

Correspondencia 1925-1975

Rudolf Bultmann / Martin Heidegger

Herder

RUDOLF BULTMANN / MARTIN HEIDEGGER

CORRESPONDENCIA
1925-1975

Editada por ANDREAS GROMANN y CHRISTOF LANDMESSER
Con un prólogo de EBERHARD JÜNGEL
Traducción de RAÚL GABÁS

Herder

www.herdereditorial.com

La traducción de esta obra ha sido subvencionada por el Goethe-Institut.

Traducción: Raúl Gabás

Diseño de cubierta: Claudio Bado

Maquetación electrónica: José Toribio Barba

© 2009, de las cartas de Rudolf Bultmann: Mohr Siebeck GmbH & Co, Tubinga

© 2009, de las cartas de Martin Heidegger: Vittorio Klostermann GmbH, Frankfurt del Meno

© 2011, Herder Editorial, S. L., Barcelona

© 2012, de la presente edición, Herder Editorial, S. L., Barcelona

ISBN DIGITAL: 978-84-254-3064-0

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Herder

www.herdereditorial.com

PRÓLOGO

«Todo lo grande se mantiene firme en medio de la tempestad.» Con estas palabras, tomadas de la *República* (497 d 9) de Platón, había puesto fin Martin Heidegger el 27 de mayo de 1933 a su «Discurso del Rectorado» en Friburgo, sin duda un discurso muy citado y no exento de problemas, pero también tergiversado muchas veces, ora con intención, ora sin ella. Las auténticas amistades se ponen a prueba en la tormenta. Así lo muestra la correspondencia epistolar entre el teólogo Rudolf Bultmann y el filósofo Martin Heidegger, que presentamos al público de habla castellana en este libro. Ambos estaban entregados a la reflexión rememorativa; eran rememorativos en el sentido de que respondían a una llamada anterior al pensamiento a fin de abrirse un camino para el futuro. Pero el uno rememoraba la llamada del ser, el otro la de la palabra de Dios. Y por eso el teólogo dio una prueba de amistad al filósofo cuando replicó inmediatamente con preguntas críticas al «Discurso del Rectorado», sin esperar a los tiempos posteriores a 1945 (¡!), con unas preguntas que estaban formuladas cortésmente, pero que iban a por el todo, o quizá debamos decir que iban al fondo del todo. Bultmann cuestionó radicalmente las palabras de Heidegger «nos queremos a nosotros mismos». Y suena como una especie de «réplica anticipatoria» al «Discurso del Rectorado» en Friburgo la declaración de Bultmann tres semanas antes en la clase a principios del semestre de verano de 1933 con el título «La tarea de la teología en la situación actual», que reproducimos en el apéndice de la presente obra. En los años subsiguientes parece que el intercambio epistolar continuó con menor intensidad. Sin embargo, la amistad no se rompió. En 1933

apareció la primera edición del tomo de artículos de Bultmann titulado *Glauben und Verstehen* [Creer y comprender], que estaba dedicado al amigo. En 1954 se publicó la segunda edición y el autor cambió la dedicatoria para darle un mayor grado de intensidad: «Este libro sigue (!) estando dedicado a MARTIN HEIDEGGER […]». Una amistad sincera se pone a prueba en la tempestad.

La relación amistosa entre el filósofo y el teólogo comenzó muy poco después de que en 1923 Heidegger, invitado a enseñar en Marburgo, participara como «miembro extraordinario» en el seminario de Bultmann sobre la ética paulina e interviniera en él con la ponencia sobre el problema del pecado en Lutero (publicada también en el apéndice de la presente obra).[1] Dos años más tarde comienza el intercambio epistolar, documentado en este libro, con una carta al «querido amigo». Bajo este aspecto, durante los cinco decenios de correspondencia sólo se produjo el cambio (desde 1928) del distanciado «usted» al familiar «tú», un cambio que nunca llega a enmascarar el respeto recíproco. Esta amistad estaba llena desde el principio hasta el final de un mutuo respeto tan cordial como llamativo. Heidegger, sin duda, tributaba su respeto sobre todo al criterio insobornable del amigo de Marburgo. Y por parte de Bultmann este respeto se expresaba en el esfuerzo hasta los años de vejez por entender adecuadamente el pensamiento profundo del amigo alemánico y hacerlo fértil para su propio trabajo teológico. Karl Barth anotó con cierta ironía que Bultmann aprovechó un encuentro en los alrededores de Gotinga para «leerle durante horas […] textos copiados de las lecciones de Heidegger».[2] Y todavía el anciano Bultmann, cuando el Heidegger avanzado en años le envió con una dedicatoria y con el título de «Phänomenologie und Theologie» [Fenomenología y teología] una conferencia pronunciada ya en 1927 en Tubinga, pero publicada por primera vez en 1969 en Francia y un año más tarde en Alemania, daba cuenta puntualmente de su manera de entender ese texto, aunque, por supuesto, tampoco en esta ocasión faltaban las preguntas críticas.

Sin duda, en la correspondencia hay también mucho cotilleo académico y todo tipo de otras cosas manifiestamente secundarias. Y eso no tiene nada de particular, pues la relación amistosa se refiere también a lo que en realidad *no* nos afecta

directamente. No faltan a su vez en las cartas duros juicios acerca de coetáneos sin duda importantes, por ejemplo, sobre Erich Przywara y Karl Barth, si bien en este último caso con la disposición a rectificar su propia opinión,[3] e igualmente sobre los propios «discípulos», unos discípulos que por lo menos en parte permanecieron fieles a sus «profesores» y contribuyeron a aumentar su grado de influencia de una forma que de ninguna manera puede considerarse marginal. Pero precisamente en relación con los «discípulos» se muestra un aspecto que (también) unió a Bultmann y Heidegger, a saber, un Eros intelectual que se hace notar sobre todo en exigir a los estudiantes el rigor de la propia reflexión.

Y no en último término es digna de notarse en esta amistad la común renuncia decidida a todo tipo de «mezcolanza entre filosofía y teología». Sólo una distinción radical de las tareas que deben plantearse la filosofía, por una parte, y la teología cristiana, por otra, puede producir a juicio de ambos amigos una relación fértil entre filosofía y teología. Y en este punto, sin duda, Heidegger aspiraba más fuertemente que Bultmann a una delimitación. Así se negó de manera persistente a colaborar filosóficamente en una revista teológica. ¿Era esto consecuencia de una relación problemática con su anterior estudio de la Teología Católica?

Sin embargo, el anciano Heidegger estaba aún tan interesado como en su día el joven Bultmann en que la teología no se extraviara de nuevo: «A mi parecer, la teología actual busca por caminos extraviados un refugio poco fiable en la sociología, la politología y el psicoanálisis. Pero esta moda se desmoronará rápidamente en sí misma», escribió el 2 de enero de 1975. Y así se pone de manifiesto que ambos amigos, aún a una avanzada edad, siguen aspirando a lo mismo que los unió tiempos atrás: pensamiento apasionado, pero autóctono en la filosofía, y pensamiento apasionado, pero a su vez autóctono en la teología. Y precisamente así se logra una παλίντροπος ἁρμονίη (armonía en la separación).

Lo dicho tal vez explique también que esta amistad, como escribe Heidegger a Bultmann, tuviera tanto un efecto «silencioso» como una «repercusión pública», una irradiación que evidentemente requiere «una actualización siempre nueva, sometiéndose a examen a sí misma» (carta del 17 de agosto de

1974). Pero, según leemos en la misma carta, en la que el anciano de Friburgo saluda al anciano de Marburgo con una frase del anciano Goethe, «también en jardines diferentes caen frutos del árbol al mismo tiempo».

Andreas Großmann y Christof Landmesser han editado con esmero la correspondencia entre Bultmann y Heidegger, y han añadido con acierto comentarios muy útiles. Al final de las cartas de ambos amigos se expresa la gratitud con más frecuencia cada vez. Según Heidegger, ésta trae de nuevo a los que agradecen ante «la presencia de lo intransitable» (carta de gratitud de Heidegger después de su octogésimo quinto cumpleaños). Y también merecen gratitud los editores, que nos han hecho accesibles dichas cartas.

EBERHARD JÜNGEL

INTRODUCCIÓN

En 1923 Martin Heidegger dejó su puesto de profesor habilitado en Friburgo y aceptó la invitación a enseñar en Marburgo. Esto significaba el comienzo de una vinculación que no tenía que ver tanto con la ciudad provincial de la región de Hesse, que nunca había de resultarle familiar a Heidegger, cuanto con el teólogo Rudolf Bultmann, que entonces y a lo largo de decenios marcó su impronta en la faz de la universidad. Cuando el romanista Leo Spitzer, al despedirse de Marburgo en 1930, se preguntaba qué era Marburgo, no podía menos de confesar: Rudolf Bultmann, «¡eso es Marburgo!». Hans-Georg Gadamer, que retuvo esta manifestación de Spitzer en sus recuerdos de la época de estudiante y docente en Marburgo,[1] dio testimonio, además, de lo impactante que era el encuentro con Heidegger. Gadamer lo califica de un «suceso elemental», no sólo para él personalmente, sino también «para el Marburgo de aquellos días, una energía espiritual tan condensada, acompañada de una fuerza tan sencilla en la expresión lingüística y de una sencillez tan radical en el preguntar, que a uno como yo se le pasaba el gusto por el juego más o menos logrado con las categorías o las modalidades».[2] Corría el rumor de que «Heidegger era el rey secreto [...] en el reino del pensamiento», y ese rumor atrajo también a la joven Hannah Arendt.[3] Marburgo fue una vez un lugar con «temple espiritual revolucionario»,[4] lo mismo en la teología protestante que en la filosofía. La llegada de Heidegger y su encuentro con Bultmann marcan el preludio de un singular diálogo eminentemente productivo entre filosofía y teología en el siglo XX, con repercusiones que posiblemente vayan más lejos.

Heidegger y Bultmann se entienden inmediatamente. Ellos

dos, que a su manera son solitarios empedernidos, están unidos por el interés de otros comienzos en la filosofía y la teología. «No es rancio ni de lejos», juzgaba Heidegger en una carta del 18 de junio de 1924 a Karl Jaspers sobre el nuevo colega teológico con quien se encontraba cada semana.[5] De hecho, apenas puede ponderarse suficientemente la intensidad del intercambio intelectual y personal: los sábados se encuentran con regularidad Heidegger y Bultmann para una lectura común del Evangelio de Juan. Heidegger no se limita a ser miembro del legendario círculo llamado «Graeca» y un discutidor apreciado y a veces también temido en las «batallas campales de los teólogos», según la caracterización que Gadamer dio a las sesiones de discusión con famosos huéspedes externos (como, por ejemplo, Eduard Thurneysen).[6] Heidegger, apenas llegado a Marburgo, participa en el seminario de Bultmann sobre la ética del apóstol Pablo y en febrero de 1924 presenta una ponencia sobre Lutero. Bultmann se muestra satisfecho inmediatamente. Escribe a su amigo Hans von Soden:

> Esta vez el seminario es especialmente instructivo porque participa nuestro nuevo filósofo Heidegger, un alumno de Husserl. Proviene del catolicismo, pero es protestante por completo, como lo ha demostrado recientemente en el debate después de una conferencia de Hermelink sobre Lutero y la Edad Media. No sólo tiene excelentes conocimientos de la Escolástica, sino también de Lutero, de tal manera que en cierto modo puso en apuros a Hermelink; sin duda, había entendido la pregunta con mayor profundidad que éste.[7]

Por lo visto, Heidegger causó profunda impresión incluso más allá del campo de la filosofía. En concreto, para Bultmann el encuentro con el filósofo se convirtió en un foco orientador. Después de distanciarse de la teología liberal y de acercarse a la «teología dialéctica»,[8] había de encontrar en el pensamiento de Heidegger el instrumentario intelectual decisivo para la configuración metódica de su teología como un pensamiento hermenéutico, guiado por la pregunta orientada a la comprensión de la existencia humana. *Ser y tiempo*, la obra principal de Heidegger, que apareció en 1927 y permaneció fragmentaria, se convertirá para el teólogo en un permanente texto de referencia.

El propio estudio y la confrontación intensa con la tradición cristiana, no en último término con la teología de Lutero (un detalle digno de notarse), daba a Heidegger la preparación adecuada pare el diálogo con la teología protestante como estaba encarnada en la figura de Rudolf Bultmann.[9] Aquél, que más tarde confesaría que sin el origen teológico «nunca habría llegado al camino del pensamiento»,[10] en los años jóvenes podía presentarse ante Karl Löwith en una carta de agosto del 1921 con el calificativo de «un teó*logo* cristiano».[11] Heidegger subraya intencionadamente la segunda parte de la palabra. Quiere penetrar en el *logos* de la comprensión de la existencia acuñada por la fe cristiana. Y así las lecciones de Fenomenología de la Religión, que impartió cuando era profesor particular en Friburgo, ven en la primitiva experiencia cristiana de la vida, según está atestiguado en las cartas paulinas, el paradigma para el esclarecimiento de lo que él llama «facticidad histórica» o «existencia fáctica». De acuerdo con esto, corresponde a la filosofía la tarea de «poner de manifiesto radicalmente» la existencia humana en su carácter problemático; es evidente que para ella no es posible el apoyo en una revelación.[12] La filosofía, como una hermenéutica que realiza una indicación formal, puede señalar las dimensiones de lo religioso, pero tiene que confiar la decisión religiosa a la respectiva realización concreta del existir fáctico.

En consecuencia, Heidegger afirma un ateísmo metódico como posición fundamental del pensamiento filosófico, de modo que no puede menos de oponerse a algo así como una «filosofía cristiana», que tiene que parecerle un «hierro de madera» y una «tergiversación».[13] Es muy distinto el caso de Edith Stein, en tiempos asistente de Husserl, que se convirtió del judaísmo al catolicismo, así como de pensadores como Jacques Maritain y Gabriel Marcel, vinculados al catolicismo. Para Heidegger, como en definitiva dice en la conferencia «Fenomenología y teología» (1927), que nació de las discusiones con Bultmann, la fe como posibilidad específica de existencia es el «enemigo mortal» de la «forma de existencia [...] que pertenece esencialmente a la *filosofía*». Pero a la vez Heidegger acentuó con no menor insistencia que esta oposición radical ha de soportar precisamente «la posible comunidad de *teología y filosofía como ciencias*».[14] La edición de la correspondencia entre el filósofo y el

teólogo, que ofrecemos al público en este libro, no es el menor de los argumentos a favor de esa posibilidad.

I.

La correspondencia entre Heidegger y Bultmann abarca un período de medio siglo. Comienza en 1925 con una postal de Heidegger desde Meßkirch, su patria chica, y termina en 1975 con unas líneas del anciano Bultmann, las cuales evocan el «recuerdo de las antiguas conversaciones en Marburgo», y con un saludo de Heidegger desde Todtnauberg, sin fecha, pero con claros rasgos indicadores de que es un escrito tardío. La parte principal de la correspondencia se sitúa en la década que comienza en 1925; luego hay lagunas crecientes; y no es descabellada la impresión de que, bajo la superficie del intercambio de saludos amistosos «de casa a casa», se ha llegado a un notable enfriamiento en la relación de ambos. En las cartas, junto a temas de política universitaria y asuntos personales, se trata una y otra vez del problema fundamental de la relación entre filosofía y teología. Intenta elaborar esta problemática sobre todo la ya mencionada conferencia de Heidegger titulada «Fenomenología y teología». La conferencia muestra en parte coincidencias literales con «Enciclopedia teológica»,[15] curso introductorio de Bultmann que éste impartió por primera vez en 1926 y luego repetidamente, desarrollándolo. Según se deduce de la correspondencia, a Bultmann le habría gustado publicar la conferencia de Heidegger junto con la que aquél dio sobre el concepto de revelación en el Nuevo Testamento (de 1929) como documento del trabajo común en la época de Marburgo. Por la correspondencia sabemos cuáles fueron las razones exactas que impidieron la publicación. Como confirman manifestaciones paralelas en la correspondencia con Elisabeth Blochmann,[16] en definitiva fueron dudas de principio en torno a la naturaleza de la teología como una «ciencia positiva» y, de manera general, en torno al carácter científico de la teología las que condujeron a

Heidegger a este paso desencantador para Bultmann. La conferencia de este último abrirá más tarde el volumen tercero de su colección de artículos titulada *Glauben und Verstehen*.[17] En cambio, el tratado de Heidegger no aparece hasta 1969 en los *Archives de Philosophie* y, en 1970, en una edición separada de la editorial Vittorio Klostermann.[18]

Cuando Heidegger recibe en 1928 la invitación a enseñar en la universidad de Friburgo, los amigos empiezan a «tutearse», por más que lo hacen conscientes de que en adelante los caminos habrán de separarse. Se mantienen presentes los asuntos que habían discutido en Marburgo, pero Heidegger los tiñe acentuada y repetidamente con miras al «grupo de Basilea» (n.° 20), es decir, a Jakob Burckhardt, Nietzsche y Overbeck. Por otra parte, el camino «de Lutero a Hölderlin» (Otto Pöggeler), que Heidegger recorre en los años treinta, tiene que resultarle tan extraño e irritante a Bultmann como el compromiso político del amigo con el nacionalsocialismo. En 1933, con ocasión de la investidura de rector, Bultmann envía a Heidegger sus buenos deseos, pero no sin dudas y sin cierta «preocupación de si te has comprometido en el lugar adecuado y en el momento oportuno» (n.° 70). Entre las «preguntas que flotan en el aire», a tenor de lo que Heidegger dice en la carta del 15 de febrero de 1935 (n.° 74), posiblemente estaban también el rectorado y su fracaso. En una carta a Jaspers del 1 de julio de 1935, Heidegger menciona explícitamente «la confrontación con la fe de los antepasados» y «el fracaso del rectorado» como los «escollos» que aún ha de superar.[19] Heidegger, en su acercamiento a Nietzsche y a la poesía de Hölderlin, se distancia notablemente de Bultmann. A principios de los años cuarenta, rechazó la ambigua y poco agraciada expresión «desmitización»,[20] que Bultmann había acuñado, proponiendo en su lugar una reflexión sobre el mito como la «palabra inicial» y la «única relación adecuada con el ser que aparece».[21] Da la impresión de que sólo se enteró ya desde lejos de la larga disputa acerca de la desmitización después de la guerra. Y, sin embargo, Bultmann siguió orientándose siempre por *Ser y tiempo*, manteniendo así la fidelidad al amigo. Y esto prosigue y se acentúa todavía en las «Reflexiones sobre el camino del pensamiento de Martin Heidegger según la exposición de Otto Pöggeler», del año 1963, que se publican por primera vez en el apéndice de la edición de la *Correspondencia*. No obstante,

según parece, Bultmann no mostró gran interés por las discontinuidades y rupturas en el pensamiento de Heidegger.

Desde aquellas fechas, en la teología se han discutido nuevos problemas y enfoques, parcialmente también en contradicción explícita con algunas persuasiones fundamentales de la teología de Bultmann, por ejemplo, la pregunta por el Jesús histórico y, en general, la importancia de la historia, la cuestión de la historia de la salvación en el Antiguo Testamento, con apoyo en Gerhard von Rad, el tema de la relación entre religión y cultura, partiendo de Troeltsch o de Tillich. Estas preguntas van más allá de los contenidos que se expresan en la correspondencia epistolar entre Heidegger y Bultmann. Sin embargo, la cuestión de la relación entre filosofía y teología, fe y pensamiento,[22] que era central para ambos pensadores y que con razón sigue siendo virulenta todavía en los debates actuales, a través de la correspondencia que presentamos recibe acentos que merecen apercibirse y valorarse, a despecho de prejuicios tenaces como los de Hans Blumenberg. Sin duda, se hace las cosas demasiado fáciles quien se queda en la simple constatación, aferrada a la mera polémica, de que el influjo de Heidegger en la teología es «desdichado», «porque ha ofrecido a los teólogos escapatorias lingüísticas hacia lo pretencioso».[23] Ese juicio tal vez tenga su justificación frente a la «heidegguería» *[Heideggerei]* cultivada en algunas partes. Empero, la teología de Bultmann, que no huye a lo pretencioso, sino que se caracteriza por la claridad y la honradez intelectual, abre en cualquier caso los ojos a una cosa diferente y mejor. Y los caminos del pensamiento de Heidegger, a pesar de sus provocaciones, o precisamente a causa de ellas, seguramente seguirán dando impulsos también a la teología y estimularán la pregunta por el contenido de su pensamiento.[24]

II

Reproducimos las cartas de Heidegger y de Bultmann aplicando criterios unitarios. Las notas dentro de las cartas son señaladas

con un asterisco; hemos desarrollado las abreviaturas, puesto en cursiva las palabras resaltadas y corregido sin advertirlo las erratas manifiestas. Pero en esta práctica hemos hecho excepciones en pasajes donde nos parecían instructivas ciertas formas erróneas de escribir.

Complementamos la correspondencia en el apéndice con algunos documentos que guardan una relación directa o indirecta con ella y su contenido objetivo. Entre esos documentos se encuentran las ya mencionadas «reflexiones» tardías de Bultmann y unos protocolos de ponencias de Heidegger o de contribuciones suyas a la discusión. Éstos se refieren a la participación de Heidegger en el seminario de Bultmann durante el año 1924 y en el de Gerhard Ebeling en Zúrich. Los protocolos de las sesiones de este último seminario, en Zúrich, se publican igualmente por primera vez en este volumen.

La edición de los textos de Heidegger ha estado a cargo de Andreas Großmann y la de las cartas de Bultmann es obra de Christof Landmesser. Evidentemente, la responsabilidad por el conjunto es común, tanto más por el hecho de que las investigaciones necesarias para el comentario se cruzaban. Las lectoras y los lectores notarán que hay lagunas en la correspondencia. Hemos incluido los documentos accesibles en los fondos del Deutsches Literaturarchiv Marbach (A: Heidegger 75.6823/1-39 [Cartas de Bultmann] y D: Bultmann 80.1412/1-80.1413/2 [Cartas de Heidegger], en ambos casos con complementos), así como en la sección de manuscritos de la universidad de Tubinga (legado de Rudolf Bultmann, Mn 2-951 [Cartas de Heidegger]). Es posible que algunos escritos se hayan perdido. Y no puede excluirse que en el futuro se encuentren otros documentos; así, por ejemplo, Bultmann acostumbraba a usar en ciertas ocasiones el dorso de cartas para anotar conceptos. Por tanto, la correspondencia entre estos dos grandes pensadores que publicamos no pasa de ser un fragmento, aunque copioso.

La publicación no habría sido posible sin el apoyo de numerosas personas e instituciones. Es imposible recordarlas a todas en este lugar. No obstante, tenemos que mencionar a algunas. En primer término, hemos de testimoniar nuestra gratitud a Otto Pöggeler, Eberhard Jüngel y otros, que iniciaron hace años el proyecto de edición y se preocuparon

persistentemente de su continuación. También agradecemos a Christoph Jamme su interés y su apoyo al proyecto de edición. Se debe a sus esfuerzos la contribución económica de la Deutsche Forschungsgemeinschaft para muchos trabajos previos a la edición; por ello reiteramos explícitamente nuestro agradecimiento a dicha institución. E igualmente queremos expresar nuestra cordial gratitud a Klaus W. Müller por poner a nuestra disposición varias fotos de su propiedad.

Merecen también nuestro agradecimiento las colaboradoras y los colaboradores de las instituciones y archivos cuya ayuda hemos necesitado durante las investigaciones, que en parte se revelaron ser laboriosas y complicadas: en el Deutsches Literaturarchiv Marbach, en las bibliotecas de las universidades de Tubinga y Marburgo, en el archivo de la universidad de Marburgo, en el Geheimes Staatsarchiv Preußischer Kulturbesitz en Berlín, en el Landeskirchliches Archiv der Evangelischen Kirche de Westfalia, en los archivos de las universidades de Frankfurt, Friburgo, Heidelberg, Kiel y Marburgo, así como en el Evangelisches Zentralarchiv de Berlín.

Otto Pöggeler y Hermann Heidegger nos han ayudado a descifrar pasajes difíciles de leer en las cartas de Heidegger; también a ellos queremos hacer llegar nuestra cordial gratitud.

Gracias de corazón igualmente por el encuentro amistoso con Gesine y Malte Diesselhorst, así como con Hermann Heidegger, y por sus pacientes respuestas a nuestras preguntas.

Algunos aspectos de la correspondencia pudieron esclarecerse en conversaciones con Margarete Anz y Hans-Georg Gadamer, que tenía la capacidad de dar vida a las historias narradas de una forma incomparable.

A los colegas Konrad Hammann (Múnster) y Anna-Elisabeth Bruckhaus (Tubinga) les damos las gracias por la experta revisión del manuscrito y por valiosas indicaciones.

A los colaboradores de Maguncia y Tubinga, en concreto a Martin Bauspieß, Johannes Beck, Paul Metzger, Friedrike Portenhauser y Manuel Stetter, nuestra gratitud cordial por su cuidadosa ayuda en las investigaciones, en la preparación del manuscrito y los trabajos de corrección, así como en la confección del índice.

Finalmente, a Vittorio E. Klostermann, al doctor *honoris causa* Georg Siebeck y al doctor Henning Ziebrizki les

agradecemos su esmerado cuidado editorial en la edición del original alemán. Nos alegramos especialmente de que ésta haya sido posible gracias a la cooperación de las editoriales originarias de Heidegger y de Bultmann.
Hamburgo y Tubinga, julio de 2008

ANDREAS GROßMANN

CHRISTOF LANDMESSER

ÍNDICE DE CARTAS Y POSTALES

Número de documentos de Bultmann dirigidos a Heidegger:
– 29 cartas
– 2 tarjetones
– 16 postales
En conjunto, hay en este tomo 47 documentos de Bultmann.
Número de documentos de Heidegger dirigidos a Bultmann:
– 41 cartas, una de ellas es un facsímile (n.° 115).
– 4 tarjetones, uno de los cuales es un facsímile (n.° 116)
– 10 fotos
– 18 postales
En total, los documentos de Heidegger aquí publicados son 73.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible] 1928
[illegible] 1928
[illegible] 1928
[illegible] 1928
lugar
Marburgo
la
cabaña
[illegible] 1928
[illegible] 1928
[illegible] 1928
[illegible] 1928
[illegible] 1928
[illegible] 1928
[illegible] 1928
[illegible]
[illegible] 1929
[illegible] 1929
[illegible] 192
[illegible] 1929
[illegible] 1929
[illegible] 1929
[illegible] 1929
[illegible] 1929
[illegible] 1929
[illegible] 1929
[illegible] 1930
[illegible] 1930
[illegible] 1930
[illegible] 1930
[illegible] 1930
[illegible] 1930
[illegible]
[illegible] 1930
[illegible] 1930
[illegible] 1930
[illegible] 1930
[illegible] 1930
[illegible] 1931
[illegible] 1931

1931
1931
1931
1931
1931
1931
1931
1931
1931
1931
1932
1932
1932
1932
1932
1932
1933
1933
1933
1933
1935
1935
1938
1939
1939
1941
1948
1949
1954
1954
1956
1956
1956
1958
1958
1959
1960
1960
Friburgo
1962

APÉNDICES

CARTAS

1 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Meßkirch, 15 de octubre de 1925[1]

Querido amigo:

Un saludo cordial desde mi patria. Debajo de este castillo, en el que se escribió la crónica de Zimmer,[2] está la casa rural de la familia Heidegger. A media hora se halla el monasterio de Beuron.[3] Mañana viajo a Heidelberg para pasar unos días con Jaspers.[4]

Hasta la vista.

Un saludo cordial también a su esposa.

Suyo, Martin Heidegger

2 Martin Heidegger a Ruldolf Bultmann

Silvaplana, agosto de 1926[1]

Mi querido amigo:

He realizado ya mis primeras excursiones alpinas. Es fantástico aquí arriba, aunque también muy desagradable en lo que se refiere al público. Intento vivir a la ventura de Dios. Espero que usted con su familia tenga un tiempo tan espléndido como nosotros. Pienso subir a pie el próximo sábado por la mañana. Hasta entonces saludos cordiales y que lo pasen bien.

Suyo, Martin Heidegger

Haga extensivo mi saludo también a su esposa.

3 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Todtnauberg, 13 de octubre de 1926[1]

Querido amigo:

Mañana nos despedimos de la cabaña.[2] Todavía hemos tenido muy buen tiempo. He adelantado tanto en mi trabajo[3] que lo he tenido que dividir en unos veintiséis pliegos. Han valido la pena la reelaboración y la pausa antes de imprimir la obra, aunque no todo está tan perfecto como me imaginaba. Agradezco cordialmente su postal[4] y la recensión de Dibelius,[5] muy buena, aunque me pregunto qué fin tiene esta manera de escribir. Los teólogos de Tubinga me han invitado de nuevo, y he dado la conformidad para el verano.[6]

Espero que usted se recupere tan bien en su suelo patrio como yo aquí arriba.

Saludos cordiales de todos nosotros.

Suyo, Martin Heidegger

4 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 13 de marzo de 1927[1]

Querido amigo:

Le agradezco cordialmente sus saludos en la bonita postal de invierno;[2] me sentiría dichoso de poder estar hoy sábado en Todtnauberg y admirar el azul del cielo sobre la nítida nieve. Aquí hay por lo menos algún indicio de primavera, pues el viento rasga las nubes de vez en cuando y deja pasar un rayo de sol a través de ellas. También los mirlos se dejan oír, y los brotes muestran ya un tímido verde.

Hoy le escribo por lo de la «Sociedad de las Ciencias».[3] Pronto se le comunicará oficialmente que en la sesión de ayer usted fue elegido miembro extraordinario, y en consonancia con ello recibirá los estatutos (de no recibirlos puedo dejarle los míos para inspeccionarlos). De momento, el asunto es una farsa y lamento mucho que las cosas decisivas se hayan desarrollado en su ausencia, de modo que no pude ponerme de acuerdo con usted para seguir un procedimiento común. También Friedländer[4] y Von Soden[5] se habían ido de viaje; pero comenté algunas cosas con Jacobsthal[6].

El asunto transcurrió así: el lunes pasado, yo y otros colegas recibimos de parte de la comisión (es decir, Otto[7] en calidad de presidente, Hermelink,[8] Troeltsch,[9] Elster,[10] Jung,[11] Merk,[12] Jacobsohn,[13] Stengel[14] como miembros) la comunicación de que habíamos sido designados miembros ordinarios de la sección de Humanidades de la Sociedad de las Ciencias y habíamos de manifestar nuestra aceptación o nuestro rechazo en el plazo de cinco días.

Según el comunicado, el asunto corre tanta prisa porque ha de obtenerse la aprobación del ministro todavía en tiempo de vacaciones. En caso de aceptación nos invitaba a la sesión del 12 (o sea, ayer), en la que habían de cubrirse por elección puestos libres de miembros ordinarios, y habían de elegirse además miembros extraordinarios. Yo vacilaba si debía aceptar o rechazar; Von Soden (antes de salir de viaje) era partidario de la aceptación, que permitiría influir en la sesión del 12. Yo no me sentía muy inclinado a la aceptación. Pensaba, sin embargo, que a usted le agrada la posibilidad de crear en Marburgo una especie de «Universitas» singular, y creí que podía responsabilizarme de la aceptación,[*] sobre todo después de la experiencia con la Sociedad de Fichte. Acepté, por tanto, y

(después de una conversación con Jacobsthal, que *rechazó*) escribí a Otto que, a mi juicio, el asunto se hallaba en un estadio provisional y sólo podía hacerse definitivo después de la sesión del 12, de modo que la comisión debía dimitir una vez concluida su actividad preparatoria. Añadí que sus miembros, lo mismo que las personas elegidas por ellos, habían de someterse al procedimiento electoral previsto en el parágrafo 12 de los estatutos (balotaje), y que me parecía necesaria una discusión inmediata de los estatutos. Como usted ve, quería impedir que el asunto[15] asumiera el carácter de una empresa de la firma Otto y compañía, y esperaba también que mediante el balotaje sería posible desprenderse inmediatamente de algunas personas inadecuadas e igualmente que algunos estatutos podrían mejorarse de inmediato.

Me respondieron que había ya algo definitivo, que de suyo la discusión de los estatutos era posible, pero que ese tema no estaba en el orden del día de la primera sesión. Pues bien, el carácter del asunto estaba bastante claro, y yo dudé hasta la última media hora antes de la sesión si debía ir o bien comunicar que retiraba mi firma. Me costó un gran esfuerzo ir finalmente; pensaba: 1) *quizá* pueda salvarse algo, 2) *después* de la sesión mi juicio estará más seguro. Por tanto, fui.

En la sesión supe en primer lugar *quién* había sido elegido o nombrado miembro ordinario, y cuál no fue mi sorpresa al constar que usted no figuraba. Le envío ante todo la lista y pongo entre paréntesis a los que no estaban presentes:

[illegible] [illegible]n,[16]
[illegible] Hermelink,
[illegible] Hölscher,[17] [18]
[illegible] Merk.
(Von Soden.)

[illegible] [19] [20] [illegible]erstein,[21]
Stengel,[23] (Deutschbein,[22])
[illegible] (Jacobsohn,)
[illegible] [24] [25] (Friedländer,)
[illegible] [26] [27] [illegible]ann no había respondido si acepta.]

Habían rechazado Jacobsthal[28] y Lommatzsch[29]. Por eso había que cubrir dos plazas, para que estuviera completo el número de 25. Otto propuso a Hauer[30] y Spitzer[31]. Se dieron algunos minutos de pausa para reflexionar y para presentar otras propuestas. Me dirigí inmediatamente a Otto y le pregunté por qué *usted* no estaba propuesto. Me respondió que, naturalmente, había de añadirse su nombre como primero de los miembros «extraordinarios», pero que, como sólo pueden elegirse 25 miembros extraordinarios, los colegas más jóvenes de momento tienen que esperar. Contra esto no podía objetarse nada formalmente, y de hecho se siguió el mismo procedimiento en relación con Baumgartner,[32] Genzmer[33] y Mezger.[34] Repliqué, por supuesto, que consideraba de mayor relieve las razones objetivas y que, como ahora se trata de una cooptación, su elección me parecía más importante que la de Hauer, ya que a mi juicio su calificación científica es diez veces más alta que la de este último. (Perdone que hablara así de usted; pero ¿cómo había de expresarme en esta situación?) Una observación crítica frente a Hauer fue rechazada con indignación; y por lo demás se me indicó que podía proponer la elección de usted. En consecuencia, de acuerdo con lo que exigen los estatutos, busqué entre los presentes los cuatro suscriptores necesarios para esa proposición, dirigiéndome en primer lugar a nuestros compañeros de la tertulia.[35] Pero no encontré ningún apoyo ni entre éstos ni entre los demás. Alegaban que «no es muy conocido y que no tiene publicaciones extensas». Por tanto, la cosa estaba decidida y yo por dentro estaba decidido a renunciar. Me pareció que sólo quedaba *una única* posibilidad. Pensaba que si la distinción entre miembro ordinario y extraordinario se lleva a cabo realmente según el criterio de la edad, no hay por qué ver algo negativo en la elección de usted como miembro extraordinario y se pueden pasar por alto los motivos que, por lo demás, tenga cada uno. Así pues, me conformaría de momento con su elección como miembro extraordinario, pero luego habría que proponer de inmediato en la próxima sesión que se suprima la limitación del número de miembros ordinarios y que los colegas considerados *principalmente* como cualificados sean elegidos miembros *ordinarios* sin tener en cuenta su edad; *o bien* que la categoría de miembro extraordinario se suprima y que quienes no entren por razón del *numerus clausus* se queden fuera y no sean miembros de

segundo rango. Sin embargo, yo *sólo* procedería así si *usted* estuviera conforme. En caso contrario, anunciaría inmediatamente mi renuncia (cosa que preferiría, lo admito).

Pero la situación quedará más clara todavía si le describo al transcurso ulterior de la sesión.* A este respecto, quiero advertir primero que, además de la categoría tratada de «extraordinario», hay otra tercera, la de miembros de honor (los que tienen más de setenta años), que, sin embargo, llevarían también el título de extraordinarios. Fueron elegidos como tales:

Teología:
Jülicher,[36]
Budde,[37]

Derecho:
Ennecerus (¡con *un* voto en contra, el mío!)[38]
Traeger,[39]

Filosofía:
Elster,[40]
Von Sybel,[41]
Maass,[42]
Wenck,[43]
Rehmke,[44]

Se produjo una amplia disputa por causa de Birt.[45] Otto y Hermelink se sentían obligados a solicitar el aplazamiento de su nombramiento, por la razón de que no estaba presente Jacobsohn, quien tenía reparos contra Birt; según ellos, esos reparos debían escucharse. Que quede claro: simplemente por razones *formales*. Argumentaban que estaba fuera de dudas que se debía elegir a este hombre, cuya pluma ha llevado muy lejos la fama de Marburgo y de la Antigüedad, pero que una Academia como la nuestra tiene para consigo misma la obligación de realizar ese acto solamente una vez los posibles adversarios hayan tenido la oportunidad de manifestarse. (Cuando esté jubilado y escriba comedias, echaré mano de esta escena.) Pero eso provocó una viva contradicción por parte de Stengel y otros, que decían: el anciano se halla en vísperas de cumplir los setenta y cinco años y se sentirá ofendido si no es elegido inmediatamente; además, Lommatzsch (¡que había rechazado su propio nombramiento!) defendió con insistencia la elección de Birt. Los juristas subrayaron los reparos formales, y la elección de Birt se demoró. Pero se decidió que: 1) Lommatzsch había de

enviar un informe escrito para disipar los eventuales reparos de Jacobsohn, 2) Stengel tenía que dirigirse a Birt por encargo personal del presidente para decirle que su elección era segura, pero había tenido que demorarse por razones formales.

Luego siguieron las elecciones de los extraordinarios II. Yo me empeñé en dejar constancia explícita a través del presidente de que para esta categoría sólo es *decisiva* la edad joven y que los elegidos como extraordinarios *no* han de considerarse como científicos de segundo rango, y también dije explícitamente que sólo bajo ese presupuesto podía dar mi asentimiento a su elección (que primero había solicitado). Entonces usted fue elegido por unanimidad.

Además de usted fueron elegidos:

Teología: Heiler,[46] Baumgartner,

Merker,[47] (Wenzel, demorada la elección por razones formales)

Filosofía: Von Hofmann,[48] Alfred Schulze,[49] (dir. bibliot.)

Otto, en contradicción con la explicación anteriormente dada, esgrimió la siguiente motivación de la propuesta de elegir a Heiler como miembro extraordinario. Decía que no había podido[50] proponerlo como miembro ordinario porque, si bien él antes había aportado excelentes trabajos científicos, recientemente estaba metido en una especie de escritos edificantes, por más que no dudaba de que encontraría de nuevo el camino hacia la ciencia. Yo me levanté inmediatamente y repliqué que, por tanto, los miembros extraordinarios sí se consideran miembros de segundo rango. Se me dio la respuesta de que eso no estaba dicho. Y entonces renuncié a la observación obvia de que tampoco la elección de Von Hofmann y Alfred Schulze correspondía al concepto de miembro extraordinario, entendiendo por tal un colega ciertamente cualificado, pero demasiado joven.

Ahora vamos a la cuestión de su respuesta. ¿Considera posible el modo antes indicado? En general, la idea de una Academia para Marburgo, ¿le parece tan prometedora que usted

quiera realizar un sacrificio de este tipo? A mí la cosa no me parece prometedora. El nivel seguirá siendo bajo y, tal como están las cosas aquí, la posibilidad de colaboración científica a mi juicio sólo podrá realizarse por el camino de los vínculos personales. Estaba asqueado después de la sesión de ayer; seguidamente busqué a Günther[51] y bebí mucho vino del Rin (Rüdesheimer Bischofsberg de 1921), aunque esta mañana pagué las consecuencias con dolor de cabeza. Sólo colaboraría en esta «Academia» si usted colabora también. Por lo demás, lejos de mí darle un consejo (tanto menos por el hecho de que, en general, usted no necesita ningún consejo); sólo quiero hacer hincapié en *una cosa*. Cuando busqué a otros suscriptores para mi solicitud de su nombramiento como miembro ordinario, alguien (no recuerdo quién) me replicó que, como usted no tiene ninguna publicación extensa, no podíamos elegirlo para la Academia, lo mismo que el ministro carecía de argumentos para nombrarlo. Naturalmente, no dejé de responderle y le dije con énfasis que, una vez que la facultad le propuso a usted como candidato, de ninguna manera podíamos dar razón al ministro en contra de la facultad, y que no podíamos permitirnos suscribir el juicio del ministro sobre usted. Ahora me parece que esto sí es un motivo para disuadirlo directamente de aceptar[52] el puesto de miembro extraordinario que se le ofrece. En fin, si usted no tiene razones muy especiales para proceder de otra manera, sin duda rechazará la propuesta.[53] Y yo sólo demoro la declaración de mi renuncia porque quiero esperar a ver si usted enjuicia la cosa bajo un aspecto que a mí me haya pasado inadvertido, o que haya infravalorado. Quizá, llegado el momento, sería bueno que nos pusiéramos de acuerdo sobre la forma en que he de declarar mi renuncia.

En la distancia y bajo el cielo que se tiende sobre usted sin duda verá la cosa con más humor que enfado. Para mí no ha sido ningún placer escribir esta carta sobre cosas que sólo puedo considerar como majaderías, pero que, si pienso en usted en relación con ello, por desgracia son más que tonterías. *Si* queremos colaborar, hemos de hacerlo con confianza en un futuro. Pero me resulta difícil aportar el valor necesario ante este nivel de nuestra vida académica en Marburgo, ante esta atmósfera de suciedad, benevolencia, envidia y vanidad.

Le deseo que pase buenos días y se recree con su esposa y los niños. Les envío en solitario los saludos a todos ustedes, pues mi

mujer está de viaje algunos días. Salude también a la señora y la señorita Rotzinger[54] y a la señora Klingele.

Con fiel amistad,

suyo, Rudolf Bultmann

5 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Totnauberg, 14 de marzo de 1927[1]

Querido amigo:

Le doy mis gracias cordiales por su extensa carta. Ya no necesito la información que le rogaba ayer. Con la misma fecha dirijo a Otto la siguiente respuesta:

«Me permito comunicar respetuosamente a la Sociedad de las Ciencias que no acepto la elección como miembro extraordinario de la sección de Humanidades. Adjuntos le devuelvo los estatutos. Atentamente, M. H.».[2]

No hace falta explicarle por extenso que yo rechazaría igualmente una elección como miembro ordinario, una amenaza que no se cierne sobre mí en el estado actual de las cosas.

Hay en su carta muchos detalles que me han divertido, y me he alegrado realmente de ella. Su actitud amistosa es más valiosa para mí que las sandeces de las que usted ha tenido que hablarme. Le ruego que olvide este episodio tan rápidamente como sea posible y no permita que se vean perturbados la concentración y el temple de ánimo para su comentario de Juan.[3]

Hemos de sentirnos dichosos de haber visto claramente (en cuanto esto es posible) y emprendido tareas positivas para el futuro. Es indiferente lo que se refiere a manejos e intrigas. Basta con que logremos crecer en el futuro y permanecer libres a partir de él, para preservarnos de un anquilosamiento, que tiende a deslizarse con todo radicalismo.

Es cierto que aquí me recupero sorprendentemente deprisa, y una de las razones de esto se debe a que estoy alejado del aire

sofocante de los profesores. En historias como las que usted cuenta se echa de ver con toda claridad en qué entorno hemos de movernos durante el semestre.

¡Ojalá estalle también ahora la tertulia!; a juzgar por la última tarde, parece estar a punto de hacerlo. Aunque la Academia misma mejorara en algunos grados, cosa que nadie garantiza, todavía sería suficientemente mala.

En verano y en el semestre siguiente estaré de nuevo más libre para llevar adelante algunas cosas, de modo que mi colaboración no se vea tan obstaculizada como en el invierno pasado.

Del almanaque que usted me dio (de la editorial Kaiser) deduzco que Barth[4] y Althaus[5] inician juntos una colección.[6] Espero que no salga de ahí ninguna teología del compromiso. Por el hecho de que dos que han ido a parar en un callejón sin salida lleguen a cierto acuerdo no se traza ningún camino de salida. Por eso siento deseos muy vivos de que el Evangelio de Juan acabe siendo tan logrado como usted lo tiene en mente. Barth fue una explosión con muchos cascotes y humo. La fuerza relativa de Gogarten[7] está en la negación, habría de dejar poco a poco la eterna crítica a la cultura. Grisebach,[8] a juzgar por los más recientes artículos, que sin duda también usted ha recibido, ya no sale de su «delirante sistema». Es fatal cuando se alaba o critica a alguien solamente de oídas. Si Grisebach cree que nosotros tenemos el concepto de historia que él se ha imaginado, eso de nuevo muestra simplemente que se lo toma todo demasiado a la ligera y que la cosa más «seria» es para él solamente tema de una teoría confusa.

Su comentario ha de arrojar de nuevo la teología a los problemas concretos y debe dejar claro que algo así como una «teología dialéctica» es un fantasma. Transmitiré sus saludos.

Aquí hace el más estupendo sol y nos divertimos mucho.

Lo saluda cordialmente

con fiel amistad,

suyo, Martin Heidegger

6 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 27 de marzo de 1927[1]

Querido amigo:

Me alegro mucho de su carta; mi cordial gratitud por ella. Anteayer anuncié que abandono la Sociedad de las Ciencias, y lo hice con la simple justificación de que me falta la confianza en la empresa. Más tarde puedo leerle cómo lo motivé. Prescindí de referirme a su persona, pues pensé que usted lo preferiría, por más que con esta ocasión me habría agradado decirle un par de cosas a Otto. Estoy satisfecho de no tener ya nada que ver con ese asunto; siento la impresión de haberme lavado las manos. También deseo vivamente que estalle la tertulia. A Von Soden y Friedländer también les gustaría estar fuera, pero no quieren ofender a nadie. He compuesto un trozo del comentario de Juan y me he reservado algunas preguntas para usted. ¡Si tuviera un solo semestre libre! Antes de que comiencen las clases, tengo que ocuparme del Apocalipsis, para después no andar demasiado apurado. Y antes de que comience el semestre, pienso hacer una pausa de ocho días en Wiesbaden, donde me propongo llevar una vida vegetativa.

Espero que ustedes estén todos bien. Saludos cordiales a usted y a su esposa.

Fielmente suyo,

Rudolf Bultmann

7 Martin Heidegger a Ruldolf Bultmann

Todtnauberg, 29 de marzo de 1927[1]

Querido amigo:

Le agradezco cordialmente sus líneas. La solución adoptada es la más sencilla. Ya suponía yo que Von Soden y Friedländer no

tendrían el coraje debido para arriesgar algo. Pero quizás está muy bien así, pues en caso contrario podría parecer que nuestro «Graeca»[2] es también un complot con «coacción de facción».Krüger[3] me envió su artículo. Me esperaba más. No se sabe si es teología o filosofía, o ninguna de las dos cosas. Todo está cogido un poco desde fuera, con reminiscencias de lo oído en años pasados, pero nunca digerido con autonomía. Precisamente sobre Cohen[4] y el influjo[**] del neokantismo podría decirse *y preguntarse* algo más.

Para los problemas latentes Barth incluso es un adversario de poco peso, de tan poco peso que a base de este artículo ni siquiera notará de qué se trata.

Sólo avanzamos en algo si trabajamos radicalmente desde posiciones extremas. Usted aborda el asunto desde el lado teológico, de forma óntico-positiva; eso sí, no desaparece lo ontológico, pero no se hace temático y en cada caso está provisto de un interrogante. Yo, en cambio, trato el tema desde el lado filosófico, de forma ontológico-crítica, pero no hago temático lo óntico en el sentido de la positividad de lo cristiano y lo dejo siempre con un interrogante. Hacer malabarismos en un campo intermedio, sin sentirse firme ni aquí ni allí y sin tener conocimientos concretos y amplios, lo único que trae, si es que trae algo, es confusión.

Incluyo la invitación del gremio de Teología Protestante de Tubinga. Las condiciones son muy extrañas. No se me pueden atar mejor las manos.[5]

¿Qué diría usted? No estoy seguro de que tenga sentido repetir en Tubinga la conferencia impartida[6] en el círculo de la tertulia, aunque sea de forma más sistemática y con una aplicación más acentuada a la teología.

No sé si en Tubinga son suficientemente receptivos para las trivialidades que yo expongo, y si inconscientemente esperan algo sensacional, aunque insignificante, algo que parezca «demoníaco».

Misch[7] ha intentado recaudar fondos para los gastos de viaje de cara a mi eventual conferencia en Gotinga, pero sin éxito. En estas circunstancias no puedo tomar en consideración el asunto. Stenzel[8] hablará en una sesión plenaria.

A todos nosotros nos va muy bien. Me agradaría poder quedarme tranquilo aquí hasta principios del semestre de

invierno.

Saludos cordiales a usted y a su esposa.

Su fiel

Martin Heidegger

8 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 3 de abril de 1927[1]

Querido amigo:

Parece que en Tubinga va a tener usted oyentes a los que vale la pena hablar; creo que puede incluirse también a Heim[2] entre ellos. (No es probable que venga Schlatter.[3]) Por eso creo que debe aceptar; y también me parece muy acertado que tome la conferencia dada en la tertulia y deje claro lo que los teólogos pueden aprender de allí. Los deseos del representante de los teólogos son un tanto extraños. Podría decir, por ejemplo, al principio de la conferencia que sus palabras han de tomarse tal como suenan y que no esconden ningún misterio especial. El no entender se debe en la mayoría de los casos a que los oyentes o bien ya están fijados en su propio sistema y no escuchan, o bien, como sucede frecuentemente entre los estudiantes, a que piensan con una especie de nerviosismo que tiene que esconderse algo distinto a lo dicho. Pero supongo que los estudiantes de Tubinga son capaces de escuchar mejor que los compañeros de Marburgo.

En mi trabajo en torno al Evangelio de Juan he llegado hasta el versículo cuatro;[4] lo compuesto equivale a unas cien páginas impresas. Pero quiero posponer el problema de la economía hasta que la obra esté encauzada. El trabajo invertido hasta ahora y la extensión se deben en parte a que he reelaborado casi por completo conceptos como Λόγος, Φῶς (palabra, luz), etcétera. Me asusta la ingenuidad con que en los comentarios están recogidos los lugares «paralelos», como si en éstos no hubiera problemas de interpretación. Espero llegar al verso

cinco; luego tengo que interrumpir y dedicarme al Apocalipsis, para no empezar el semestre completamente desarmado. Y después de Pascua nos espera el curso de vacaciones sobre la revelación.[5] Tengo curiosidad de ver si el asunto será algo más que un juego de sátiros cuando, además de mí, hablen Hermelink, Heiler y el párroco Ritter[6] sobre la revelación. Como se da la circunstancia de que comienzo con el «Concepto *(nota bene!)* de revelación en el Nuevo Testamento»,[7] tengo que prepararles algunas incomodidades a los oradores que siguen.

Sin duda, determina usted con acierto nuestra tarea, y estoy agradecido por la perspectiva de que sigamos colaborando; deseo solamente que no defraude su confianza. No puedo decir brevemente y no es necesario decir con palabras lo que esto significa para mí, y lo que en general significa para mí el que entre nosotros haya crecido una comunidad de trabajo y amistad.

Saludos cordiales a usted y a su esposa.

Fielmente suyo,

Rudolf Bultmann

Marburg a. d. Lahn
Friedrichstr. 1

3. IV. 27

Lieber Freund!

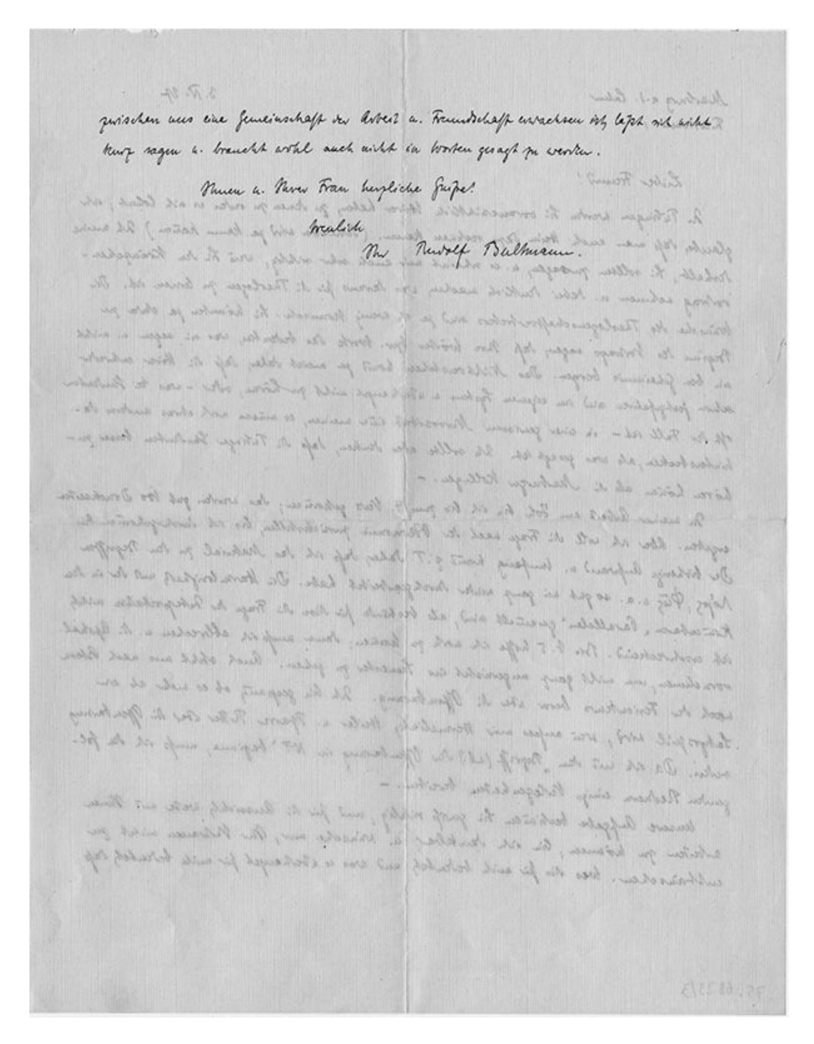
In Tübingen werden Sie voraussichtlich Hörer haben, zu denen zu reden es sich lohnt; ich glaube, daß man auch [illegible] rechnen kann. (Schlatter wird ja kaum kommen.) Ich meine deshalb, Sie sollten zusagen, u. es scheint mir auch sehr richtig, wenn Sie den Kränzchen-vortrag nehmen u. dabei deutlich machen, was daraus für die Theologen zu lernen ist. Die Wünsche des Theologenschaftsvertreters sind ja ein wenig komisch. Sie könnten ja etwa zu Beginn des Vortrags sagen, daß Ihre Wörter bzw. Worte das bedeuten, was sie sagen u. nicht ein bes. Geheimnis bergen. Das Nichtverstehen kommt ja meist daher, daß die Hörer entweder schon festgefahren sind im eigenen System u. überhaupt nicht zuhören, oder – was bei Studenten oft der Fall ist – in einer gewissen Nervosität immer meinen, es müsse noch etwas anderes da-hintenstecken, als was gesagt ist. Ich sollte aber denken, daß die Tübinger Studenten besser zu-hören können als die Marburger Kollegen. –

In meiner Arbeit am Joh bin ich bis zum 4. Vers gekommen; das werden gut 100 Druckseiten ergeben. Aber ich will die Frage nach der Ökonomie zurückstellen, bis ich durchgekommen bin. Der bisherige Aufwand u. Umfang kommt z.T. daher, daß ich das Material zu den Begriffen λόγος, φῶς u.a. so gut wie ganz wieder durchgearbeitet habe. Die Harmlosigkeit, mit der in den Kommentaren „Parallelen" gesammelt sind, als bestünde für diese die Frage der Interpretation nicht, ist erschreckend. Bis V. 5 hoffe ich noch zu kommen; dann muß ich abbrechen u. die Apokal. vornehmen, um nicht ganz ungerüstet ins Semester zu gehen. Auch steht uns nach Ostern der Ferienkurs bevor über die Offenbarung. Ich bin gespannt, ob es mehr als ein Satyrspiel wird, wenn außer mir Hermelink, Heiler u. Pfarrer Ritter über die Offenbarung reden. Da ich mit dem „Begriff (od.) der Offenbarung im NT" beginne, muß ich den folgenden Rednern einige Verlegenheiten bereiten. –

Unsere Aufgabe beurteilen Sie gewiß richtig, und für die Aussicht, weiter mit Ihnen arbeiten zu können, bin ich dankbar u. wünsche nur, Ihr Vertrauen nicht zu enttäuschen. Was dies für mich bedeutet und was es überhaupt für mich bedeutet, daß

75.6823/3

Imagen 1
Facsímile de la carta que Rudolf Bultmann escribió el 3 de abril de 1927 a Martin Heidegger.


zwischen uns eine Gemeinschaft der Arbeit u. Freundschaft erwachsen ist, läßt sich nicht kurz sagen u. braucht wohl auch nicht in Worten gesagt zu werden.

Ihnen u. Ihrer Frau herzliche Grüße!

Herzlich

Ihr Rudolf Bultmann.

9 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 18 de abril de 1927[1]

Querido amigo:

Nuestro curso de vacaciones se suspende, en parte porque Hermelink tuvo que marcharse por causa de un caso de muerte, y

en parte porque sólo se habían inscrito diez participantes. El jueves me voy a Wiesbaden para pasar allí ocho días, esta vez en el hotel Goldener Brunnen, un poco más barato. El 2 de mayo comienzo las clases. ¿Cuándo comenzará usted? Ahora estoy bastante cansado y en Wiesbaden gandulearé un poco. Por desgracia, todavía no he progresado mucho con el Apocalipsis. Supongo que habrá leído usted algo acerca de los sucesos que indirectamente afectan también a nuestra facultad. En Leipzig ha muerto Böhmer,[2] el historiador de la Iglesia, y en Berlín se ha producido la defunción de Gressmann[3] (que murió estando de viaje en América para dar una conferencia). El día del septuagésimo aniversario del nacimiento de Rade,[4] se pronunciaron muchos discursos, acerca de los cuales podré contarle algo oralmente; como distracción le envío la canción de la fiesta, que no le salió mal a la señorita licenciada Jahnow.[5] A la vez, le envío mi recensión de Lohmeyer,[6] con la que yo mismo no estoy contento. Veo cada vez más claramente que tengo que interrumpir un semestre a fin de gozar de tranquilidad para mi trabajo más importante. Por desgracia, no puedo pensar en esto antes de 1928-1929, pues Otto goza de sabático en el 1927-1928 y 1928, de modo que es seguro que a mí no me darán permiso. ¿Cuándo estará usted nuevamente en Marburgo? Deseo que les vaya bien a todos. Estamos muy agradecidos por la felicitación de Pascua de su esposa y correspondemos a ella con nuestra felicitación cordial. El tiempo es simplemente malo, y los cerezos no florecen todavía.

Saludos cordiales.

Fielmente suyo,

Rudolf Bultmann

10 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Todtnauberg, 7 de septiembre de 1927[1]

Querido amigo:

Le agradezco su postal[2] y me alegro de que su trabajo haga tantos progresos. Tengo curiosidad por saber qué novedades aporta usted sobre la historia del concepto de verdad. Tales «trabajos especiales» acostumbran a ser los más fructíferos.

Después del primer acto de fiesta del jubileo,[3] yo estaba «agotado» físicamente, y más todavía psíquicamente, hasta tal punto que me fui de inmediato a la cama y dediqué el resto de la tarde a preparaciones de viaje. ¡Y sólo pensar en los «actos» siguientes! Una universidad de la que el ministro afirma oficial y públicamente que se distingue por la ciencia de las religiones mundiales, por el cuidado de los ejercicios corporales y de la cultura de los alemanes en el extranjero no se merece ningún otro tipo de celebración de su jubileo.

Me alegro de que encuentre tiempo para mi libro,[4] pues yo sé que aprenderá de él de forma independiente. Encuentro conmovedor que incluso Von Soden se haya esforzado por entrar en el contenido del libro. Dado su exceso de sana razón humana, no podrá menos de tenerme por loco. En general, será muy divertido ver quién «hace» los juicios sobre el libro. Todo el mundo considera normal no meterse con un tratado de física teórica cuando se carece de los debidos conocimientos. Pero cuando, por ejemplo, el señor Max Deutschbein y gente por el estilo «no saben por dónde coger el libro», ese hecho se interpreta sencillamente en contra de la obra. Todavía no he oído una voz que «vaya al grano», sólo han llegado a mis oídos repetidas afirmaciones de que están estudiando ávidamente el libro. Así se han expresado recientemente Hartmann[5] y Heimsoeth[6], que lo trabajan juntos. He oído que Scheler[7] lo ha citado constantemente en sus clases durante este semestre de verano.

Poco puedo contarle sobre mi persona. Dediqué los primeros días de agosto a recuperarme, luego tuve una semana de trabajo con Husserl[8] en Friburgo. Después tuve que ocuparme de tesis doctorales y engorros semejantes aquí arriba, y cuando ya estaba a punto de ponerme a trabajar para mi semestre de invierno,[9] me cogió una otitis media, de la que ahora estoy recuperándome lentamente.

A principios de octubre he de volver a trabajar con Husserl.

¿Tendrá lugar el encuentro con Gogarten?[10]

Por lo demás, aquí vivimos muy distraídos. Mi mujer y los niños están sanos. El tiempo, con excepción de un período de lluvias, es fantástico. Probablemente, llegarán un otoño y un invierno muy tempranos.

Ahora se habrá interrumpido su situación eremítica, de lo cual, por otra parte, sin duda se alegrará.

Lo saludo cordialmente, y también de parte de mi mujer.

Su fiel

Martin Heidegger

Mi mujer y yo le rogamos que salude también cordialmente a su esposa.

11 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 14 de septiembre de 1927[1]

Querido amigo:

Muchas gracias por su carta. Lamento sinceramente la infección de su oído; espero que la enfermedad esté superada por completo. Una vez, sería el año 1909, tuve que luchar con el mismo problema, y el constante zumbido de oídos que acompañaba a la infección me tenía completamente hundido. Pero confío en que el aire de esas alturas le ayudará a reponerse.

El mejor don del jubileo es, sin duda, el café del castillo; es fantástico sentarse en su terraza, pues, junto con el buen disfrute corporal (hay una cerveza excelente), se puede gozar de la mirada al Lahntal, que se extiende por debajo. En las últimas semanas, he dirigido hacia allí nuestro paseo del viernes junto con Friedländer; y una vez que los Friedländer partieron hacia el sur de Francia, estuve algunas veces allí con mi mujer, pues entretanto me siento muy agotado y hacia el atardecer noto la necesidad de una pequeña distracción. Por lo demás, coincido en la opinión sobre el jubileo y, lo mismo que usted, después del

primer acto de la fiesta lo primero que hice fue echarme en la cama. Lástima que antes usted no escuchara también el sermón de Bornhäuser,[2] que era una introducción digna a *esta* fiesta, pues se caracterizaba en igual medida por las trivialidades y por la rimbombancia. Habrá que atribuir a lo último el hecho de que por la tarde en el banquete un industrial dijera con admiración a Kähler:[3] «Allí hemos visto una vez más que se cree en toda regla». Sin duda, esta manifestación no puede tener otro sentido, pues no se habló de «fe», ni siquiera en el sentido de la más lúgubre ortodoxia. El resto de actos, en la medida en que participé, me han zarandeado entre rabia, indignación y diversión. Es cierto que algunas anécdotas, como un abogado del Estado interesado por la teología dialéctica, produjeron situaciones divertidas; pero de esto prefiero hablar oralmente. En cambio, se me agotó el humor en el discurso del rector,[4] que no logró decir más que majaderías. Fue divertido el fundador principal Duisberg[5] en su ingenua vanidad y su brutal vitalidad. El discurso[6] de Otto tuvo nivel, y el texto, después de una pose muy teatral al principio, fue digno. En cuanto al contenido, quiero decir que destacó toscamente su incapacidad de captar nuestra situación. Pero apenas lo notaría nadie, y supongo que tocó el corazón sobre todo a Becker.[7] En todo caso, produjo gran impresión, y esto fue bueno porque el segundo día hizo olvidar el ridículo del primero; y me abstengo de decir si quizá habría sido mejor que *todo* el conjunto hubiera quedado ridículo.

Mi trabajo avanza muy lentamente, espero tener tiempo de terminar el prólogo.[8] Además, por desgracia, me roba mucho tiempo un trabajo de licenciatura, tan erudito como carente de la debida disposición. De todos modos, este trabajo me ha llevado a una lectura extensa de fuentes gnósticas, de modo que aprendo con él. Von Soden quiere pronunciar su discurso de rectorado sobre el concepto de verdad, tema al que ha llegado a partir de determinadas preguntas de la historia de los dogmas. No me arriesgo a desaconsejárselo, pero le he puesto a disposición mi manuscrito sobre el concepto de ἀλήθεια[9] (verdad). Me resulta doloroso ver cómo se endurece. Esto se ha puesto nuevamente de manifiesto en algunas conversaciones, también sobre el libro de usted. En él le imponen la sagacidad y la solidez en la elaboración. Por lo demás, considera que el contenido es una escolástica inútil, que trata de «cosas generales», pero no llega a

lo «concreto». Comprenderá que entonces interrumpí la discusión sobre este tema, pues mi reciente postal[10] a usted no era sino una pobre expresión de que la lectura de su libro me sobrecoge tanto que después de un día de dedicación a él estoy agotado físicamente, pero no por el esfuerzo físico de la reflexión, sino porque la obra es tan harto «concreta».

Mi mujer y los niños vinieron bien bronceados y descansados del Mar del Norte. Aquí, entretanto, tenemos un desagradable tiempo húmedo y frío; apetece poner la calefacción. Disfruté leyendo dos novelas de Fontane que todavía desconocía y que me prestó Friedländer: *Unwiederbringlich* y *Schach von Wuthenow*.

Por lo demás, no hay nada nuevo. El encuentro con Gogarten tendrá lugar los días 24 a 26 de octubre, y espero que esté usted allí presente.[11] El tema es: «Tradición teológica y trabajo teológico. Historia del espíritu o teología».[12] Del 18 al 21 he de participar en el día de los teólogos en Eisenach.[13] Antes quiero pasar quince días en Oldemburgo.[14] Junto con mi mujer enviamos nuestros saludos a usted y a su esposa. Antje[15] y Gesine[16] mandan saludos a los niños.

Fielmente suyo,

Rudolf Bultmann

12 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

«Herzogenhorn», 21 de septiembre de 1927[1]

Desde una excursión magnífica al Herzogenhorn los saludamos cordialmente a los dos,

M. Heidegger y Elfride[2] Heidegger

Hermann[3], Jörg[4].

Sigue una carta.

13 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Todtnauberg, 6 de octubre de 1927[1]

Querido amigo:

Le agradezco cordialmente su carta. Entretanto, he leído en redacción impresa el discurso de Otto. Como alocución festiva es una buena pieza, pero, por lo demás, no contiene ninguna idea; está llena de lugares comunes en una forma superior; con todo, he de reconocer que hay allí algo «intelectual».

Mis días, que de momento son magníficos, poco a poco llegan a su fin aquí arriba. El próximo lunes tengo que ir a Friburgo[2] para estar con Husserl durante una semana. Espero que podamos poner en marcha su planificada publicación.[3] Y luego me iré unos días a Meßkirch, con el fin de visitar el sepulcro de mi madre. Desde allí viajaré después del 20 de octubre a Heidelberg para estar con Jaspers, donde permaneceré hasta el 27 de octubre. Mi mujer no llegará a Marburgo hasta ese día, pues Jörg no sale de la escuela aquí arriba hasta entonces. Por tanto, lo siento, pero no podré participar en el «encuentro».[4]

Espero gozoso mis clases sobre Kant,[5] si bien la mayor parte de su contenido lo tengo sólo en la cabeza y únicamente algunas piezas esenciales se hallan ya elaboradas. He mejorado algunos pasajes en la segunda parte de *Ser y tiempo*. Pero, sin duda, tengo que escribir de nuevo todo el texto, pues hay cosas importantes que no han sido aprovechadas. Me tomo tiempo, ya que, por lo que oigo de paso, no hay excesivas ganas de estudiar lo publicado hasta ahora. Y donde menos ganas hay es en los llamados «círculos de especialistas»; en parte, puede haber indignación porque la obra no recorre las vías trilladas; y, en parte, las cosas son desagradables en su «contenido».

Pero he demostrado por lo menos que soy capaz de imprimir algo. Ya que Von Soden enseña en sus clases Nuevo Testamento, Historia de los Dogmas, Derecho Canónico (Eclesiástico) y Arqueología Cristiana, ¿por qué no debería hablar también sobre

la verdad? Lástima que no tenga la más mínima noción de los dispositivos metódicos y las seguridades que se requieren para tratar de tales «generalidades». Ojalá muestre en el ejercicio de su rectorado más instinto que en la elección de su discurso inaugural del mismo.

Pero, en definitiva, con su discurso hará mejor figura ante el público que si uno de nosotros se viera en el apuro de tener que hablar sobre la «verdad». Yo, puesto en esa contextura, elegiría como tema: «Las erratas en la *Crítica de la razón pura,* de Kant».

Espero que haya adelantado un poco más en su «Juan».[6] No es malo que las cosas queden depositadas por un tiempo. Con frecuencia hago la observación de que los problemas que le oprimen a uno en lo más íntimo progresan latentemente por sí mismos hacia su solución.

Aquí arriba tenemos unos días magníficos. Un par de paseos bonitos con mi mujer y los niños, en parte con fines botánicos, se hallan entre las cosas más bellas de mi estancia en este lugar.

He de tener mucho cuidado con mi oído, especialmente cuando llega la tormenta fría del este, tal como la tenemos desde hace algunos días.

Sin duda, se recuperará en Oldemburgo tan bien como yo aquí arriba. Ya me contará lo más esencial del «encuentro».

Hasta la vista.

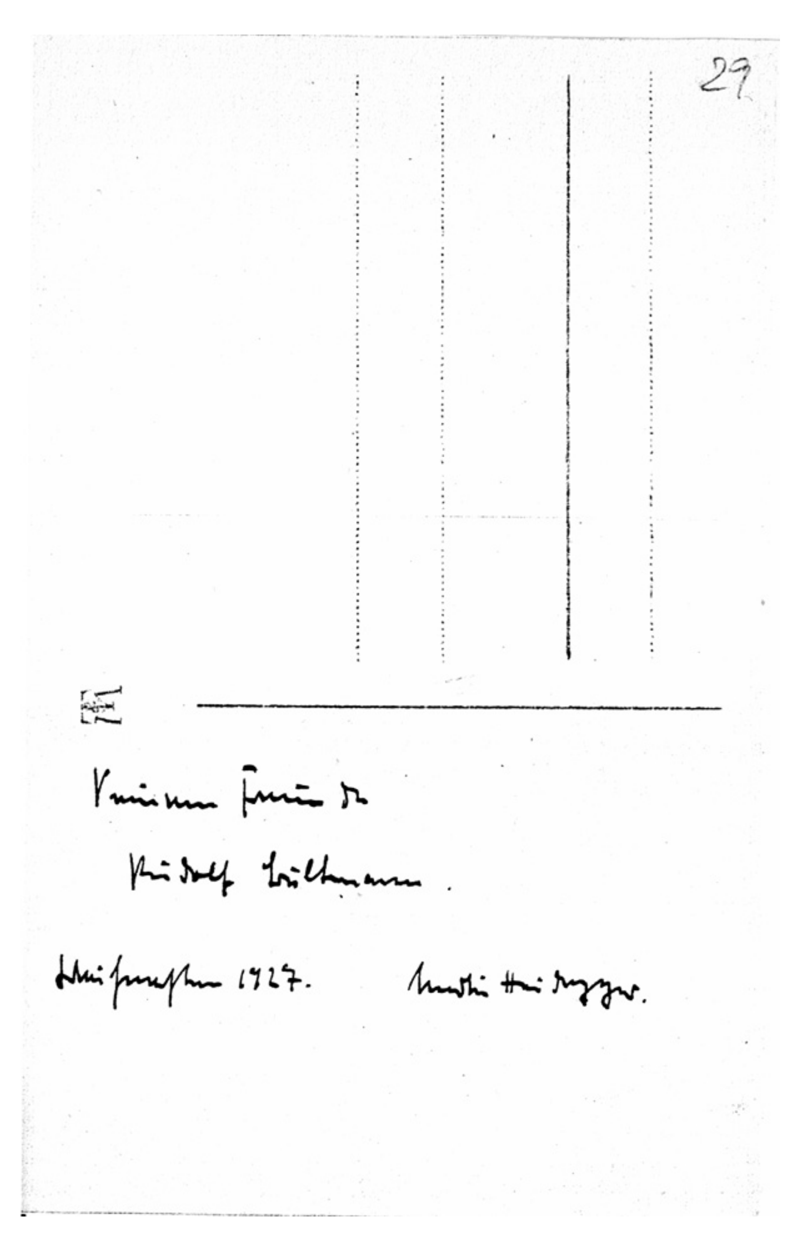
Con saludos cordiales,

su fiel

Martin Heidegger



Imagen 2
Martin Heidegger en 1927. La foto enviada como postal a Rudolf Bultmann lleva en el dorso la dedicatoria reproducida (véase la página 75 en la presente edición).


29

Seinem Freunde
Rudolf Bultmann.

Weihnachten 1927. Martin Heidegger.

14 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Navidades de 1927[1]

A su amigo

Rudolf Bultmann.

Martin Heidegger

15 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 29 de diciembre de 1927[1]

Querido amigo:

Puesto que Wünsch[2] ha de escribir un artículo para el diccionario *Religion in Geschichte und Gegenwart. Handbuch für Theologie und Religionswissenschaft*[3] [La religión en la historia y el presente. Manual para la Teología y la Ciencia de las Religiones] con el título de «Heidegger»[4] y, por fortuna, se me ha pedido mi consejo, le ruego que me comunique tan rápidamente como sea posible qué quiere que se mencione de su vida en este artículo (que usted no puede ni debe evitar). Y no sólo necesito los datos escuetos, sino también lo que se refiere a su relación con Husserl y a los motivos de su filosofía que proceden de Lutero, Kierkegaard y Dilthey, lo mismo que, por otra parte, de Aristóteles, Agustín y la Escolástica. ¿Prefiere quizás que, en lo tocante a la relación con la teología, no se hable sino desde un giro en el que se indique que usted ha asumido la tradición teológica por razón de su conexión con la filosofía medieval? El artículo ha de tener una extensión de quince líneas.

Espero que le haga buen tiempo. Aquí tenemos un tiempo cambiante. De momento hace frío y está despejado, pero sin nieve. Los niños se han recuperado bastante y yo también, pero todavía estoy debilitado y cansado. Para el discurso del 18 de enero he desarrollado algunas reflexiones y leído a Burckhardt[5] con agrado. Se han producido las siguientes invitaciones:

A Berlín: Stange[6] (en el puesto de Seeberg)[7], Bertholet[8] (en el puesto de Gressmann); a Halle: Hans Schmidt[9] (para sustituir a Gunkel[10]) y Dörries[11](Historia de la Iglesia). Leipzig está todavía

sin cubrir; para nuestro H.[12] hay de nuevo una posibilidad. ¿Le gustan los *Pickwick*?[13]

Un buen Año Nuevo y saludos cordiales de casa a casa.

Suyo, Rudolf Bultmann.

16 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

La cabaña, 31 de diciembre de 1927[1]

Querido amigo:

Le agradezco cordialmente su postal. Encuentro un poco extraño el artículo «H.» cuando apenas comienzo a andar a gatas. No puede abordarse el asunto por otro medio que no sea una enumeración de motivos de los que uno, por decirlo así, está compuesto. En cuanto al contenido habría que decir solamente que mi trabajo tiende a una radicalización de la ontología antigua y simultáneamente a una ampliación universal de la misma en relación con la región de la historia. Constituye el fundamento de esta problemática la partida del «sujeto», en el bien entendido sentido del *Dasein* humano, de modo que con la radicalización de este enfoque obtienen a la vez su derecho los auténticos motivos del Idealismo Alemán. Agustín, Lutero, Kierkegaard son esenciales filosóficamente para la formación de una comprensión más radical del *Dasein*, lo mismo que Dilthey lo es para la interpretación del «mundo histórico», y Aristóteles y la Escolástica lo son para la formulación rigurosa de ciertos *problemas* ontológicos. Pretendo conseguir todo eso con un método propio y guiado por la idea de una filosofía científica, tal como la fundó Husserl. No han dejado de influir en mí las investigaciones de Heinrich Rickert[2] y Emil Lask[3] en el ámbito de la lógica y la teoría de las ciencias.[4]

Mi trabajo no tiene pretensiones de ser una concepción del mundo, ni persigue intenciones teológicas. Pero sí hay en él enfoques e intenciones que apuntan a una fundamentación

ontológica de la teología cristiana como ciencia.

Esto puede darle una idea de cómo concibo el artículo. Lo que debe evitarse es una mera enumeración de nombres y direcciones, que puede manejar cada uno a su comodidad.[5]

Hasta ahora no hemos tenido nieve, pero en parte hemos gozado de un sol magnífico. Durante la semana pasada, descansé bien. Mañana quiero empezar a trabajar otra vez.

Estoy ansioso de conocer su discurso.[6] Y me interesa, además, su opinión sobre la dogmática[7] de Barth, que sin duda habrá estudiado.

Con los *Pickwick* no he llegado muy lejos todavía, pues nosotros en estos momentos recibimos nuevos huéspedes de todas partes, tenemos en la cabaña a antiguos conocidos de Friburgo.

Espero que en los próximos meses volvamos[8] con mayor intensidad al tema de «Juan».

Con saludos cordiales
de casa a casa,

suyo, Martin Heidegger

No vuelvo hasta el lunes, el 9 de enero.

17 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 7 de enero de 1928[1]

Querido amigo:

Muchas gracias por su carta. Yo esbocé el artículo, pero Wünsch no quiso hacerlo suyo, para no caer en apuros en el caso de que alguien le planteara preguntas como experto en el asunto. Por tanto, parece ser que soy yo el que tendré que firmarlo, cosa que ojalá no le resulte desagradable a usted.[2] No he podido trabajar mucho y tampoco he llegado a escribir la conferencia de Eisenach. Puesto que entre el domingo y el miércoles estaré de viaje (en Tubinga), tuve que prepararme para las primeras clases

y las horas del seminario y esbozar la conferencia del 18 de enero,[3] que será bastante sencilla. En esta ocasión, he visto de nuevo con especial claridad en qué medida nuestro tiempo ha perdido la conexión con la tradición reformada. Ya no se puede presuponer ninguna comprensión de las más sencillas ideas cristianas, y por eso resulta muy difícil desarrollar claramente el problema de cristianismo y Estado (o mundo, respectivamente). El asunto le resultó más sencillo a Holtzmann, que en 1892 pronunció en Estrasburgo con ocasión del cumpleaños del Emperador un discurso sobre el Nuevo Testamento y el Estado romano.[4] Él presentó el «Dad al emperador lo que es del emperador», etcétera, como un caso especial de la sentencia de los Hohenzollern «Suum cuique».[5]

No he llegado a ocuparme de la dogmática de Barth. Puesto que el miércoles no regresaré hasta la noche, nos veremos el jueves a las seis antes de que empiece mi seminario.

Saludos cordiales a usted y a su esposa de nosotros dos.

Fielmente suyo,

Rudolf Bultmann

18 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

21 de febrero de 1928[1]

Querido amigo:

Puesto que no sé si lo encontraré mañana en el examen de doctorado de Jonas,[2] quiero comunicarle que en Friburgo, *unico loco* [único lugar], he sido propuesto unánimemente por la facultad como sucesor de Husserl.[3] La propuesta al gobierno no saldrá hasta principios de marzo. Fundamentalmente, haré depender la decisión de la cuestión económica. Y, a este respecto, quizá no puede esperarse demasiado del endeudado Baden.

Puesto que no puedo suponer que el asunto permanezca

absolutamente secreto, he querido decírselo a usted yo mismo. Pero prefiero que la cosa no se comente demasiado. La propuesta puede fracasar todavía.

Spitzer me dijo que en Bonn estoy en segundo lugar después de Jaspers. No sé en qué medida esto está garantizado.

En todo caso, nos veremos el jueves a las seis de la tarde.

Mi mujer ha llegado hoy.

Saludos cordiales de casa a casa.

Suyo, Martin Heidegger

19 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 22 de marzo de 1928[1]

Querido amigo:

Muchas gracias por su postal con la nieve.[2] Esperaba no tardar en saber pronto algo sobre sus negociaciones, y recientemente he oído de boca de Jacobsthal[3] que de alguna manera es fuerte su inclinación a ir a Friburgo. Me resulta muy comprensible que compare la acogida y la confianza de los de Friburgo y Karlsruhe con la manera como lo han recibido en Marburgo y Berlín. También para mí eso sería un motivo esencial; pero ¿puede ser decisivo? Sin duda ha de sopesarse con el *ceteris paribus*. Y sólo usted puede decidir cómo están las cosas en relación con los demás asuntos. Prescindiendo enteramente de lo personal, su marcha de Marburgo sería una grave pérdida para la ciudad, en especial para nuestra facultad (he escrito esto a Richter),[4] y con ello a la vez para la teología en general. En efecto, como en Friburgo no hay ninguna Facultad de Teología Protestante, su marcha significaría que los teólogos protestantes perderían la posibilidad de asistir a su enseñanza filosófica. Creo que para usted esto no habría de ser secundario. Así pues, deseo que el gobierno de Prusia se esfuerce un poco por retenerlo aquí. En todo caso, Jacobsthal hará lo posible en Berlín.

Espero que goce de bienestar permanente junto con su esposa y sus hijos. Con el tiempo, esta vez ha tenido una gran suerte. Después de unas semanas magníficas con gran claridad y heladas, desde ayer se ha nublado y ha subido la temperatura. Primero, he tenido que corregir diez o doce trabajos de seminario, en parte con un esfuerzo considerable. (La señorita Oltmanns[5] ha hecho un trabajo excelente sobre la relación de Rom 1, 18-3,20 con los pasajes siguientes). Luego tuve que escribir algunas reseñas aparcadas durante largo tiempo. Finalmente, he llegado a mi trabajo sobre ἀλήθεια,[6] que espero terminar mañana, con el fin de enviarlo luego a Lietzmann[7] para la *Zeitschrift für Neutestamentliche Wissenschaft* [Revista de Ciencia Neotestamentaria]. El lunes me iré a Wiesbaden para pasar allí cuatro semanas (Schwarzer Bock). ¿Qué lleva entre manos usted? No dudo que entretanto ha vuelto ya al trabajo.

Baumgartner ha sido invitado a enseñar en Gießen y ha aceptado la oferta. Definitivamente, Wünsch no ha recibido[8] en Ginebra el puesto de secretario de la Comisión de Seguimiento de Estocolmo; en cambio, ha obtenido el doctorado en Berlín, de lo cual se siente orgulloso.[9] Ahora aceptará[10] un puesto de párroco en Karlsruhe. Por lo demás, no sé ninguna otra novedad acerca de lo que se guisa por aquí, a no ser la noticia lamentable de que la señora Von Soden tuvo que operarse (de apendicitis). Está en la clínica, y parece que se desarrolla con normalidad, es decir, va mejorando.

Al mismo tiempo, le envío impresa mi conferencia de Eisenach. Saludos cordiales a usted y a su esposa.

Fielmente suyo,

Rudolf Bultmann

20 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

La cabaña, 2 de abril de 1928[1]

Querido amigo:

He aceptado la llamada a Friburgo con efectos del 1 de octubre.[2] Lo que en las semanas pasadas me zarandeó de aquí para allá y me hizo difícil la decisión en el fondo no era otra cosa que la relación personal con usted.

Todavía recuerdo bien cómo en las primeras semanas del semestre en el que inicié mi actividad en Marburgo subía caminando hacia Villa Sibiria.[3] Yo no sabía nada de la situación en la Facultad de Teología, ni de su posición ante el nuevo movimiento teológico; sólo tenía noticias de usted como investigador y profesor. Había de ir allá arriba aunque lo conocía a usted tan poco como a los demás colegas de Marburgo. Y desde entonces ha echado raíces *el* vínculo que, incluso en medio de la separación física, será para mí un tesoro permanente y creciente.

Usted mismo lleva en la sangre la Selva Negra, y la lleva como una fuerza determinante, si es que nosotros, espíritus libres, agradecemos siempre lo esencial a la madre.[4] Y así en la amistad que le guardo lo llevo hacia aquel lugar donde usted se encuentra en casa.

Fuera de esto, nada me retiene en Marburgo; incluso los estudiantes de Teología sólo a través de usted se han hecho importantes para mí. Como filósofo he de considerar especialmente valiosa una atmósfera separada, tal como la tengo por primera vez en Friburgo.

El 28 de marzo estuve en Berlín. Una vez que Karlsruhe me ha hecho una oferta tan ventajosa, que según testimonios de conocidos es completamente excepcional en Heidelberg y en Friburgo, no podía ni quería entrar en ninguna negociación «económica». Richter me ofreció *lo mismo* que recibo en Baden. Si comparo el estilo de negociaciones de Berlín y de Karlsruhe, los berlineses no son acreedores de ninguna alabanza. Le agradezco sinceramente sus esfuerzos; pero tengo la impresión de que Richter, por las razones que sabemos, no mira con buenos ojos la Facultad de Teología de Marburgo.

Volveré a Marburgo el 20 de abril. Recientemente, he corregido y aclarado una copia de mi ponencia teológica.[5] Espero que en los próximos días me llegue una copia en limpio donde estén incluidas mis correcciones. Se la enviaré. Le doy las gracias por la conferencia de Eisenach. En realidad, podría usted reunir

los artículos de los últimos años en un pequeño tomo, que con seguridad tendría salida.

Mi ocupación principal en este momento es la edición de las lecciones de Husserl del año 1904-1905 sobre la conciencia de tiempo. Se trata de un texto proveniente de cuatro horas de lecciones sobre la teoría del conocimiento, acompañadas de anotaciones hechas en los años siguientes hasta 1910. Aunque la problemática es distinta por completo, la tengo por suficientemente valiosa, sobre todo porque allí se pone de manifiesto una conexión entre tiempo e intencionalidad. Las lecciones aparecerán todavía en este año.[6]

Trabajo, además, en mi «lógica»,[7] que dispongo en forma distinta por completo; en lo fundamental, quiero desarrollar la problemática a partir de un tratado de los principios ontológicos: el principio de identidad, el de contradicción y el de razón suficiente.

Espero que se recupere ya en Wiesbaden.[8] En Berlín permenecí sólo un día, y me sentí contento una vez que estuve fuera. Aquí arriba marzo fue espléndido, pero lo que va de abril deja mucho que desear. Nosotros estamos muy distraídos, y los pensamientos de mi mujer giran casi exclusivamente en torno a la casa planificada, que con mucha frecuencia le dará cobijo a usted y a su familia.

En las horas libres, leo la *Griechische Kulturgeschichte* [Historia de la cultura griega], de Jakob Burckhardt,[9] y cuando lo hago me siento especialmente cerca del grupo radicado en Basilea.[10]

¿Verá usted el *Schinderhannes*?[11] En nuestro viaje a Riga[12] hemos previsto visitar Copenhague en el regreso. Veremos cuánto ambiente de Kierkegaard queda allí todavía.

Me alegro mucho por Baumgartner y Fränkel.[13] Para Wünsch Karlsruhe es la única solución posible.[14]

Lo saludo cordialmente y espero ansioso nuestro próximo encuentro.

Su fiel

Martin Heidegger

21 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Wiesbaden, 11 de abril de 1928[1]

Querido amigo:

Le agradezco cordialmente su carta. Es obvio que su decisión por Friburgo me resulta muy dolorosa; pero lo entiendo, y he de estar agradecido por haber tenido estos años comunes de Marburgo, cuyo fruto no es sólo el gran enriquecimiento de mi trabajo gracias al suyo, sino, además y sobre todo, la relación de amistad con usted. Me alegro de que ésta vaya a permanecer en el futuro, y le agradezco que lo haya expresado también. De momento, nos queda todavía en común un semestre de verano, que, sin duda, nos traerá horas dichosas de convivencia y colaboración. A este respecto, tengo ciertas cosas en mente; pero los chivos negros que moran en este escritorio no facilitan la tarea de escribir. Por eso me limito a insinuar que me han dado mucha materia para pensar el libro de Kähler,[2] la *Dogmática* de Barth y un artículo de Diem[3] sobre Kierkegaard en *Zwischen den Zeiten*. Por lo demás, aquí no llego a leer gran cosa; en parte, porque utilizo el buen tiempo para dar vueltas, bien a pie, bien en bicicleta, por los bosques primaverales o por el Rin, y, en parte, porque estoy bastante cansado, aunque placenteramente cansado, por el esfuerzo que acarrean los baños, y, por último, porque la atmósfera del hotel no favorece la lectura. A veces, por la noche escucho bonitas piezas de música, de cuando en cuando el *Fígaro*, algunas óperas italianas, la *Inacabada* de Schubert y su Misa bemol en tono mayor. También he visto el *Schinderhannes* en una excelente representación; el principio y el final en concreto me produjeron gran impresión. Las últimas escenas casi tienen algo de espíritu de Shakespeare: lo horroroso del cotorreo del tabernero de la cárcel y el último encuentro de Hannes con Julchen, donde ambos al principio quieren ocultarse lo que se avecina hasta que estalla la verdad. Lástima que algunas escenas sean demasiado extensas, como la del patio del cuartel. Espero que el poeta mantenga un trabajo intenso para que no decaigan sus dotes.

Seguramente, el próximo domingo vendrá mi mujer y estará conmigo los últimos ocho días. Mañana tengo que viajar a Marburgo por un solo día, para dar en el curso de vacaciones mi

conferencia sobre el concepto de revelación en el Nuevo Testamento.[4] Ya me viene bien, a ver si así puedo lograr seguridad en lo referente a la fijación del texto de cara a su edición. Espero con gozo el envío de su conferencia,[5] asunto sobre el que hemos de hablar todavía en Marburgo. Sería deseable que en el curso del próximo semestre llegáramos a concluir este asunto, a fin de que pudiéramos enviar a la editorial las dos conferencias para una publicación unificada. Y me parece que esto sería también un bonito final externo de nuestro tiempo común en Marburgo.

A usted, lo mismo que a su mujer y los niños, les deseo todavía un buen final de vacaciones; salude a su esposa, cuya alegría por los planes de la casa puedo imaginarme. Será delicioso que podamos visitarlos en Friburgo, que, de hecho, también para mí es de cierta manera un trozo de patria.

Con saludos cordiales,

su fiel

Rudolf Bultmann

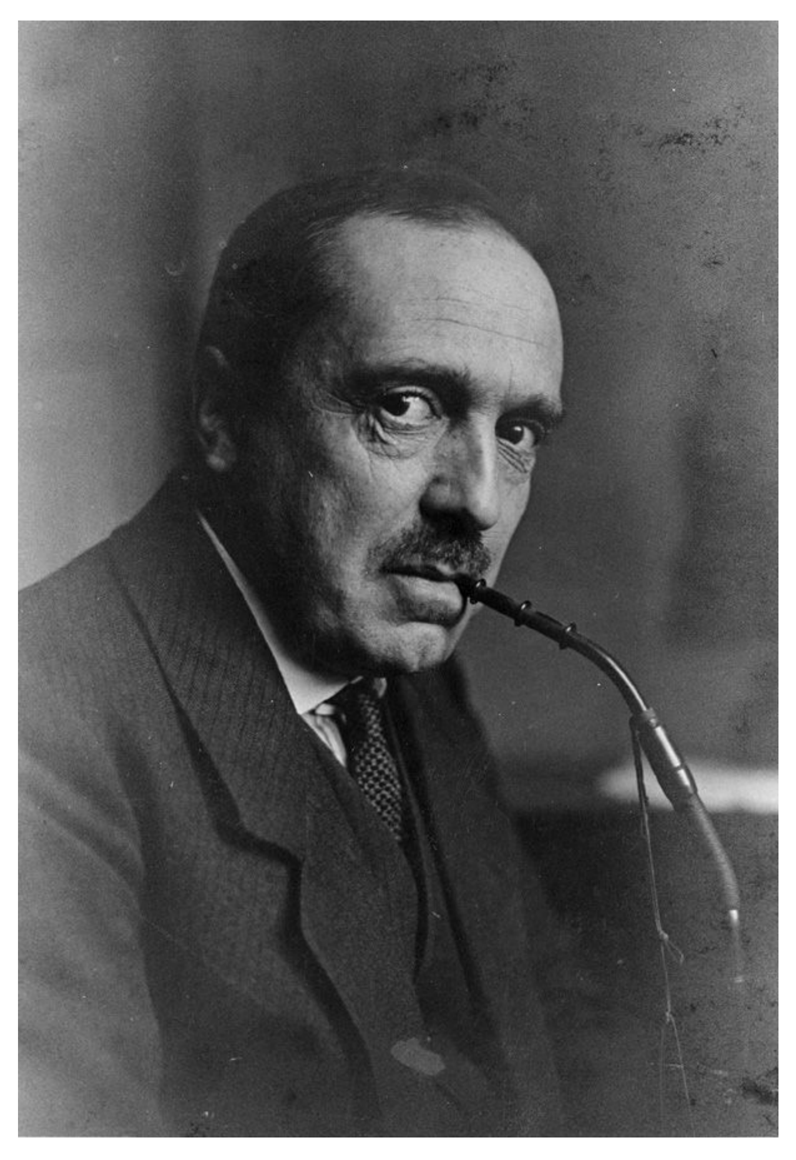


Imagen 3
Rudolf Bultmann en la década de 1930.

22 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo de Brisgovia, 23 de octubre de 1928[1]

Querido amigo:[2]

Envío de nuevo el prospecto[3] sin rellenarlo, y lo hago por varias razones sopesadas con madurez.

Un nuevo intento de reelaborar mi conferencia sobre teología me ha puesto claramente de manifiesto que los límites todavía no están trazados con suficiente nitidez y claridad de principios. Lo que no está sometido a una elaboración suficiente es *el* carácter de la teología, que de cierta manera formal la equipara a la filosofía, por cuanto se dirige al todo, aunque ónticamente. Sólo el concepto radical de metafísica, que insinué en el círculo Graeca, muestra que también la filosofía como ontología es en conjunto una óntica totalmente diferente de la ciencia positiva.[4]

Mi conferencia está determinada en exceso por el motivo de un esclarecimiento de la relación entre el trabajo teológico y la fenomenología desde un punto de vista más práctico.

Y como en estas cuestiones básicas en el límite entre teología y filosofía se trata a la vez de una confrontación con movimientos fundamentales de la historia del espíritu occidental, no de una delimitación entre ciencias, quiero reservarme en lo que se refiere a una manifestación de algún modo fundada en el terreno de los principios, y por eso desisto de colaborar en la revista.[5] Pues, en definitiva, una manifestación tal como debe ser sólo puede consistir en un *ataque*, lo cual no excluye que alguna vez aparezca en las columnas de la *Rundschau*.

Las recensiones más o menos superficiales de mi libro[6] muestran cada vez más claramente cuán difícil es hacer ver a la gente que la función indirecta de la teología cristiana en la historia del espíritu, y el aprovechamiento indirecto de la misma para la filosofía, nada tienen que ver con una mezcla poco clara entre teología y filosofía. Si yo aparezco en una *Theologische Rundschau* con tono de compromiso, entonces en el terreno práctico carece casi de perspectivas un esclarecimiento de esta tarea.

Tendría sólo la ventaja de que la filosofía se liberaría del catolicismo, y esto, tal como ha notado ahora el buen Litt,[7] quien me echa en un mismo puchero junto con Brunner,[8] Grisebach y Tillich[9], sería un *cambio de frente* hacia la otra parte, lo cual no es decoroso para la filosofía.

A esto se añade prácticamente que, aparte del relator sobre

Troeltsch, que al final rechazó, no conozco a nadie que pudiera abordar la problemática en la dirección que me ocupa cada vez más. A Jaspers, el único que podría tomarse en consideración, ni siquiera le he preguntado. Trabajos de jóvenes no cumplen el fin en este caso.

Y, por último, el anuario[10] de Husserl me tiene mucho más entretenido, pues tanto él como Pfänder[11] se inhiben del asunto.

Ya de lo que acabo de decir deducirás que, a mi juicio, habría de eliminarse la sección «filosofía», y lo tocante a este término ni siquiera habría de ponerse de mala manera bajo la teología sistemática.

Todavía no me siento suficientemente fuerte para dar a la filosofía en la *Rundschau* la función que desde mi punto de vista actual debería tener.

Creo que el asunto será más puro y honroso si de momento la filosofía calla.

Desde hace algunos días estoy aquí abajo en nuestra nueva casa;[12] mi cuarto de estudio, con la vista que tengo en él, es tan fantástico, que todo se me hace casi irreal.

Estoy francamente ansioso de poder entregarme al trabajo del semestre, y esto sucederá cuando tenga felizmente en la imprenta mi artículo para el escrito de homenaje a Husserl, que me ha costado mucho trabajo y tensión interior.[13]

Se han anunciado toda una serie de personas mayores, de modo que, en lugar de concebirlo como un seminario para alumnos adelantados, me he decidido a desarrollar un coloquio con los demás docentes (Becker,[14] Ebbinghaus,[15] Kaufmann[16]) y algunos alumnos mayores de Husserl junto con los míos, siguiendo así el modelo de los físicos de Gotinga. No sé si tendremos éxito inmediatamente en el primer semestre. En cualquier caso, habrá una vida filosófica muy intensa, polifacética y estimulante; por lo menos, se dan todas las condiciones externas para ello.

Pues, según me escribe Frank,[17] él es mi sucesor, y así yo puedo retener aquí a los dos mejores, por más que habría deseado la llamada tanto para Becker como para Ebbinghaus, por su propio interés y sobre todo por el de Marburgo. Pero, a la vista de la situación actual, también así es buena la solución. Y creo que recibirás muchos estímulos de Frank; a juzgar por diálogos anteriores con él en Heidelberg, se interesará

intensamente por los teólogos. Es cierto que no es conocedor la Edad Media, pero domina tanto mejor la Antigüedad y el Idealismo Alemán. Es un hombre con una formación elevada y un gusto seguro; no se puede comparar en absoluto con los otros dos «candidatos».[18]

No importa que él no sea un filósofo productivo. He escrito inmediatamente a Frank por el asunto de Krüger, cuyo trabajo[19] leo ahora en los ratos libres. El defecto principal es la prolijidad, que brota también de cierta agilidad excesiva de su pensamiento.[20] Krüger todavía no ha asentado bien los pies en tierra firme. Por desgracia, ahora me será aún más imposible traerlo para aquí, pues el *doble* rechazo de Becker, que naturalmente también es un golpe contra mí, hace que sus perspectivas actuales sean iguales a cero y en todo caso se quede con el puesto de asistente.

Por otra parte, creo que Krüger pronto se abrirá paso como docente.

Durante las últimas semanas, he vivido muy solitario en la cabaña con Jörg, y cada día me alegro más de arraigarme enteramente aquí en el paisaje. Noto ya cómo el trabajo recibe nuevos impulsos.

Sin embargo, también pienso con frecuencia en Marburgo y, especialmente, en nuestro trabajo común, sobre todo cuando desde mi cuarto de estudio miro hacia Wildtal[21] y Denzlingen[22]. Te deseo un bonito semestre, que hagas progresos importantes en el comentario de Juan y que tengas mucha alegría en tu familia.

Tu artículo «ἀλήθεια»[23] tiene un aspecto distinto del que presenta el artículo de Soden.[24] Me alegro mucho de que este rico material ahora esté ya disponible en su conjunto con tal grado de elaboración. El artículo debería darse a conocer también en los círculos filosóficos. Con saludos cordiales permanezco tuyo en fiel amistad,

Martin H.

Saludos cordiales al círculo Graeca, al que yo quisiera recomendar arduamente a Frank.[25] Creo que también por lo demás encajará bien.

Saludos cordiales a su mujer y a las niñas, también de parte de los míos.

23 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 29 de octubre de 1928[1]

Querido amigo:

Te agradezco cordialmente tu carta. Me alegro de que te encuentres bien en tu nueva vivienda y, a base de recuerdo y fantasía, intento hacerme una imagen de la pendiente de las montañas de la Selva Negra hacia la ancha llanura del Rin, así como representarme el castillo de Zähringen. Quizás en alguna ocasión podrías enviar una fotografía de vuestra casa. Me alegro sobre todo de que se abran nuevas posibilidades para tu trabajo, y deseo que éstas lleguen a un buen cumplimiento.

No te admirarás de que el contenido principal de tu carta me haya desconcertado en cierto modo. Por lo que se refiere en primer lugar a la *Rundschau*, tu noticia ha llegado demasiado tarde para borrar todavía tu nombre de la hoja del título, a no ser que tú hayas escrito a la vez a Siebeck (cosa que no supongo, pues él probablemente me habría informado sobre el asunto).[2] Por tanto,[3] en el primer cuaderno aparecerás como cooperador y, por supuesto, sería fatal que en el segundo tuviéramos que borrarte. Dudo de que sea realmente necesario. Considero de todos modos que la pregunta relativa a tu participación en la *Rundschau* ha de ponderarse con independencia del tema de la publicación de tu conferencia sobre la relación entre teología y filosofía. Aun cuando tus palabras sobre esta relación hubiesen de ser un ataque, eso no sería ningún óbice para que ayudaras a la *Rundschau* con tu asesoramiento; de momento, la presencia de tu nombre en el título no dice *nada más* que esto, tal como se desprende a las claras de la «introducción». Y tampoco estaría excluido, e incluso sería deseable, *el* que en alguna ocasión escribieras un artículo para la *Rundschau*, posibilidad que tú mismo tomas en consideración.[4] No puede negarse que tu participación podría interpretarse como un «cambio de frente». Habría que salir al paso de eso por la manera de la participación y a través de otras manifestaciones. Y el simple hecho de que te

abstengas de participar no resuelve sin más el interés objetivo por el que habría motivo de oponerse a tal tergiversación, a saber, la protesta contra una mezcla poco clara de teología y filosofía. En cualquier caso, no puede decirse que tu participación haría más difícil de lo que ya es el esclarecimiento de la relación. Yo creo lo contrario.

Mi intención de encomendar las aportaciones sobre trabajos filosóficos ya no a teólogos, como antes, sino a filósofos, se debió precisamente al propósito de destruir una mezcla tal poco clara.

El que eso se consiga realmente depende, por supuesto, de lo que se escriba. Por tanto, es obvio que no tomaré el camino de pedir la colaboración a otro que no se mueva por el mismo interés; antes de hacer tal cosa preferiría prescindir de la sección de «filosofía». Pero me resultaría difícil tomar esa decisión, sobre todo a la vista de la situación actual, de una situación en la que personas como Tillich, Brunner y Lohmeyer pasan por teólogos expertos en materias filosóficas y Grisebach siembra confusión mental. ¿Hay que sacar realmente la consecuencia de que la teología ha de ignorar el trabajo filosófico hasta que éste haya pronunciado la palabra definitiva sobre su relación con la teología? Si no es ésa tu opinión, y es imposible que lo sea, la *Rundschau* no puede ignorar el trabajo filosófico, sino que debe tomarlo en consideración, es decir, ha de referirse a él. ¿Y dejarás plantada la *Rundschau* cuando esta publicación tiene precisamente la voluntad de esclarecer la pregunta por la relación entre teología y filosofía en un sentido que es también el tuyo?

Creo que el asunto puede iniciarse paso por paso, es decir, se puede *preparar* la discusión a través de aportaciones sencillas. La preparación se produciría meramente a través de trabajos escritos que dejaran traslucir la pregunta crítica. No puedo imaginarme que te negaras realmente a participar en el caso de que la *Rundschau*, por ejemplo, se planteara ofrecer un informe sobre el trabajo de Scheler o quisiera incluir un escrito sobre las aporías a las que llega Troeltsch. Y también esto puede hacerse poco a poco, en el sentido de que un informe de ese tipo se incluya relativamente tarde. Si durante el primer año no apareciera ningún escrito de ese estilo, ciertamente lo lamentaría, pero no lo tendría por una gran desgracia. En tal caso, la pregunta por los colaboradores, que de todos modos es

una cuestión de segundo orden, ya no tendría por qué inquietarnos demasiado. Te ruego, pues, que no te apees de la colaboración y que la entiendas como un asesoramiento, de manera que podamos llevar adelante el trabajo de acuerdo con el propósito que me guía.

Evidentemente, es una cosa distinta por completo la publicación de tu conferencia. Cabría preguntar si podría publicarse con toda reserva poniéndole un título como «La pregunta por…». Pero eso es algo que en definitiva sólo tú puedes decidir. Quiero repetir únicamente lo que ya dije una vez: has dificultado a tus lectores la comprensión de tu libro[5] por no haber osado publicar antes alguno de los análisis en un estadio anterior. Puesto que el trabajo científico se realiza de algún modo en comunidad, creo que en determinadas circunstancias es valioso que el lector sea introducido primeramente en el estadio de una discusión no terminada en el que, por de pronto, se encuentra también el autor.[6] No siempre el «camino abreviado» es el indicado. No pensarás que quiero incitar a la publicación de cualquier ocurrencia poco madura; pero a un «demasiado poco» en una parte puede corresponder un simple «demasiado» en la otra. Desde mi punto de vista, no deberías hacer un dogma de que sólo las cosas acabadas (en la medida en que puede hablarse en general de «acabado») pueden publicarse. Y, aunque debo confesar que caigo fácilmente en el defecto contrario, quizá puedo suplicar una vez más que tomes en consideración desde este punto de vista la cuestión de la publicación de dicha conferencia.

Te ruego que me des noticias con prontitud, por lo menos en lo que se refiere a la *Rundschau*.

Tengo que relatar aún algunas cosas acerca de las últimas semanas de vacaciones. Gocé de algunos días hermosos en Oldemburgo, con un magnífico tiempo otoñal, si bien con cierta melancolía al ver cómo decaen las fuerzas corporales y mentales de mi madre. Por lo menos, está bien atendida en la fundación para señoras donde se encuentra albergada. Luego vino mi breve función de huésped en el curso de vacaciones en Malente-Gremsmühlen,[7] que fue agradable no sólo por el paisaje cautivadoramente bello, los anchos lagos y los bosques otoñales, sino también por el círculo de diligentes y en gran medida bien formados pastores, que escuchaban con atención y se ocupaban

con lo que habían oído en un clima de tranquilidad típica del norte de Alemania. Sólo el anciano Baumgarten,[8] que había venido de Kiel, explotó y echaba pestes contra esas cosas tan incomprensibles. Ya no estuve al corriente de lo que hablaron después de mí Bruhn[9] y Bornhausen[10]; te harás una idea de lo que pudiera ser por las tesis aquí adjuntas.[11]

Llegué tarde al día de los teólogos[12] en Frankfurt[13] y no pude escuchar la conferencia de Hermelink.[14] A juzgar por la opinión de Soden, para su nivel debió ser bastante buena, aunque completamente dominada por lo «numinoso» de Otto. Por lo demás, estas jornadas transcurrieron en un nivel vergonzoso, con excepción de la conferencia de Lohmeyer acerca de la redención en el Nuevo Testamento,[15] que se elevó sobre el clima general. También es cierto que él recitó la antigua canción con nombres cambiados. El resto de conferencias y discusiones eran dignas de la más dura crítica. Yo asistía a ellas solamente durante un tiempo y luego me iba al café Rumpelmeyer con mi mujer para escuchar música de jazz o vagaba por las calles nocturnas y gozaba del esplendor de los anuncios luminosos. Daba vergüenza pertenecer a este gremio.

Nuestras jornadas de antiguos (y más jóvenes) miembros del Seminario en Marburgo los días 22 a 24 de octubre tampoco fueron excesivamente gratificantes.[16] Gogarten, que quería venir, estuvo ausente por causa de una grave enfermedad de su madre,[17] de modo que tuve que llevar la carga en solitario. Acerca de algunas personas tuve buenas impresiones; otros, como Rohden,[18] fracasaron por completo, y la falta de disciplina en las preguntas me asustó en tal medida que me pregunté si debía cambiar la conducta que hasta la fecha he manifestado en el colegio y en el seminario, y en qué manera debía hacerlo. Es cierto que Krüger hizo una buena aportación en lo que se refiere al desarrollo exterior del acto. Pero ese defecto tan suyo de tratar las cosas con habilidad formal y de hilar todas las preguntas posibles sin una auténtica relación con el asunto quitaba fuerza a la exposición. El que sin duda se despachó mejor fue Fuchs,[19] que realmente pensó y habló desde la cosa misma y con energía consecuente.

Ayer Von Soden entregó con la habilidad acostumbrada su rectorado a Genzmer, que tomó posesión con un discurso sobre nación y Estado. Ofreció algún contenido, pero se despachó con

cierta ligereza, sin un auténtico nivel. Todavía no he visto a tu sucesor Frank. A juzgar por tu caracterización, creo que podremos conquistarlo para el círculo Graeca y confío en que pueda aprender de él. Y esto precisamente para el trabajo en que estoy metido de nuevo. En relación con Juan he leído en los últimos días las dos obras de Max Heinze[20] y la de Anathon Aall[21] sobre el *logos* en la filosofía griega; las dos son muy flojas. Después de las múltiples inquietudes de estas vacaciones (que significarán para mí una advertencia), me alegro de la tranquilidad del trabajo durante el semestre y de que esta vez tenga libres todas las mañanas para mi propio trabajo.

Von Soden ha rechazado la llamada a Heidelberg y, según parece, también Hölscher rechazará la llamada a Bonn.[22] Sin duda, Dibelius hará lo mismo,[23] de modo que no se hará actual la cuestión del catedrático de Nuevo Testamento en Heidelberg. Y si *se diera el caso*, según lo que oí en el día de los teólogos, Lohmeyer tendría todas las expectativas de ser el sucesor de Dibelius. Reina confusión en Heidelberg por el puesto de catedrático de Teología Sistemática.[24] No parece que Gogarten y Schumann[25] sean candidatos, pues Dibelius no los defiende y Jelke[26] (el sistemático ortodoxo) sigue la táctica de afirmar que ambos están demasiado cerca de él en el plano teológico y es necesario que llegue alguien con una orientación diferente.[27] No queda excluido que Barth esté en la lista, pero es más probable el nombramiento de Tillich. Y, en medio de toda la perplejidad, no está excluido que al final sea el profesor habilitado Odenwald,[28] un descolorido alumno de Wobbermin,[29] el que obtenga el puesto.[30] Tus palabras sobre mi artículo acerca de la ἀλήθεια me animan a enviárselo a Jaspers. ¿Crees que tiene valor para sus intereses?

Te ruego, finalmente, que me comuniques tan pronto como sea posible si quieres hacerte cargo de la conferencia de Agustín para los teólogos y, en caso afirmativo, qué momento consideras oportuno.

Sin duda, entretanto habrás pronunciado ya tu conferencia inaugural;[31] si no es así, te deseo buen ánimo y éxito, y esto mismo te deseo en todo caso para el primer semestre nuevo en la patria.

Saludos a tu mujer y a los chicos de todos nosotros, y también para ti saludos cordiales.

Tu fiel amigo

Rudolf Bultmann

24 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 14 de noviembre de 1928[1]

Querido amigo:

Gracias por tu amable carta. Lamento que hoy sólo pueda enviar una respuesta muy breve. De momento, el trabajo es aquí tan abrumador que no llego a escribir.

No tengo ahora la concentración debida para entrar en el mundo de Agustín; en verano quiero ejercitarme sobre Plotino y luego, en el próximo invierno, tal vez hable sobre Agustín.[2]

Además, acepté hace tiempo, estando todavía en Marburgo, una conferencia para la Kant-Gesellschaft en Frankfurt, que tendrá lugar en el próximo enero (a finales) y llevará el título «Antropología filosófica y metafísca del *Dasein*».[3]

Es posible que con esta ocasión me dé una vuelta por Marburgo.

Ahora mi libro está definitivamente agotado; en enero tiene que prepararse la nueva edición.[4] Estoy dudando acerca de lo que debo hacer. Quizás escribiré una nueva, segunda, introducción.

El trabajo filosófico aquí es magnífico; en las clases, por supuesto, hay muchos curiosos; todavía no tengo un verdadero contacto. El poder de los «negros»[5] ha crecido increíblemente.

Para la sucesión de Scheler[6] fui propuesto yo, junto con Jaspers.[7] A raíz de esto, Jaspers obtuvo la llamada a Bonn.[8] Pero la lista fue devuelta. Y eso es un signo claro de que todavía hoy no gozo de gran estima en Berlín.

El hecho de que Becker[9] no obtuviera el puesto pertenece al mismo capítulo. Pero no ha sido trágico, y Frank se adaptará.

Tengo que concluir.

Espero que pronto pueda contestar por extenso.
¿Cuándo aparecerá la *Theologische Rundschau*?
Con saludos cordiales
de casa a casa.

Tuyo, M. Heidegger

Saluda, por favor, al círculo Graeca.

25 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 18 de noviembre de 1928[1]

Querido amigo:

Te agradezco cordialmente la noticia que me das. Lástima que no puedas encargarte de la conferencia sobre Agustín; pero, de hecho, ya me lo figuraba. Te ruego que me comuniques cuando tengas ocasión la fecha exacta y el lugar de tu conferencia en Frankfurt. Si me es posible, asistiré, y tanto mejor si tú luego te vienes por un día a Marburgo. Por lo demás, también considero que deberías publicar la segunda edición de tu libro con una nueva introducción, pero dejando intacto el resto. Y confío en que el segundo volumen no se haga esperar demasiado. Como deduzco de tu carta que no te has suscrito a *Theologische Rundschau*, te envío un extracto de mi artículo.[2] El cuaderno apareció hace unos quince días. Todavía no hemos tenido ninguna sesión del círculo Graeca, pero se va a celebrar una próximamente.

Me alegro mucho de las mañanas libres, en las que, por lo general, puedo trabajar sin que nadie me moleste. En el seminario han aparecido algunas caras nuevas, que son agradables.

Saludos cordiales
de casa a casa.

Tuyo, Rudolf Bultmann

P. D. El cuaderno primero de la *Rundschau* contiene también el comentario de la *Dogmática*[3] de Barth que hace Gogarten.

26 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 16 de diciembre de 1928[1]

Querido amigo:

El motivo de esta carta es una pregunta de Siebeck en relación con la publicación de nuestras conferencias. Supongo que entretanto tu opinión no ha cambiado, pero me atrevo a pedirte una respuesta breve y definitiva. Por lo que a mí se refiere, quisiera que se publicara ahora la conferencia sobre la revelación en el Nuevo Testamento, porque forma cierta unidad con otros dos artículos que aparecerán en el próximo año en *Zwischen den Zeiten*[2] y *Theologische Blätter*[3], y los tres se interpretan recíprocamente. No hace falta decirte cuánto me alegraría que tú, de acuerdo con el plan original, publicaras tu conferencia junto con la mía. Pero si no puedes decidirte a hacerlo, mi conferencia tendrá que seguir sola su camino.

Espero que en las vacaciones de Navidad escribas más extensamente sobre la pregunta de la *Rundschau*. Es obvio que el asunto me da vueltas por la cabeza sin cesar. No puedo renunciar a la opinión de que lo acertado es que, para comenzar, lo ofrecido sea una simple orientación sobre el trabajo filosófico en cuanto tiene importancia para la teología. Con ello, si se hace bien, se impedirá (o, dicho con mayor cautela: se podría impedir) que un teólogo se adhiera a una determinada filosofía y el siguiente, a otra, según la que haya entrado casualmente en su ángulo visual; y con ello se puede lograr un verdadero diálogo razonado. Espero que puedas mostrarte conforme con este punto de vista y que ayudes por lo menos con tu consejo en la elección de los temas y de las personas que hayan de escribir.

Puedo imaginarme que hoy has esquiado, o todavía estás esquiando, en la Selva Negra. También aquí hay nieve desde

hace dos días, y los niños han salido hoy con el trineo. Te echo de menos bajo todos los aspectos, no en último término porque ahora no puedo buscar alivio en los asuntos de la facultad. Otto se jubilará el 1 de abril. Hemos tenido ya una sesión para tratar el tema de la sucesión; en ella nos hemos limitado a mencionar nombres para orientarnos provisoriamente. Otto, que había de encauzar el asunto, se tomó la cosa muy a la ligera y propuso: 1) Frick (Gießen),[4] 2) Friedrich Wilhelm Schmidt (Múnster),[5] 3) Wünsch y Delekat.[6] Richter le ha prometido ya que Frick será su sucesor. Por tanto, no hay nada que hacer. Pero yo quisiera por lo menos intentar que en la lista hubiera nombres respetables. Friedrich Wilhelm Schmidt, el absolutamente inferior, sobre el cual, dicho sea de paso, el propio Otto ni siquiera estaba orientado, tiene que quedar fuera de la lista y, sin duda, será así, pues Von Soden en este punto está de acuerdo conmigo. También existe la expectativa de que figure en la lista Schumann, persona acerca de la cual Otto no sabía nada en absoluto. Pero, por desgracia, Von Soden está enteramente encaprichado del escurridizo Delekat, de modo que también se pronunciará su nombre. Yo votaré por separado a favor de Gogarten y Barth. ¡Qué pena no disponer de una pequeña fortuna para poder tirar los trastos a los pies a esta gente!

En el círculo Graeca, que se ha reunido dos veces, leemos *Alcestes*, de Eurípides. Como te escribí en otra ocasión, Frank también se ha convertido allí en tu sucesor. Yo lo aprecio; humanamente es muy agradable. A mi juicio, en su ciencia muestra un interés más histórico que filosófico; agradan en todo caso la solidez de su saber y su objetividad sin adornos retóricos.

En casa las cosas andan bien; entre los niños reina gran alegría por las Navidades y se dan buena ración de canciones. Espero que entre vosotros todo vaya bien igualmente. Te ruego que saludes a tu mujer.

Por favor, dime algo con urgencia sobre el asunto de la conferencia, para que yo pueda escribir a Siebeck.

Con saludos cordiales
y con amistad,

tuyo, Rudolf Bultmann

27 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 18 de diciembre de 1928[1]

Querido amigo:

Mi cordial agradecimiento por tu carta. Me mantengo en mi opinión por lo que se refiere a la publicación de la conferencia, por más que renuncie con disgusto a ver realizado en el momento actual el plan de una publicación común.[2]

No en último término son las tergiversaciones a las que estoy expuesto en el círculo de los discípulos de Husserl[3] las que me impulsan a una manifestación de más amplio alcance en el terreno de los principios.

Ahora en mi introducción[4] he pensado de forma completamente nueva el problema de «filosofía y ciencia». En relación con la teología como ciencia, mi planteamiento en la conferencia no sólo es demasiado estrecho, sino también insostenible. La positividad de la teología, tema en el que sí creo haber dado en la diana, no es la misma que la de las ciencias. La forma en que la teología está fuera de las ciencias no coincide en absoluto con la forma en que lo está la filosofía. Pero de esto hablaremos en otra ocasión, lo mismo que sobre la *Rundschau*.[5] Estoy de acuerdo con tus consideraciones en la carta de hoy, pero no veo todavía el camino para su ejecución práctica.

El trabajo del semestre me acapara por entero, tanto más teniendo en cuenta que el número de los que colaboran de verdad es mucho mayor que en Marburgo. En las vacaciones queremos ir a la cabaña. Hasta ahora sólo he ido dos domingos a esquiar en el Feldberg,[6] en todo caso fue fantástico. Un domingo antes estuvo toda la familia en Todtnauberg para bajar los esquís y la indumentaria correspondiente, a fin de que podamos subir con tanta nieve. Hubo un reencuentro alegre con los campesinos.

La jubilación de Otto[7] llega más rápidamente de lo esperado y pone a la facultad ante *la* pregunta más central del destino que se le puede plantear. No sé si lo han entendido todos, o sólo algunos fuera de ti, o si, lejos de eso, aspiran de alguna manera a

colocar a alguien con esta ocasión. El más tonto habría de comprender que la facultad, por el nombramiento de Barth, se crearía una composición que la haría superior a todas las demás, y ya por esta razón habría de dejar de lado todos los reparos, tanto más si contamos con la posibilidad de que también la «teología práctica» experimente pronto una transformación. El resto de lo que vegeta en la facultad recibiría entonces merecidamente el tiro de gracia.

No puede uno imaginarse la carga destructiva para las universidades que acarrea este señor Richter, con su media docena de diplomas de doctorado, a través de estas maquinaciones.

A mi parecer, la lista[8] mencionada es simplemente imposible. Frick anda con rodeos y él mismo no sabe lo que quiere, y sobre todo no tiene ni arresto para querer y romper algo.

Prácticamente, el obstáculo principal es que Von Soden claudica en lo esencial y no arriesga nada. En cualquier caso, yo daría un voto separado: Barth, Gogarten y a distancia Schumann, y sobre todo *sería completamente claro*.

Parece que en estas cosas no tenemos suerte. Todavía no he superado el hecho de que no fuera nombrado Becker,[9] no tanto por él mismo, cuanto por el destino de la filosofía en esa ciudad. Con Frank no se ha echado a perder nada, pero en el plano filosófico tampoco se ha ganado nada.

Hace poco, tuvimos una pequeña fiesta de inauguración de nuestra casa. Vivimos muy contentos en ella y nos alegramos de las montañas patrias.

Recientemente, cité en el seminario tu artículo «ἀλήθεια»,[10] hubo caras largas entre las «faldas largas y negras»[11] que, a pesar de todo, estaban sentados aquí y allá.

Aquí cerramos el jueves. En Navidades os deseamos una bonita fiesta y un descanso alegre.

Con saludos cordiales de casa a casa
y con fiel amistad,

tuyo, Martin Heidegger

Philosophisches Seminar I.
der Universität Freiburg i. B.

18. XII. 28.

ED. 1412/6

Imagen 4
Facsímile de la carta del 18 de diciembre de 1928
escrita por Martin Heidegger a Rudolf Bultmann.

28 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, diciembre de 1928[1]

Un saludo cordial de Navidad.

Tuyo, Martin Heidegger

29 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 8 de enero de 1929[1]

Querido amigo:

Lástima que ya no pueda subir al Barfüßertor para fumar una pipa a tu lado y lamentarnos un poco. Pues, en efecto, ayer fue la sesión decisiva de la facultad sobre la sucesión de Otto. Mis esfuerzos fueron inútiles. Yo presenté la situación en una exposición bastante extensa, pensada antes con precisión; critiqué los planes de la mayoría y fundé mis propuestas. No tuve más recompensa que la ocurrencia del chocho Niebergall,[2] quien al salir me dijo con todo énfasis que nunca había asistido a una sesión de facultad *tan* interesante, y que mi exposición le había interesado extraordinariamente. Lo que de allí salió fue la lista: 1.) Frick, 2.) Tillich, 3.) Schumann, Wünsch y Siegfried[3]. Nadie veía ni quería ver con claridad de qué se trataba. Aseguraban una y otra vez que propiamente no se trataba de un *sucesor* de Otto, sino de un *complemento*, pues él seguiría fortaleciéndose y con fuerzas renovadas enseñaría aquí durante muchos años todavía. Ni siquiera era posible hacer ver con claridad a la gente que no puede hacerse semejante apaño tan absurdo, y que una lista donde se someten a elección personas con una concepción de la tarea diametralmente opuesta no es sino un documento claro de que la facultad no sabe lo que quiere.

En este último punto coincidía del todo con Von Soden; pero él está muy enfermo desde las Navidades. Tiene insuficiencia cardíaca y han quedado afectados los riñones. Parece que ha pasado el peligro agudo; con todo, deberá guardar cama durante semanas. Si hubiera estado en la sesión, el nivel no habría caído tan bajo y no habría salido *esta* lista. Hermelink, que interiormente no se sentía muy bien, era decano. Le había dicho antes que yo pensaba hacer una exposición amplia y me había rogado que le informara ya antes de la sesión. Yo asentí, y ¿qué hace él? Se trae a Siegfried, quien escucha el asunto y luego tiene que preparar unas palabras en contra para la sesión, de modo que Hermelink se ve dispensado de la tarea de reflexionar por su parte sobre razones contra mí. Y Otto ha perdido todo resto de respeto. La forma barata, aunque retóricamente muy eficaz, de llevar mi propuesta a lo cómico, lo desmedido de sus reproches

contra mí y contra las personas cercanas a mí (sin que faltara una alusión a ti) y el primitivismo de las observaciones relacionadas con el asunto eran tan insoportables que me negué a responder, pues consideré que iba contra mi dignidad justificarme ante compañeros que se dejan fascinar sin crítica. Silbé por dentro la Quinta sinfonía y pensé en el refrán del bajo alemán «En el heno podrido no te van a oler.» Sólo por rabia y ganas de oponerse afirmó que si el ministro[4] nombraba a Wünsch (opción contra la que algunos mostraron reparos), la facultad quedaría bien servida. Por tanto, emitiré mi voto separado a favor de Gogarten y Barth, fundándolo extensamente y con una amplia crítica de las propuestas de la facultad. Es de suponer que como consecuencia de ello me haga todavía más odioso en Berlín. Pero habré intentado por lo menos todo lo posible.

Y basta ya de todo esto. Como eres mi amigo, aguantarás esta explosión de rabia. Desde luego, ahora me iría con doble gusto de Marburgo si hubiera una ocasión. Espero que hayáis tenido buenas vacaciones de Navidad. Nosotros estuvimos sanos y contentos hasta que Gesine, apenas pasada la fiesta de Año Nuevo, enfermó de apendicitis. Está todavía en cama, bastante abatida, con rachas discontinuas de fiebre alta. Antje y Heilke[5] están sanas y disfrutan del invierno fuera y dentro. En Navidades mi mujer me regaló las *Reflexiones* de Burckhardt sobre la historia universal,[6] con las que me solazo y consuelo. Recibí, además, la traducción de Píndaro hecha por Dornseiff,[7] la cual me permite leer el texto griego de Píndaro. Cuando ayer por la tarde salí de la sesión, me entregué enseguida a esta tarea y me recreé en ella. Te agradezco de corazón tu excelente foto, que me ha producido gran alegría.

Mis mejores deseos para ti y los tuyos en el Año Nuevo. A ti sobre todo te deseo que sigas teniendo buen ánimo para el trabajo y, en particular, que acabes el segundo volumen.[8] Y me deseo a mí mismo que el nuevo año nos haga encontrar de nuevo, con frecuencia y con abundancia de tiempo si es posible.

Con fiel amistad,

tuyo, Rudolf Bultmann

30 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 22 de enero de 1929[1]

Querido amigo:

Hoy te escribo interesándome por Friedländer, que, dada su manera de ser, es comprensible que se excite, aunque más de lo que es bueno, por la cuestión de si es candidato posible al puesto de catedrático[2] de Filología en Friburgo. Observé con cierta preocupación que se hallaba sometido de nuevo a una profunda depresión. Si bien su peor estadio ha pasado, la depresión recibe nuevo alimento por la excitación en torno a la sucesión de Busch. (De hecho, la lista para el puesto de catedrático de Historia es sorprendente: 1.) Andreas,[3] que prácticamente está descartado, 2.) Windelband,[4] lo cual significa una reverencia, y 3.) Kaehler y Mommsen[5].) En realidad, sería bueno que se trasladara a otro lugar, por más que yo en persona lamentara su partida, y no hay duda de que tiene méritos para esto. Doy por supuesto que harás lo posible por él en Friburgo. No es éste el motivo por el que te escribo. Pero sería bueno que me informaras tan pronto como sea posible cómo está el asunto en Friburgo y en qué sentido podría yo intentar influir en él. ¿Podría él mismo hacer algo pertinente en el asunto (tal como cree)? En el caso de que no sea así, por lo menos podré preservarlo de cometer imprudencias.

He esperado incesantemente saber más detalles sobre tu conferencia en Frankfurt[6] y verte allí con esta ocasión, o bien aquí, o bien en ambos sitios. Te ruego que me escribas cómo está el asunto. En Marburgo apenas hay novedades. Mi trabajo sobre el Evangelio de Juan progresa; prescindiendo de lecciones y seminarios, no me he ocupado de otra cosa. Mi conferencia sobre la revelación[7] está en vías de impresión; he corregido ya las primeras galeradas. Es realmente una lástima que no pueda volver a comentarla contigo. En el caso de que te la envíe, confío en que puedas constatar cómo está más clara que en los primeros estadios.

Nuestra Gesine estuvo enferma casi tres semanas, primero por apendicitis y luego por ictericia; pero ahora está de nuevo vivaracha y ayer pudo levantarse de la cama. Espero que en vuestra casa todo ande bien. Saludos cordiales a ti y a tu mujer de nosotros dos.

Con fiel amistad,

tuyo, Rudolf Bultmann

31 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 27 de enero de 1929[1]

Querido amigo:

He dado ya mi conferencia en Frankfurt. Renuncié a desplazarme a Marburgo, pues habría tenido que andar con agobio, y aquí, es decir, en Frankfurt, habríamos tenido menos tiempo todavía el uno para el otro. En conjunto, he quedado muy satisfecho. Uno se encuentra realmente metido en el interior del acontecer y, por supuesto, nota también la dureza de la responsabilidad. Para mí fue una experiencia sorprendente ver que encontraba respuesta.

Sin embargo, el motivo positivo de mi renuncia a vernos es la esperanza firme de que en primavera te tendremos entre nosotros como huésped por cierto tiempo. Ése es el único camino para que podamos encontrarnos.

La sucesión de Pfeiffer aún no es un tema agudo, por cuanto él permanecerá aquí todavía durante el próximo semestre. Por tanto, a este respecto todavía no se ha producido nada. Yo apenas empiezo a conocer a Pfeiffer. La constelación de la universidad es todavía muy sencilla. No he averiguado aún lo que aquí se quiere en general.

Me propongo intervenir primero a favor de Reinhardt[2] y así, de manera indirecta, a favor de Friedländer. Se trata de centrarse en lo prácticamente posible. Puesto que Immisch[3] y, por las razones conocidas, una parte decisiva de los miembros de la facultad rechazarán de antemano a Fiedländer, y dado que Immisch en la última época ha impuesto siempre sus candidatos en el gobierno, amparado por el hecho de que es asesor principal del gobierno en asuntos escolares, de momento tiene poco

sentido luchar solamente para que Friedländer entre en la lista.

Además, Jaeger[4] y su cohorte harán los mayores esfuerzos para colocar aquí a un hombre que responda a sus planteamientos. De pronto, me llueven misivas de discípulos de Jaeger y de él mismo. Puesto que aquí las comisiones son muy pequeñas, de momento se plantea la cuestión de si yo participaré.

Haré lo que sea posible. Pero lanzarse a una lucha y un baile salvajes si todo está encauzado de antemano lo único que hace es perjudicar, de no ser que estén en cuestión cosas fundamentales. Ése será el caso si es nombrado Reinhardt; lo conocí recientemente y me gustó mucho. La vez anterior fue excluido sencillamente porque Immisch dijo que no es filólogo, dado que no ha hecho ninguna edición. Es evidente que no entraré en semejantes tonterías. Pero temo que en relación con Friedländer diga ante todo: se trata de una doble provisión, teniendo en cuenta que él mismo es especialista en Platón.

Antes de Navidad y durante las vacaciones, he leído partes del libro de Friedländer.[5] Muchas cosas me han gustado; pero esta filosofía del círculo de George[6] me pone nervioso; y, a la postre, resulta estéril; sobre todo, muchas de las cosas trabajadas pierden su agudeza y significación. Hasta donde alcanza mi mirada, el libro con cada uno de sus capítulos delata una notable falta de equilibrio; el autor se ha dejado absorber por el plan como tal, y con ello impide hacer fértil lo que es capaz de realizar.

Pero, comparándolo con otros, es evidente que tiene sus cualidades. Ante todo es recomendable *que no emprenda nada*, pues si lo hace, se corta el paso. Y en ningún caso ha de atarse interiormente al asunto de este nombramiento; hoy en verdad ya no valen la pena las depresiones por causa de una facultad. En el momento actual, cada uno ha de imponerse de forma tan elemental y tenaz como pueda de cara a las nuevas posibilidades. Veo, por ejemplo, que rejuvenecer una facultad no significa todavía refrescarla, tal como advierto aquí, donde se sientan ancianos en plena juventud que no notan nada y ante los cuales todo pasa inadvertido.[7]

Para Marburgo y tu facultad has cumplido tu deber. Lo que ahora suceda es asunto de las circunstancias externas y de la empresa.

Lo esencial [es] ganar confianza y sustancia en su trabajo, e incluirlo en el acontecer fundamental que sólo oscuramente presentimos.

Hace una semana hice una fantástica salida de esquí al Belchen.[8] Fue la más bonita de las vivencias que he tenido en la Selva Negra.

Gozamos mucho de este invierno.

Llevo adelante el trabajo con mucho ímpetu; la actividad docente es muy agradable precisamente con los muy jóvenes.

Ahora se agudiza el problema de incluir la seguridad y la fuerza del querer propio en una hermosa amplitud del *Dasein*.

Con fiel amistad
y con saludos cordiales
de casa a casa,

tuyo, Martin Heidegger

¿Tienes ya planes más concretos para las vacaciones de primavera?

Un saludo cordial al círculo Graeca.[9]

32 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 8 de febrero de 1929[1]

Querido amigo:

Te doy mis cordiales gracias por tu carta. Hoy tengo sólo un pequeño ruego. Desearía saber la dirección de Käte Oltmanns, y, en el caso de que la recuerdes, te ruego que me la comuniques rápidamente, o que muevas a Käte Oltmanns a que me la escriba de inmediato.

Acabo de llegar del entierro de Geldner.[2] Por desgracia, la señora Krüger está otra vez gravemente enferma de gripe. Von Soden puede levantarse de nuevo un poco y recupera paulatinamente sus fuerzas. En nuestra casa está en cama mi suegra; los niños y mi mujer se encuentran bien de nuevo. Yo he

resistido hasta ahora, pero espero las vacaciones con ansias. Espero que en vuestra casa todos os sintáis bien.

Con saludos cordiales
de casa a casa,

tuyo, R. Bultmann

33 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 7 de marzo de 1929[1]

Querido amigo:

Muchas gracias por tu postal.[2] Se veía en ella algo del esplendor maravilloso de la Selva Negra nevada. Habréis disfrutado del tiempo invernal, del que hablaba también una carta de Käte Oltmanns. Aunque no he disfrutado de semejantes alegrías invernales, no obstante, he gozado diariamente de la belleza del paisaje nevado, sobre todo en paseos ocasionales en el Schloßberg. La ciudad antigua en medio de la nieve y el Lahntal descendiendo hacia el sur ofrecían un cuadro espléndido. Parece que todo eso está acabando por ahora, pues desde hace unos días hay deshielo. En cambio, me alegro de la tranquilidad de las vacaciones, en las que, por supuesto, primero tengo que despejar toda una serie de asuntos: recensiones, corrección de trabajos y cosas por el estilo. Luego sigue por orden de urgencia la segunda edición de mi *Historia de la Tradición Sinóptica*.[3] En conjunto, el libro sigue siendo el mismo, pero en muchas partes necesita una complementación y un cambio. Y para esto, naturalmente, todavía he de leer todo tipo de libros. El comentario de Juan se queda parado de momento, cosa que no perjudica, pues he trabajado en él a lo largo de todo el semestre y no está de más que las cosas vuelvan a descansar durante un tiempo.

Entre los asuntos «profesionales» que he de resolver ahora está la preocupación en torno a la *Theologische Rundschau*. Por tu carta del 18 de diciembre[4] veo que estarías de acuerdo con que

transitoriamente se incluyeran aportaciones sencillas sobre recientes libros filosóficos que son importantes para la teología. Te ruego que reflexiones sobre cuáles son los trabajos cuya aparición te parece posible y deseable, y sobre quién los ha de escribir. Incluyo una lista de los libros que, sin pedirlos, han entrado en la editorial para su recensión. No podremos utilizarlos todos; por ejemplo, yo creo que propiamente habríamos de rechazar las conferencias[5] impartidas por Ziehen en la radio. Por otra parte, hay que pensar que la *Rundschau* tiene también la tarea de dirigir las lecturas de los párrocos y los catedráticos, y que a este tipo de personas les gusta echar mano de tales escritos populares. Por eso hay que prevenirlos, y en consecuencia quizá sería bueno que en un informe crítico sobre trabajos recientes de filosofía de la religión se hiciera una caracterización de un escrito como el de Ziehen.

Por lo que se refiere al *Socrates* de Schrempf,[6] me agradaría encargarme yo mismo, pues me va por cabeza escribir un artículo acerca de lo que hemos de aprender para la teología a partir del trabajo de la ciencia relativa a la Antigüedad clásica, y posiblemente hablaría también sobre la obra *Platón*[7] de Friedländer. (Para esto debería apoyarme en la justificación del diletantismo de Jakob Burckhardt.[8]) En cualquier caso, a la vista de las modernas tendencias «realistas», me parece urgentemente necesario recordar que la teología y sobre todo la exégesis neotestamentaria tienen que estudiar de nuevo la literatura griega. Es sorprendente la ignorancia en estas cosas, lo cual tiene como consecuencia la superficialidad de la exégesis.

Pero ¿qué hemos de hacer con la *Filosofía de la religión*[9] de Hegel, que Lasson ha editado? Debería ser un trabajo que, comenzando por Hegel, informara sobre la investigación reciente en el campo de la filosofía de la religión; su autor como recompensa recibirá también estos tomos de Hegel. Te ruego que me escribas cuál es tu opinión. Ante todo es necesaria una información sobre la fenomenología, en la que deberían comentarse en primer lugar el trabajo de Scheler y tu libro; luego, sin duda, habría de incluirse también a Löwith.[10]

Lo mejor sería que tú mismo redactaras esta información y, con tal ocasión, determinaras la intención de tu trabajo y, mediante una clara delimitación, destruyeras las difundidas tergiversaciones. ¿Podrías decidirte a ello? De no ser tú, ¿qué

candidatos habría para este trabajo? ¿Deberíamos pedírselo a Krüger, que por lo menos tiene una idea de la teología? Y quizás esto también puede decirse de Löwith; ¿qué opinas de recurrir a él? ¿Y qué pasaría con Kaufmann y Landgrebe,[11] que han escrito en el anuario de fenomenología sobre Yorck y Dilthey? Yo creo que la formación teológica de los redactores no tiene que ser *decisiva*, mientras se trate de simples reseñas (que, naturalmente, en sus límites también han de ser críticas). De esta manera, si bien es cierto que la importancia teológica del trabajo sobre el cual se redactara un informe no se resaltaría de manera explícita, se haría valer a través de la cosa misma. Según parece, de momento, no podemos componérnoslas de otra manera. Pero, como ya dije antes, renunciar por esto a tales informes en la *Rundschau* no me parece posible a la vista de la situación actual de la teología.

Por lo demás, Gogarten se propone escribir sobre Troeltsch y Dilthey a partir de la teología.[12] A pesar de todo, te pido que mantengas la mirada puesta en quién podría escribir sobre Troeltsch desde una perspectiva filosófica. También ha llegado algún libro sobre temas de la escolástica; los envío a Peter Brunner[13] en Gießen, que se ha entregado con gran energía a trabajos de Escolástica y, a mi juicio, desarrollará bien su cometido.[14]

Entretanto, Frick ha recibido el nombramiento como sucesor del Santo,[15] lo cual tiene todavía algo de bueno por cuanto durante un tiempo el ministro quería nombrar a Tillich o Wünsch. Lo cómico fue que Hermelink, frente a Richter, apeló a mi voto concerniente a Tillich y Wünsch, y que Otto pidió a Von Soden que interpusiera su influencia en Berlín para que no fuera nombrado Tillich. Y con mi protesta han puesto en la lista a Tillich y Wünsch. ¡Qué pensará el ministro de los votos de la facultad!

Como sucesor de Busch ha sido nombrado Mommsen, de Gotinga, por desgracia no Kaehler. Recientemente, ha tenido lugar la lección (inaugural) de habilitación de Gadamer.[16] Ésta consistió en esencia en una reproducción del análisis aristotélico de la Φιλία. No mostró gran destreza, pero estuvo fino. No se tenía la impresión de una cabeza productiva, pero sí la de que los oyentes pueden aprender con él.

Me propongo viajar a Wiesbaden el 2 de abril para

permanecer allí quince días. Si te va bien, acepto con agradecimiento vuestra invitación e iré luego a pasar unos días a Friburgo.

Si te es posible, contéstame pronto, por favor, a las preguntas relacionadas con la *Rundschau*. Confío en que todo vaya bien en vuestra casa; sin duda, vuestro jardín estará preparado para la primera primavera. Entre nosotros la plaga de la gripe, que a lo largo de todo enero y febrero acechó a mi mujer y los hijos, parece que está superada definitivamente.

Saludos cordiales de casa a casa.

Fielmente tuyo,

Rudolf Bultmann

Erich *Adickes*, *Kant und die Als-Ob-Philosophie*, Stuttgart, Frommann, 1927.

Hegel (Lasson), *Begriff der Religion*, 1925.

Die bestimmte Religion.

1. *Die Naturreligion*, 1927.

Leipzig, Meiner

2. *Die Religionen der geistigen Individualität*,

1927.

Karl *Löwith*, *Das Individuum in der Rolle des Mitmenschen*, Múnich, 3 Masken, 1828.

Rud. *Metz*, *David Hume, Leben und Philosophie*, Stuttgart, Frommann, 1929.

Christoph *Schrempf*, *Sokrates, Seine Persönlichkeit und sein Glaube*, Stuttgart, Frommann, 1927.

Max *Wundt*, *Fichteforschungen*, Stuttgart, Frommann, 1929.

Ziehen, *die Grundlagen der Religionsphilosophie*, ocho discursos de radiodifusión, Leipzig, Meiner, 1928.

34 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 9 de abril de 1929[1]

Querido amigo:

Una vez celebrada la fiesta del cumpleaños de Husserl en el día de ayer,[2] me quedo un poco más libre por primera vez desde el final del semestre. Pero esto sólo para concluir definitivamente, justo antes de comenzar el nuevo semestre, el manuscrito de mi trabajo sobre Kant, que ha de imprimirse en mayo.[3]

Los días de Davos[4] exigieron mucho esfuerzo; en cuanto al contenido, para mí no salió de allí nada nuevo. De todos modos, es valiosa la experiencia de ver con qué facilidad se toman el diálogo personas al estilo de Cassirer.[5] Noté que, también en la forma actual, la interpretación de Kant es muy difícil. Puesto que el escrito ha de ser a la vez una introducción a *Ser y tiempo*, tengo que darle una configuración más fácil. En las próximas semanas, voy a ver si puedo utilizar para esto algunas experiencias de las discusiones de Davos.[6]

Con el secretario de la universidad de Frankfurt[7] he dado algunos paseos bonitos por las alturas; sólo de esta forma podía soportarse la vida allá arriba.

Grisebach estaba allí también y mostró toda la miseria de su filosofar, a pesar de su integridad personal. La disputa contigo, que su discípulo Kuhlmann ha desarrollado en la *Zeitschrift für Theologie und Kirche*,[8] da en el clavo de ciertos problemas esenciales, pero es puramente negativa y, por tanto, estéril.

Este vacío pensamiento programático no conduce a nada; resulta siempre fácil censurar después las carencias de un trabajo realizado. De entrada, este esfuerzo teológico se me hace muy problemático, como cuando veo a un charlatán como Pryzwara tratar las cosas.[9] De hecho, son asuntos sin sustancia de contiendas literarias, y me parece cada vez de nuevo que la única consecuencia posible consiste en recurrir a Overbeck.[10]

Se alza una y otra vez la apariencia de que un debate teológico o incluso filosófico puede impulsar algo esencial, o simplemente despertar alguna fuerza vinculante.

Cuanto más reflexiono sobre las cosas, y he de decir que lo hago con frecuencia, me parece como si en la teología debiera desaparecer toda discusión filosófica *explícita*, y como si toda la fuerza del pensamiento hubiera de ser conducida a la disputa histórica con el Nuevo Testamento, tomando «histórica» en un

sentido esencial.

Prescindiendo por completo de que yo, de hecho, no puedo colaborar, tal como se están configurando mis cosas de cara a los próximos años, en general lo correcto es borrar la filosofía de la *Theologische Rundschau* como una sección especial. Por eso propondría que se omita tácitamente mi nombre y se renuncie a tratar el tipo de libros mencionados.

Eso lleva a caminos sin fin. Es mucho más fundamental preocuparse por las fuentes y los documentos de la cristiandad, que perderse una y otra vez en una derivada bibliografía no esencial sobre esos temas.

No hay otro camino para dominar lo escrito que el de menospreciarlo y dejarlo caer en el olvido, en lugar de esforzarse una y otra vez por tomarlo en serio en un sentido indebido, aunque sólo sea refutándolo.

Referencias como tu artículo planificado acerca del estudio de los antiguos son incomparablemente más importantes que una amalgama de artículos sobre la teología de Herrmann[11] y cosas parecidas.

Nosotros hemos de conservar la sencilla línea gruesa del trabajo; el movimiento que otros ponen en marcha alguna vez se derrumbará por su propio vacío.

En paseos a través de los cercanos bosques y montañas y en el jardín deseo atender contigo a tales cosas y a preguntas esenciales en su contenido. Pero todavía está todo inmerso en el invierno y queda inusitadamente atrasado.

Por eso, hemos reflexionado sobre si no sería mucho más bonito que tú nos visitaras en Pentecostés con tu mujer, época en la que a la vez podríamos acercarnos cómodamente a la cabaña, que entonces estará sin nieve.

Yo mismo tendría entonces, además, mayor tranquilidad de vacaciones que ahora, cuando el manuscrito[12] me oprime todavía, de modo que debería retirarme algunas horas de nuestro día común.

Espero que en Wiesbaden la vida de hotel te haya dado más alegría que a mí en Davos.[13] A mí este tipo de vida me resulta demasiado inquieto y fatigoso. Pero también es cierto que estuve muy rodeado por colegas y otros que planteaban preguntas. Fue muy bonito el encuentro con Karl Reinhardt, cuya conferencia sobre Herodoto produjo gran impacto en los estudiantes.

En cambio, estuvo muy flojo Andreas, de Heidelberg, un charlatán literario que parece tratar la historia del mundo como simple material para folletines.

También el Ritter[14] de aquí es extremadamente flojo; ante tales representantes a uno le dan miedo las Ciencias Históricas en el campo de las Humanidades.

En estos días, Krüger me ha enviado un nuevo esbozo de su trabajo sobre la analogía en la Escolástica.[15]

No sé si él se excede en este tema y, a los muchos artículos que no dicen nada, añadirá otro nuevo.

Pues todavía no tenemos los horizontes sistemáticos para abordar estos problemas. *Ser y tiempo* es sólo un intento sumamente limitado a este respecto. Pero quiero respetarle su voluntad, y quizás en este trabajo se verá obligado a limitar más su prolijidad y amplitud en la manera de escribir.

A pesar de todo, creo que él da más de sí que Gadamer, si a la postre no lo echa a perder todo la fijación berlinesa.

En todo caso, procuraré en la medida de mis fuerzas que él siga obteniendo un apoyo duradero.

No sé si habría que sugerirle una vez más que haga en todo caso el examen oficial de Estado. Dada su manera fácil de trabajar, esto no es un gran asunto y a su vez no hace falta que demore la habilitación.

Digo esto únicamente a la vista de los sorprendentes nombramientos en el campo de la Filosofía (Tillich, Rothacker,[16] Schlick[17]), los cuales, naturalmente, no resultan satisfactorios, pues son simples manipuladores hábiles, que se cuidan de que la cosa siga adelante en su estilo.

Yo estoy aquí en un rincón sin ninguna influencia.

Tan pronto como tenga alguna separata de mi escrito de homenaje,[18] te enviaré un ejemplar.

También tengo pendiente todavía mi discurso inaugural.[19]

Y ya he sido elegido en el Senado.

Escríbeme, por favor, cómo ves el asunto de pasar en común las vacaciones de Pentecostés en la Selva Negra.

Con saludos cordiales
de casa a casa,

tuyo, Martin Heidegger

Un saludo cordial al círculo Graeca.[20]

35 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 15 de julio de 1929[1]

Querido amigo:

Ha sido una alegría para mí la aparición de tu libro sobre Kant, y te agradezco cordialmente que me hayas enviado un ejemplar. Emprenderé su lectura en vacaciones y espero de nuevo aprender mucho con ello. Ahora me siento anegado por los muchos trabajos astillados que trae la vida cotidiana del semestre: lecciones, correcciones, exámenes. Sólo el pequeño curso sobre la Carta a los Filipenses y el seminario sobre Juan 1 me proporcionan alegría y progresos, tanto más porque en el seminario tengo una serie de personas excelentes. Preguntas como las que plantea G. Kuhlmann traen quebraderos de cabeza precisamente a los más capacitados, y se hicieron actuales cuando tratamos el concepto de χαρά y añadí un comentario acerca de los parágrafos de *Ser y tiempo* que hablan de la afección (en especial, el temor) y la angustia; eso ocupó casi la mayor parte de las horas del seminario. Habría sido mejor, por supuesto, que hubieses estado allí de nuevo. Espero haber salido del paso con decoro y, sobre todo, haber dejado claro a los participantes que no se trata de esas cosas que se dicen con rapidez para «aplicarlas» luego, sino de un trabajo que sólo puede aprenderse en la realización misma, de un trabajo que exige paciencia y objetividad. Es lamentable que, dada la difícil situación externa de la mayoría de los estudiantes, no podamos enviar a los dotados a Friburgo para que estudien contigo durante algunos semestres.

Frick, que en su actitud personal es irreprochable, tiene gran éxito docente. En todo caso, el esmero y la tranquilidad son rasgos característicos de su trabajo. Pero sus lecciones contienen justo el gran peligro de que transmita a los oyentes un falso apaciguamiento, pues todo transcurre de forma muy llana y pacífica. Anda falto de sana pasión.

No hay otros acontecimientos. Tampoco la conferencia de Lieb[2] sobre Dostoievski puede calificarse de acontecimiento, aunque fue buena e impresionó, pues él guarda una afinidad interior con el contenido. Pero carece de claridad y precisión, y no es capaz de concentrarse. Por desgracia, fue mala la conferencia de Karl Reinhardt sobre los comienzos del pensamiento histórico, en particular, porque no se había preparado nada y no estaba entregado al contenido; sólo adquirió vida ocasionalmente en la descripción de la manera de trabajar de Herodoto. Estuvo mucho más simpático después en el encuentro personal en casa de Friedländer. Günter Jacob[3] ha hecho un extraordinario examen de licenciatura y se propone doctorarse contigo. Se merece que lo acojas. El examen oral de licenciatura de Wolff fue tan carente de fondo y tan horrible que, por sugerencia de Von Soden, el acto se suspendió por un tiempo a causa de la «excitación del candidato», para ahorrarle un claro suspenso, de modo que ahora puede repetir el examen oral. Su trabajo sobre Lutero y la música muestra destreza y no es infecundo, pero no tiene una importancia seria. Con el trabajo de Fuchs he tenido que dilapidar mi mejor tiempo. Es casi incomprensible y sólo con serios reparos he podido recomendar que sea aceptado. A pesar de toda la destreza y energía de su pensamiento, no acierta en sus propósitos, debido a una complicación del movimiento de su pensamiento, que no le permite exponer algo con claridad. Quizá contribuye también cierta ambición, que lo lleva a querer decir siempre algo especial. Ahora el trabajo está en manos de Von Soden, que es miembro de la comisión y, por lo que ha leído, se siente inclinado a apoyar la petición de aceptación. Y entonces es de suponer que en la facultad no se añadan otras dificultades.[4]

La habilitación de Krüger se ha producido felizmente. Su lección inaugural sobre Hegel y el Estado fue muy buena en cuanto al aspecto formal, pero transcurrió en la manera plana que le es característica. Pues a él no le preocupan las cosas, o apenas, sino sólo o preferentemente los problemas formales.

El círculo Graeca no ha estado muy activo, de modo que poco a poco se me hace problemática la legitimación de su existencia. Si nadie quiere hacer una vez un pequeño sacrificio para que tenga lugar la velada, entonces en definitiva el asunto ya carece de sentido.

¿Cómo está el asunto de Frankfurt? He esperado siempre oír algo de ti sobre este tema.[5] ¿Todavía está en el aire la cosa, o te has decidido por Friburgo?

Para mí Bonn casi habría llegado a ser una cuestión aguda. Pero como Hölscher sólo podía poner en su lista de compromiso o bien a mí, o bien a Karl Ludwig Schmidt,[6] se ha decidido por este último, pues está seguro de que él aceptará en el caso de ser nombrado, mientras que yo no podía prometer nada.

Como Baumgartner ha rechazado Marburgo, seguimos esperando a nuestro especialista en materias de Antiguo Testamento.

Confío en que las cosas anden bien en vuestra casa. Todos se alegrarán de las vacaciones en la cabaña. En nuestra casa, todo va bien. Próximamente, los niños irán a pasar cuatro semanas en casa de los Schlier[7] en Turingia, y mi mujer y yo permaneceremos solos en casa.

Saludos cordiales de casa a casa.

Con el recuerdo de los días de vacaciones de Pentecostés,

tu fiel

Rudolf Bultmann

36 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 4 de noviembre de 1929[1]

Querido amigo:

Hace tiempo que tengo la intención de escribirte. El motivo de hacerlo hoy es el ruego renovado de los teólogos de que les des una conferencia en el curso de este semestre. Les he prometido transmitir la petición una vez más y, por mi parte, sólo puedo añadir que, naturalmente, me alegraría de que pudieras decidirte a venir. Puesto que también Karl Barth ha aceptado, no te encontrarías en una compañía indigna.

Entretanto, han pasado cosas agradables y desagradables.

Hace tiempo que no he oído nada de ti, y espero tener noticias pronto.

En septiembre estuve algunos días en Holanda. El viaje por el Rin de Coblenza a Rotterdam, tranquilo y sin perturbaciones, es muy bonito, en parte, por el paisaje y, en parte, porque se ven muchas construcciones modernas: puentes, complejos industriales y cosas por el estilo. Durante el viaje leí el estremecedor libro de Dostoievski *Die Stimme aus dem Untergrund*[2] *[Memorias del subsuelo]*, y en parte la tesis de Kierkegaard sobre el concepto de ironía.[3] Las jornadas de los párrocos cerca de Utrecht, en las que tuve que hablar, fueron muy agradables y vivas; los participantes gozaban de mejor formación y estaban más ávidos de saber que el término medio de nuestros párrocos. También había allí algunos colegas holandeses, por ejemplo, el catedrático de Dogmática en Groninga, Aalders,[4] un viejo ortodoxo, una cabeza magnífica y un hombre amable. (No se da allí la instigación de la política eclesiástica, que entre nosotros lo echa a perder todo). También estaba allí Van der Leeuw[5] de Groninga, que se esfuerza celosamente por la fenomenología y estudia a Dilthey, Husserl, Scheler y a ti. El más sorprendente era Kohnstamm[6] de Amsterdam, tu colega de especialidad, que renunció a su puesto de catedrático (de Física) para dedicarse a la filosofía como profesor habilitado. Tenía sus miras puestas especialmente en los teólogos.

Para mí, evidentemente, lo más importante fueron los días –por desgracia, demasiado cortos– en La Haya, en Haarlem y en Amsterdam. A semejanza de Dinamarca, la continuidad en la construcción de las ciudades no está tan terriblemente rota como entre nosotros, e incluso en La Haya, donde la ciudad antigua en su elegante y silenciosa magnificencia está rodeada por barrios modernos, reina una clara unidad. Las construcciones modernas que pueden verse allí y sobre todo en Amsterdam (en su mayor parte, muy sencillos edificios de ladrillo) son fabulosamente hermosas. Y prescindiendo de detalles particulares, la imagen de la ciudad con sus canales rodeados de arbolado es maravillosa, en parte, pompa dormida de las antiguas casas patricias y, en parte, el variopinto y vivo movimiento de los barcos.

Pero fueron las galerías las que me causaron mayor impresión. En La Haya visité la Casa Mauritz, una pequeña y

lograda colección de cuadros hermosos. Y me parecieron bellos por encima de todo algunos cuadros de Rembrandt en el Rijksmuseum [Museo Nacional de Holanda]. Lo cierto es que aún quedé más afectado por algunos cuadros grandes de Franz Hals en Haarlem, a causa de la sorpresa que me produjeron. Se trata de los cuadros con grandes grupos: *La ronda de noche*, *Los rectores del asilo de ancianos*, y otros del mismo estilo. Es increíble cómo Franz Hals ve a los hombres o penetra en ellos, propiamente es inquietante. Un grupo de ancianas parecen fantasmas. Desenmascara a los hombres. Quizá recuerdas un cuadro (de Amsterdam) de Franz Hals que se reproduce con frecuencia: *El alegre bebedor*; este cuadro sólo a primera vista es alegre; en verdad es estremecedor. Ningún italiano ha sabido retratar así, por lo demás, tampoco Rembrandt; en éste lo fascinante es algo distinto por completo: la atmósfera; dicho en términos referidos al exterior: su arte de pintar la luz. Los cuadros tienen un efecto casi musical; lo particular emerge de la atmósfera y desaparece de nuevo en ella. Pero no habría que intentar describir los cuadros. Te deseo sólo que vayas allí para verlos.

Después estuve todavía ocho días en Oldemburgo con mi madre, que se mantiene corporalmente fresca, pero sufre de pérdida de memoria, de modo que la situación es triste. Pasé luego pocos días en Marburgo y tuve que ponerme en camino para la conferencia en Eisenach. Sin duda, he escrito ya algo sobre esto. Gogarten y yo tuvimos que hablar sobre el mismo tema: verdad y certeza.[7] Yo me había resistido largo tiempo, convencido de antemano de que el asunto carecía de sentido (se trataba de los Amigos del Mundo Cristiano), y Rade insistía en que yo tendría la responsabilidad si, por la negativa de Gogarten y la mía, todo se desmoronaba. No quería dejarles ningún subterfugio a los organizadores, y tenía la esperanza de que las jornadas contribuyeran a esclarecer la situación. Y, de hecho, así fue; la cosa era desesperante. Había una absoluta falta de dirección y una incapacidad de concretar alguna pregunta teológica. ¡Cháchara y más cháchara! Gogarten y yo lo dijimos a las claras en nuestras palabras finales, y la ira de Rade, que luego se descargó sobre nosotros, me resultó genuinamente benéfica. Si estuvieras aquí, te contaría detalles particulares y lo que luego se añadió a lo dicho. Pero no vale la pena escribirlo.

A final de octubre, tuvimos aquí otra vez nuestro encuentro

de antiguos teólogos de Marburgo, es decir, de aquellos que en tiempos estuvieron en mi seminario. Eso es muy valioso para mí y, tal como espero, contribuye a estimular a los otros participantes. Schlier,[8] que en esta ocasión asumió la ponencia, fracasó sin género de dudas. Es curioso, pero no logra ninguna seguridad y anda con rodeos entre ciencia y un biblicismo ingenuo; sin duda, su mujer influye en esta dirección.

Por lo demás, desgraciadamente he tenido que invertir mi tiempo de vacaciones en la segunda edición de la *Historia de la tradición sinóptica* y no he terminado todavía el trabajo. Quiero acabarlo y luego pasaré a ocuparme de tu libro sobre Kant. Por supuesto, también el curso sobre teología neotestamentaria me proporciona todo tipo de quehaceres; ahora he separado la sección sobre helenismo y judaísmo como una clase independiente de dos horas. Hay de nuevo un público copioso en las clases, y parece que entre los asistentes se encuentran otra vez personas encantadoras. Mañana comienzo el seminario.

Te acabo de contar todo tipo de cosas, pero propiamente no te he dicho nada de lo que en verdad abrigo en mi corazón. Para eso deberíamos volver a encontrarnos. Habría algo de tiempo si vinieras a la conferencia y debería ser posible añadir dos o tres días en esta ocasión.

Para terminar una pregunta: ¿no podrías escribir un artículo sobre el trabajo de Dilthey para la *Theologische Rundschau*? No hace falta que entres directamente en la relación con la teología. No te costaría mucho trabajo, y para nuestra *Rundschau* sería una gran ganancia. Te ruego que reflexiones sobre si estás dispuesto a hacerlo.

Confío en que todo ande a pedir de boca entre vosotros, y te ruego de mi parte que saludes a tu mujer y a los chicos. Aquí en casa todo está en regla. Desde hace tres meses, Antje va en bici con gran ilusión.

Mi mujer une sus saludos a los míos.

Con fieles sentimientos,

tuyo, Rudolf Bultmann

37 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 17 de noviembre de 1929[1]

Querido amigo:

Te agradezco cordialmente tu bonita carta. Por desgracia, tampoco hoy dispongo de tiempo para *la* carta que desde hace tiempo quisiera escribirte. Puesto que ahora estoy en el Senado, puedes imaginarte que ante la actual disputa con el gobierno no me limito a la función de espectador.

He vuelto a reflexionar sobre la conferencia de los teólogos y llego al mismo resultado.

Estoy dispuesto con gusto a hablarles durante uno de los próximos semestres, pero no precisamente sobre este tema, en el cual o bien hay que ir a lo último, o bien limitarse a dar vueltas en torno a él. Una conferencia no permite lo primero y no tengo ganas de hacer lo segundo. Si hablo, lo haré sobre un tema concreto de la filosofía para que los oyentes mismos vean qué es filosofía.

En relación con Friedländer, el asunto está muy incierto, pues el gobierno desea un pedagogo y, dentro de lo posible, orientado hacia la «izquierda».

En Navidades aparecerá en Cohen mi lección inaugural *¿Qué es metafísica*?[2]

En cuanto tenga tranquilidad te escribiré extensamente.

Con saludos cordiales
de casa a casa,

tuyo, Martin Heidegger

Saludos cordiales a todos los «helenistas» del círculo.

38 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 1 de diciembre de 1929[1]

Querido amigo:

Muchas gracias por tu carta. Para no descuidar nada por mi parte, hoy, aunque sólo sea de forma muy breve, quiero enviarte algunos datos en relación con Friedländer, contando con la posibilidad de que te sean conocidos desde hace tiempo.

Si se trata de demostrar las cualidades pedagógicas de Friedländer, cabe hacer referencia a algunas publicaciones en las que ha desarrollado sus intereses y pensamientos pedagógicos.

1. «Die Idee des Gymnasiums» [La idea del instituto de bachillerato] en el tomo colectivo *Das Gymnasium und die neue Zeit*, Teubner, 1919.[2]

2) «La tarea de los estudios clásicos en el instituto de bachillerato y la universidad», en *Schule und Leben*, cuaderno 6, Berlín, Mittler, 1922.[3]

Por lo que se refiere a la práctica, Friedländer ha sido profesor de bachillerato durante varios años.

Me alegro de tu lección inaugural.

Con saludos cordiales

de casa a casa,

tuyo, Rudolf Bultmann

En el círculo Graeca, por iniciativa de Frank, queremos leer ahora los *Fragmenta Orphicorum*.

39 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 15 de enero de 1930[1]

Querido amigo:

Te agradezco cordialmente tu carta,[2] y me alegro de que tus negociaciones[3] transcurran tan bien; espero que Richter se porte de manera decente. Si hubiera de aconsejar, apoyaría la opción de Marburgo. En Leipzig necesitarás tiempo para abrirte un espacio, y en una ciudad como ésta todo es siempre volátil. El trabajo y la eficacia serán más tranquilos y cerrados en Marburgo. Y, en definitiva, tu posición en la facultad y en

Marburgo en general cambiará a tu favor.

Vivo aquí muy intensamente para mis cosas, de modo que, debido a mi propio desarrollo, por expresarme de algún modo, concedo poco valor o ninguno a la formación de escuela y al seguimiento de los discípulos. No obstante, el problema de la «universidad» me tiene ocupado con más fuerza que nunca. Friedländer me envía siempre postales «sorprendentes». Una y otra vez me llega a oídos que es rechazado en el juicio de sus colegas de especialidad. Ayer, en la Akademischliterarische Gesellschaft [Sociedad Académico-literaria],[4] ¡Przywara dio una conferencia *miserable* sobre «Metafísica de la finitud o infinitud»!

Confío en que pronto puedas contarme el curso ulterior y el resultado de tu asunto.

Los saludos más cordiales
de casa a casa,

tuyo, Martin H.[5]

40 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

19 de enero de 1930[1]

Querido amigo:

Muchas gracias por tus palabras. Ayer envié las cartas terminantes a Dresde y Berlín: me quedo en Marburgo. Ha sido decisiva la ponderación de que mi trabajo y repercusión tienen mayores perspectivas en Marburgo. Pero la decisión no me ha resultado fácil.

Por lo demás, Richter fue muy benévolo y deferente, tanto que ahora incluso podemos pensar en adquirir una casa propia. Ya antes de pactar las nuevas condiciones, el 1 de marzo habíamos alquilado la casa del anciano Vogt en la Bismarckstraße, con un jardín grande y bonito. Creo que ahora estamos en condiciones de comprarla. Por supuesto que no tiene comparación con vuestra casa, pero no puede tenerse todo. No

nos arriesgamos a construir por nuestra cuenta; yo no podría ocuparme de eso, y mi mujer, a diferencia de la tuya, no tiene las dotes necesarias para llevar la dirección de la obra.

Mañana viene Karl Barth para dar una conferencia sobre ética filosófica y teológica.[2] La conferencia que Przywara dictó aquí antes de Navidad sobre teología y filosofía fue deplorable. Era llana y formalista, evitando con miedo entrar en la sustancia del problema. No produjo ningún impacto en los estudiantes. Fue incluso mejor la conferencia de Wach[3] sobre la hermenéutica, aunque estuvo débil y pobre. Con todo, por lo menos estaba sólidamente fundado y mostró un esfuerzo serio.

Me produjo gran indignación la lectura de la «disputa» de Heinrich Barth[4] contigo en *Zwischen den Zeiten*.[5] No podía esperarme este tipo de miseria, a pesar de todo lo que yo sabía ya sobre Heinrich Barth. Es simplemente indigno o, también podríamos decir, infantil.

He comenzado a escribir mi respuesta a las preguntas de Gerhardt Kuhlmann y he terminado una primera parte, que trata de la relación de la interpretación ontológica del *Dasein* con la interpretación teológica[6] de la existencia cristiana. Trabajo todavía en la segunda parte, titulada «La historicidad del *Dasein* y la fe»; se basa en las exposiciones que te presenté durante las vacaciones de Pentecostés.[7] Me han surgido nuevos reparos, y es doloroso que no pueda comentar las cosas contigo oralmente. Te ruego que leas el manuscrito antes de que se imprima. Y si bien mi ruego se basa primeramente en el propósito de aclararme conmigo mismo, se debe también a que siento cierta obligación de presentarte mis exposiciones antes de publicarlas. Puesto que he de hablar sobre tu trabajo, no quisiera que mi exposición del mismo ofrezca una imagen que pudiera merecer tus reproches. Espero que pueda atreverme a confiar en que leas mi manuscrito, y que encuentres tiempo para ello. En mi docencia reciente de nuevo he tenido que cargar un peso mayor sobre la crítica histórica. Por desgracia, se pone de manifiesto que el influjo de Barth en concreto repercute en que estas cosas ya no se tomen en serio y no se trabajen a fondo. Bajo el lema de que la teología ha de servir a la predicación, vuelve a difundirse la tendencia a hacerse las cosas cómodas.

¡Y basta por hoy! Uso un sobre de la *Theologische Rundschau* como queda exhortación a un recuerdo benevolente de la revista.

A ti y a los tuyos saludos cordiales de todos nosotros.
Con amistad,

tuyo, Rudolf Bultmann

41 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Wiesbaden, 2 de abril de 1930[1]

Querido amigo:

Mi felicitación cordial por la oferta recibida de Berlín.[2] Espero escuchar de ti mismo cuáles son tus propósitos. En Marburgo se difundió el rumor de que, después de un viaje por Holanda, pensabas venir a Wiesbaden. Espero que te llegue esta postal y que próximamente me visites aquí. La forma más segura es que me llames por teléfono al Schwarzer Bock, bien a la una, o bien a las 19 horas.

Saludos cordiales,

tuyo, Rudolf Bultmann

42 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 26 de mayo de 1930[1]

Querido amigo:

Te agradezco cordialmente tu postal. En estos días pensaba siempre en escribirte, pero esperaba a terminar por completo con el asunto de la oferta que se me había hecho. El 10 de mayo rechacé de manera inequívoca y decidida[2]. Prescindiendo de

todos los argumentos contra Berlín y de todas las razones «a favor» de Friburgo, siento que mi deuda con el trabajo filosófico me exige mantenerme lejos de tales cargas durante los próximos diez años, por más brillo que haya en ellas.

Pero Grimme[3] todavía no ceja en el empeño; a principios de abril lo conocí personalmente en Berlín en una larga conversación; me produjo una impresión *extraordinaria* y es muy enérgico. *Esta semana* me ha enviado a Richter a Friburgo –cómo cambian los tiempos–, para comentar nuevas posibilidades. Aunque no veo qué camino podría tomarse todavía en consideración a fin de ganarme para Berlín, sin arrancarme, por otra parte, «de mi actividad en Friburgo», sin embargo, he de mantenerme dispuesto para esta visita. Por más que me alegraría de que te llegaras hasta aquí, *ahora* no vale la pena, tanto más por el hecho de que no sé si de pronto tendré que volver a desplazarme a Karlsruhe por algún asunto. Quisiera acabar con el tema y concentrarme antes de que entremos de nuevo en conversación.

Mi mujer y yo tenemos previsto con nuestros amigos en Goslar[4] bogar el lunes de Pentecostés hasta final de semana en el Meno entre Wurzburgo y Aschaffenburg. Con esta ocasión, ¿no podríamos vernos en alguna pequeña ciudad del Meno?

Durante los meses de agosto y septiembre, estaremos en la cabaña. A principios de octubre, tengo una conferencia en Bremen.[5] Creo que sacaremos más provecho el uno del otro en la tranquilidad de las vacaciones que en estos días inquietos y además inseguros.

Te ruego que me escribas pronto si ves que podemos organizar algo en las vacaciones de Pentecostés.

En fiel amistad y
con saludos cordiales de casa a casa,

tuyo, Martin Heidegger

43 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 3 de junio de 1930[1]

Querido amigo:

Ahora Tubinga ya ha quedado atrás,[2] y también ha quedado atrás *para ti* la visita de Richter; estoy ansioso de saber cuál fue el resultado, por más que no puedo imaginarme que cambiaras tu decisión.

Acepto con gusto la propuesta de encontrarnos en el Meno durante la semana de Pentecostés, en el supuesto de que no te agrade venir a Marburgo durante un día o dos después de vuestro viaje por el Meno, opción que tendría ciertas ventajas de cara a una conversación. Sin embargo, estoy en todo caso dispuesto a venir hasta Aschaffenburg (¿o Miltenberg?), si puedes disponer de *un día completo o más* para estar juntos. Escríbeme, por favor, qué día tienes disponible y qué lugar te parece apropiado. No quisiera viajar más lejos de lo necesario, de modo que optaría por Aschaffenburg. (La fecha más tardía en la que tengo posibilidad de desplazarme es el domingo 15 de junio.)

Saludos cordiales
de casa a casa.

Tuyo, Rudolf Bultmann

44 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 24 de agosto de 1930[1]

Querido amigo:

La ocasión externa de mi carta es de nuevo el interés de los teólogos en que me dirija a ti con el ruego de que les des una conferencia en el próximo semestre. Espero que esta vez puedas aceptar decididamente. Por supuesto, eres libre de escoger el tema o podemos tratar este asunto en otra ocasión. Yo, por mi parte, no puedo menos que apoyar este ruego. Están vivos entre los teólogos las ganas de trabajar y los esfuerzos serios en torno a

la pregunta por la filosofía y su relación con la teología. Y esta vez el presidente es (a diferencia del semestre anterior) un hombre magnífico, que se esmera mucho por ofrecer buenas conferencias.

Este motivo es bienvenido para mí, pues me presta la ocasión de volverte a escribirte. Lamento mucho que no pudiéramos hablar en las vacaciones de Pentecostés. He tenido o, mejor dicho, hemos tenido un tiempo duro desde entonces. Mi mujer estuvo gravemente enferma; Haendly la operó el día del Corpus, luego ella guardó cama durante cuatro semanas en la clínica y durante quince días en casa, hasta que Haendly la buscó para someterla a una segunda operación grave en la clínica. Desde hace algo más de ocho días está de nuevo en casa y se recupera poco a poco. Parece que ahora el asunto está superado, y Haendly cree que puede asegurarlo; pero tardará un tiempo hasta que recupere las fuerzas. Mi tiempo se desgarraba entre mesa de trabajo, universidad y clínica; con sudor y lágrimas he mantenido mis clases, y por primera vez ahora puedo entregarme de nuevo al trabajo serio.

Voy a permanecer aquí hasta finales de septiembre, y luego, si lo permite la salud de mi mujer, viajaré con ella a Breslau durante ocho días. Allí he de impartir una conferencia el 6 de octubre en la jornada de los teólogos.[2] Inmediatamente después, partiré para dar conferencias en Uppsala, Estocolmo, Oslo y Lund, y regresaré de nuevo a Marburgo sobre el 24 de octubre.[3] Durante el invierno, quedaré exonerado de las clases (aunque daré el seminario) y espero conseguir un progreso decisivo en el comentario de Juan.

He entregado ahora a la imprenta mi conferencia impartida en Tubinga con el título «La historicidad del *Dasein* y la fe»; saldrá en el número de octubre de la *Zeitschrift für Theologie und Kirche*,[4] junto con un artículo de Heim, «Ontología y teología»,[5] y otro de Löwith, «Ontología fenomenológica y teología protestante».[6] La conferencia de Löwith propiamente era la segunda parte de su informe para la *Theologische Rundschau*,[7] pero no pareció apta porque no era tanto[8] un informe de investigación cuanto una discusión independiente. Esencialmente, disputa contigo sobre la relación de la ontología con el *Dasein* óntico. Aunque opino que él en definitiva no te entiende, no obstante, considero que el artículo es valioso y

espero que puedas ocuparte de él. Mi artículo, en su primera parte, es una respuesta a Gerhardt Kuhlmann y, en la segunda, una exposición positiva de la relación de la interpretación teológica de la existencia creyente con el análisis ontológio del *Dasein*. Me desenvuelvo allí en la línea de las exposiciones que te presenté durante las vacaciones de Pentecostés del año pasado. Naturalmente, algunas cosas proceden de tu conferencia anterior sobre teología y filosofía; pero creo que actúo de acuerdo con tu manera de pensar si no me refiero a ella, sino que me limito a citar tus exposiciones impresas.

Me habría gustado comentarlo todo contigo antes de imprimirlo, no sólo para estar tan seguro como sea posible en mi persona, sino en igual medida para no molestarte con alguna tergiversación. Pero eso debería haberse producido en una conversación, y no había perspectivas de que esto fuera posible en largo tiempo. Sólo me queda esperar que apruebes la dirección de mis exposiciones y, por lo demás, no te abstengas de criticarme. Confío en que no te tergiverso por lo menos cuando interpreto que en la ontología del *Dasein* se trata de la elaboración de la estructura del *Dasein* en general (y, de acuerdo con esto, entiendo el concepto de «cuidado» tal como está acentuado de nuevo en tu libro sobre Kant, pág. 226[9]); pero no veo las cosas con claridad en lo tocante a la pregunta de la radicación de la ontología en el *Dasein* óntico y, por consiguiente, en lo que se refiere a la pregunta por la intención última de la filosofía.

En mi enciclopedia, que expuse de nuevo en el semestre pasado, creo que he adelantado bastante, y ahora escribiría el artículo de otra manera.[10] Pero, a pesar de todo, no he querido impedir su publicación, pues siento la necesidad de desprenderme de una parte de trabajo mío relativamente terminado; luego yo mismo podré contemplarlo con mirada más critica.

Puesto que he oído que los Stephani[11] a mediados de septiembre van a vuestra cabaña de Todtnauberg, supongo que vosotros volveréis luego a Friburgo.[12] ¿No te sería posible venir a Marburgo hacia finales de septiembre para quedarte un par de días?

Por lo demás, aquí no hay mucho que contar. En la facultad todo sigue su antiguo curso; en Schlier tenemos un recambio

esencialmente más valioso de Fascher,[13] y Balla,[14] el sucesor de Hölscher, está aquí desde el semestre pasado. Lo conozco desde hace tiempo y, a pesar de algunas rarezas, es personalmente muy agradable y, sobre todo a diferencia de Hölscher, está muy entregado a su actividad docente y a su propio trabajo. Puesto que quiere cultivar el intercambio y no tiene el orgullo ingenuo del propietario, tal como lo poseen Hermelink y otros, estoy muy contento con él. Junto con Schlier, Bornkamm,[15] Krüger y Gadamer leemos a Filón por la noche cada dos semanas; pronto vamos a despedirnos de él para leer a Clemente Alejandrino. Ahora estoy apreciando a Gadamer, que trabaja con exactitud filológica, interpreta con cuidado y finura y no especula a la manera de Krüger. Friedländer, con el que me encuentro con tanta frecuencia como antes, ha terminado Platón II;[16] no está oprimido en este momento por preocupaciones de nombramientos y se encuentra relativamente bien.

Hemos disfrutado con alegría de nuestro jardín, en la medida en que la situación familiar y el tiempo lo han permitido. Espero que en Todtnauberg tengáis un tiempo más o menos bueno. Me gustaría volver a subir contigo al Stubenwasen, el valle hacia arriba desde donde se tiene vista al Belchen. Y también sería de mi agrado comer truchas contigo en el Engel, acompañadas de un vaso de vino.

Saluda a tu mujer y los niños de nuestra parte.

Con saludos cordiales,

fielmente tuyo,

Rudolf Bultmann

45 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Todtnauberg, 2 de septiembre de 1930[1]

Querido amigo:

Este informe sobre el semestre, a través del cual nos ha

llegado la noticia de la enfermedad de tu mujer, ha sido poco grato, que se diga. Nuestro más sincero deseo de que ahora vaya todo bien.

Nuestros planes de vacaciones en octubre son todavía inseguros, pues no se ha establecido aún la fecha de la conferencia en Bremen.[2] Tengo previsto estar aquí arriba[3] hasta finales de septiembre; Stenzel vendrá en la última semana; queremos leer juntos a Platón. El 28 de septiembre tengo que desplazarme a Colonia para una conferencia de varios días por causa del legado de Scheler. En los primeros días de octubre sin duda habrás partido ya.

Puesto que me he decidido a hablar a los teólogos, en todo caso nos veremos de nuevo. Mis fechas preferidas para hablar serían las de finales de noviembre o principios de diciembre, en un viernes. Eventualmente, podría viajar entonces ya el miércoles. La discusión podría ponerse el sábado por la mañana. Tema: *Philosophieren und Glauben* [Actividad filosófica y fe].[4]

Estoy ansioso de recibir el cuaderno *Theologie und Kirche.*[5] A ver si te es posible ocuparte de que se me envíe a tiempo un ejemplar.

Durante este semestre sólo daré dos horas de clase, una interpretación de la *Fenomenología del espíritu*, de Hegel,[6] curso que será privadísimo, pues admitiré a pocos según una solicitud personal; e impartiré, además, un seminario para alumnos avanzados sobre el *Parménides* de Platón.[7]

Hace poco, me ha visitado Heinrich Barth aquí arriba. Comentamos su recensión de mi libro sobre Kant,[8] que busca seriamente algo, pero no da en el clavo en ninguno de los puntos esenciales. Hemos pasado unas semanas bonitas en este lugar; por desgracia, pronto comenzará de nuevo la escuela. Pero los niños aprovechan las estancias con todas sus fuerzas; ahora ya podemos emprender con ellos caminatas muy largas.

Puedo imaginarme que tu viaje por el norte será motivo de alegría para ti, por más que resultará muy laborioso. Me llegan pocas noticias de la filosofía de Marburgo; en todo caso los jóvenes[9] parecen esforzarse mucho. Ojalá cada uno llegue a encontrar una tarea real para que no se dispersen en la actividad docente y no los corrompa el éxito en la enseñanza.

Es motivo de gran satisfacción que Friedländer haya terminado su *Platón*. Estoy ansioso de ver si su interpretación del

contenido tiene algo que decir. Yo no me atrevería hoy todavía a escribir un libro sobre Platón.

He oído decir repetidamente que Gogarten ha entrado en disputa conmigo bajo diversos aspectos.[10] ¿Reviste esto alguna importancia? En caso afirmativo, ¿podrías ponerme algo a disposición?

Y me atrevo a rogarte que me envíes mi ejemplar de los escritos teológicos de juventud de Hegel.

No estoy orientado en absoluto sobre el estado actual de la teología. Recientemente, Koepp[11] de Greifswald me ha enviado su nuevo escrito. Me he limitado a hojearlo y he tenido la impresión de que él mismo desautoriza su anterior trabajo *Merimna und Agape*.

En la época de Marburgo, con frecuencia podía orientarme con prontitud en nuestros sábados.[12] A veces, de forma completamente irregular, recibo un cuaderno de las *Theologische Blätter*, que dan siempre una buena impresión.

Parece ser que en la filosofía «nos» estamos dirigiendo hacia un nuevo positivismo de la peor índole; o, mejor dicho, queda manifiesto que en el fondo siempre ha predominado desde Hegel.

Dicen que Przywara en algún lugar me ha puesto ahora en relación con Freud y ha caracterizado mi trabajo como una filosofía de final de los tiempos, como un final.[13] Espero que Przywara entienda realmente su descubrimiento y en adelante *deje* de escribir sobre mí.

Pero estas cosas secundarias son más bien para charlar. Espero que cuando nos volvamos a ver lleguemos a conversaciones fértiles.

Con saludos y deseos cordiales,
especialmente para tu mujer,

tuyo, Martin Heidegger

46 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 7 de septiembre de 1930[1]

Querido amigo:

Te doy mis cordiales gracias por tu carta. Mañana te enviaré la obra de Hegel. Me alegro mucho de que vengas[2] a dar tu conferencia en Marburgo; y me alegro doblemente de que puedas permanecer aquí algunos días, que, según espero, nos depararán una buena conversación.

Desconozco que Gogarten se haya confrontado literariamente contigo y, por tanto, supongo que eso no es cierto; el rumor puede referirse a sus lecciones. Koepp me ha enviado su libro,[3] que todavía no he hojeado. Un antiguo estudiante de Marburgo me escribió desde Greifswald que Koepp en clase había dado la noticia de que yo me he separado de ti (también personalmente). ¡Con qué facilidad surgen tales leyendas! El que Koepp diga tales cosas en clase no me estimula precisamente para leerlo.

Mi mujer ha recuperado de nuevo las fuerzas, y esperamos que pueda acompañarme en el viaje a Breslau y Escandinavia.[4] A los niños les va bien. Mis mejores deseos para vuestro bienestar y tu trabajo.

Con saludos cordiales,

tuyo, Rudolf Bultmann

47 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 21 de septiembre de 1930[1]

Querido amigo:

¡Qué lástima, de verdad! Salgo con mi mujer ya el 28 de septiembre, pues queremos estar en Breslau ocho días antes de la jornada de los teólogos. Y luego no volveremos del viaje del norte (Breslau-Berlín-Estocolmo) hasta el 23 de octubre. Por tanto, nos veremos por primera vez en el semestre de invierno, cuando vengas a dar la conferencia en Marburgo. Entre el 1 y el 8 de octubre encontrarías a pocas personas en Marburgo.

Friedländer estará de viaje; Frank, que también está de viaje, no piensa volver hasta finales de octubre; Von Soden se encuentra en Italia; Jacobsthal probablemente saldrá también. Así pintan las cosas en el círculo Graeca. Gadamer y seguramente también Löwith estarán entonces de viaje. Krüger se encontrará aquí. He terminado ahora un tercio de la *Tradición Sinóptica* para la segunda edición y espero acabarla por completo en noviembre. Espero gozoso el viaje, que, a pesar de algunos esfuerzos, será una distracción.

Te deseo lo mejor para tu viaje. En Bremen la galería de pintura tiene algunas cosas muy bonitas. Merece verse también el museo de arte industrial, con bonitas cosas antiguas del mundo labriego y del burgués (por desgracia, he olvidado el nombre de este museo).

Saludos cordiales
de casa a casa,

tuyo, Rudolf Bultmann

48 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 16 de noviembre de 1930[1]

Querido amigo:

Así pues, hablarás aquí el 5 de diciembre d. v.[2], y espero que, tal como escribes, te sea posible llegar ya el 3 (miércoles). Puedo suponer que te hospedarás en nuestra casa. Te ruego que me comuniques la hora de llegada y, sobre todo, cuáles son los deseos que tienes por lo demás. Es obvio que hay aquí mucha gente que quiere verte; pero no sería agradable para ti que se fragmente en exceso tu tiempo. Espero que estemos juntos tanto como sea posible. Sólo tengo impedimentos el jueves por la tarde de 6 a 8 a causa de mi seminario, y el viernes por la tarde he concertado una hora de examen. Quisiera proponerte que una noche, la que tú prefieras, invitemos a nuestra casa a un círculo

de personas: Krüger, Löwith, Gadamer, Schlier y Bornkamm. Y pienso que otra noche estarás con Frank y Friedländer, pues también en el círculo Graeca querrán saludarte. Sólo pueden tomarse en consideración el jueves y el sábado por la tarde, a lo sumo el miércoles; pero me alegraría de que la primera tarde pudiéramos estar solos. Ahora bien, se hará todo según tus deseos. Se puede, naturalmente, planificarlo todo para *una* tarde, o también renunciar a *todo* eso.

Deseo que entre vosotros nada empañe vuestro bienestar.

Saludos cordiales
de casa a casa,

tuyo, Rudolf Bultmann

49 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 26 de noviembre de 1930[1]

Querido amigo:

Te agradezco cordialmente tu postal. Llego el miércoles, 3 de diciembre, y me alegro mucho de poder hospedarme en vuestra casa. Puesto que de 11 a 1 de la mañana tengo todavía un seminario, no puedo salir hasta las 3. Llego a Marburgo a las 22.38 horas.

Por lo que se refiere al «programa», desearía tener el viernes enteramente para mí. La cuestión de cómo preparar una tarde con el círculo Graeca y con la gente más joven[2] depende de si tiene que haber una discusión. La conferencia está construida de forma del todo positiva, sin ninguna disputa, y está orientada a preparar de manera indirecta una reflexión sobre la fe; es decir, para una posible discusión real tiene que hablar desde sí misma una fe de forma creyente, y *sólo entonces* hay espacio para una disputa. Eso significa que no hablaré «como filósofo» *sobre* la filosofía y *sobre* la fe, sino que sólo puedo esperar la fe filosofando, es decir, esperando la fe con ocasión de un

determinado problema elegido. Ésa es la única manera posible de crear una situación, lo cual es lo primero que debe buscarse cuando no se trata meramente de hablar *sobre filosofía* y *teología*.[3]

Vistas así las cosas, encuentro imposible una discusión *pública*, tanto más por el hecho de que nunca pueden evitarse lo sensacional y el tono de campeonato. Es evidente que hay mucho que preguntar sobre la conferencia misma, pero no estoy seguro de que se guarde la recta línea, y de que a la postre no vuelva a introducirse la teología, etcétera. Y limitarse a desempeñar el papel del que se ve obligado a afirmar siempre «Eso no pertenece a este contexto» es desagradable. Finalmente, me repugna tener que pelear, además, con alumnos de Jaensch.[4] Sería más adecuada a la cosa y sobre todo más fructuosa una conversación *verdadera* el sábado por la tarde en tu casa. Entonces la reunión con el círculo Graeca habría de tener lugar el jueves. Del pequeño círculo de los que participan en la conversación podrán luego facilitarse ocasionalmente preguntas y respuestas a los que en el futuro se esfuercen por el tema, sean filósofos, sean teólogos. Tendríamos para nosotros todo el jueves y el sábado. Quisiera regresar el domingo por la mañana.

Te agradezco cordialmente el artículo;[5] todavía no he tenido tiempo para leerlo. También he debido dejar de lado hasta ahora a Löwith.[6] ¡Ojalá pueda hacerlo antes de salir o durante el viaje!

En casa va todo bien; el resto te lo contaré oralmente.

Saludos cordiales
de casa a casa,

tuyo, Martin Heidegger

50 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 10 de diciembre de 1930[1]

Querido amigo:

Mi cordial agradecimiento a ti y a tu mujer por los bonitos

días en Marburgo. Recordé constantemente la tarde del sábado, en la que no sólo podíamos leer juntos, sino también comentar todo lo importante.[2] Bien es verdad que faltó tiempo para abordar a fondo los problemas tocados en la conferencia. Y el diálogo con los jóvenes no se encauzó debidamente. Pero, sin duda, recibieron algunos impulsos a fin de que vean el peligro que, a mi juicio, corren de agriarse en Marburgo, contentos con su propio éxito, sin osar nada de verdad, sino limitándose a componérselas.

Me alegré mucho de que le vaya tan bien a tu mujer y de que todos vosotros os lo paséis tan bien.

Me sigue ocupando el problema de la enciclopedia,[3] que tiene su correspondencia en la filosofía. Deseo que haya pronto una ocasión para seguir desarrollando estos comentarios.

Con saludos cordiales a ti y a los tuyos, especialmente a la pequeña Heilke,

tu fiel

Martin Heidegger

Incluyo las medidas
para el tenis anular.[4]

51 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 21 de enero de 1931[1]

Querido amigo:

Desde hace tiempo tengo la intención de escribirte sobre las importantes negociaciones y decisiones en las que nos encontramos aquí. Se trata del acuerdo que el Estado prusiano quiere establecer con las Iglesias protestantes, del llamado «concordato».[2] No sé en qué medida estás orientado, y sería prolijo narrártelo todo con detalles. Te contaré brevemente lo más importante. Desde 1855 estaba vigente en la *antigua* Prusia una orden real del gabinete de acuerdo con la cual el ministro de

Prusia, cuando se producía el nombramiento de profesores de Teología, debía pedir un informe al Consejo Superior* de la Iglesia de Berlín.[3] Puesto que las Iglesias de las *nuevas* provincias de Prusia no están sometidas al Consejo Superior de la Iglesia de Berlín, en los puestos de profesores de Teología de Gotinga, Kiel y Marburgo la provisión se hizo sin informe eclesiástico, de modo que en estas universidades, especialmente en Marburgo, durante la época anterior a la guerra la mayoría de los nombramientos recayeron en teólogos liberales.

Ahora las Iglesias prusianas exigen en su totalidad que el contenido de aquella orden del gabinete sea asumida en el concordato como una disposición del mismo, y que se proceda de la siguiente manera: cuando el ministro quiere nombrar a un profesor por encargo de una facultad, lo comunica simultáneamente al afectado y a las autoridades competentes de su Iglesia regional (en el caso de Marbugo: Kassel). El candidato sólo puede considerar que su nombramiento es firme una vez el gobierno de la Iglesia regional ha enviado un informe sobre él al ministro.[4] Además, cuando[5] el correspondiente gobierno de la Iglesia regional tiene reparos contra el nombramiento, ha de convocar un gremio compuesto por todos los gobiernos eclesiásticos de las regiones de Prusia, cuyo informe debe comunicarse al ministro. (La última disposición, que procede del Ministerio, tiene el sentido evidente de que un profesor no ha de estar vendido a su limitada Iglesia regional. Pero, 1: un profesor contra el que ha hablado este gremio estará liquidado en todas partes; y 2: sabemos que las autoridades eclesiásticas ya han acordado secretamente entre ellas que el gremio *nunca* habrá de decidir contra[6] la correspondiente autoridad de la Iglesia regional.)

Resulta que hemos protestado contra esta disposición.[7] Gotinga y Kiel (que están escindidas) nos han apoyado a medias; en cambio, las facultades de la *antigua* Prusia nos han dejado en la estacada, e incluso nos han desautorizado. Esas facultades se mueven por motivos políticos y esperan encontrar en la Iglesia un apoyo contra el Estado «socialista» y «pagano».

Opino ciertamente que el carácter eclesiástico de la teología ha de expresarse mediante una relación de las facultades con las Iglesias. Por eso, habíamos presentado la contrapropuesta de que en las negociaciones de los nombramientos se incluyera en la

facultad a un representante del gobierno de la Iglesia regional, el cual, evidentemente, no habría de emitir un informe sobre la *doctrina* y la *profesión de fe* del candidato, sino que se limitaría a indicar las necesidades especiales de la Iglesia regional en lo tocante al nombramiento. Las Iglesias rechazan eso; según he dicho, exigen un informe sobre la doctrina y la profesión de fe del candidato, y que ese informe sea enviado al *Estado sin* colaboración con las facultades.

Yo opino: 1) en la Iglesia protestante no puede haber ninguna doctrina regulada y ninguna instancia de autoridades que controlen la teología; y 2) la administración eclesiástica no es «la Iglesia», sobre todo por el hecho de que en la moderna constitución democrática de la Iglesia la administración eclesiástica depende de las mayorías sinodales. Y, a la inversa, la facultad, como responsable de la doctrina y la profesión de fe de la Iglesia, ha de controlar las administraciones eclesiásticas, es decir, en todas las medidas administrativas que se refieren a la doctrina, las autoridades eclesiásticas han de recurrir a las facultades como expertas en el asunto.

Por tanto, en las mencionadas pretensiones de la «Iglesia» no puedo ver sino un paso más hacia su catolización, y la misma posición defienden Von Soden, Hermelink, Frick y Balla. Hemos declarado al ministro que, si nuestra administración eclesiástica obtiene realmente el derecho que reivindica, abandonaremos nuestras Iglesias regionales y renunciaremos al puesto de catedrático.[8]

La semana pasada nosotros cinco fuimos llamados a Berlín y negociamos durante dos días con Grimme y Richter, así como con Höpker-Aschoff.[9] No quedó ninguna duda de que Grimme y Richter están de nuestra parte, pero con *toda* probabilidad nos sacrificarán a la situación política. Grimme se quejaba de haber recibido esta herencia de Becker, bajo el cual la sección eclesiástica del Ministerio (Trendelenburg es responsable)[10] embrolló el asunto por completo. [*]*Esta sección* hizo por *sí misma* dicha propuesta y no puede revocarla, si no quiere llevar la Iglesia a la oposición, provocar la disolución de la coalición gubernamental y, como consecuencia, correr el riesgo de un gobierno nacionalsocialista. En concreto, Höpker-Aschoff, que, por lo visto, es decisivo, hizo hincapié en que el fracaso del concordato no es viable a nivel político. Pero las Iglesias quieren

dejarlo fracasar si no cedemos o somos sacrificados.

No hace falta que te informe detalladamente sobre las negociaciones en las que todavía nos encontramos en la última hora. Parece que se encuentran en un callejón sin salida. Si el gabinete acepta el concordato, cosa que puede esperarse para principios de febrero, éste será aceptado también en la Dieta de Prusia (según la esclarecedora exposición de Höpker-Aschoff). Entonces el asunto aún *puede* fracasar por la oposición de los sínodos, por lo menos en el ámbito de los gobiernos particulares de las Iglesias regionales. Y aunque Hermelink es muy optimista en relación con el sínodo de Kassel, mi esperanza es mucho menor. Eso significaría que el próximo semestre de verano sería mi último semestre como catedrático de Teología en Marburgo.

No he reflexionado sobre lo que sucederá después, y no lo he hecho por no perturbar mis decisiones. Según las insinuaciones de Richter, parece que están pensando en jubilarnos, es decir, nos seguirían pagando el sueldo y, además, nos darían un puesto de profesor honorario. Yo, naturalmente, no aceptaría esto último, si se tratara de un puesto de profesor honorario en una Facultad de *Teología* en Prusia o en *Marburgo*. No tengo decidido qué haría si me ofrecieran eso en otro lugar. Preferiría salir de Prusia, ya por la razón de que podría ingresar de nuevo en una Iglesia, y así dar testimonio de que la salida de la Iglesia no implicaba ningún menosprecio de mi confesión, sino que era solamente un acto de protesta contra mi actual Iglesia regional, cuya condición de Iglesia protestante debería poner entonces en duda. Mi mujer me sugirió ayer el pensamiento de que en tal caso nos iríamos a Friburgo y yo haría allí la habilitación en la Facultad de Filosofía.

Renuncio a describir el comportamiento del gobierno de nuestra Iglesia regional y de los otros gobiernos de las Iglesias de Prusia durante toda la negociación. Su conducta ha sido de tal índole que sólo puede hablarse de un embuste organizado, nacido de un deplorable afán de poder. Bastaría eso para tener motivos de preguntar si un hombre decente puede seguir perteneciendo a semejante «Iglesia».

Quería describirte mi situación; con frecuencia te he echado de menos durante estas semanas. Quizá se te ocurra un buen consejo; en todo este asunto, pienso en el plan de Friburgo muy en último término. En cualquier caso, me agradaría saber si lo

consideras realizable.

Espero que todo vaya bien en vuestra casa. En la nuestra ha habido mucha enfermedad desde las Navidades; pero poco a poco todo va bien de nuevo.

Saludos cordiales
de casa a casa,

tuyo, Rudolf Bultmann

¡El contenido de la carta es confidencial![11]

52 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 24 de enero de 1931[1]

Querido amigo:

Tu carta me ha traído una gran sorpresa, pues no sabía nada de todos esos acontecimientos y de sus consecuencias. Por ahora, creo que es bueno mantener la calma y dejar que las cosas se desarollen.

Comoquiera que transcurran las cosas, se esclarecerá la cuestión de si después de todo el protestantismo tiene todavía la fuerza interna de una *Iglesia real* o si se salva bajo formas de poder organizado, sin tener los impulsos y la amplitud de la Iglesia católica. Lo segundo conduciría a su disolución en la Iglesia católica, o a un total empobrecimiento y entumecimiento interno, y con ello al final del protestantismo. Y creo que esta evolución ya no puede detenerse, lo cual no excluye que se formen y conserven todavía comunidades en el espíritu dentro de grupos aislados, pero, evidentemente, sin poder e influencia directos, por ejemplo, en el sentido de que extiendan su radio de acción a las Facultades de Teología o al menos a las representaciones en las mismas. Es fácil imaginarse qué cariz ofrecerán las Facultades de Teología *después* del concordato.

Pero esta evolución está inserta en la decadencia general de la universidad, que se convierte y tiene que convertirse más y

más en una escuela profesional, dependiente de asociaciones y grupos, ya que ella misma y los que actúan en ella ya no tienen ninguna idea viva y el Estado no quiere que la tengan, pues abre a cualquiera el acceso a la universidad, con lo cual la nivela sistemáticamente desde abajo hacia arriba. El examen de doctorado está ya en el nivel del anterior «curso séptimo de bachillerato».[2]

El único camino posible es la fundación real de una academia libre, aristocrática en el sentido intelectual y ejemplar, lo cual exige que se halle arraigada en la tierra.[3] Una cuestión diferente es si la ejecución práctica de esa fundación será posible en tiempo próximo. Lo primero es que preparemos interiormente hombres para ello y los hagamos crecer en una actitud que conozca de nuevo las escalas de medida y les proporcione una vigencia real. Nuestro trabajo en la universidad sólo sigue conservando su sentido y su derecho si tiende a despertar esta disposición *creciente*. De momento, la universidad es la única posibilidad concreta de preparar la transformación, tanto más por el hecho de que todo lo espiritual, como histórico, existe *desde una tradición*, bien se halle en decadencia, bien en proceso de transformación hacia algo nuevamente originario.

Y me parece que desde esta perspectiva la cuestión decisiva para vosotros los teólogos no está en la pregunta de si facultad *libre* o no, sino en la de si fe real o mero gobierno eclesiástico. Está claro de qué se trata ante todo. A través de la teología no se despierta la vida de la fe; más bien, sólo esta última en cuanto real puede conquistarse la necesidad y el derecho de una teología y conservarla inmersa en la vida interior.

He de confesar que, a la luz de la pregunta decisiva, la de si existencia cristiana real o no, me parece lamentable la solución ofrecida de que sigáis siendo catedráticos de alguna manera. De ese modo, la cuestión se centra solamente en que continúe la existencia profesoral, y el empeño por la fe y por el interés de despertarla y proclamarla se convierte en algo secundario, confiado a uno mismo; pues este asunto no queda resuelto sólo por el hecho de *no* abandonar la Iglesia. En el caso de pasar a una Facultad de Filosofía, habría que renunciar en principio al trabajo específicamente teológico, es decir, al que sirve a la vida de la *fe*, y todo terminaría en una indiferente actividad científica, que sin duda reviste su importancia en sí misma, pero que,

teniendo en cuenta toda la situación de la que procede el traslado, equivaldría a una huida de la decisión. Pues, en efecto, entonces se demostraría con la acción que también antes se trataba solamente de teo*logía*, pero no de *teo*logía.

A la vista de los antecedentes y de las circunstancias a partir de las cuales habría de producirse un traslado a la facultad de aquí, yo lo considero imposible.

Si se trata de conservar una actividad docente, ¿por qué no conservarla como profesor honorario en una Facultad de *Teología*, con la que un honorario, de hecho, no estaría comprometido y en la que, sin embargo, tendría la posibilidad de influir en los teólogos? Entonces se mostraría dónde está la fuerza realmente viva y si los jóvenes teólogos sólo aspiran a la *colocación* o bien a una verdadera preparación interior para su profesión. En el peor de los casos, yo viviría simplemente como emérito y actuaría en la forma que exigen las necesidades de la fe y de la Iglesia.

Hoy me limito a lo dicho, que expresa mi opinión sobre las cosas decisivas. El tiempo y la tranquilidad instruirán sobre lo que debe hacerse prácticamente. Te doy mis gracias cordiales por el tabaco. Esperaba que en Navidades pudiera enviarte una copia de mi conferencia,[4] pero hasta este momento no ha sido posible. Estamos todos sanos, sólo Hermann tiene que luchar con un largo constipado, que sin duda desaparecerá tan pronto como llegue el verano.

Con saludos cordiales
de casa a casa,

tuyo, Martin Heidegger

53 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 26 de enero de 1931[1]

Querido amigo:

Te agradezco cordialmente tu respuesta. En lo fundamental estoy enteramente de acuerdo contigo; pero no veo con claridad cuáles son las consecuencias prácticas en este momento. Tienes razón por completo en que la pregunta decisiva no es la de si nosotros seguimos siendo catedráticos o no, sino la de cómo llevamos a cabo la pretensión afirmada de ser miembros de una Iglesia genuina a través de la renuncia a nuestro cargo.

Sin embargo, me parece imposible que yo siga trabajando como profesor honorario de una Facultad de *Teología* en *Prusia*. Pues, por lo visto, es así como se imagina Richter el asunto, con lo cual aminora el peso de la decisión para sí mismo y para el Estado, y sobre todo facilita a la *Iglesia* la decisión de dejarnos caer. Pero nosotros ante todo tenemos que intentar urgirle a la Iglesia la cuestión de por qué camino quiere seguir. Si permaneciéramos como profesores honorarios en Marburgo, o bien en Berlín, nuestro sacrificio se vería como una cosa muy cómoda. Nadie vería con claridad que nos hemos esforzado en aras de nuestro asunto.[*] Por tanto, desde mi punto de vista, esta solución está excluida.

El otro extremo, el de seguir viviendo como emérito y actuar por la fe y la Iglesia en un trabajo no oficial, sin duda es una posibilidad. En mi caso se plantearía la decisión de si hacerlo en Marburgo o en otro lugar. Quizá sería un argumento a favor de Marburgo el hecho de que en tal caso continuaría teniendo la posibilidad de seguir influyendo en estudiantes de Teología. Pero me parece que habla contra esto lo siguiente: bien es cierto que tendría que abandonar la Iglesia regional de Kur-Hesse, cuya pretensión de ser una Iglesia protestante pongo en duda, mas habría de afirmar la pretensión de que me he salido por cuestión de *autenticidad eclesiástica*. Pero eso implica evidentemente que he de seguir siendo miembro de una Iglesia regional, no sólo para que mi trabajo futuro no presente el aspecto de no ser eclesiástico, sino también porque la Iglesia protestante sólo existe como una concreta Iglesia «visible». Por tanto, si no quiero fundar una nueva comunidad eclesiástica propia (cosa que hoy, según parece, es imposible), no me queda más remedio que abandonar Prusia.

En el caso de que se me ofreciera un puesto de profesor honorario de Teología fuera de Prusia, creo que podría y debería aceptarlo. Sin embargo, hay que ver si se presenta esta

posibilidad. Pero no puede esperarse que un Estado alemán tenga el valor y la fuerza de ofrecerme un puesto de catedrático de Teología, pues cualquier Estado temerá provocar a la Iglesia con ello.

De entrada, para mí no reviste especial importancia la posibilidad de habilitarme en una Facultad de Filosofía en otro lugar. De todos modos, no me parece tan absurda como tú la ves. Precisamente entonces, se produciría el caso que aduces ante la posibilidad de quedarme de profesor honorario, a saber, que en el trabajo académico podría influir en los estudiantes de Teología. Y precisamente entonces, sobre todo si fuera en Friburgo, se vería si los jóvenes teólogos vienen por mor de la teología. En[2] la enseñanza en una Facultad de Filosofía, ¿realmente habría que renunciar de un modo general al trabajo específicamente teológico? ¿No sería lo mismo que si como emérito difundiera la teología a nivel privado? Pues, también en este último caso, trabajaría sin encargo de la Iglesia. O ¿habría que objetar algo contra esto desde el punto de vista de la Facultad de Filosofía? ¿No puede considerarse el trabajo de la filosofía asimismo como un trabajo *indirecto* para la teología?

Pero en esta cuestión no tengo prisa, lo mismo que puedo decir que hasta ahora he considerado la cuestión sin nerviosismo. El hecho de que se[3] trata de una prueba para el carácter eclesiástico del protestantismo está claro para mí. Por eso, en el momento presente la pregunta de si facultad libre o no, que *en sí* no tendría que ser decisiva, adquiere una importancia *decisiva*, y por mor de la libertad hemos de renunciar al cargo. Me veo confirmado en esto por el comportamiento de las otras facultades. Ya no recuerdo con claridad en qué medida te escribí en la carta anterior acerca de esto. El asunto se encuentra así: solamente Kiel (con una excepción) está de acuerdo con nosotros en el rechazo del «concordato»; sin embargo, no sé qué consecuencias quieren sacar los teólogos de Kiel. En Gotinga toda la facultad (con una excepción) estaba contra el concordato. Pero la facultad ha hecho un pacto secreto con el consisterio de Hannover en los siguientes términos: la facultad reconoce oficialmente el derecho del consistorio al informe sobre la doctrina y la profesión de fe de los catedráticos de Teología, y el consistorio se obliga a no hacer ningún uso de este derecho; quiere tan sólo tener el derecho oficial a fin de poder sacar

consecuencias frente al Estado para las academias pedagógicas. Es monstruosa la mendacidad de este procedimiento, tanto en el consistorio como en la facultad. Frente a nosotros, las Iglesias afirman que, por razones eclesiásticas, el derecho de informe es incondicionalmente necesario, y en secreto una Iglesia renuncia a él, de la misma manera que nuestra Iglesia regional de Kur-Hesse afirma en privado frente a nosotros que no necesita ni quiere el derecho, pero tiene que exigirlo por mor del «frente de unidad eclesiástica». De momento, me interesa el comportamiento de las facultades. Por lo dicho, Gotinga actúa sin conciencia. Las universidades antiguas de Prusia han rechazado bruscamente nuestra petición de tratar el asunto en un día extraordinario de las facultades; nos han respondido que las Iglesias exigen con razón el derecho de informe y que eso no daña a las facultades. El presidente del día de las facultades, Hans Schmidt (Halle), especialista en Antiguo Testamento, ha escrito un artículo *infame* en la DAZ[4] (el cual silencia, por ejemplo, que se trata de un informe sobre *doctrina* y *profesión de fe*), y en él presenta todo el asunto como una bagatela, tachando el punto de vista de Marburgo de no eclesiástico. Digo y escribo que sólo ha conseguido *cuatro* firmas un escrito dirigido al ministro que Hölscher ha puesto en marcha a nuestro favor entre los colegas de la antigua Prusia.[5] ¿Por qué razón un apoyo tan escaso? Podría aducirse la comodidad de los profesores, que les impide pensar la cuestión a fondo, o bien el deseo ambicioso de algunos de recibir una oferta de Berlín, pero en mayor grado el miedo al Estado «socialista», por el que las facultades buscan una supuesta protección de la Iglesia y, sobre todo, la preocupación de que, si nosotros, los de la nueva Prusia (o por lo menos los de Marburgo), permanecemos libres del voto eclesiástico, las antiguas facultades de Prusia pasarían a ser de segundo rango. Esto me lo ha dicho con toda ingenuidad Karl Ludwig Schmidt, que entretanto se ha convertido en un protagonista de la política eclesiástica. Y Erich Seeberg[6] en Berlín, que agita el ambiente contra nosotros en las facultades y en el ministerio, ha escrito cínicamente a Von Soden: «Y, aunque la razón está de vuestra parte, no queremos que lo tengáis mejor que nosotros».

Creo que me darás la razón si te digo que en esta situación la renuncia a nuestro cargo es el único paso por el que podemos mostrar de qué se[7] trata, y que seguir trabajando en silencio,

aunque sólo sea como profesor honorario en Prusia, ya no es posible también por razón de este comportamiento de las facultades de Teología. Quizá la idea mía de seguir desarrollando mi trabajo en una Facultad de Filosofía encuentre ahora mayor comprensión en ti.

Es lamentable que no podamos hablar oralmente. Si tienes ocasión de volver a escribir sobre el asunto, te estaré agradecido. Ojalá no pienses que pierdo la tranquilidad al ponderar tus reparos. Me conoces lo suficiente como para saber que estoy en condiciones de considerar también la miseria con cierto humor, sin que pretenda afirmar que baste con eso.

Saludos cordiales de casa a casa.

Con amistad y gratitud,

tuyo, Rudolf Bultmann

54 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 22 de mayo de 1931[1]

Querido amigo:

Te agradezco cordialmente tu invitación.[2] Lamento que no pasaremos por Marburgo, pues en Herleshausen, cerca de Eisenach, pondremos la canoa en el Werra. Durante estos días, he pensado con frecuencia en tu visita de Pentecostés. Es triste que estemos tan absorbidos por los quehaceres universitarios y no logremos granjearnos la debida tranquilidad y ocasiones frecuentes para conversaciones importantes.

Y a esto se añade una carga que siento cada vez más: desde el momento de la publicación quedas en manos de las recensiones. Ya no puedo salvarme de la literatura que se concentra en torno a mi nombre. Pero creo que es necesario decidirse a seguir la línea interna de la propia obra y cuidarse de que el estar pendiente de las objeciones no nos aleje de la ruta sin darnos cuenta. Esta actitud es «egoísta» y sin duda injusta con

ciertos trabajos críticos, si no se les da respuesta.

Pero este egoísmo en el fondo es la fidelidad a la propia tarea.

He recibido el artículo[3] de Kuhlmann. En principio, está en el recto camino, pero desconoce el problema.

Los señores habrían de mostrar de una vez qué aspecto tiene una teología[4] real sin filosofía. Y no es difícil profetizar que veremos cómo ellos trabajan con una no muy limpia filosofía cotidiana, en consonancia con el saber de una formación mejor o peor.

Los escritos del señor Koepp son *tan* simples que no vale la pena tratar con él.

A Löwith le puede suponer cierta lisonja el hecho de que tales diletantes lo alaben y utilicen.

Quisiera darte un consejo amistoso: dejar de lado esta polémica, aunque sea con el peligro de que los adversarios invoquen el silencio como confesión de la «rectitud» de su punto de vista. Es decir, callar y trabajar positivamente de cara a un conjunto armonioso de una teología neotestamentaria, que, sin duda, deberá tratar a la vez y en primer lugar la pregunta de la *fe*, de su «fundamentación» y del testimonio de la misma.

Esto por hoy. Yo mismo, después de las vacaciones perdidas, me pongo en movimiento poco a poco; pero me parece como si perforara una galería en algún lugar dentro de una montaña sin saber cuándo y dónde saldré a la luz del día.

Con saludos cordiales de casa a casa,

tuyo, Martin Heidegger

Según el plan más reciente
llegaremos a Marburgo el 31 de mayo
y permaneceremos hasta el lunes[5]

55 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

14 de junio de 1931[1]

Querido amigo:

Por desgracia, he tenido el descuido de no comunicarte mi impresión inmediatamente después de la conferencia de Deckert.[2] Si ahora es demasiado tarde para tu fin, quizá no sea grave,[3] pues mi impresión fue ambivalente. La conferencia (sobre la crisis de la formación), sin duda, era mala. Constaba de aforismos más o menos perspicaces o ingeniosos, que, vistos en particular, eran dignos de reflexión. Pero la conferencia carecía en el plano formal de una construcción transparente y de igual modo faltaban también objetivamente un planteamiento claro y un pensamiento básico. Deckert, demasiado joven para poder hacerse con semejante tema, no habría debido dar la conferencia.

Pero a pesar de todo he de decir que me resultó de alguna manera simpático. Sin duda, Deckert no sólo es un hombre dotado, sino que además tiene una relación interior con la tradición de la formación y, por más que le agraden las formulaciones ingeniosas, de ninguna manera carece de seriedad. De vez en cuando apareció claramente la conciencia de responsabilidad. Si añado lo que he sabido por diversas exploraciones, a saber, que sus lecciones de Historia del Arte son excelentes, que es muy trabajador y que se esmera realmente en las clases, creo que puede hacerse un ensayo con él y confiarle una tarea con responsabilidad.

Aún me sigue dando alegría el recuerdo de tu visita, y espero que se realice el plan de un encuentro más largo en octubre.

La conferencia de Thurneysen en Gießen fue muy mala.[4] Todo el nivel era ya lamentable, y resultó alarmante la desinformación en el terreno de la problemática teológica. Se ha quedado estancado por completo en los comienzos (de hace doce años) y propiamente se limita a vender baratijas sacadas de los antiguos pensamientos. Y encima está poseído por un sentimiento de superioridad que le imposibilitó la comprensión de las preguntas en la discusión. La impresión fue deprimente.

Hoy ha llegado casualmente una nueva oferta por el armario de cierre flexible que viste en mi casa (si no me equivoco, ahora es más barato todavía); te la adjunto.

Mis mejores deseos para tu trabajo y saludos cordiales de casa a casa.

Con amistad,

tuyo, Rudolf Bultmann

56 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 24 de julio de 1931[1]

Querido amigo:

El portador de esta carta es el licenciado *Thust*;[2] en Pentecostés te hablé de su libro sobre Kierkegaard.[3] Thust tiene planes de habilitarse en el terreno de la teología *práctica*. Estoy absolutamente persuadido de que en este ámbito llegará a decir cosas esenciales. No sé cómo está ahí la «situación», pero, si hay posibilidades, te ruego encarecidamente que ayudes a Thust. La cuestión no es urgente todavía y por eso mismo puede enfocarse con tanto mayor esmero.

Estoy por entero sumergido en el trabajo y en la preparación de mi estancia en Holanda.[4] Todavía es inseguro por completo si mi mujer viajará con los niños al Mar del Norte. Si esto no se lleva a cabo, nos iremos a la cabaña.

Te agradezco tus informaciones sobre Weigert.[5] Por desgracia, Jantzen[6] se va. Para encontrarle sucesor es muy importante que continúe la tradición de su especialidad: plástica y arquitectura *medievales*. La sucesión se resolverá con un profesor habilitado, pues Baden está aplicando amplias medidas de ahorro precisamente a las universidades.

Hoy Becker ha recibido de Bonn un nombramiento de catedrático a título personal. Y Grisebach ahora se ha colocado también en Zúrich.

Espero que entre vosotros todo sea salud y alegría, según los tiempos lo permitan.

Con saludos cordiales,

tu fiel

Martin H.

57 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 30 de agosto de 1931[1]

Querido amigo:

Te ruego que me indiques los días que puedes pasar en Marburgo durante el mes de octubre. A mitad de septiembre, mi mujer y yo queremos viajar a Oldemburgo (quizá también al mar) para pasar allí unos quince días, y quiero organizar nuestro regreso a Marburgo de acuerdo con tu llegada. Pero, naturalmente, nuestro viaje depende todavía de la salud de Heilke; estuvo internada en la clínica casi cuatro semanas por causa de su pielitis (inflamación de la pelvis renal); ahora está de nuevo en casa, pero debe guardar cama. Por suerte, se encuentra muy contenta. Freudenberg[2] opina que podemos viajar. Me alegré de haber conocido a Thust; he tenido buena impresión de él. Ahora está terminada la segunda edición de la *Tradición Sinóptica* y también están concluidos algunos artículos para el diccionario. Sin embargo, antes del viaje todavía he de quitarme de encima algunas cosas. ¿Cómo os encontráis vosotros?

Saludos cordiales de casa a casa.

Tuyo, Rudolf Bultmann

58 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 31 de agosto de 1931[1]

Querido amigo:

Te doy mis cordiales gracias por tu tarjetón. A través de los

Stephani supe de la larga enfermedad de Heilke, que sin duda ha sido motivo de inquietud para vosotros. Confío en su recuperación completa.

Mi viaje a Holanda inmediatamente después del semestre[2] fue *muy* fatigoso, trajo pocos resultados y acabó en un regreso a casa con gripe. Luego tuve todo tipo de visitas hasta el día de hoy. Así se ha perdido todo el mes de agosto, sin que yo haya descansado bien. Ahora quiero retirarme durante los meses de septiembre y octubre. Está muy en duda si será posible el viaje a Marburgo, pues la señora Scheler[3] no ha podido preparar suficientemente los trabajos para que valga la pena una discusión ya ahora. Pero si lo preparado llegara a bastar para un encuentro, éste sin duda tendrá lugar en las primeras semanas de octubre. Después, en torno al 15 de octubre, yo iría a Marburgo. Te escribiré con mayor exactitud a este respecto; en ningún caso llegaré *antes*. Mi mujer vendrá del mar con los niños el próximo domingo; la estancia les ha sentado bien a pesar del tiempo cambiante.

Estoy demasiado ausente de todas las cosas para poder madurar un pensamiento «razonable».

Saludos cordiales a ti y a tu familia,

tuyo, Martin H.

59 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 8 de noviembre de 1931[1]

Querido amigo:

El semestre se pone de nuevo en marcha y, puesto que por desgracia no nos hemos visto en vacaciones, quiero enviarte un saludo antes de que el trabajo y otras preocupaciones se apoderen de mí. Espero que hayas tenido buenas vacaciones y adelantado en tu trabajo. En lo que a mí se refiere, lo he conseguido al menos por cuanto he podido terminar todo tipo de

cosas particulares, especialmente para el diccionario,[2] y dejar el terreno despejado para el semestre. De nuevo, doy clases sobre el Evangelio de Juan y espero acercar un poco más al final el trabajo sobre este tema. A finales de septiembre y principios de octubre, estuve con mi mujer en Oldemburgo y Wangerooge. Tuvimos un tiempo precioso y los días en el mar eran magníficos, aunque hubieran debido ser más para nuestra recuperación. Por lo demás, un día estuvimos en casa de Spitta,[3] cuya rectoría es una mansión, realmente regia. Tuvimos buena impresión de su actividad como pastor. En la feria de la ciudad de Oldemburgo había una actividad carnavalesca, y el único detalle en el que se notaba algo de la penuria de los tiempos era el hecho de que la entrada en los pabellones resultaba más barata que de costumbre. Por lo demás, Oldemburgo se sigue modernizando, en concreto sus cervecerías. También asistimos a un bonito concierto con una sinfonía y un divertimento de Mozart para instrumentos de viento. El encuentro con mi madre lamentablemente ya no me depara más que tristeza, pues ahora carece casi por completo de fuerza mental y memoria.

Puesto que no has venido, después de mi regreso a Marburgo he destinado a dialogar contigo el tiempo que tenía a disposición para tu visita. El resultado tenía que ser una larga carta, de la que ya he redactado varios comienzos. Pero, según parece, habrán de llegar primero las vacaciones de Navidad antes de que la pueda terminar. Para mí esto en parte era también una preparación para nuestra jornada de otoño, de la cual quizá te cuente algo Käte Oltmanns. Krüger y yo tuvimos ponencias sobre el problema de la teología natural, la mía fue breve y la de Krüger muy larga; él se propone publicar una parte.[4] Intenté mostrar cómo el problema se hace actual para la teología: 1) por la pregunta acerca de la comprensión de la predicación y la profesión de fe; 2) por el hecho de la religión, o por el hecho de que se habla de Dios y a Dios fuera de la fe cristiana, cosa que de alguna manera debe interpretarse desde la fe; 3) por el hecho de la filosofía, en cuanto ésta reivindica la posibilidad de entender el ser del *Dasein*, con lo cual pretende comprender a la vez la fe en cuanto ésta es una manera de ser del *Dasein*. En definitiva, la cuestión apuntó de nuevo al tema de «creer y filosofar»; pero acerca de esto tengo que escribirte extensamente. Krüger, que te ve anclado todavía en la Ilustración, quisiera llegar como filósofo

a la cuestión de Dios y eso de manera directa. Me parece que sigue un camino peligroso. Por lo demás, sus exposiciones fueron mucho más claras y seguras de su dirección que en otras ocasiones. Fue una pena que en la discusión Schlier se distinguiera por su silencio. También Gogarten estaba allí y ayudó agradablemente. Ahora que como catedrático ha llegado a ser independiente, es más libre y alegre.

Por desgracia, tengo que contarte algo triste. Nuestra Heilke sufría desde la primavera con breves interrupciones por una infección de la pelvis renal (infección de colibacilos). Pero ahora se ha descubierto a través de una placa de rayos y exploraciones bacteriológicas que esta infección no es el mal primario, sino que existe una anomalía congénita de la vejiga urinaria, por causa de la cual uno de los riñones se ve atacado constantemente y una de las pelvis renales está ya un poco deformada. Según la opinión de Freudenberg, confirmada también por otros médicos, no queda más remedio que una operación para quitar ese riñón. Esto ha de hacerse en fechas próximas y no será en Marburgo, aunque todavía no sabemos dónde. Nos enfrentamos al asunto con grave preocupación, tanto más por el hecho de que yo no podré estar presente. Durante todas estas semanas que Heilke ha pasado parte en la clínica parte en casa, por el día tumbada casi siempre en el sofá de mi despacho, ha estado siempre contenta, sin impaciencias ni quejas. Han sido unas semanas bonitas, en las que la he tenido junto a mí y ella se entretenía conmigo ora leyendo, ora viendo imágenes y jugando; más de una vez me decía espontáneamente que goza de una situación bonita y tiene suerte de lo bien tratada que está. En este momento, no tiene bacilos y corre divertida por el interior de la casa, centelleante de temperamento, jocosa y afanosa de aprender, alegre y tierna. Nadie sabe qué será en dos o tres semanas. Como Heilke también a ti te producía alegría, te escribo lo difícil que me resulta esta situación.

Basta por hoy. Me alegraría de que encontraras alguna ocasión para escribirme. Mis buenos deseos para el semestre y saludos cordiales de casa a casa.

Con fiel amistad,

tuyo, Rudolf Bultmann

60 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 14 de noviembre de 1931[1]

Querido amigo:

Te doy mis cordiales gracias por tu carta, si bien acaba con una noticia muy triste. En el verano nos enteramos ya de la enfermedad de Heilke a través de los Stephani y esperábamos que entretanto todo anduviera ya bien. Pero vemos que no es así. Te agradezco que me hayas escrito con tanto detalle acerca de Heilke. Cuando pienso en ti y en vuestra casa, me viene inmediatamente a la memoria la imagen de Heilke sentada junto a mí en la mesa, y recuerdo la alegría que me daba. Puedo imaginarme lo difícil que resulta decidirse a la operación, por más que uno no pueda ponerse del todo en piel ajena. No obstante, veo la ventaja de que podéis elegir, pues el asunto no se presenta tan de súbito que hayáis de poneros en manos del primero que encontréis. Todos nuestros mejores deseos se dirigen a vosotros y en particular a la niña le deseamos que se recupere bien y pronto de la intervención.

Acerca de la jornada[2] de Marburgo no he oído nada todavía. Es cierto que la señorita Oltmanns está en mi seminario, pero todavía no he hablado con ella. Vivimos aquí completamente solitarios; yo doy sólo dos clases, los martes y los jueves, y un seminario el miércoles.[3] Dejo de lado lo que pueda suceder en el mundo de la filosofía, incluyendo lo que procede de mí mismo. Constato una y otra vez qué raquítico es lo poco que entendemos realmente de la filosofía ya establecida; y a este respecto pienso especialmente en la Antigüedad. Entonces, los propios intentos se hacen más pequeños todavía de lo que ya son de suyo, tanto más en medio de este tiempo extremo. Entretanto, me muevo bajo la marca de «el que escribe el segundo tomo».[4] Cubierto por este escudo puedo hacer lo que me place, es decir, aquello a lo que me conduce una necesidad interna.

Tiene su gracia que Krüger me relegue a la «Ilustración».[5] Pero no me interesa ninguna de estas dislocaciones mientras no

note nada de ello y el asunto esté solamente en el papel. Tengo que admirarme una y otra vez de que precisamente los «alumnos»[6] persigan prácticas sobre cuya inutilidad total los he prevenido con frecuencia en las clases. Cuando Löwith ha de escribir sobre Hegel, escribe sobre Marx y hace como si con éste comenzara la historia de la filosofía.

Me parece que los jóvenes en Marburgo pierden todos los patrones de medida, pues les resulta demasiado fácil superar a sus catedráticos. Pero pronto tendrán suficiente edad para encontrar su propia forma, y yo no quiero inmiscuirme en esto. Mis observaciones se proponen decir solamente que me preocupa la filosofía en Marburgo, aun cuando yo no tenga responsabilidad, y me preocupa precisamente por causa de tu trabajo. Llego una y otra vez a la antigua idea de que habrías de centrar todo tu trabajo en la construcción concreta a partir de las bases que te han sido dadas.

Trabaja con la indiferencia de Barth *frente a* la filosofía, pero con la comprensión *para* ella que te has granjeado. Todo es cuestión de si la reflexión teológica se convierte (a su manera) en un testimonio de Cristo, o sea, en un despertar, o bien se queda en mera literatura. Y, vistas así las cosas, la cuestión de la teología natural se decide entonces por sí misma. Deseo y espero que tengas la fuerza de llegar a un terreno libre; a partir de las controversias teológicas nunca ha surgido una realidad.

Se dice en Holanda que Brunner escribe una ética de unas seiscientas páginas,[7] que ya está terminada, y que la escribe con la pretensión de ser la primera ética dialéctica. Eso recuerda algo así como los principios de los fabricantes de jabón.[8]

Pero quizás he anticipado injustamente materia de la carta más larga que me has prometido. Con saludos cordiales a ti y a los tuyos, y un saludo muy especial a Heilke,

tu fiel amigo,

Martin Heidegger[9]

61 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 5 de diciembre de 1931[1]

Querido amigo:

En realidad, esperaba poder transmitirte hoy una buena noticia. Pero, por desgracia, el asunto está inseguro de nuevo. La operación de Heilke en Halle el 23 de noviembre transcurrió bien. El profesor Voelker[2] no extrajo el riñón, sino que intentó resolver el problema quitando una vena que lo oprimía. El proceso de curación transcurrió bien y con rapidez. Hace algunos días, Heilke se levantó y hoy mi mujer quería venir a casa con ella. Pero acaba de llegar la noticia de que Heilke está de nuevo en cama con fiebre alta. Posiblemente es tan sólo un enfriamiento, sin ninguna relación con el riñón. Pero también es posible que sea una nueva infección renal, lo cual mostraría que la operación no ha extirpado el mal, de modo que sería necesaria una nueva intervención. Espero, por tanto, con preocupación y miedo las próximas noticias. Mis cordiales gracias por tu carta y tu interés de amigo. ¡Ojalá pueda darte pronto mejores noticias! Saludos a los tuyos. Con sincero afecto,

tuyo, Rudolf Bultmann

62 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 13 de diciembre de 1931[1]

Querido amigo:

Desde el miércoles por la tarde, mi mujer se siente feliz de estar de nuevo con Heilke en casa. Heilke había sufrido en los últimos días en Halle una inflamación de las amígdalas, pero no estaba relacionada con el asunto de los riñones y no trajo ninguna complicación. Así, la tenemos de vuelta sana y quizás

esto sea también definitivo. El médico espera que la curación sea realmente definitiva, pero no puede dar ninguna seguridad acerca de si la operación ha ayudado de forma decisiva. En cualquier caso, estamos contentos de que haya conservado su riñón y esperamos que su organismo, sano por lo demás, supere la anomalía de la vejiga, una vez que los riñones pueden funcionar de nuevo con normalidad. Así, por lo menos podemos ir hacia las Navidades aligerados y con esperanza fundada. Heilke misma está de nuevo vivaracha y contenta como antes, y anhela gozosa las Navidades. Espero que todos vosotros estéis bien. En las vacaciones escribiré más extensamente.

Con saludos cordiales de casa a casa,

tuyo, Rudolf Bultmann

63 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 15 de julio de 1932[1]

Querido amigo:

¿Puedo pedirte un gran favor? El lunes mi mujer quería viajar con Heilke y Antje a Seefeld en Tirol. Pero ayer Freudenberg en una investigación de Heilke constató que el foco bacilar está de nuevo muy mal y aconsejó que ella no haga ningún viaje lejano. A su juicio, para el caso de producirse una enfermedad seria tiene que estar cerca de Marburgo o, por lo menos, de una clínica. A la vista de esto, mi mujer se ha decidido a viajar a Todtnauberg, si hay sitio en el Engel o en el Stern. En todo caso, si no se interpone nada, viajará el lunes a Friburgo y pasará allí una noche (la del lunes al martes) en el Hotel zur Post. Me atrevo a pedirte que, si te es posible, preguntes por teléfono en el Engel de Todtnauberg si tienen sitio para ella y dos niñas (Heilke y Antje) el martes cuando lleguen y, si no tienen allí, infórmate en el Stern. Si lo haces con rapidez, quizá puedas

escribirme una postal; y, en caso contrario, te ruego que envíes una nota a mi mujer en el Hotel zur Post. Te escribiré más detenidamente durante las vacaciones.

Con saludos cordiales de casa a casa,

tuyo, R. Bultmann

64 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

21 de agosto de 1932[1]

Querido amigo:

De nuevo, esta carta es sólo mensajera de otra más larga. Pero hace ya tiempo que siento la necesidad de enviarte por lo menos un breve saludo. Hoy tengo un motivo concreto en relación con una cuestión de la *Theologische Rundschau*; comienzo sin más tardanza con este asunto. A Frank le gustaría resumir sus pensamientos sobre la filosofía de Jaspers en un artículo y me lo ha ofrecido para la *Theologische Rundschau*. Le he dicho que lo aceptaré con gusto, si tú das tu conformidad. Pero si prefieres escribir tú mismo sobre Jaspers en la *Theologische Rundschau*, Frank no tendrá inconveniente en renunciar a su propuesta, pues entre sus ventajas está la de que se puede hablar de forma abierta con él sobre tales cuestiones. Supongo fundadamente que estás muy ocupado en tus propios trabajos, de modo que te parecerá bien la propuesta de Frank. Por favor, contéstame tan pronto como te sea posible.[2] Te escribí ya que el pequeño libro de Jaspers me produjo gran impresión; no he podido leer todavía el grande,[3] de momento sólo lo conozco por algunas referencias de Frank, Krüger y Gadamer.

Entretanto has visto a mi mujer con Antje y Heilke; mi gratitud a tu mujer y a ti por la hospitalaria acogida en vuestra bonita casa, de la que estaban entusiasmadas mi mujer y las niñas. Yo mismo con frecuencia recuerdo gratamente el tiempo

de Pentecostés de 1930 y traigo de nuevo a la memoria la mirada desde la terraza detrás de la casa a la montaña y al bosque, así como hacia el valle a través de las montañas hasta el campanario de la iglesia de Denzlingen.[4]

Mi mujer te ha contado algunas cosas de Marburgo. Durante el pasado semestre, estuve muy ocupado con varios artículos importantes para el diccionario de *Kittel* («ζωή – θάνατος», «ἔλεος», «ἐλπίς», entre otros),[5] que, por supuesto, han interrumpido mi trabajo en el Evangelio de Juan, pero eran importantes e instructivos para mí. El círculo del intercambio era el antiguo: Friedländer, al que por desgracia voy a perder,[6] Frank, Krüger, Gadamer y Schlier. Me ha sido muy provechoso en concreto Gadamer, que en invierno asistió a mi curso sobre Juan, y en cuyas lecciones sobre Aristóteles he participado durante este semestre. El próximo semestre volverá de nuevo aquí el joven Bornkamm, casado; ha obtenido nuestro puesto de asistente y quiere habilitarse. Espero que sea un logro; la mayoría de los artículos del diccionario muestran que entre los jóvenes (por no hablar de los de más edad) es tremendamente escasa la capacidad de interpretación real de los conceptos neotestamentarios. Bornkamm ha aprendido bastantes cosas.

Por lo que se refiere a los sucesos del semestre, fuera de una buena conferencia del especialista en materias de la India Zimmer,[7] de Heidelberg, he de mencionar una muy pobre de Frick y otra muy sorprendente de Riezler, de Frankfurt, sobre historia y tiempo. Este conferenciante era muy simpático, pero, para mi admiración, estaba fuertemente anclado en el Romanticismo, y me produjo mayor admiración todavía su estilo folletinesco. ¿Es ésa la atmósfera de Frankfurt?

En los cursos de vacaciones, apareció en sustitución tuya (¡!) Eibl, de Viena.[8] Es áspero y vital, se siente seguro de sí mismo y de su fe católica, pero goza de extraordinaria habilidad y sin duda impresiona a muchos como orador. Parece un autómata hablando; como quien pone una moneda en una máquina, basta con lanzarle una pregunta y él responde con toda una conferencia.

Quizás te encuentras todavía en camino en tu viaje de remo de piragua; espero, sin embargo, que te llegue la carta y puedas enviar una breve respuesta. En ocho o quince días me propongo tomar dos semanas de vacaciones; pienso instalarme

tranquilamente en algún lugar del Mosela. Cuando luego vuelva a Marburgo, espero llegar por fin a escribirte más extensamente.

Mis mejores deseos para las vacaciones, el trabajo y la familia.

Con saludos cordiales de casa a casa,
fielmente tuyo,

Rudolf Bultmann

65 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Todtnauberg, 29 de agosto de 1932[1]

Querido amigo:

Te doy mis cordiales gracias por tu carta. Desde hace una semana estoy aquí arriba,[2] con el propósito de quedarme hasta el invierno.

Me alegro de que Frank asuma este trabajo,[3] pues conoce muy a fondo el asunto y, además, adopta una actitud positiva en relación con él. No conozco todavía la gran obra,[4] y no llegaré a estudiarla en el próximo año. Pero lo cierto es que tampoco me siento estimulado en absoluto a hacerlo.

Sobre su tomito en Göschen[5] estoy *simplemente indignado*; lamento que Jaspers haya hecho algo así. Y tengo mis serias dudas de si emulará a lo largo de los tres volúmenes[6] esta manera de hacer. Pero quizá me equivoco.

Nos ha producido gran alegría la visita de tu mujer y de tus hijas.[7] De nuevo ha sido todo muy corto y precipitado. Sobre todo no hemos sabido nada más acerca de cómo le ha sentado a Heilke.

Espero que pronto encuentres otra vez el camino hacia Friburgo. La casa y el jardín son ahora mucho más bonitos; así se hará difícil decidir entre casa y cabaña. Pero aquí arriba hay soledad real, auténtica atmósfera y suelo para mi trabajo; como

si las cosas y las preguntas estuvieran escondidas entre los bosques, los valles y las amplias praderas, todo salta ante mí cuando estoy aquí arriba. Los pensamientos se enlazan simplemente de manera novedosa con instantes anteriores de reflexión y de trabajo; hay aquí un temple de ánimo unitario que me da una gran seguridad.

Nada más por hoy. Me trae alegría anticipada tu prometida carta larga.

En cordial amistad
y con saludos cordiales de casa a casa,

tuyo, Martin Heidegger

66 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 3 de noviembre [1932][1]

Querido amigo:

Ayer por la tarde llegó aquí un estudiante de Teología de Marburgo llamado Steffen (?),[2] que se me presentó como miembro de la Asociación Académica.[3]

Noté inmediatamente su estado lábil, y en el curso de una conversación de varias horas se puso de manifiesto su extravío.

Al atardecer tuve que hacerlo trasladar a la clínica psiquiátrica. Decía que te solicitó la aceptación en tu seminario y que hizo un trabajo sobre la Carta a los Hebreos, pero no te dignaste leerlo. Y así dijo otras cosas por el estilo.

Por lo visto, notó el embate de la enfermedad, y de pronto –dijo que de noche– salió de Marburgo y se dirigió hacia aquí, para pegarse a alguna persona. Mirando oblicuamente a un lado, se presentó con las palabras: yo quisiera y he de tenerlo a usted como amigo.

El cuadro entero de su estado se desarrolló ante mí en apenas un cuarto de hora como el de una catatonía[4] incipiente. Jaspers

se ha encontrado con casos frecuentes de esta enfermedad.

Sin duda, la enfermedad está ya realmente en curso. Lo ha confirmado la información del médico hoy por la mañana. El médico ha propuesto retener transitoriamente aquí al enfermo; a su juicio, ha de estar en un departamento cerrado.

La clínica informará a los padres en Kassel. Ayer llamé inmediatamente a tu casa, para que la secretaría de la universidad y la policía estén enteradas tan pronto como alguien anuncie su desaparición.

Estaréis contentos de haber superado felizmente el asunto de Heilke.

Sigo esperando tu carta extensa. Recientemente, he recibido el prospecto de la editorial sobre la dogmática de Barth, con el prólogo impreso a la segunda edición.[5] Encuentro repugnante[6] ese desfilar ante sí mismo en su propio esplendor, y me importa un bledo lo que viene en los cinco tomos después de *semejante* prólogo.

Nosotros estamos todos bien. Intento orientarme en el trabajo de los últimos años y concentrar lo utilizable en un camino unitario. Las cosas se harán más sencillas y a la vez más difíciles.

Con saludos cordiales de casa a casa,

y con fiel amistad,

tuyo, Martin Heidegger

67 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 11 de diciembre de 1932[1]

Querido amigo:

Finalmente, encuentro una hora para escribir. Muy agradecido por tu carta del 3 de noviembre. Después de recibirla pude informar sobre Stehfen donde era necesario. Por lo demás,

yo no conocía a este joven Stehfen. Como vi en mis anotaciones, al final de una lección se acercó a la cátedra con un grupo de otros estudiantes[2] a fin de anunciarse para el seminario. Le dije que, dado el número escaso de semestres cursados, la aceptación en el seminario era dudosa. Después de tu carta he recordado que me dijo que en el seminario principal de Schlier había hecho un trabajo sobre la Carta a los Hebreos. Seguramente, le dije (pues no tengo un recuerdo preciso) que no podía leerlo en aquel momento, pero que iba a pedir informes a Schlier (como hago siempre en tales casos). Luego hablé sobre el asunto con Schlier, que lo conocía y había observado desde hacía tiempo su estado de confusión; él a su vez habló varias veces con el padre. Espero que mejore su sufrimiento. El hermano mayor, que estudió antes aquí, era una persona aplicada, tranquila y simpática.

Hemos pasado unas semanas de mucha preocupación. A final de octubre, Heilke fue operada por Voelcker en Halle; extrajo uno de los riñones, pero no el uréter, que conduce de la vejiga al riñón, pues ésa es una operación difícil. Voelcker esperaba que el uréter se atrofiaría pronto; pero la cosa no fue así, y en consecuencia existía el peligro de una constante infección nueva. Después de un intercambio de impresiones entre Freudenberg y Voelcker, tuvimos que decidirnos entonces a una tercera operación, que fue practicada en Halle el martes pasado. Mi mujer, que está allí con Heilke, me ha contado por teléfono y por escrito el buen curso que sigue el proceso. Tenemos fundamento para esperar que en Navidades podamos juntarnos todos sanos y que la salud de Heilke esté finalmente recuperada. Como puedes imaginarte, cargaba un gran peso sobre nosotros, ahora desde hace ya año y medio. Poco a poco comienzo a respirar. Fue tranquilizante que Heilke, después de la operación en octubre, se recuperara sorprendentemente deprisa, y de nuevo mostrara su antigua vivacidad y su centelleante alegría. También ahora parece que la curación va muy deprisa; de hecho, Voelcker, por lo demás, estaba muy contento con la constitución de Heilke. Si la recuperación acaba sin perturbaciones, podemos esperar que se cumpla la predicción de Freudenberg, el cual dijo que Heilke florecería de nuevo.

En estas semanas en las que mi mujer se encontraba y se encuentra fuera con Heilke, estoy mucho más con Antje y Gesine, a fin de que la casa no se haga extraña para ellas. Antje, que

recibirá la confirmación en Pascua, se halla en un estadio difícil, y le ha valido de mucho sentirse bajo mi cuidado en este tiempo, en el que se ha confiado a mí más de lo que es usual en su edad y en su propio carácter cerrado. Con Gesine, por lo general, las cosas me resultan muy fáciles, pues ella muestra un gran apego hacia mí y con sus intereses vivos tiene siempre mucho que preguntar.

14 de diciembre

Entretanto, han pasado tres días, llenos de trabajo todos ellos. Las noticias de Halle siguen siendo muy buenas, y mi mujer espera estar aquí de vuelta con Heilke el próximo domingo.

Sería mi deseo que pudiéramos encontrarnos de nuevo y, sin premuras de tiempo, hablar sobre las cosas que llevamos en el corazón. No tengo una idea muy clara del camino que ha seguido tu trabajo. Si me atengo a lo que insinúas una y otra vez en tus cartas, y en concreto a lo que a mi juicio he de deducir de tu saludo de Navidad el año pasado, en el que aludías a las *Cartas a amigos*, de Nietzsche,[3] que van precedidas por el poema a los amigos, me siento inclinado a concluir que, desde tu punto de vista, nuestros caminos se separan más de lo que era de prever en la época de Marburgo.[4] Y quizá la pregunta de Nietzsche a los antiguos amigos: «¿Dais la espalda?» ha de entenderse como si tú me la dirigieras a mí.[5] Pero no he notado en tus cartas ninguna duda de mi disposición a mantener firme la comunidad contigo. Quisiera corresponder a tu último saludo de Navidad enviándote el tomo que ahora se halla en imprenta con una colección de mis artículos y conferencias. (La mayoría los conoces probablemente; proceden de nuestro tiempo común en Marburgo; algunos todavía no se habían publicado.) Pero quiero hacerlo de manera que te dedique a ti este libro, pues el trabajo contenido en él es fruto en gran medida de nuestra comunidad de trabajo y amistad. Confío en que me des la alegría de aceptar la dedicatoria.[6]

El título del libro será *Glauben und Verstehen [Creer y comprender]*. Con ello queda expresado lo común, por cuanto algunos de los artículos, los que tienen carácter sistemático, apuntan a la cuestión fundamental de qué comprensión se da en la fe (y a la vez cuál es la forma de hablar adecuada a la fe), y los

otros (la mayoría), en cuanto exegéticos o bíblico-teológicos, preguntan por la comprensión del *kerigma* y de la fe dados en el Nuevo Testamento.[7] En los últimos años, he dejado de lado los trabajos sistemáticos, o sólo he trabajado en ellos en la medida que me eran necesarios para la interpretación del Nuevo Testamento. Y también he dejado descansar casi por completo la antigua pregunta por la relación entre teología y filosofía, y tampoco ahora añado nada más a los esbozos que en tiempos inicié para ti al respecto. En el próximo semestre, otra vez tengo que dar lecciones sobre la *Theologische Enzyklopädie [Enciclopedia teológica]*,[8] y veré luego en qué medida vale la pena apoyarse de nuevo en esto.

He adelantado en mi trabajo relativo al Evangelio de Juan y a la teología neotestamentaria, estimulado también por los trabajos, en parte fatigosos, para el *Wörterbuch zum Neuen Testament [Diccionario del Nuevo Testamento]*; a este respecto, te he enviado lo publicado hasta ahora. En el seminario trato durante este semestre el concepto de πίστις [fe], que he de elaborar también para el diccionario.[9] Se me presenta cada vez con mayor claridad como problema central de la teología neotestamentaria el de explicar qué es propiamente el *kerigma* cristiano. Éste no se nos presenta sencillamente como algo dado, sino que está formulado siempre desde una determinada comprensión creyente y, además, el Nuevo Testamento casi nunca contiene un *kerigma* directo, sino que presenta, más bien, aquellos enunciados (como, por ejemplo, la doctrina paulina de la justificación) en los que se desarrolla la comprensión creyente del ser cristiano, que, por su parte, descansa en el *kerigma* y remite a él. Nunca puede decirse de manera definitiva cuál es el *kerigma*, pues sólo es realmente *kerigma* en el acto de la proclamación; más bien, ha de hallarse siempre de nuevo.

En tiempos recientes, no he podido aprender nada más del trabajo de Barth. Se pone cada vez más terco y más nervioso en el rechazo de la disputa con otros. Su introducción pomposa a su nueva dogmática, que me inspira tan poca simpatía como a ti, creo que brota más de su nerviosismo e irritación que de una mayor arrogancia. Gogarten, en cambio, se ha desarrollado de una forma completamente distinta. Su *Ética política* es una producción vigorosa.[10] Creo que puedo entender tu mordaz juicio sobre el pequeño libro de Jaspers.[11] A mí primero no me resultó

ni me resulta simpática la peculiar afectación del lenguaje, lo cual habrá de atribuirse a una peculiar falta de participación en las cosas. ¿No está recorrido el libro por una singular ambivalencia? Hay en él, por un lado, una marcada distancia y, por el otro, un sentimiento de responsabilidad que brota de una pasión genuina. No me admiré recientemente de oír, creo que de boca de Frank, que Jaspers tiene en muy alta estima a Plotino (a quien yo difícilmente soporto). Su actitud recuerda efectivamente a éste. Pero no puedo negar que el libro me produjo una fuerte impresión como una especie de predicación penitencial. Y me parece que impacta a muchos lectores en el sentido de que los despierta y los llama a la reflexión.

Se cuenta que tú ahora también estás activo en la política y eres miembro del partido nacionalsocialista.[12] Es natural que me interese saber si esto es cierto. Por expresarme de alguna manera, me resulta difícil imaginarte codo a codo con Jaensch, que actúa celosamente como «caudillo» en el nacionalsocialismo. En mi fuero interno no he comprendido por qué razón el movimiento nacionalsocialista se ha convertido en un «partido». El auténtico movimiento era y quizás es todavía algo grande, con su instinto para lo último, el sentimiento de la solidaridad y la disciplina. Pero ¿tenían que emplearse estas fuerzas para las luchas del partido y de las elecciones? ¿Había que llegar de nuevo a discursos y publicaciones que muestran el mismo nivel triste que el de los otros partidos? Donde el partido conquista el poder, como en mi patria, Oldemburgo, ¿hay que llegar a la misma corrupción que es propia de los partidos? ¿Podemos engañarnos sobre el hecho de que la masa de los electores, a la que ha de mimar el partido, es una chusma, lo mismo que la masa de los electores de los otros partidos? Lo siento por los estudiantes, a los que precisamente el nacionalsocialismo habría debido sacar del antiguo tráfago de partidos, pero que ahora son empujados hacia el interior de otro partido. ¿Me equivoco? Precisamente por las impresiones que obtuve de[13] magníficos estudiantes nacionalsocialistas, había cifrado gran esperanza en el movimiento. Pero las impresiones que recibo ahora son deprimentes.

¡Qué pena que no podamos comentar con tranquilidad también estas cuestiones! Me encuentro muy solitario aquí. En la propia facultad, a pesar de las relaciones personales, que no son

malas, estoy aislado, prescindiendo de Schlier. Von Soden consume sus fuerzas con cargos secundarios de todo tipo; según parece, eso es para él de cierta manera una autoprotección. Hermelink, Frick y Wünsch son grandes productores de actividad, y las banalidades de Frick y Wünsch son aceptadas con gusto por la masa de los oyentes. Me admiro de que el número de mis oyentes sea todavía muy alto. Después de la partida de Friedländer a Halle, sólo tengo intercambio con Frank y el pequeño número de los profesores jóvenes: Gadamer, Krüger y Schlier. Krüger se ha desarrollado humanamente (sin duda, sabrás que tiene ahora un hijo), y sus cualidades humanas benefician también su trabajo. Pero le falta aquí uno de más edad que esté a su altura en el trabajo. Gadamer sigue trabajando con tranquila seguridad, y creo que llegará a realizar cosas excelentes. También de Schlier espero cosas buenas. Pronto se habilitará el joven Bornkamm,[14] que, por lo demás, ha encontrado una mujer muy agradable.[15]

Tendría que contarte todavía muchas cosas. Pero, por una parte, estoy cansado y, por otra, hemos olvidado la costumbre de escribir, ¡por desgracia! ¿Cuándo volverá a crecernos fruto ἐκ πολλῆς συνουσίας γιγνομένης περὶ τὸ πρᾶγμα αὐτὸ καὶ τοῦ συζῆν?[16] Que el año próximo traiga eso. Por ahora, os deseo a ti y a tu familia una buena fiesta de Navidad y te saludo cordialmente.

Con fiel amistad,

tuyo, Rudolf Bultmann

68 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 16 de diciembre de 1932[1]

Querido amigo:

Te agradezco cordialmente tu carta, que había esperado durante largo tiempo. Por suerte, nuestra amistad no depende de

la determinación de la relación entre teología y filosofía. Sabes muy bien que mi aspiración siempre estuvo dirigida a contribuir a que la reflexión filosófica de la teología sobre sí misma se despertara desde ella misma. Y en interés de tu trabajo deseo que la objeción a menudo esgrimida de que te has hipotecado a *mi* filosofía no se imponga como una razón en apariencia fundada para rechazar *en general* tu trabajo de reflexión. Hasta donde alcanza mi mirada, en «un amplio espacio» tú sigues siendo el único que ha comprendido la necesidad imperiosa de ese tipo de trabajo.

Y, en consecuencia, me alegro especialmente de tu dedicatoria;[2] no ha de ser un documento del pasado, sino que debe indicar una exigencia cuyo cumplimiento no está atado al seguimiento de mi trabajo. No es necesario asegurarte por extenso que me siento dichoso sobre todo de esta expresión de tu sentimiento de amistad y te quedo agradecido.

Me resulta difícil decirte algo sobre mis propios esfuerzos. Mi actitud interior se ha hecho *más antigua todavía* conforme a lo largo de los años examino la pregunta de la confrontación con la antigua cuestión del ser, que comencé a plantear en *Ser y tiempo*.

No sé si algún día se llegará a superar o por lo menos mitigar lo deplorable de la actual cháchara filosófica; pero, evidentemente, eso no es ningún motivo para dejar abandonada la tarea escogida.

Sin duda, los impulsos del Círculo de la Acción[3] y del periódico *Tägliche Rundschau*,[4] que persigo con celo y leo con fuerte asentimiento, me hacen concebir esperanzas en lo que se refiere a la nueva generación. Y en definitiva son *éstos* los hombres para los que trabajamos y queremos salvar y despertar la grandeza de un pasado imperecedero desde un saber más profundo.

Que yo fuera miembro del NSDAP [Partido Nacionalsocialista] es mero chismorreo[5] –como dicen los militares–; alguien ha hecho correr esa voz recientemente. Me han hecho varias preguntas en este sentido. *No soy miembro de este partido*[6] y nunca lo seré, lo mismo que antes no he sido miembro de ningún otro partido.

Pero sí cultivo una actitud *muy positiva* en relación con muchos aspectos, totalmente en el sentido de lo que escribes en tu carta, a pesar de las muchas reservas que tengo en lo que se

refiere, por ejemplo, al «espíritu» y al «nivel» en las cosas «culturales». Pero, por otra parte, se pueden ir al diablo la «cultura» y la «ciencia» actuales, que la mayoría de los «colegas» tienen en alta estima. La falta de orientación de estos señores, firmemente sentados en su «universidad», sobrepasa toda medida. Que Jaensch se presente como «caudillo» no demuestra que esté enterado de lo que se halla en juego. Todas esas manifestaciones no pueden alejarme de apoyar el *movimiento*, entre otras cosas, dándole el voto en las elecciones, un apoyo que no viene de ayer.

La enfermedad del joven Steffen[7] hizo su irrupción completa y grave inmediatamente después de ser ingresado en la clínica. Hace pocos días, ha sido llevado al sanatorio de Marburgo (Kappel). Puesto que el proceso, según parece, está en curso desde hace tiempo, una curación completa parece muy improbable, aunque no sea imposible.

Os deseamos de todo corazón que desaparezca definitivamente la gran preocupación por Heilke y que estas fiestas de Navidad sean de nuevo el comienzo de un tiempo más luminoso.

Te saludo cordialmente,
y con fiel amistad,

tuyo, Martin Heidegger

Mi mujer, mis hijos y yo mismo
enviamos un saludo cordial a tu familia.[8]

69 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 24 de marzo de 1933[1]

Querido amigo:

A mi cordial gratitud por tu libro[2] quería unir algún comentario sobre los artículos, que desconocía hasta ahora, pero no me ha sido posible. Mi intervención en Frankfurt (no pública,

sino en una comunidad de trabajo de política cultural, que fue fundada antes de las últimas elecciones) tiene que versar sobre «la ciencia», en el supuesto de que no haya cuestiones inmediatamente más urgentes en el instante (22 y 23 de abril).[3] Intentaría en todo caso encontrarte en algún lugar con esta ocasión.

A ti y a tu familia os deseo que el viaje a Holanda os resulte encantador. Nuestra visita allí a principios de marzo fue demasiado pronto.

Saludos cordiales y hasta la vista,

tuyo, Martin Heidegger

70 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 18 de junio de 1933[510]

Querido amigo:

Hubiera debido expresarte enseguida mis mejores deseos con ocasión de tu toma de posesión del rectorado. No hace falta decirte que tu nombramiento me produjo una gran conmoción interior. Y precisamente por eso no encontraba la tranquilidad necesaria, pues no quería limitarme a una breve felicitación. Entretanto he leído de tu discurso del rectorado[2] todo lo que ha publicado el periódico *Tagespost* de Friburgo, y con ello me ha quedado más clara tu decisión. Espero que publiques por entero tu discurso; y si he de comparar mi actitud con lo que he leído de él, justo porque afirmo tu intención fundamental, me veo obligado a confesar que no reúno tanto valor claro en relación con el presente como el que emana del final de tu discurso.[3] Si veo las *posibilidades positivas* del presente e intento colaborar por mi parte, eso mana de mí desde una preocupación y un desgarro. Saco el arrojo de arriesgarlo todo más bien del giro de nuestra historia, que comenzó con el trabajo de Nietzsche y Kierkegaard

y se dejó sentir como fuerza secreta ya *antes* del cambio político, como una fuerza que he podido palpar también en el propio trabajo. Digo que mi arrojo procede más bien de *esta* fuente, mucho más que del cambio político, en el que creo ver dicha fuerza sólo como *un* factor, que desarrolla una lucha a vida o muerte precisamente para hacer valer sus derechos. Si el periódico ha reproducido tus palabras de forma fidedigna, tú dices: «Nos queremos a nosotros mismos». ¡Qué ciego me parece este querer! En todo momento corre el peligro de extraviarse. ¡Y en qué medida justo el cambio revolucionario ha engendrado una ὕβρις [desmesura] que está sorda para la exigencia de «conquistar siempre de nuevo el mundo espiritual en medio de la exposición suprema a los poderes del ser»![4]

Es evidente que no deseo recuperar lo que se ha tragado el cambio, e igualmente que no estoy ciego ante las realizaciones positivas del nuevo Imperio. Y mi falta de confianza no se debe a que opine que estas realizaciones pesan menos que los defectos o los fracasos, sino a que se difunde de forma oprimente una atmósfera[5] de ὕβρις y de angustia encubierta. Lo que, a pesar de todo, me permite creer todavía en las posibilidades es, junto a la fidelidad para con la tradición que me obliga, solamente el hecho de que mi trabajo, dentro de los círculos estrechos donde lo desarrollo en cuanto docente, recibe como respuesta la confianza de los oyentes, que son casi todos nacionalsocialistas.

Sin duda, verás con claridad cuáles son mis deseos para ti a partir de esta situación interna. Por más que rindas al presente una confianza más fuerte que la mía, es imposible que te pase inadvertida la realidad que me oprime, por más que varíe el grado de importancia que se le conceda; y en cierto modo eso tiene que ser más difícil de soportar para ti en tu posición. Te envío mis mejores deseos desde la ponderación de lo que tienes que *cargar sobre tus espaldas* y desde la preocupación acerca de si te has comprometido en el lugar adecuado y en el momento oportuno. Percibo con vehemencia qué significa precisamente *tu* compromiso y veo en él las posibilidades positivas. El contenido de mis deseos es, por tanto, que tu compromiso –y todo lo que pueda seguirse de él, pues esto parece ser imprevisible– se muestre como la consecuencia extraída con buena lógica de tu trabajo anterior.

¿Hay una posibilidad por tu parte de que nos veamos en

vacaciones? Te envío a la vez un número de las *Theologische Blätter*, donde aparecen las exposiciones con que empecé mis clases en este semestre la tarde del 2 de mayo (por la mañana había tenido lugar la fiesta de la universidad, con el discurso de Mannhardt[6]). Lo hice imprimir,[7] no porque me parezca especialmente logrado, sino porque me resultaba insoportable que ningún teólogo hubiera dado la cara en público por la tarea crítica de la teología en la situación actual.

Saludos cordiales de casa a casa.

Con fiel amistad,

tuyo, Rudolf Bultmann

71 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 5 de julio de 1933[1]

Querido amigo:

De momento, estoy libre el 16 de julio. Nos daría gran alegría que vinieras.

No es probable que surja algo nuevo. Si se produjera algún obstáculo, te avisaría a tiempo telegráficamente.[2]

Con saludos cordiales de casa a casa,

tuyo, Martin Heidegger

72 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo 12 de julio [de 1933][1]

Querido amigo:

El viernes día 14 tengo que hablar en Kiel,[2] y pasaré antes por Marburgo mañana, día 13. Llegaré a las 13.56 horas y saldré el viernes a las 9.33 horas. Así tendremos cierta compensación por el tiempo que habíamos planificado en Friburgo. Bien es verdad que si hubieras podido estar aquí, habría sido especialmente bonito.

Espero que no te sobrevenga ninguna obligación en la universidad.

Con saludos cordiales de casa a casa,

tuyo, M. Heidegger

73 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 27 de enero de 1935[1]

Querido amigo:

No sé en qué medida te dedicas todavía en este momento a cuestiones de política universitaria. Pero, a mi juicio, la situación exige que profesores preocupados por el bien de la universidad se dirijan al gobierno. Estoy asustado sobre todo por los nuevos órdenes de habilitación. Para mí está claro que, si estos órdenes llegan a imponerse, los futuros académicos en breve tiempo constarán de criaturas manejadas y arribistas, prescindiendo de escasas excepciones. También se ha cuestionado o hecho imposible (tanto por los órdenes de habilitación como por la ley de catedráticos) que en una universidad se forme una escuela en la que catedráticos y alumnos (doctorandos y profesores habilitados) se dediquen a una tarea en un trabajo común. Las facultades perderán su carácter peculiar, tanto bajo el aspecto humano como bajo el científico. Sin duda, estaremos de acuerdo sobre los daños del estado anterior, pero excluyo que se consiga

algo bueno mediante este método de expulsar al diablo a través de Belcebú. Opino que en este campo se puede cambiar poco a través de medidas institucionales y, en todo caso, eso sólo si los cambios se orientan por la idea de la ciencia (en este sentido, naturalmente también yo podría hacer todo tipo de sugerencias; pero ahora no tiene ningún sentido que las haga). Lo mejor tiene que brotar con necesidad interna del trabajo silencioso de aquellos que están imbuidos de la fuerza de la auténtica ciencia, y que no necesitan nuevas instituciones para la victoria de su trabajo, sino que llevan en sí mismos la confianza.

Desde mi punto de vista, la situación exige que elevemos una protesta contra las nuevas medidas. ¿No puedes esbozar tú un memorial, bien en solitario, bien junto con otros colegas, cuyo juicio tenga peso, y presentarlo al Ministerio? ¿O bien sería más eficaz una exposición personal en el Ministerio de Educación y Ciencia? Confío en que tú mismo verás la mejor manera de enjuiciar el asunto, o quizá ya hayas emprendido algo. En cualquier caso, te agradecería una carta con tu opinión.

También acerca de la cuestión de la Iglesia me gustaría volver a hablar contigo. Pero habría que decir tanto en relación con esto que no quiero ni empezar a escribir algo sobre el asunto.

Espero que a ti y a tu familia os vaya todo bien. En nuestro hogar andan bien las cosas en este momento; desde octubre vivimos en nuestra propia casa en lo alto de la montaña y nos sentimos muy felices en ella. Deseo que llegues a conocerla pronto.

Saludos cordiales de casa a casa.

Con fiel amistad,

tuyo, Rudolf Bultmann[2]

74 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 15 de febrero de 1935[1]

Querido amigo:

Te agradezco en primer lugar tu saludo de Navidad[2] y tu extensa carta. Puesto que en Pascua Jörg se traslada al Landerziehungsheim Bieberstein en el Röhn, el 6 y 7 de marzo participaré allí en la prueba de madurez. Seguidamente, me propongo visitaros en Marburgo, en el supuesto de que tú no estés ya en el Schwarzer Bock de Wiesbaden.[3] Entonces podemos comentar con toda tranquilidad las preguntas que están en el aire.[4] Una vez que todos nosotros hemos pasado en serie una dura gripe, de nuevo nos encontramos bien. A principios de la próxima semana, quisiera ir a la cabaña.

Saludos cordiales de casa a casa.

Con fiel amistad,
tuyo, Martin Heidegger[2]

75 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Wertheim, 12 de junio de 1938[1]

Querido amigo:

Hemos tenido que realizar nuestro primer viaje en bote plegable por etapas a lo largo de toda la semana, de modo que no he podido entregarme ni un solo día completo. De no hacerlo así, no habría valido la pena el viaje hacia aquí. Es posible que en la próxima semana vaya a Frankfurt.

Con saludos cordiales de casa a casa,

tuyo, Martin H.

76 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Todtnauberg, 2 de octubre de 1939[1]

Querido amigo:

Te doy mis cordiales gracias por tu carta y tus felicitaciones.[2] Lo que ahora se trajina y desarrolla no puede llamarse historia en un sentido esencial, pues para ello habrían de prepararse o realizarse decisiones espirituales. Pero lo cierto es que faltan ambas cosas. Lo que hace tiempo fue decidido, a saber, la esencia de la edad moderna y la primacía del mundo construido, empujan ahora a la consumación. Para quien se adelante en el pensamiento, el presente, a pesar del manifiesto asedio del dolor y de la confusión, es ya un pasado. Lo mismo que sucedió con la Primera Guerra, de esta Guerra Mundial no saldrán impulsos espirituales, ni una necesidad de reflexión. Eso proviene sólo de su propio fundamento, nunca de lo que es contrario a él.

No sé si es una gran desgracia el hecho de que hayan sido cerradas la mayoría de las universidades. Desde mis experiencias de 1933-1934[3] tengo en muy poco esta institución; lo que presume de ser «nuevo» es tan carente de fondo y tan reacio a la reflexión como lo «antiguo».

Todo se cifra en preparar lo venidero mediante la reflexión sobre lo que se mantiene firme. Y esto sólo son capaces de hacerlo algunos individuos, y han de tener claridad para ver que pertenecerán por mucho tiempo a los aparentemente refutados.

Nos hemos alegrado mucho de la boda de Antje, por más que ahora en todas partes cae una sombra sobre la dicha de los jóvenes.

Desde el 1 de septiembre[**] Hermann está en Donaueschingen como abanderado del batallón de reserva de su regimiento; hace ocho días nos visitó aquí arriba[4] durante algunas horas. Por lo demás, le va bien, en medio de un servicio riguroso. Jörg, después de estar en la Silesia Media y luego aquí arriba ayudando en la recolección, fue llamado telegráficamente a Karlsruhe para un examen previo (una especie de prueba de física) en la Escuela Técnica Superior y luego fue enviado a Múnich para seguir estudiando. Ciertamente, de esta manera la formación de los ingenieros se realiza de forma demasiado rápida; pero tienen necesidad de ellos.

He pasado las semanas de vacaciones aquí arriba en un clima de trabajo silencioso, y tenía en mis planes un viaje al sur de Italia en otoño.

De momento, mi mujer y yo nos quedamos en la cabaña. Nos hemos familiarizado desde hace días con la posibilidad de tener que dejarlo todo en Friburgo. Mis manuscritos están en lugar seguro.[5]

Hace poco, Gadamer estuvo aquí en breve visita; con esta ocasión, el tiempo de Marburgo se me ha hecho más presente que en los recuerdos con que me encamino a menudo hacia allí.

Gadamer me ha gustado; y también deseo intensamente que Krüger reciba pronto un puesto y una tarea seguros. Pero de momento todo está oscuro.

Bröcker[6] está en el Kaiserstuhl con trabajos militares; toda una serie de docentes de su edad han recibido ese destino. Ahora es mejor ni pensar en el hermoso país y sus riquezas históricas; la amenaza de la artillería es mucho mayor que la de los ataques aéreos.

Donde todo lo «real» es tan irreal, ninguno de nosotros puede decir qué traerán las próximas semanas.

Tenemos que sobrellevarlo y mirar por la conservación de algo esencial.

A ti y a tu familia os deseo todo lo mejor, y a la vez os saludo a todos cordialmente en nombre de mi mujer.

Tuyo, Martin Heidegger

77 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 23 de diciembre de 1939[1]

Querido amigo:

Con ocasión de las Navidades, te envío saludos cordiales a ti y a los tuyos. Mañana vamos a pasar unos pocos días con Hermann en la cabaña; de momento, está todavía en

Checoslovaquia; Jörg es artillero en Múnich. En las últimas semanas, he trabajado en Meßkirch, enterrado bajo mis manuscritos.[2] En enero comienza la actividad en la universidad, que tomo solamente como un asunto fantasmagórico.

A ti y a tu familia os deseo buen ánimo para el año que viene.

Tu fiel amigo,

Martin Heidegger

78 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Leipzig, 21 de mayo de 1941[1]

Querido amigo:

En este momento, pensamos juntos en Marburgo y en los bonitos años de trabajo común, y hacemos que no sean pasados. Jörg y Hermann han salido ilesos de la expedición a través del sureste. Jörg estuvo cerca de Atenas con su división motorizada.

Espero que te vaya bien a ti y a toda tu familia.

Con un saludo cordial,

tuyo, Martin Heidegger

[En el dorso:

Querido y respetado señor Bultmann:

Lo echamos de menos con ocasión de los «días de Marburgo» en Leipzig, y a la vez estos días me brindan la oportunidad de darle finalmente las gracias por el Evangelio de Juan y de responder a los saludos que tanta alegría me dieron. En verano (septiembre) espero poder trabajar en Marburgo, ¿también en el círculo Graeca?

Muy cordiamente,

suyo, H. G. Gadamer

En medio de días muy felices y ricos, un saludo cordial a ustedes dos de su F. G.

Con un recuerdo agradecido,

suya, Erika Semmler]

79 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 22 de diciembre de 1948[1]

Querido amigo:

A ti y a los tuyos os envío un saludo cordial de Navidad. Me habría gustado corresponder con un pequeño obsequio a tu *Teología del Nuevo Testamento*,[2] enviándote la conferencia sobre la metafísica, que ahora va acompañada de una introducción. Pero el cuaderno no aparecerá hasta el año que viene.[3] Me he limitado a dar una leída a tu *Teología*, y de inmediato me he alegrado por el aire claro y agudo que allí sopla. No soporto las actuales monedas falsas, acuñadas precipitadamente, de los teólogos, y por eso paso de largo ante tales productos. El creciente dogmatismo lo pervierte todo. En la filosofía no es menor que en la teología. Sobre todo es una continuación exacta de lo que se difundió en la época de Hitler. Este fenómeno se me revela cada vez más en su dimensión planetaria. Espero que en los próximos meses pueda llegar a un estudio constante de tu obra. Me gustaría saber qué posición adoptan los actuales teólogos jóvenes en relación con esto. Si miro hacia atrás, me parece como si nuestros semestres comunes en Marburgo hubieran sido un tiempo especialmente agraciado, un tiempo en el que estaban equilibrados el espíritu despierto y la fuerza de trabajo.

Durante las Navidades, iremos a la cabaña; también esta vez de nuevo sin Jörg. En sus últimas cartas muestra gran abatimiento.

¿Os permitiréis el próximo año un viaje de verano a la Selva Negra?[4]

Saludos cordiales de casa a casa.

Tuyo, Martin H.

80 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

La cabaña, 10 de julio de 1949[1]

El domingo Gesine estuvo aquí con la flauta para celebrar un aniversario de nacimiento de amigos de Karlsruhe. Gesine y su música nos han traído enseguida gran alegría y muchos recuerdos.

Os recordamos con cariño y esperamos vuestra visita a la Selva Negra. Saludos cordiales de todos nosotros.

Martin Heidegger y Elfride Heidegger

Muchos y muy cordiales saludos.

Aquí arriba es fantástico.

Vuestra Gesine

81 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 12 de octubre de 1954[1]

Querido amigo:

Tu carta[2] ha sido y sigue siendo para mí un bonito regalo, como lo seguirán siendo los años comunes en Marburgo. Todos los que participamos en esa época, y especialmente nosotros dos,

notamos de año en año lo singular de aquel tiempo propicio.

De diversos lados he oído con gran alegría lo bella que fue la fiesta de tu septuagésimo cumpleaños.[3] Y ahora estás ya preparando una tarea esencial en Edimburgo.[4] Habrá de pasar algún tiempo todavía hasta que uno se libere de la representación meramente histórica de la historia, que no tiene como consecuencia sino el historicismo. Y éste sólo en apariencia queda superado mediante una huida al absoluto. Löwith es un hombre extraordinariamente leído y dinámico, pero no sabe pensar,[5] y dice siempre por principio ¡no! donde hay que ir detrás de la cosa. En el fondo, es un escéptico que logra utilizar incluso el cristianismo para su escepticismo.

Desde mi punto de vista, un nuevo diálogo entre la teología y la «filosofía» debe basarse en ámbitos esenciales que se designan con los títulos «historia» y «lenguaje». Pero ambos son temas que no han sido sometidos a estudio en medida suficiente, sino que se hallan entre las cuestiones menos pensadas y entre las más difíciles de pensar, y eso porque tanto el uno como el otro están muy cerca de nosotros.

En cambio, tengo por intrascendentes preguntas aparentes los problemas teológicos que se desarrollan de cara a las modernas ciencias naturales. Mientras las ciencias naturales no vean que en su forma moderna pertenecen al ámbito esencial de la técnica, no hay ningún suelo para un diálogo con ellas. El hecho de que esto no sea visto se debe en gran medida a que la filosofía anda rezagada, no por detrás del progreso de las ciencias naturales, sino por detrás del ámbito esencial en el que se mueve.

Donde más claramente veo esto es en mis propios intentos. Por eso va todo tan despacio. El interés de los más jóvenes se desplaza a la logística, la sociología y la psicología. Me parece que las dos últimas expulsan también la teología de su ruta.

Pero quizás a cierta edad ya no se ve «lo nuevo».

Te deseo un buen viaje a Edimburgo y un diálogo fructífero.

Jörg y Hermann nos acompañaron en la cabaña con sus mujeres para la celebración del cumpleaños.[6]

Mi mujer, los chicos y yo te enviamos
un saludo muy cordial a ti y a tu familia.

Tuyo, Martin Heidegger

82 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 21 de diciembre de 1954[1]

Querido amigo:

En las Navidades y el Año Nuevo, te enviamos saludos cordiales a ti y a tu querida mujer con todos los mejores deseos.

Espero que hayas vuelto bien y satisfecho de tu viaje de conferencias.[2]

Parece que la cuestión de la desmitización[3] navega ahora por aguas más tranquilas y profundas, aunque no pueden eliminarse las necedades. Mi mujer y yo pasaremos los días festivos en la cabaña y seguidamente haremos una visita a Hermann en Gersbach.[4]

Tu fiel amigo,

Martin Heidegger



Imagen 5
Martin Heidegger ante la casa del Rötebuckweg,
fotografiado por Wolfgang Schadewaldt (1953).

83 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 4 de enero de 1956[1]

Querido amigo:

Muchas gracias por tu saludo de Navidad. Lo cierto es que durante las Navidades también he pensado en ti con deseos silenciosos. Pero, por desgracia, me ha faltado el tiempo para escribir, y en el momento no tenía ningún opúsculo que hubiera podido enviarte.

Te quedo agradecido en especial por tu artículo «Sobre la cuestión del ser»,[2] pues es muy instructivo para mí, y con él comienzan a aclararse algunas cosas que en tus últimas publicaciones no me resultaban comprensibles. Pero, por supuesto, también tengo que leer varias veces este artículo «Sobre la cuestión del ser» para enterarme a fondo del contenido. Hoy quiero decirte tan sólo que me parece particularmente importante lo dicho en las páginas 27 y 28, sobre todo la afirmación decisiva de que «El ser estriba en la donación». También las páginas 26 a 40 me sirven en gran medida para aclararme.

Sería mejor, por supuesto, que mis preguntas y mis intentos de comprensión pudieran esclarecerse en una conversación oral, y ésta no habría de limitarse a un breve encuentro, sino tener el carácter de una comunidad de trabajo, en la que yo no fuera el único en participar. Ciertamente, en ocasiones te ha pasado por la cabeza una comunidad de trabajo de ese tipo. ¿Traerá el año nuevo una oportunidad para esto? Sería un bonito regalo.[3]

Hoy, prescindiendo de este deseo, concluyo con el de que el Año Nuevo nos traiga cosas buenas –ahí lo mismo que aquí– para el trabajo y la vida personal.

Espero que te vaya bien a ti y a tu familia, a grandes y pequeños. En estos días, estamos contentos de tener con nosotros a nuestro pequeño nieto, que en el Año Nuevo vino de Friburgo con sus padres y se quedará todavía algunos días.

Saludos cordiales de casa a casa.

Tuyo, Rudolf Bultmann

84 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Actualmente en Meßkirch, 23 de noviembre de 1956[1]

Querido amigo:

El *Club de Bremen*, donde he hablado muchas veces,[2] la última vez en mayo de este año, quisiera invitarte para una conferencia, pero no se atreve a hacerlo sin que yo te lo pida. Reina allí una atmósfera extraordinaria, seria; para mí es siempre una satisfacción hablar allí y hospedarme en la acogedora casa de huéspedes del Senado. Sería un gran acontecimiento y una cosa bonita que pudieras decidirte.

Yo estoy aquí hasta la próxima semana para trabajar con mi hermano.[3] El mundo ofrece un aspecto sombrío. Pero no podemos abandonar los caminos por donde íbamos hace algunos decenios y hemos de esperar hasta que una generación más despierta vea lo auténtico.

En nuestra casa las cosas andan bien. ¿Volverás pronto con tu mujer a ver a Gesine[4] en Friburgo? Sería bonito continuar el diálogo y es tiempo de hacerlo.

Con los saludos más cordiales
permanezco fiel en el recuerdo,

tuyo, Martin H.

Saluda cordialmente a tu querida mujer.

85 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 9 de diciembre de 1956[1]

Querido amigo:

No es una noticia precisamente buena la que trae tu carta.[2] Pero confío en que la tenacidad de tu naturaleza y lo que queda por realizar te servirán de auxilio, a fin de que puedas emprender

de nuevo el trabajo.

Entiendo perfectamente que bajo estas circunstancias renuncies a conferencias y cosas semejantes. Informaré a los de Bremen.[3]

Pero quizá puedas aconsejarme sobre *la persona* a la que podría recomendar como conferenciante adecuado a fin de que *tu proyecto* sea expuesto de forma adecuada.

La perspectiva de que nos veamos de nuevo aquí en el sur es agradable, especialmente si se produce bajo circunstancias favorables. A nosotros, a los hijos y a los nietos nos va bien. Tu mujer estará aquí muy atareada,[4] y nosotros estamos sin teléfono.

Y ahora mis deseos más cordiales de una auténtica recuperación.

Con el recuerdo de los años más bonitos en Marburgo, te saludo en fiel amistad.

Tuyo, Martin Heidegger

Mi mujer envía saludos cordiales con todos los buenos deseos.[5]

86 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 4 de enero de 1958[1]

Querido amigo:

Fue lamentable que vuestra estancia aquí tuviera que ser tan corta. Ahora esperamos una buena primavera y deseamos anticipadamente que el año entero sea bueno. A lo largo de las Navidades, hemos tenido magníficos días de sol en la cabaña y suficiente nieve. En este momento, Hermann está allá arriba con su mujer.

He visto ya anunciado tu libro,[2] lo espero con ansiedad.

Los artículos de Fahrenbach[3] son buenos.

Con saludos cordiales

de casa a casa,

tuyo, Martin Heidegger

87 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 29 de diciembre de 1958[1]

Querido amigo:

Con esta imagen invernal de la iglesia de San Martín en Meßkirch te saludo cordialmente y te deseo vitalidad, fuerza de espíritu y salud. Mi mujer y yo os enviamos a ti y a tu mujer nuestros saludos cordiales de Año Nuevo, en el curso del cual ojalá nos volvamos a ver.

Tuyo, Martin Heidegger

88 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Actualmente en Meßkirch, 20 de agosto 1959[1]

Querido amigo:

En tu septuagésimo quinto cumpleaños[2] te envío las felicitaciones más cordiales desde mi patria. Pasarás este día con los tuyos, a los que envío mis saludos, en el temple fundamental de la gratitud.

Con un buen recuerdo, y a la vez en nombre de mi familia, te saludo,

tuyo, Martin Heidegger

89 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 11 de noviembre de 1960[1]

Querido amigo:

Te doy las gracias por tu carta.[2] No conozco más de cerca al doctor Höfling.[3] No he tenido acceso ni a su tesis doctoral ni a trabajos posteriores. Desde mi jubilación ya no tengo relaciones estrechas con la facultad; por eso nunca me he mezclado en procedimientos de provisión de plazas y de habilitación.

Pero hablaré gustosamente sobre este caso con el colega Fink,[4] mi alumno. Por lo demás, uno puede preguntarse hoy si el trabajo en el círculo cerrado de una academia pedagógica no es más fértil que el de las universidades actuales, donde el más miserable profesor habilitado tiene inmediatamente sus trescientos oyentes y se hace dependiente del número.

La última tarde de la conversación[5] estaba destinada a fracasar. En general, el círculo era demasiado grande y había en él mezcla de extraños.

Hace algunos días Castelli[6] me envió desde Roma una invitación para participar en un coloquio sobre la «desmitización». Castelli me escribía que tú ibas a participar con tu «círculo». Si la cosa se prepara y dirige bien, el proyecto en este lugar podría ser un buen asunto.

En principio, he aceptado. Mi mujer y yo después de esta semana de enero permaneceríamos entonces más tiempo en el sur, esperando poder estar con vosotros. Le he rogado a Castelli que me envíe una exposición más detallada del plan.

Con saludos cordiales de casa a casa,

en la antigua amistad,

tuyo, Martin Heidegger

90 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 26 de diciembre de 1960[1]

Querido amigo:

Al volver de la conversación telefónica contigo, he escrito a Castelli y le he comunicado la *renuncia* a participar en el coloquio, pues sólo habría ido contigo. Pero en fecha de hoy acabo de recibir una carta por avión en la que Castelli manifiesta su desencanto por mi renuncia, y advierte a la vez que todavía no ha recibido ninguna renuncia tuya.

Como entretanto ya no me he preparado para desarrollar el tema, no iré de *ningún modo*. También para Gadamer la fecha, mediados de enero, es muy inoportuna. Espero que de nuevo te encuentres mejor; el viaje habría sido un gran obstáculo para el cuidado necesario.[2]

Mi mujer y yo os saludamos muy cordialmente a ti y a tu familia con todos los mejores deseos.

En la antigua amistad,

tuyo, Martin Heidegger

91 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 5 de febrero de 1962[1]

Querido amigo:

Te doy mis cordiales gracias por tu carta[2] y deseo que tu estado siga siendo tan bueno como en los últimos tiempos.

Por desgracia, no puedo hacer mucho a favor de Höfling.[3] Como te comuniqué antes, me he mantenido fuera de todo lo referente a la cátedra. Pero sé que Szilasi[4] aprecia el trabajo (que

yo no conozco); en cambio, Fink me pareció que tenía algunos reparos cuando le hablé del asunto. Como mi puesto de catedrático no está cubierto todavía, Szilasi ha empezado aquí de nuevo con ejercitaciones, y podría imaginarme que con ello se presenten perspectivas favorables para Höfling. Pero no sé cuánto tiempo permanecerá aquí Szilasi. Lamento que no pueda corresponder mejor a tu ruego; en todo caso, cuando se presente la próxima oportunidad hablaré tanto con Fink como con Szilasi sobre la demora. A Heiss[5] no lo veo nunca, está enterrado en el enorme movimiento de su instituto. Puesto que nosotros socialmente vivimos muy retirados, apenas tengo ocasión de encontrarlo.

Sería bonito que nos pudiéramos encontrar de nuevo con ocasión de alguna jornada en Bethel o en el Odenwald.[6]

Mi mujer se une a mis saludos cordiales para ti y tu familia con todos los mejores deseos,

tuyo, Martin Heidegger[7]

92 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 19 de diciembre de 1962[1]

Querido amigo:

Te doy mis cordiales gracias por tu saludo de Navidad[2] y de cara al año que viene te deseo un renovado ánimo de trabajo para la ejecución de tus planes.

Como delata ya mi letra, te escribo acostado. Hoy hace seis semanas que estoy enfermo de ictericia infecciosa. Pero el proceso va tomando un curso normal, sin molestias. Desde hace algunos días, puedo levantarme ya por la mañana y por la tarde. Me da mucha alegría que los hijos y los nietos estén a nuestro alrededor. Pero lo cierto es que en enero Hermann se trasladará con su familia a Coblenza y dejará su bonita casa nueva, a la que

irá a vivir el joven Schlier,[3] que ha recibido aquí una plaza como físico.

Te deseamos a ti y a tu familia días reflexivos de Navidad en un clima de silencio, así como un buen Año Nuevo.

Con amistoso recuerdo,

tuyo, Martin Heidegger

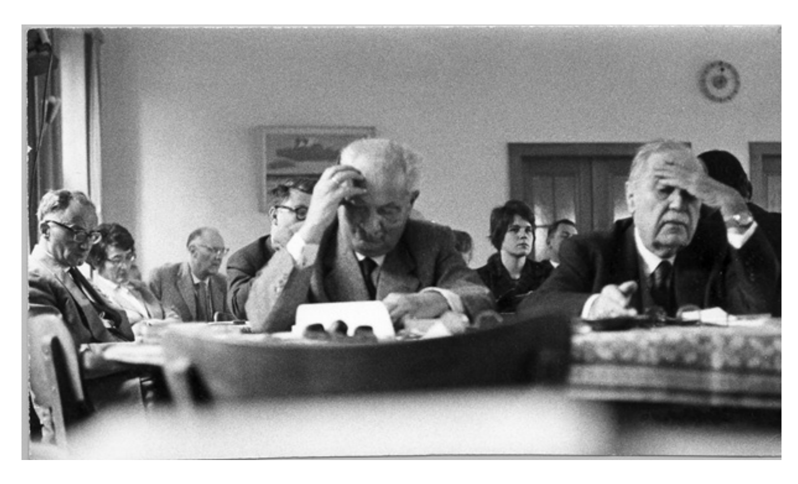


Imagen 6
Recuerdo del tiempo de meditación común en Marburgo: Heidegger y Bultmann en las jornadas de los Antiguos de Marburgo en Bethel (del 17 al 21 de octubre de 1960).

93 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 17 de agosto de 1964[1]

Querido amigo:

Corro a enviarte nuestros más cordiales saludos y deseos en nombre de toda la familia por tu octogésimo cumpleaños.[2]

Es un día de retrospección y reflexión sobre lo que se relaciona con tu vida y tu creación, sobre lo que se le ha exigido. Es a la vez un día de mirada a nuestra época y de preguntarse en qué medida y por qué caminos se le deja aún al pensamiento y al lenguaje un espacio de acción. Ciertamente, «la ciencia», que sobre todo en el sentido occidental se entiende como ciencia técnica de la naturaleza, ha desarrollado y se ha asegurado un poder nunca antes alcanzado. Pero en este sentido técnico, la teología no es ninguna «ciencia».[3] La fe en *«la»* ciencia, por lo menos vista desde fuera, supera hoy toda creencia en el sentido religioso. Pero quizá sea esto una necesidad interna.

Y los éxitos mundanos, así como las posiciones de poder, no son ningún patrón de medida. Pero entonces se me hace cada vez más problemática la cuestión de adónde pertenece la «ciencia» no técnica en la época actual.

Me parece que la teología de hoy en día ni siquiera ha comenzado a ocuparse con el nihilismo más moderno, que nos envuelve en estos tiempos.

Aquí ya no basta la temática hermenéutica. Pero esas preocupaciones afectan ante todo a la teología misma, sobre la cual no es posible decidir desde fuera.

Creo, por otra parte, que pasarás este aniversario en un clima de alegría y gratitud con tus más allegados, pero que también es tarea de este día reflexionar sobre el propio camino.

Mi deseo es que toda tu obra en el futuro no quede solapada en exceso por la etiqueta de la «desmitización».[4]

Los viejos y los jóvenes Heidegger
os envían a ti y toda tu familia
los saludos más cordiales.

Tuyo, Martin Heidegger

94 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

La cabaña, 5 de octubre de 1966[1]

Querido amigo:

Te agradezco cordialmente tu saludo en mi cumpleaños[2] con esta foto de la cabaña, que ha hecho nuestro Jörg. Que en ella se reflejen lejanos recuerdos, entre otros el juego de nuestros hijos.

Con gran alegría hemos oído que la habilitación en Gotinga ha sido coronada por el éxito.[3] Superarás con tranquilidad la nueva tormenta en torno a tu pensamiento teológico.[4] Aquí arriba tenemos el más bonito tiempo de otoño.

Con saludos y deseos cordiales
de casa a casa,

tuyo, Martin Heidegger

95 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

22 de diciembre de 1966[1]

Querido amigo:

Para ti y tu familia un saludo en las fiestas de Navidad con todos los buenos deseos para el año que viene.

Con frecuencia y gusto, pienso en el tiempo común de Marburgo, sobre todo siempre que me veo obligado a comparar el trabajo universitario de hoy con el de hace cuarenta años. Nosotros teníamos la ventaja de que las cosas aún podían abarcarse con una ojeada y ser decididas.

Y parece que algunos de los esfuerzos de entonces permanecen, si bien transformados, tal como lo quiere la historia.

Con sincero recuerdo
de casa a casa,

tuyo, Martin Heidegger

96 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 8 de octubre de 1967[1]

Querido amigo:

Te agradezco cordialmente tu recuerdo en mi cumpleaños,[2] pasado esta vez con bonito tiempo otoñal en Meßkirch, desde donde no queda lejos el lago de Constanza.

Espero que la estancia en el Harz haya sido beneficiosa para ti y tu querida mujer.

A través de mi hermano, interesado en asuntos de teología, sigo persiguiendo todavía la situación y las tendencias de la teología actual, y me parece que el espíritu especulativo está en vías de desaparición, cosa que puede decirse también de la «filosofía».

Con saludos cordiales
y buenos deseos de casa a casa,

tuyo, Martin Heidegger

97 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 26 de diciembre de 1968[1]

Querido amigo:

Correspondo a vuestra bonita tarjeta[2] de Todtnauberg con gratitud cordial y nuestros buenos deseos para el próximo Año Nuevo. En Navidades, volvió a casa mi mujer, que había estado internada algunos meses en una clínica de neurología. Espero que podamos permanecer juntos los años que todavía nos estén deparados. Yo estuve más de un mes en una clínica quirúrgica a causa de una fractura maleolar y estoy todavía muy frágil, de modo que no puedo trabajar y apenas leer. A los hijos y los tres

nietos les va bien, Marburgo ha cambiado mucho, y yo me encuentro bastante solitario; además, algunos de los amigos lejanos ya no están con vida. Ahora ha muerto también Friedländer.

Hay que tomar en consideración tu exhortación: «Permanezcamos anclados en lo permanente».

Con saludos y deseos cordiales de casa a casa,

fielmente tuyo,

Rudolf Bultmann

98 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 17 de junio de 1969[1]

Querido amigo:

Con gran alegría y satisfacción he oído que has sido distinguido con la única condecoración digna que hoy puede concederse todavía.[2] En nombre de toda la familia Heidegger te envío con estas líneas nuestros saludos y felicitaciones cordiales para ti y los tuyos, que comparten contigo esta alegría.

La obra teológica de tu vida ciertamente no es ningún «sistema», pero a ella puede aplicarse también la frase de Hegel: «La manifestación más inmediata en el sistema constitutivo de una época son las tergiversaciones y el comportamiento desatinado de sus adversarios».[3]

Pero yo diría: la manifestación tardía y más tardía es su huella permanente.

Un recuerdo amistoso,

tuyo, Martin Heidegger

Antw. 14.VII.69

Freiburg i. Br. 17. Juni 1969

Lieber Freund,

mit großer Freude und Befriedigung hörte ich, daß Du mit dem einzig würdigen Orden, der heute noch vergeben werden kann, ausgezeichnet worden bist. Im Namen der ganzen Heidegger-Familie sende ich Dir mit diesen Zeilen unsere herzlichen Glückwünsche und Grüße für Dich und die Deinen, die mit Dir die Freude teilen.
Dein theologisches Lebenswerk ist zwar kein „System"; aber von ihm gilt auch das Wort Hegels: „Die nächste sich darbietende Erscheinung bei einem Aufsehen machenden Systeme sind die Mißverständnisse und das ungeschickte Benehmen seiner Gegner."
Die späte und späteste Erscheinung aber, möchte ich sagen, ist seine bleibende Spur.

In freundschaftlichen Gedanken

Dein Martin Heidegger

80 1413/17

Imagen 7
Facsímile de la carta del 17 de junio de 1969 de Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

99 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 14 de julio de 1969[1]

Querido amigo:

Tu carta del 17 de junio me llegó en el sanatorio de Braunlage (en el Harz), que tuve que visitar por los sufrimientos de mi mujer. A causa de una grave depresión, ella había pasado más de medio año en clínicas neurológicas y ahora ha encontrado cierta mejoría en el sanatorio, aunque sin recuperarse por completo. Te agradezco cordialmente tu carta. Tu felicitación ha sido para mí una fuente especial de alegría. Es evidente que me resultó gratificante el reconocimiento de mi trabajo mediante la concesión de la condecoración *pour le mérite*, pero esto trajo a la vez a mi conciencia cuánto debo a mis maestros (especialmente a Wilhelm Herrmann) y al intercambio con mis amigos, y en particular también al encuentro contigo.

Ahora me siento muy viejo e inseguro, el oído y la vista se debilitan, y tengo mucha dificultad para leer. También me he ido quedando cada vez más solo. Entre mis teólogos amigos han muerto Gogarten y Ronald Gregor Smith.[2] Tampoco vive Karl Barth,[3] con quien ya no había intercambio desde hacía tiempo. Me resultó especialmente dolorosa la muerte de Paul Friedländer, que fue arrancado de planes de trabajo todavía no terminados. Werner Jaeger y Karl Reinhardt, a quienes agradezco muchas cosas, también han fallecido ya.

En Marburgo estoy muy aislado. El único teólogo que todavía se mantiene fiel es mi sucesor Kümmel,[4] y, entre los compañeros no teólogos, me alegran con sus visitas el arqueólogo Matz,[5] Ebbinghaus y el filólogo clásico Friedrich Müller.[6] Pero no pertenezco a la clase de hombres que no pueden soportar la soledad. En verdad, es una preparación para la última hora, que para mí ya no puede estar muy lejos. Tú eres aproximadamente medio decenio más joven que yo, y te deseo que fructifiquen los planes de trabajo en los que sin duda estás inmerso todavía.

Mis cordiales gracias una vez más, también por tu retrato; en correspondencia, te incluyo el mío;[7] en él verás en qué medida estoy envejecido. Toda clase de deseos buenos para ti y tu familia y saludos cordiales de mi mujer a ti y a los tuyos.

En nuestro antiguo lazo de unión,

tuyo, Rudolf Bultmann

100 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 27 de noviembre de 1969[1]

Querido amigo:

He tardado en darte las gracias por los textos con que contribuiste a la lista de felicitaciones.[2] El texto de tus lecciones sobre la segunda Carta a los Corintios[3] me recuerda constantemente nuestras tardes de sábado, cuando leíamos juntos el Evangelio de Juan.[4] Pero desde entonces tus pensamientos se han hecho mucho más concisos y sencillos en la forma. Se requiere una larga experiencia para llegar a semejante sencillez. Te agradezco cordialmente este regalo. Como pequeña señal de mi gratitud te envío dos textos, que se han editado por estímulo de Gadamer.[5] Es dudoso si hoy todavía pueden pensarse y compartirse tales reflexiones, que se refieren al enfoque en el terreno de los principios. Pero quizá se encuentre alguna vez uno entre los más jóvenes que siga pensando en este campo.

El tomito de Meßkirch,[6] con la imagen de la cabaña, quiere recordar el tiempo común de verano en Todtnauberg, los serenos días de nuestros hijos. El pueblo entretanto ha cambiado mucho. Sólo la gente de edad conserva aún la fisonomía de una ciudad no mancillada por el tráfico urbano y el industrial, que nos hace remontar a Johann Peter Hebel.[7]

Mi mujer y yo os saludamos a vosotros dos y a los hijos con fiel recuerdo y con nuestros buenos deseos para un tiempo soportable de la vejez.

Permaneciendo en lo permanente,
con fiel amistad,

tuyo, Martin Heidegger

101 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 30 de enero de 1970[1]

Querido amigo:

Te doy mis cordiales gracias, aunque con retraso, por tu carta del 27 de noviembre de 1969, así como por el librito que desde Meßkirch me has dedicado en mi octogésimo cumpleaños, y que he leído con especial alegría (lo antiguo y lo nuevo), y, por último, también por el artículo «Théologie et Philosophie» en los *Archives de Philosophie*. Por supuesto, éste es especialmente importante para mí. Pero no puedo comentarlo en detalle, pues mis ojos se han debilitado tanto que apenas soy capaz de escribir. Y, de igual manera, apenas puedo ya leer, de modo que dependo de que me lean los textos, servicio que me prestan con regularidad dos jóvenes teólogos.

Podría contestar tu carta de la forma más sencilla con una estrofa de Matthias Claudius,[2] que nosotros meditamos cada noche:

¡O Dios!, que tu salvación podamos ver
sin confiar en lo que ha de perecer.
Lejos de sentir agrado en cosas vanas,
concédenos la gracia de ser *sencillos*,
y que aquí en la tierra como niños
tengamos alegre y devota el alma.[3]

Pero quisiera añadir algunas palabras más. En primer lugar, la simple pregunta: ¿Por qué no has mencionado Suiza como patria de poetas vinculados a la tierra? Pues Jeremias Gotthelf,[4] Gottfried Keller[5] y también Conrad Ferdinand Meyer[6], sin duda, se hallan vinculados a la tierra.

Citas (en la página 34 del librito dedicado a ti) una estrofa del himno de Hölderlin titulado «Der Rhein» [El Rin]. Siempre he tenido en gran estima este himno, sobre todo la estrofa:

Algunos prisa tienen

de un rápido pasar,
otros quieren demorar.
Siempre hasta la muerte
los dioses que no perecen
llenos de vida están.
Pero también hay en un hombre poder
de guardar lo mejor en el recuerdo,
y experimenta entonces lo supremo […].[7]

No digo nada contra la destacada grandeza de Hölderlin. Pero en *una cosa* lo supera Conrad Ferdinand Meyer: en la *sencillez* del lenguaje. Las poesías de Meyer no todas tienen igual valor, pero, junto a algunas insignificantes, hay otras grandiosas. Una de mis preferidas es «El final de la fiesta»:

Con Sócrates los amigos bebieron,
en los cojines las cabezas reclinaron.
Vino un joven, bien puedo recordarlo,
con dos flautistas de talle estrecho.
El resto de nuestras copas derramamos,
callan los labios de palabras fatigados.
Asciende un canto entre las marchitas coronas,
suena arrullo de muerte en flautas silenciosas.[8]

¿No hay que reflexionar aquí también? ¿Quién es el joven? ¿A qué alude el sonido de las flautas?

Mas basta por hoy, y gracias cordiales una vez más. Mi mujer no se encuentra bien. Está de nuevo en casa desde el 6 de diciembre, pero se halla todavía bajo el tormento de las depresiones. Yo, prescindiendo de los ojos, gozo de relativa buena salud, aunque sólo puedo andar algunos pasos. Las hijas y los nietos están de maravilla, y nos da mucha alegría ver cómo éstos se desarrollan.

Junto con mi mujer os saludo a ti y a los tuyos, y deseo que el nuevo año comenzado traiga felicidad para vosotros dos y vuestra familia.

En nuestro antiguo lazo de unión,

tuyo, Rudolf Bultmann

102 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 24 de octubre de 1970[1]

Querido amigo:

Aquí llega la conferencia que te he dedicado en recuerdo agradecido de los años comunes de Marburgo.[2]

La envío en sustitución de una visita, y deseo que te encuentres en buen estado dentro de lo que cabe para tu edad.

Con nuestros cordiales deseos
y saludos para ti y tu familia,

tuyo, Martin Heidegger

103 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 15 de diciembre de 1970[1]

Querido amigo:

Por fin puedo enviarte mi esbozo de los pensamientos y preguntas que ha despertado tu escrito «Fenomenología y teología». Toma mi escrito simplemente como la pieza de un diálogo, al estilo de aquellos que desarrollábamos frente a frente en Marburgo. Mis fuerzas, las corporales y las mentales, ya no dan más de sí. Soy tan viejo que he de pensar en la despedida, y me despido de una vida rica en trabajo y alegría, en amor y amistad; es una despedida llena de gratitud.

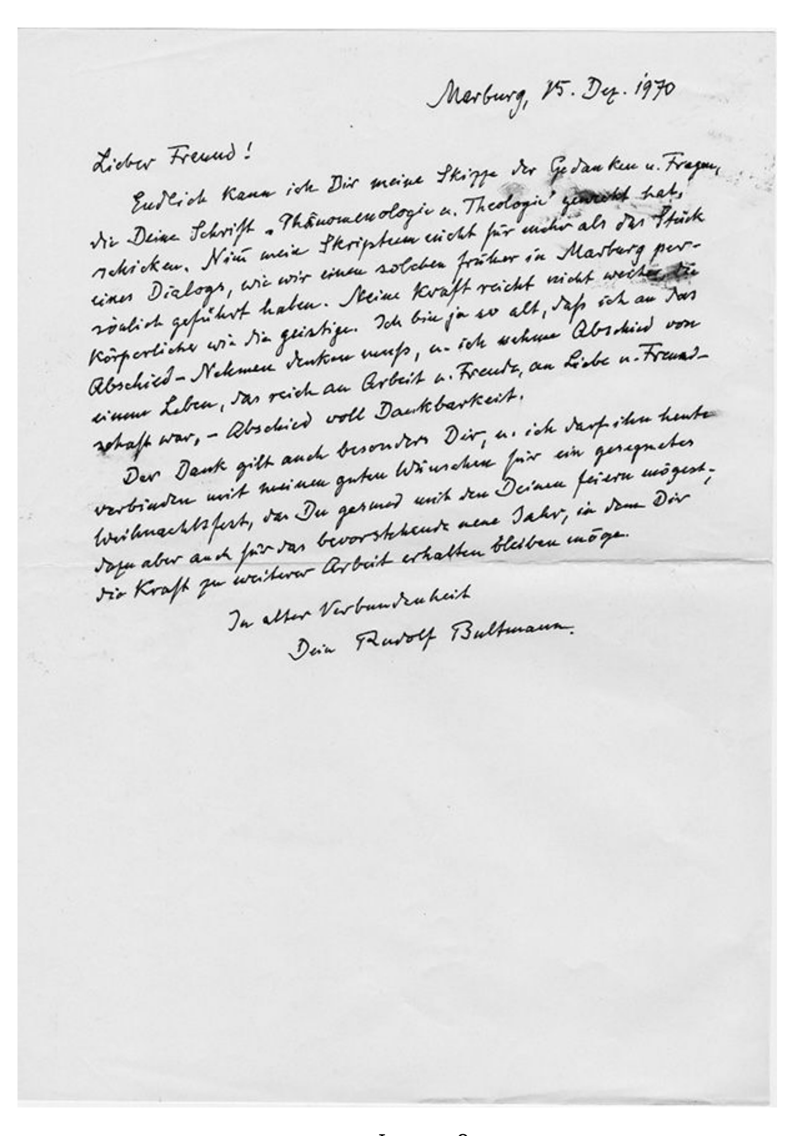
Las gracias se dirigen especialmente a ti; y hoy me permito

unirlas con mis buenos deseos de unas Navidades felices; que puedas celebrarlas con salud en compañía de los tuyos. Y también extiendo mis mejores deseos al Año Nuevo, augurándote la fuerza para seguir trabajando.

En nuestro antiguo lazo de unión,

tuyo, Rudolf Bultmann

Marburgo, octubre/noviembre de 1970



Marburg, 15. Dez. 1970

Lieber Freund!

Endlich kann ich Dir meine Skizze der Gedanken u. Fragen, die Deine Schrift „Phänomenologie u. Theologie" geweckt hat, schicken. Nimm mein Skriptum nicht für mehr als das Stück eines Dialogs, wie wir einen solchen früher in Marburg persönlich geführt haben. Meine Kraft reicht nicht weiter, die körperliche wie die geistige. Ich bin ja so alt, daß ich an das Abschied-Nehmen denken muß, u. ich nehme Abschied von einem Leben, das reich an Arbeit u. Freude, an Liebe u. Freundschaft war, – Abschied voll Dankbarkeit.

Der Dank gilt auch besonders Dir, u. ich darf ihn heute verbinden mit meinen guten Wünschen für ein gesegnetes Weihnachtsfest, das Du gesund mit den Deinen feiern mögest, dazu aber auch für das bevorstehende neue Jahr, in dem Dir die Kraft zu weiterer Arbeit erhalten bleiben möge.

In alter Verbundenheit

Dein Rudolf Bultmann.

Imagen 8
Facsímile de la carta de Rudolf Bultmann a Martin Heidegger del 15 de diciembre de 1970.

1

Querido amigo:

Intento esbozar ahora los pensamientos y las preguntas que tu escrito «Fenomenología y teología» ha despertado.[2]

1) La teología es una ciencia positiva a diferencia de la filosofía, es más, en contraposición a ella. Lo puesto *(positum)* en que se basa es el hecho cristiano. Éste es la fe como una forma de existencia del *Dasein* humano. Lo creído en la fe es la revelación, que sólo puede saberse en la fe. La revelación se «comunica» al hombre de tal manera que la comunicación lo convierte en «participante» en el acontecer de la revelación. Esta participación, que sólo se realiza en el acto de existir, en cuanto tal siempre se da únicamente como fe a través de la fe.

2) La revelación desenmascara la existencia humana en su estar abandonada de Dios, y la fe, en cuanto sitúa al hombre ante Dios, es una conversión, es un renacer como modo del existir histórico del *Dasein* fáctico que cree, de hecho, en medio de *la* historia, historia que comienza con el acontecer de la revelación. El acontecer de la revelación se descubre solamente a la fe. Ésta, como apropiación de la revelación, es ella misma constituyente del acontecer cristiano. La fe, en cuanto nuevo nacimiento, es a la vez *la* historia, a cuyo acontecer también la teología debe aportar su parte. La teología sólo tiene su sentido y su derecho como ingrediente de la fe.

3) Supuesto esto, parece presentarse una paradoja singular. Si la teología[3] es el acontecer que se basa en la fe como nuevo nacimiento en cuanto su presupuesto previamente dado y a la vez es una confirmación de la fe, parece en consecuencia que ella es al mismo tiempo sujeto (como apropiación creyente de la revelación) y objeto (en cuanto descripción de la condición cristiana). Tiene por objeto la fe y lo creído y es ciencia que la fe motiva y justifica desde sí misma, pero de tal manera que es constitutiva de la condición creyente. ¿Funda esta paradoja la pregunta de si la teología en general es una ciencia?

2

¿Tiene validez eso mismo en la ciencia histórica? Lo que está puesto para el historiador es la historia en su transcurso temporal. Si el historiador tiene claro que él mismo es histórico, en *el* sentido de que su trabajo histórico es un miembro de la historia, ¿no es entonces a la vez sujeto y objeto de la ciencia

histórica? En cierto sentido: ¡sí! Sin embargo, hay aquí una diferencia fundamental. La historicidad del historiador no pertenece a la historia en el mismo sentido que la existencia cristiana pertenece a la teología. El historiador es consciente de su historicidad en *el* sentido de que se entiende como un miembro en el curso de la historia, que es su *positum*, lo que está previamente puesto para él. Pero esta historicidad suya no es constitutiva para la historia, que es su *positum*, mientras que la fe es constitutiva para el hecho cristiano, que es el *positum* previamente dado de la teología.

4) ¿Por qué la ciencia positiva de la teología necesita la filosofía? Sin duda, de cara a su carácter científico. Puesto que en la teología ha de exponerse aquello que sólo está manifestado de manera encubierta en la fe y para la fe, y eso es lo incomprensible en esencia, entonces precisamente la incomprensibilidad requiere una exposición conceptual. Si toda interpretación óntica se mueve sobre la base de una ontología, eso vale de igual modo para la teología. Pues en el acontecer de la fe como nuevo nacimiento es «superada» la existencia precreyente o no creyente, de tal manera que queda atrás en el plano óntico-existencial, pero es elevada a la nueva creación y se conserva en ella, de modo que en la existencia creyente la existencia precristiana permanece incluida en el sentido óntico-existenciario. Por eso, todos los conceptos teológicos fundamentales tienen un contenido ontológicamente determinante, precristiano y, por eso, comprensible a nivel racional. Pues «todos los conceptos teológicos encierran en sí necesariamente la comprensión del ser que el *Dasein* humano como tal tiene acerca de sí mismo, en la medida en que en verdad existe» (pág. 29).[4] Esto puede esclarecerse mostrando que el concepto teológico de «pecado» necesita apoyarse en el concepto ontológico de «culpa» para hacerse explícito en el plano conceptual.

3

Pero la significación de la ontología ha de considerarse sólo como un correctivo, que en cuanto tal debe posibilitar el descubrimiento de los conceptos que son específicos de la teología, de tal forma que el concepto ontológico de «culpa»

muestra «el carácter ontológico *de la* región del ser a la que debe atenerse forzosamente el concepto de pecado como *concepto de existencia*» (pág. 31).[5] Desde luego, no es la filosofía la que plantea esta exigencia, sino precisamente la teología, en cuanto ella se entiende a sí misma como ciencia.

5) Queda la pregunta por la oposición entre teología y filosofía, en el sentido de una oposición existencial, por cuanto es la contraposición entre condición creyente y libre asunción del *Dasein* entero. A pesar de la oposición, es posible una comunidad entre teología y filosofía como ciencias. El conocimiento filosófico es relevante para una ciencia positiva (y, por tanto, también para la teología), concretamente cuando el investigador desde el horizonte de su propia búsqueda científica vuelve a interrogar en el límite de sus conceptos fundamentales «por la originaria constitución ontológica de lo ente que ha de permanecer y hacerse de *nuevo* objeto» (pág. 33).[6]

8 de diciembre de 1970

La cuestión de si el pensamiento y el hablar de la teología es o no es objetivante conduce a la pregunta de qué ha de entenderse en general por un pensar y hablar objetivante.

Si el lenguaje se entiende como el ámbito dentro del cual [puede] demorarse y moverse el pensamiento y el decir (pág. 39),[7] con ello se plantea la pregunta por la existencia del hombre y su determinación (pág. 40).[8] Pues el lenguaje no es obra del hombre, sino un fenómeno originario (pág. 41),[9] pero como tal es un pensamiento crítico que distingue entre lo que exige una prueba para su justificación y lo que para acreditarse exige la simple mirada y recepción (pág. 41).[10] Lo primero sería, sin duda, un pensar y decir objetivante, y lo segundo, no objetivante, como, por ejemplo, un enunciado sobre la rosa o el Apolo olímpico (pág. 42).[11]

4

El pensamiento es objetivante en cuanto pensar y hablar al estilo de las ciencias naturales. ¿Realmente sólo como tal?

¿Consiste, por ejemplo, el pensar y decir objetivante sobre Apolo sólo en la constatación del material con el que está hecha la estatua o también en la constatación histórica de su posición en la historia del espíritu y de la cultura? Me atrevo a decir que a esta constatación pertenecen también los enunciados sobre su significación futura. Me parece que las afirmaciones sobre un suceso histórico incluyen también enunciados sobre su futuro, bien se haya producido ya, bien esté todavía por llegar. Por ejemplo, las tesis exhibidas en público por Lutero pueden en primer lugar entenderse causalmente desde las condiciones históricas en las que él creció, pero su significación histórica sólo puede comprenderse a partir del futuro que él puso en marcha. ¿No es eso también un pensamiento objetivante, aunque distinto del de las ciencias naturales?

El pensar y hablar no objetivante se distingue del anterior por el hecho de que pregunta acerca del sentido interno del suceso, a saber, pregunta qué dice éste sobre la decisión del hombre existencial, en el caso de las tesis de Lutero, sobre la pregunta acerca de la justificación por las obras o por la gracia. Si el suceso se viera así, no sería objetivante, pues este comprender habría nacido de un mero mirar y recibir. ¿Puedo dar el calificativo de «existenciaria» a esa interpretación de los fenómenos históricos? De hecho, en ella los fenómenos del pasado (personas y situaciones) son entendidos como posibilidades de la existencia humana en general y, por tanto, también como posibilidades existenciales que en cada caso son mías.

El hablar, en cuanto es un mostrar aquello que se abre en el oír como un atender a lo que aparece, ciertamente no es objetivante, si lo que aparece es aquello que se manifiesta en la poesía y el arte en general. Pero ¿qué diremos cuando hacemos que los fenómenos históricos hablen a través de la interpretación existenciaria? En este caso, ¿no es objetivante la interpretación a través del acto de hablar?

5

Ahora bien, ¿no es dialéctica la relación entre el pensar y hablar objetivante y el no objetivante? Cuando el médico trata de confortar al enfermo y le habla en lo más íntimo, ¿no lo

convierte en un objeto? En efecto, el hablar presupone un objeto al que se habla. Sin embargo, este hablar no es objetivante, sino que es un decir (me atrevería a decir: revelador), el cual corresponde a la esencia interna de aquel a quien se habla, esencia que está en vías de manifestación. Si el que habla es un médico, ¿no tiene la obligación de considerar al enfermo como un objeto sometido a la consideración de las ciencias naturales? Y su pensamiento sobre el enfermo, ¿no es objetivante en cuanto prescribe una forma de comportamiento o despierta esperanza, o exhorta a la paciencia o al sosiego? Sin embargo, si el médico tiene un vínculo personal con el enfermo, lo ve de forma completamente distinta. Por ejemplo, si un oculista ha de tratar la enfermedad de ojos de su mujer (o de su hijo o su amigo), ve el ojo no sólo como médico, sino también como amante, y entiende la mirada del enfermo como una mirada de amor y de confianza, o sea, de forma no objetivante. ¿No hemos de decir que el ver objetivante está a servicio del no objetivante? ¿Y no deberíamos calificar de dialéctica esta relación?

El pensar y hablar de la teología es de naturaleza no objetivante en cuanto no puede ser tal en el sentido del pensar y hablar de las ciencias naturales. Pero tiene que ser objetivante en cuanto describe el hecho cristiano como un fenómeno (posible) de la existencia humana. Con ello parece estar dada la paradoja de un pensar y hablar que es a la vez objetivante y no objetivante, pues ciertamente podemos hablar del suceso de la fe en cuanto nuevo nacimiento como un fenómeno que acontece en el *Dasein*, pero no podemos hablar de él como un suceso capaz de ser percibido de forma objetiva.[12]

104 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 1 de octubre de 1971[1]

Querido amigo:

Te agradezco cordialmente tu recuerdo amistoso en mi cumpleaños.[2] Tu correspondencia con Karl Barth[3] es un

documento vivo de la historia de la teología en nuestro siglo, y sobre todo una admonición para los teólogos que actúan en el momento actual. Con frecuencia, parece como si éstos renunciaran al pensamiento, por miedo o por comodidad.

A principios del mes pasado, nos trasladamos a la sede de nuestra vejez (una casa pequeña edificada en el jardín).[4] Solamente me he traído de la antigua habitación de trabajo unos pocos manuscritos y libros.

Mi mujer y yo os deseamos cordialmente todo lo mejor a ti y a tu familia. Os enviamos saludos cordiales en recuerdo agradecido de los fértiles años de Marburgo.

Con fiel amistad,

tuyo, Martin Heidegger

105 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 23 de septiembre de 1972[1]

Querido amigo:

La pequeña foto que incluyo se propone traerte mis buenos deseos para tu nuevo año de vida.[2] En ella verás como he envejecido. Ya no puedo leer, ni trabajar, y sólo con fatiga soy capaz de escribir algunas palabras. En la vejez nos quedamos solos, pero los recuerdos se hacen vivos, y entre ellos revive también el de nuestro intercambio en los tiempos de Marburgo.

Me dan mucha alegría las pruebas de fidelidad y cariño que recibo, y especialmente la rica vida de nuestras hijas y el desarrollo de nuestros nietos.

Así se unen la gratitud por lo pasado y la gratitud por lo presente.

Te deseo que permanezcas con capacidad de trabajar y que la vida de los tuyos te traiga mucha alegría.

Con agradecidos lazos de unión,

tuyo, Rudolf Bultmann

106 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 5 de octubre de 1972[1]

Querido amigo:

Te agradezco de corazón tus palabras amistosas en mi cumpleaños, así como la impresionante foto tuya en avanzada edad; en ella el «antiguo Bultmann», es decir, en este caso el Bultmann de los años veinte de este siglo, aparece en una forma transfigurada, por decirlo así. La irradiación rememorativa de esta foto da mucho que pensar sobre lo que cada uno de nosotros a su manera intentaba dar entonces a los estudiantes y los colegas; da que pensar, y eso significa compararlo con lo que hoy se presenta como teología y filosofía.

Se invierten las relaciones si estos dos ámbitos son sometidos «a los puntos de vista políticos y sociales».

Quizá quedan todavía unos pocos que, unidos entre sí, salvan y siguen transmitiendo una tradición oculta de lo permanente.

Fortalecidos en este pensamiento asumimos nuestra condición de ancianos.

Con mis deseos cordiales para este nuestro último «tiempo», te saludo en la antigua amistad, y saludos a la vez de familia a familia,

tuyo, Martin Heidegger

107 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 21 de diciembre de 1972[1]

Querido amigo:

Con esta foto de nuestra «sede de la vejez»,[2] edificada en el jardín, enviamos un saludo cordial a ti y a los tuyos, con nuestros mejores deseos para el Año Nuevo.

Tu viejo amigo,

Martin Heidegger

108 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 30 de diciembre de 1972[1]

Querido amigo:

Muchísimas gracias por tu saludo, y te correspondo con los deseos más cordiales para el Año Nuevo.

En el antiguo lazo de unión,

tuyo, Rudolf Bultmann

109 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 8 de abril de 1973[1]

Querido amigo:

Al final, es decir, allí hacia donde todo se congrega en las horas y los días de la despedida terrestre, permanece la gratitud.

Ella transforma y suaviza el dolor. Y lleva una marca del estar cerca de los más queridos.

Nuestra cordial condolencia por el óbito de tu querida mujer,[2] de la madre de tus hijos, va acompañada por un sentimiento del recuerdo agradecido de los años que pasamos juntos en Marburgo, y que nosotros evocamos con frecuencia en conversaciones henchidas de añoranza.

Pues en aquellos años, lo común no sólo dio vida a nuestro trabajo científico y a la actividad docente, sino también a la alegre y amistosa existencia de nuestras familias.

Con un recuerdo cordial os saludamos a ti y a tus hijos.

En nombre de mi mujer y de los hijos
con la antigua amistad,

tuyo, Martin Heidegger

110 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 27 [de septiembre de 1973][1]

Mis deseos cordiales para el nuevo año de vida.

Con amistad,
R. B.

111 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 3 de octubre de 1973[1]

Querido amigo:

Mis cordiales gracias por tus deseos en mi cumpleaños.

En estos días llegué yo a Marburgo hace medio siglo. Y ya en el primer semestre comenzó nuestra amistad, que ha durado toda la vida. Esto no merece otra cosa que una gratitud silenciosa.

Con mis mejores deseos te saludo cordialmente, también en nombre de mi mujer,

tuyo, Martin Heidegger

112 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 21 de diciembre de 1973[1]

Querido amigo:

En la ancianidad, lo festivo de las fiestas es el silencio, que junto con mi mujer te deseo a ti de todo corazón, recordando los años fértiles de nuestra actividad docente en Marburgo.

Tuyos, Martin Heidegger y Elfride Heidegger

La imagen adjunta muestra
al hombrecillo en la escalera
de la antigua casa.

113 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 14 de agosto de 1974[1]

Nuestra sede de la vejez en el jardín fotografiada desde la antigua casa.

M. H.

114 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 17 de agosto de 1974[1]

Querido amigo:

Hölderlin tituló uno de los fragmentos de sus poesías: «Lo primero que encuentras».[2] Me parece que ambas cosas son siempre para nosotros mortales: la gratitud.

Al comienzo de nuestro camino en la época de estudios, ninguno de nosotros presintió siquiera que se nos concedería el don singular de pasar cinco años de común actividad docente, de un encuentro, que estimulaba cada vez de nuevo, con una juventud despierta, afanosa de rigor en el trabajo y a la vez alegre, el don de las amistosas conversaciones siempre interesantes, y el de la simpatía espontáneamente surgida de nuestras familias.

Pero el hecho es que eso sucedió. Su silencio y su repercusión pública no pueden calcularse. La auténtica irradiación sigue siendo un misterio, no es nuestro mérito y, sin embargo, pertenece al curso de nuestra vida y exige, en consecuencia, una actualización constantemente nueva, acompañada de un examen de sí misma.

A esa irradiación le sigue la gratitud, que permanece hasta una edad alta e incluso suprema.

Que lo delicioso de este recuerdo te ilumine como una luz silenciosa e invisible en tu nonagésimo cumpleaños,[3] en el día que con toda seguridad nos mantendrá lejos tanto a ti como a mí de tener por algo extraordinario lo que dio éxito y fracaso a nuestros esfuerzos.

Goethe escribió una vez en sus último años:

También en jardines diferentes
caen frutos del árbol al mismo tiempo.[4]

Recordando y agradeciendo en fiel amistad, te saludo a ti y a la familia que te ha quedado, y lo hago a la vez en nombre de mi mujer, con un recuerdo de la tuya, fallecida, pero aún cercana entre nosotros.

Tuyo, Martin Heidegger

115 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Después del 26 de septiembre de 1974[1]

A todos los que participan en un esfuerzo de reflexión en la época actual traigámoles a su recuerdo la gratitud:

Permanezca la gratitud
más instauradora que el poetizar,
más fundadora que el pensar.
A los que llegan a la gratitud,
la gratitud de nuevo los trae
ante la presencia de lo intransitable,
que a nosotros, mortales todos,
desde el momento inicial
nos tiene en propiedad.[2]

Martin Heidegger

116 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Los saludos, deseos y regalos que me han sido dados en el último trecho del pensamiento son un estímulo, y a la vez un signo que apunta a lo no merecido. ¿Cómo uno ha de rendir suficiente gratitud por estos motivos de alegría? A no ser que pregunte de manera denodada: ¿qué significa pensar? ¿Significa:

llevar la gratitud?

Martin Heidegger[1]

117 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 2 de enero de 1975[1]

Querido amigo:

Correspondo a tus saludos y deseos para el Año Nuevo[2] con la misma actitud amistosa. Sin duda, conocerás la vista desde el

lugar de trabajo en la cabaña, pero precisamente en ella se renueva el recuerdo del tiempo común de Marburgo, que tantos regalos trae.

Hasta donde alcanza mi mirada, la teología actual busca por caminos extraviados un refugio poco fiable en la sociología, la politología y el psicoanálisis. Pero esta moda se descompondrá rápidamente en sí misma.

Te saluda con un recuerdo cordial,

tuyo, Martin Heidegger

118 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

Friburgo, 18 de agosto de 1975[1]

Querido amigo:

En tu cumpleaños de este año, te saludo cordialmente con esta imagen del sabio, tal como la hemos conocido todavía en los días y años de nuestra enseñanza y nuestro aprendizaje en común. Te transmito igualmente el saludo de mi mujer, recordando también a los tuyos.

Deseándote lo mejor,
con la antigua amistad,

tuyo, Martin Heidegger

119 Rudolf Bultmann a Martin Heidegger

Marburgo, 20 de septiembre de 1975[1]

Querido amigo:

Te agradezco cordialmente tus deseos con ocasión de mi cumpleaños y correspondo a ellos de todo corazón. La pequeña foto que incluyo no equivale en absoluto al retrato de Grimm que me has enviado;[2] pretende solamente mostrarte en qué estado me encuentro ahora: estoy viejo y cansado, ya no puedo leer y a duras penas soy capaz de escribir unas pocas palabras. Lo único que aún puedo hacer con satisfacción es fumar mi pipa. La hoja que incluyo no pretende ninguna apreciación. Los versos han asomado simplemente con el recuerdo de las antiguas conversaciones en Marburgo.

¡Todo lo mejor a ti y los tuyos!

Te saluda cordialmente
tu viejo,

Rudolf Bultmann

«Érase una vez»[3]
El cuento acostumbra a comenzar con el «Érase una vez».
En esta frase surge el saber acerca del tiempo.
Lo que era una vez, ahora se ha marchado,
las fauces del pasado lo han tragado.
Lo venidero el futuro lo traerá,
el cuento el pasado sólo puede cantar.
Mas en el cuento no está desarrollado aún el saber,
pues también el futuro se configura en él:
con imágenes antiguas de reyes y de furias en la fantasía,
de brujas y magos que nos van consumiendo la vida.
Pero tantas fantasías en coro,
no fluctúan hoy ante nuestros ojos.
Mas el tiempo en que hoy vivimos,
con nuestros planes y suspiros,
¿está exento de cuentos? ¡No! Dalo por bien seguro.
Sólo que hoy «ideología» se llama el cuento.
Así que se pregunte cada uno: ¿estás dispuesto
para un tiempo abierto y rico en futuro?

Rudolf Bultmann[4]

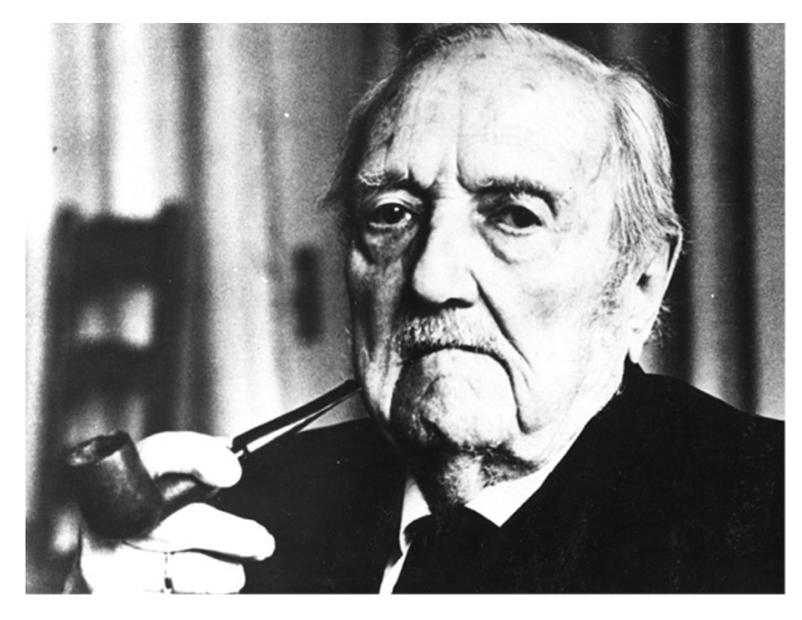


Imagen 9
«[…] lo único que aún puedo hacer con satisfacción es fumar mi pipa.»
Rudolf Bultmann a los noventa y un años, un año antes de su muerte. Un último saludo al amigo en Friburgo.

(Foto hecha por Jörg.)

120 Martin Heidegger a Rudolf Bultmann

[Todtnauberg[1]]

Un saludo desde Todtnauberg.
Vista desde la cabaña,
para demorarse.

M. H.

APÉNDICES

A
LA PONENCIA DE HEIDEGGER SOBRE LUTERO (DE 1924)

Heidegger, recién llegado a Marburgo, participó durante el semestre de invierno de 1923-1924 como miembro extraordinario en el seminario de Bultmann sobre «La ética de Pablo». En las sesiones del seminario celebradas el 14 y el 21 de febrero de 1924, Heidegger pronunció una ponencia sobre «El problema del pecado en Lutero».

Gracias a la pluma de Wilhelm von Rohden, se nos ha transmitido una copia de esta ponencia. Se ha conservado también el protocolo (redactado por N. N. y Heinrich Schlier). La reproducción de este protocolo (más sustancioso en comparación con la copia de Von Rohdens) se basa en la edición de la colección de protocolos de los seminarios neotestamentarios de Bultmann a cargo de Bernd Jaspert (Bernd Jaspert, Sachgemäße Exegese. Die Protokolle aus Rudolf Bultmanns Neutestamentlichen Seminaren 1921-1951, *Marburgo, Elwert, 1996, págs. 28-33). Las referencias en las notas han sido tomadas también de Bernd Jaspert, a quien damos las gracias por el amable permiso para reproducir aquí este texto.*

Martin Heidegger
El problema del pecado en Lutero

El profesor Heidegger expuso aproximadamente lo siguiente:

Hemos de tratar el problema del pecado no en cuanto es objeto de la consideración religiosa, sino como una cuestión teológica, y a partir de esta pregunta ha de iluminarse la teología de Lutero.

El objeto de la teología es Dios; y su tema es el hombre en el cómo de su estar situado ante Dios. Pero el ser del hombre es a la vez un ser en el mundo, y así se le plantea toda la problemática del mundo. Lutero tenía una especial dirección fundamental del planteamiento teológico, a saber, partiendo del pecado. En consecuencia, planteamos así nuestra pregunta: ¿qué significa «pecado» cuando se trata la relación del hombre con Dios como un problema teológico? Este problema está estrechamente vinculado con la pregunta por el estado original *(iustitia originalis)*. En él se pregunta por el ser del hombre en el momento en que salió de la mano de Dios.

El hombre, por una parte, ha de considerarse como bien supremo de la creación y, por otra, tiene que haber sido creado de tal manera que sean posibles la caída y el ser del pecado, sin que éstos pesen sobre las espaldas de Dios. Pero también la concepción de la redención depende del modo de entender el pecado original y la caída. En la *iustitia originalis* han de leerse el sentido y la esencia de la respectiva teología. Cuanto más se desconoce el radicalismo del pecado, tanto más mengua la redención, tanto más necesidad pierde la encarnación de Dios. En Lutero se encuentra esta tendencia fundamental: la corrupción del ser del hombre nunca podrá entenderse con suficiente radicalismo; y dice esto en contraposición a la Escolástica, que hablaba siempre de la *corruptio* en un sentido atenuado.

Hemos querido mostrar que:

I.) ya en el período temprano estaba viva en Lutero la tendencia a esta problemática;

II.) también el Lutero tardío muestra la misma tendencia.

I.

1. «Quaestio de viribus», del año 1516.[1]
Lutero no ve aquí el pecado como una acumulación de defectos, sino que dirige la mirada al afecto *(affectus)*, es decir, a la manera en que el hombre está dispuesto en relación con las cosas, al estremecimiento ante éstas, que brota de la dependencia de ellas. El hombre queda sobrecogido por un horror cuyo fundamento es el buscar su justicia *(quaerere iustitiam suam)*. Así brota la *desperatio spiritualis*, la desesperación ante Dios, no por la multitud de los pecados, sino por el afecto que se horroriza del pecado *(affectus horrens peccatum)*; y la suerte del pecado lleva aneja una determinada manera de tomar posición en relación con el mundo. En consecuencia, la exigencia fundamental a toda teología es que el ser del hombre en el mundo sea interpretado de tal manera que él pueda llegar a Dios desde ese ser. Por tanto, no debe presentarse como un ser bueno, pues así no aprende a amar a Dios; más bien, el hombre ha de ser llevado a que entienda su ser como un aguantar en el mundo, que no ofrece primores, sino infortunios. Dios en su misericordia ha sacudido el buscar su justicia, de modo que ahora el hombre sabe que no puede esperar nada del mundo. Así pues, Lutero carga el acento sobre el afecto sutilísimamente carnal *(affectus subtilissime carnalis)* y, en completa oposición a la Escolástica, llega a la frase: hay que amplificar la corrupción *(corruptio amplificanda est)*.[2]
2. «Disputatio contra scholasticam theologiam», de 1517.[3]

a) Tesis 17: El hombre no puede querer por sí mismo que Dios sea Dios; antes bien, quiere que él mismo sea Dios. Y ésa es precisamente la esencia del pecado: *velle se esse deum et deum non esse deum* (querer que uno mismo sea Dios y que Dios no sea Dios).[4]

b) Tesis 25: La esperanza no viene de las obras, sino del sufrimiento.[5]

c) Tesis 30: Por parte del hombre, lo único que puede preceder a la gracia es el rechazo de la gracia. La posibilidad de su existencia no está en él.[6]

d) Tesis 37: Toda acción humana es vanidosa y pecadora.

Estas afirmaciones separan a Lutero de Aristóteles y de toda

la ontología griega, de modo que en la tesis 50 puede decir: *Totus Aristoteles ad theologiam est tenebrae ad lucem* (todo Aristóteles se comporta con la teología como las tinieblas con la luz).[7]

3. La disputa de Heidelberg, de 1518.[8]

Lutero caracteriza aquí con toda claridad la tarea de la teología contraponiendo entre sí dos formas de consideración teológica: la una es la *theologia gloriae* [teología de la gloria], *quae invisibilia Dei ex operibus intellecta conspicit* [que ve las cosas invisibles de Dios entendiéndolas a partir de las obras] (Tesis 22)[9] et *dicit malum bonum et bonum malum* [y llama bueno al mal y malo al bien] (Tesis 21]).[10] A esa consideración se contrapone la *theologia crucis* [teología de la cruz], que parte solamente del estado real de cosas (*dicit id quod res est* [dice lo que la cosa es]).[11]

El escolástico adquiere conocimiento de Cristo sólo posteriormente, una vez que ha determinado el ser de Dios y del mundo. Esta forma de consideración griega que tienen los escolásticos hace orgulloso al hombre; él ha de ir primero a la cruz, antes de decir lo que la cosa es.[12]

En la disputa de Heidelberg encontramos sin duda la formulación más cruda de la posición de Lutero [respecto del pecado (nota de Bernd Jaspert)] en su época temprana. La próxima sesión ha de traer la prueba de que también en la época tardía [en (nota de Bernd Jaspert)] de la teología de Lutero se conserva la misma tendencia.

Continuación de la ponencia del profesor Heidegger

1. El enjuiciamiento de la conexión entre pecado y justicia original en Lutero se hace más fácil si nos fijamos en cómo ese nexo es considerado en la Escolástica. Aquí la respuesta a la pregunta por la justicia original depende de la idea fundamental de que la Iglesia es autoridad en materias de fe. Pero sólo puede serlo si es una fundación divina, cosa que debe demostrarse racionalmente. Para ello es necesaria la prueba: 1) de la existencia de Dios, 2) de la posibilidad de una revelación histórica, que está atestiguada en la Escritura inspirada y que continúa en la Iglesia allí fundada. Para poder desarrollar esta prueba se presupone que el hombre de suyo tiene la posibilidad de conocer a Dios y la tiene desde fuera de Dios mismo. Esto sólo puede presuponerse si la naturaleza del hombre permanece íntegra después del pecado.

Si éste es el estado natural, el hombre anterior a la caída

hubo de tener un conocimiento superior de Dios en virtud de un *donum superadditum* (un don sobreañadido), que, según sabemos, consta de las tres virtudes teologales.[13] El hombre pierde este «más» por el pecado, pero no pierde el estar situado ante Dios, y esto es lo decisivo.

Lutero se rebela contra esto y se remite para ello a la experiencia. Según él, la naturaleza humana está corrompida. El ser del hombre como tal es pecado. Pecado no es otra cosa que la oposición a la fe, teniendo en cuenta que fe significa: estar ante Dios (estar puesto ante él). Por tanto, no es una inherencia de la índole moral del hombre, sino su núcleo auténtico. Pecado es en Lutero un concepto de existencia, a lo cual apunta ya la acentuación del afecto.

Junto a esta determinación fundamental, Lutero dirige su mirada al movimiento que el pecado lleva en sí como manera de ser del hombre: un pecado engendra otro y sumerge al hombre cada vez más profundamente. El auténtico pecado es la incredulidad, la falta de fe, la aversión a Dios. En cuanto el hombre en este dar las espaldas a Dios está situado en el mundo, con ello viene dado juntamente un pavor. Y así nace la serie: fuga, odio, desesperación, impenitencia.

2. Lo dicho hasta ahora puede esclarecerse por la lección de Lutero sobre el Génesis, del año 1544 (*EA app. Exeg. Lat.*, tom. I).[14]

a) La diferencia de opiniones se expresa claramente en la pág. 208: *Scholastici disputant quod iustitia originalis non fuerit connaturalis, sed ceu ornatus quidam additus homini tamquam donum […]* [Los escolásticos defienden en sus disputas que la justicia original no fue connatural, sino a modo de cierto ornato añadido al hombre como un don (…)]. Lutero en cambio dice: *iustitiam […] fuisse vere naturalem, ita ut natura Adae esset diligere Deum, credere Deo, agnoscere Deum* [La justicia fue verdaderamente natural, de manera que la naturaleza de Adán era amar a Dios, creer a Dios, reconocer a Dios (…)].[15]

La consecuencia de la concepción escolástica de la justicia original sería que, si *ella* no perteneciera a la auténtica esencia del hombre, tampoco el pecado pertenecería a ella. Pero: *fugiamus deliria ista […] et sequamur potius experientiam* [huyamos de estos delirios y sigamos más bien la experiencia].[16] *Experientia […] docet nos de his calamitatibus […]* [La experiencia nos enseña

acerca de estas calamidades][17], a saber, los defectos que surgieron del pecado. Sólo conocemos toda su magnitud si en una consideración correlativa vemos a Dios como Dios. Pues sólo entonces conocemos qué significa aversión de Dios.

b) Acerca del pecado original *[…], inveniemus summam et acerrimam omnium tentationum hanc fuisse, quia serpens invadit ipsam voluntatem Dei bonam, et nititur probare, Dei voluntatem erga hominem non esse bonam. Ipsam igitur imaginem Dei […] petit* [encontramos que la suma y más fuerte de todas las tentaciones consistió en que la serpiente invadió la misma voluntad buena de Dios, e intenta probar que la voluntad de Dios para con el hombre no es buena. Ataca, por tanto, la misma imagen de Dios (…)].[18] Así pues, Adán y Eva no son tentados por un único pecado determinado, sino que son incitados contra Dios mismo y su palabra. Y su pecado consiste en que prestaron oído a una palabra que no es palabra de Dios, en que se dejan enredar en una disputa. Con ella pierden su ser originario ante Dios.

c) El movimiento del pecado: *Primum enim cadit homo ex fide in incredulitatem et inoboedientiam: incredulitatem autem sequitur pavor, odium et fuga Dei, quae desperationem et impoenitentiam secum adducunt* [Pues primero cae el hombre de la fe en la incredulidad y la inobediencia: y a la incredulidad sigue el pavor, el odio y la fuga de Dios, que arrastran consigo la desesperación y la impotencia].[19] Dios es insoportable para el hombre; el hombre se asusta ante Él ya cuando oye el quedo movimiento de las hojas, pues él está estremecido en su ser auténtico. Huye de la presencia de Dios y demuesta con ello que tiene un entendimiento depravado. *An non enim extrema stultitia est […] Deum fugere, quem non possunt fugere?* [¿Acaso no es necedad suprema (…) huir de Dios, de quien no se puede huir]?[20] Y él huye porque no ve que el *pecado* significa la verdadera separación de Dios, y que no fue necesario añadir mayor fuga *(nec oportuit majorem fugam addere)*.[21]

Et tamen haec (stultitia et pavor) sunt quasi praeludia [Y, sin embargo, esta necedad y este pavor son como los preludios].[22] El auténtico sentido del pecado es éste: quien huye una vez, huye de tal manera que desea sin cesar seguir alejándose, huye eternamente *(fugit in aeternum)*.[23] Y Adán huye *excusando mendaciter peccatum, peccatum peccato addit […]. Sic peccatum pondere suo semper secum trahit aliud peccatum, et facit aeternam*

ruinam [excusando mendazmente el pecado, añade el pecado al pecado (…). Así, el pecado por su propio peso siempre trae consigo otro pecado y produce la ruina eterna].[24]

Adán se encarama en la excusa y persiste en ella *(perstat in excusatione)*.[25] Se encarama hasta trasladar la acusación y la culpa desde él al Creador (*accusatio et culpam a se in Creatorem transfert*).[26] *Non enim possunt (peccatores) aliter, quam Deum accusare et se excusare* [pues (los pecadores) no pueden actuar de otra manera que acusando a Dios y excusándose a sí mismos].[27] Ésa es la auténtica desesperación.

Y la cosa va más lejos todavía. Eva, en su excusa, alza la acusación contra Dios como creador de la serpiente y con ello lo señala como autor del pecado. *Ita ex peccato humano fit peccatum plane diabolicum, et incredulitas vertitur in blasphemiam, inoboedientia in contumeliam Creatoris* [Así, del pecado humano se hace un pecado plenamente diabólico, la incredulidad se convierte en blasfemia y la inobediencia se trueca en ofensa del Creador].[28] *Hic ultimus gradus peccati est* [Aquí está el último grado de pecado][29].

d) Y, sin embargo, la situación del hombre que se aleja de Dios es una relación con Él, la cual se muestra en que el hombre mira hacia atrás, en el sentido de que Dios es rechazado como autor del pecado, de que el hombre dice: «Dios no es Dios».

Y esta situación del hombre ha sido producida por Dios, en cuanto es suma gracia[30] que Él, después del pecado original, no ha callado, sino que habla. Ha de advertirse, además, cómo el ser de Dios es entendido siempre como palabra *(verbum)* y la relación del hombre con Él se entiende como *audire* [oír].

e) Por todo lo expuesto aparece de qué manera tan diametral se opone a la Escolástica la orientación que Lutero da al pecado, que él entiende como una oposición fundamental a la fe. Y eso significa hablando en términos teológicos: «Sólo puede entenderse la fe si se entiende el pecado, y sólo puede entenderse el pecado si se tiene una recta comprensión del ser del hombre mismo».

En general, la comprensión del pecado antes diseñada y, con ello, de la relación entre Dios y hombre no se encuentra en la actual teología protestante, y cuando sale a la luz de nuevo en el reciente movimiento teológico, no alcanza reconocimiento y es impugnada por miedo a lo que esta comprensión significa, pero

con ello se traiciona el principio protestante.

f) Para esclarecer lo que eso significa puede ser útil una observación de Kierkegaard en su diario de 1852 (II, págs. 284 ss.) sobre catolicismo y protestantismo, cuyo breve sentido es el siguiente:

El protestantismo es sólo un *correctivo* del catolicismo y no puede mantenerse únicamente como un principio regulador, de la misma manera que Lutero sólo es Lutero desde el fondo espiritual del catolicismo. Si éste degenera, de ahí surge la «hipocresía», pero si degenera el protestantismo, de allí sale una «mundanidad sin espíritu». A este respecto, se mostraría en el protestantismo un refinamiento que no puede producirse en el catolicismo. Pues si en este último un representante de su principio degenera hacia lo mundano, él tiene que cargar con el odio de lo mundano; en cambio, si un representante del protestantismo degenera hacia lo mundano, se le otorga la alabanza de la devoción y de la sinceridad. Y esto porque en el catolicismo reina el presupuesto general de que «nosotros, los hombres, somos un poco tunantes»; en cambio, «el principio del protestantismo tiene un presupuesto especial, el de un hombre que se debate en la angustia de la muerte, en el temor y el temblor y en mucha tribulación».

B
EL ARTÍCULO DE BULTMANN SOBRE MARTIN HEIDEGGER EN LA SEGUNDA EDICIÓN DEL DICCIONARIO RELIGION IN GESCHICHTE UND GEGENWART (DE 1928)

Georg Wünsch pidió consejo a Bultmann en relación con el artículo enciclopédico sobre Heidegger que aquél había de escribir en la segunda edición de Religion in Geschichte und Gegenwart.

*Bultmann, a su vez, se dirigió a Heidegger y le solicitó una enumeración de los contenidos que debían mencionarse. Puesto que Wünsch renunció a la tarea, Bultmann tomó los datos esbozados por Heidegger y los incluyó casi literalmente en el artículo (*cf. *n.° 15-17 de la* Correspondencia*).*

Reproducimos el artículo según el texto de su edición en dicho diccionario (Rudolf Bultmann: voz «Heidegger», en Religion in Geschichte und Gegenwart*, 2a edición, vol. 2, págs. 1687 s.). Pero no hemos tomado en consideración las remisiones allí contenidas.*

Heidegger, Martin, filósofo, nacido en Meßkirch (Baden) en 1889, catedrático en Marburgo[1] en 1922 y desde 1928 en Friburgo. Su trabajo, que se desarrolla dentro de la escuela fenomenológica, asume los problemas de la ontología antigua para radicalizarlos y esbozar una ontología universal, que abarca también la región de la historia. El fundamento de esta problemática está constituido por el hecho de que se parte del «sujeto», en el sentido bien entendido del «*Dasein* humano», de modo que, con la radicalización del enfoque, adquieren vigencia a la vez los motivos auténticos del Idealismo Alemán. En la acuñación del concepto de *Dasein* han influido Agustín, Lutero y Kierkegaard, lo mismo que Dilthey en la interpretación de la historia; Aristóteles y la Escolástica han sido decisivos para la formulación rigurosa de ciertos problemas ontológicos. La investigación de Heidegger se rige por un determinado método y por el hilo conductor de la idea de una filosofía científica, como la fundó Husserl; tampoco ha de silenciarse el influjo de las investigaciones de H. Rickert y E. Lask en el terreno de la lógica y de la teoría de la ciencia. Las intenciones del trabajo de Heidegger no apuntan a la teología ni a una concepción del mundo; sin embargo, hay en él puntos de apoyo que son fértiles para una fundamentación ontológica de la teología como ciencia.

Obras principales: *Die Kategorien und Bedeutungslehre des Duns Scotus* [La doctrina de las categorías y del significado en Duns Escoto], 1916; *Ser y tiempo* I, 1927. Bultmann

C
DOCUMENTO ENVIADO POR HEIDEGGER EN NAVIDADES (DE

1931)

En las Navidades de 1931, Heidegger envió a Bultmann un tomo de las Cartas a amigos*, de Nietzsche (muy probablemente la* Fünfte Jahresgabe der Gesellschaft der Freunde des Nietzsche-Archivs *[Quinta aportación anual de la Sociedad de los Amigos del Archivo de Nietzsche], aparecida en 1931), que comenzaba con el poema «Aus hohen Bergen» [«Desde altas montañas»]. Nietzsche había escrito el poema en 1884 en Sils Maria y la había incluido en la edición de* Más allá del bien y del mal*, de 1886. Lo enviado no se ha conservado en el legado de Bultmann; pero él alude justo a esto, ciertamente irritado, en la carta del 11 de diciembre de 1932 (n.° 67). La pregunta que Heidegger plantea con Nietzsche a los antiguos amigos mediante las palabras «¿Dais la espalda?» había de recibir respuesta de Bultmann con la dedicatoria a Heidegger del primer tomo de* Glauben und Verstehen*, aparecido en 1933.*

A continuación, reproducimos el poema de acuerdo con la edición utilizada por Bultmann, que, sin duda, apreciaba Heidegger (Friedrich Nietzsche, Freundesbriefe. *Seleccionadas por Richard Oehler [Fünfte Jahresgabe der Gesellschaft der Freunde des Nietzsche-Archivs], s. a. [1931], págs. 5-7).*

Friedrich Nietzsche
Desde altas montañas.
¡Oh mediodía de la vida! ¡Tiempo festivo!
¡Oh jardín de verano!
Dicha inquieta en el avistar y estar aguardando:
día y noche preparado, a los amigos espero.
¿Dónde os demoráis, amigos? ¡Ya es hora, ya es hora! ¡Venid!
El glaciar de color gris,
¿no está hoy para vosotros de rosas adornado?
El arroyo os busca, viento y nube añorantes
se empujan e impelen hacia el azul más alto
para otearos a vista del pájaro más distante.
Preparada estaba para vosotros mi mesa en el cielo altísimo;

¿quién hay que tan cerca de las estrellas a morar alcance?,
¿quién mora tan cerca de las más pardas lejanías del abismo?
Mi reino, ¿qué reino ha tenido confines más lejanos?
Y mi miel, ¿quién en su paladar la ha gustado?
¡*Estáis* ahí, amigos! Pero ¿no soy *yo* aquel
a quien vosotros queríais llegar?
Vaciláis, sorprendidos, ay, ¡mejor sería vuestro rencor!
¿Ha cambiado mi mano, paso y rostro? ¿Ya no soy yo?
Lo que soy, ¿no lo soy para vosotros, amigos?
¿Me he convertido en otro, extraño para mí mismo?
¿Me he salido de mí mismo y fuera de mí estoy?
¿Soy un luchador que en demasía a sí mismo se venció,
que contra su fuerza usó la fuerza propia,
herido y frenado por la propia victoria?
¿Busqué donde el viento sopla con más vigor?
¿A morar aprendí
donde nadie mora, en desiertas zonas de osos polares?
¿He olvidado a hombre y Dios, la maldición y la oración?
¿Me he convertido en fantasma y ando sobre glaciares?
¡Mirad vosotros, viejos amigos! Vuestro rostro pálido está,
lleno de amor y de espanto.
¡No, idos! ¡No estéis airados! Vosotros no podéis aquí habitar,
en el reino de hielo y rocas, en el reino más lejano,
aquí hay que ser cazador y a las gamuzas igual.
Me hice un cazador malvado.
¡Mirad qué firme mi arco está tensado!
El más fuerte fue, el que tanto lo tensó.
Pero ¡ay ahora! Peligroso es *el* dardo,
Peligroso como *ninguno*, ¡lejos de aquí, por vuestra salvación!
¿Dais la espalda? ¡Oh corazón!, bastante resististe,
fuerte en tu espera permaneciste.
Mantén tus puertas a *nuevos* amigos abiertas;
deja a los viejos, atrás el recuerdo deja.
Si en tiempos fuiste joven, ahora mejor juventud albergas.
Lo que otrora nos uniera, el lazo de «Una» esperanza,
¿quién todavía en los signos lee,
en los tenues signos hoy, que el amor un día marcara?
Yo lo comparo al pergamino, que la mano *teme*

agarrar, una mano, como él, parda y gastada.
Ya no son amigos, ¿qué nombre ponerles?,
sólo son fantasmas de amigos.
Todavía por la noche golpes en el corazón y en la ventana percibo;
en recuerdos me miran y dicen: «¿Acaso no *éramos* amigos fieles?».
¡Oh palabra marchita, que antes olor de rosas difundía!
¡Oh aspiración de juventud, que a sí mismo se tergiversó!
Aquellos a quienes *yo* mi anhelo dirigía,
a quienes parientes consideraba, transfigurados como yo,
por el hecho de hacerse *viejos* se alejaron de mi camino.
Sólo quien se transforma, emparentado sigue conmigo.
¡Oh mediodía de la vida! ¡Segunda juventud!
¡Oh jardín de verano!
Dicha inquieta en el avistar y estar aguardando:
día y noche preparado, a los amigos espero.
¡A los *nuevos* amigos! ¡Ya es hora, ya es hora! ¡Venid!

D
LA DECLARACIÓN DE BULTMANN DEL 2 DE MAYO DE 1933

En el semestre de verano de 1933, las palabras iniciales de las lecciones de Bultmann en la universidad de Marburgo fueron una declaración sobre «La tarea de la teología en la situación actual»; su declaración se imprimió en las Theologische Blätter. *En contraposición a ciertas manifestaciones de teólogos y representantes de la Iglesia hechas en esa época, la declaración de Bultmann supone un testimonio y una exigencia sorprendentemente claros de una «fuerza crítica en cuestiones de la actualidad», inherentes a la fe cristiana, que se refieren en concreto, por ejemplo, también a la*

difamación nacionalsocialista de los judíos. En una carta a Heidegger del 18 de junio de 1933 hace referencia a este discurso (cf. *n.° 70, nota 7*).

La reproducción de la declaración se basa en la edición de Theologische Blätter *12, 1933, págs. 161-166.*[1]

La tarea de la teología en la situación actual[*]

Señoras y señores:

Por principio, en mis lecciones nunca he hablado sobre la política del día y tampoco pienso hacerlo en el futuro. Pero me parecería innatural que ignorara hoy en qué situación política comenzamos este nuevo semestre. En efecto, la importancia del acontecer político para toda nuestra existencia se nos he hecho tan consciente que no podemos sustraernos a la obligación de reflexionar sobre el sentido de nuestro trabajo teológico en esta situación.

Por tanto, no se trata aquí de una toma de posición *política*, y nuestro cometido no puede ser ni repetir un «sí alegre», pronunciado hoy con excesiva rapidez, a los sucesos políticos, ni expresar una crítica escéptica o encolerizada, según la actitud que adoptemos en relación con los acontecimientos. Simplemente, hemos de considerar los sucesos desde el punto de vista de que en ellos están dadas grandes *posibilidades* para el futuro, a fin de preguntarnos qué responsabilidades tenemos nosotros *como teólogos* ante estas posibilidades.

Puesto que nosotros, en cuanto teólogos a servicio de la Iglesia, hemos de desarrollar el fundamento y el sentido de la fe cristiana para nuestra generación, lo primero ha de ser la reflexión sobre la relación que en principio tiene la fe con el pueblo y el Estado, sobre la relación fundamental entre la vida creyente y la política. Pero esta relación está determinada por el hecho de que la fe se dirige al Dios, que es el Creador y el juez del mundo y su redentor en Jesucristo. Eso significa que la relación de Dios con el mundo y, en consecuencia, de la fe con la

vida mundana y, por ello, con la política, tiene un peculiar doble rostro.

Dios es el *Creador*, es decir, el mundo es *suyo*; *su* don nos sale al encuentro en el mundo donde nos encontramos, en sus bienes y tareas, tanto en las manifestaciones que nos hacen felices como en las que nos asustan, en los sucesos que enriquecen y en los que empobrecen. Dios es el Creador, eso no significa que Dios es la causa (αἰτία) a la que el pensamiento atribuye el mundo, o el origen (ἀρχή) a partir del cual el entendimiento pueda comprender el acontecer del mundo en su unidad y legalidad. Dios es el Creador, eso significa, más bien, que Él nos sale al encuentro como el Señor en nuestro mundo concreto, en el mundo históricamente determinado, en el presente de nuestra vida. La fe en el Creador no es una teoría filosófica o relativa a la concepción del mundo, una teoría que tengamos en el trasfondo o junto a la vivencia y la acción concreta; más bien, hemos de desarrollar esa fe en la vivencia y la acción concreta como la obediencia a nuestro Señor. Dios es el Creador, es decir, la acción del hombre no está determinada por principios atemporales, sino por la situación concreta del instante.

La situación logra su concreción a través de diversos factores. En ellos se incluye lo que llamamos *órdenes de la creación*. Pues a través de tales órdenes, nosotros no somos hombres en general, que han de formar su naturaleza humana; más bien, somos este y aquel hombre, que pertenece a este o aquel pueblo, somos hombre o mujer, padre o hijo, joven o viejo, fuerte o débil, listo o tonto, etcétera. Tales órdenes de la creación incluyen también el *pueblo*, así como el orden político del Estado, que es el único lugar donde la nación puede convertirse en objeto de nuestro cuidado y nuestra acción. No hemos de reflexionar aquí sobre qué rango ocupan las exigencias que el Estado y el pueblo nos plantean, sobre si en general tiene sentido hablar a este respecto de órdenes de rango, o bien si el orden de las exigencias es sólo una cuestión del instante que ha de decidirse en cada caso. Por ahora es suficiente saber que la *fe en Dios y el pueblo se hallan en una relación positiva*, por cuanto Dios nos ha situado en nuestro pueblo y nuestro Estado. Es suficiente comprender que, en palabras de *Fr. K. Schumann*, «pueblo significa originariamente que sobre nosotros recaen exigencias, que estar en el pueblo, ser miembro del pueblo, implica: compartir una comunidad de

destino, someterse a la voluntad exigente del pasado, aceptar que el propio ser está determinado por otros, ser responsable de un futuro común, poder recibirse a sí mismo, y así también poder sacrificarse».[2] Es suficiente saber que la fe en el Dios creador nos exige esto.

Pero con ello no está dicho todo. Pues Dios es el *Creador*, es decir, Él no es inmanente a los órdenes del mundo, y nada de lo que nos sale al paso como aparición de este mundo es *directamente* divino. Dios está más allá del mundo. Por eso la fe, por más que entiende el mundo como creación de Dios, y precisamente porque lo entiende como *creación*, adquiere una peculiar *relación de distancia* frente al mundo, aquella relación que Pablo designa con el singular ὡς μή [como si no]:

> Dígoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto.
> Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran;
> los que lloran como si no llorasen;
> los que se alegran como si no se alegrasen;
> los que compran como si no poseyesen,
> y los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen,
> porque pasa la figura de este mundo.

(1 Cor 7, 29-31)

Eso no significa que la fe tenga una relación *negativa* con el mundo, sino que su relación *positiva* con él y con sus órdenes es *crítica*. Pues la fe sabe que Dios el Creador es también el juez del mundo. Sabe que el hombre olvida siempre que los bienes y órdenes del mundo lo someten a la condición de *servidor*, le señalan sus tareas, y no le han sido dados para su posesión y disfrute. Sabe que la aspiración humana, como individual y como colectiva, tiende siempre a disponer sobre el mundo, a asegurarse. Sabe que el hombre, olvidando su condición creada, quiere entenderse siempre como el señor de su vida. A través de tal inversión pecadora de la autocomprensión del hombre, también los órdenes de la creación se convierten en órdenes del pecado, y esto en tanto mayor medida cuanto el hombre más enmascara para sí mismo la tendencia pecadora de su querer y reviste con el carácter de una divinidad directa los órdenes en los que está puesto. Todo puede convertirse en pecado para el

hombre, es decir, en un medio para querer imponerse a sí mismo, de querer disponer sobre su existencia, también sobre la propiedad y la familia, la formación y el derecho, el pueblo y el Estado.

Por eso, todos los órdenes en los que nos encontramos son *ambivalentes*. Son órdenes *de Dios*, pero sólo en cuanto nos llaman al servicio de nuestra tarea concreta. En su mero estar dados son órdenes del *pecado*.

Para esclarecer esto me basta con recordar cuán diferente es la posición de los profetas del Antiguo Testamento y la de Jesús en relación con el derecho. A una época que cree cumplir su deber para con Dios mediante una realización fastuosa del culto y, por otra parte, permite que reine un egoísmo desatado en la vida del pueblo, la predicación profética le contrapone la exigencia del derecho y de la justicia como una exigencia de Dios. El derecho ata la voluntad propia del hombre. Piensen ustedes en algunas leyes a las que Jesús se refiere en el sermón de la montaña. La ley del divorcio da seguridad a la mujer contra la arbitrariedad del hombre, en cuanto le pone barreras jurídicas. El derecho de Talión («ojo por ojo, diente por diente») limita la respuesta retributiva de la venganza a una medida soportable para la vida política. «Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo» ata el odio ciego, que ve al enemigo en cada adversario y eleva el concepto de prójimo, dándole validez jurídica. El «Pero yo os digo» de *Jesús* abre los ojos para ver en qué medida el pecado del hombre pone a su servicio el derecho, de qué manera los lazos jurídicos han de entenderse como concesiones: me *está permitido*…, yo puedo divorciarme, puedo vengarme, puedo odiar; en suma, en medio de una legalidad formal puedo dejar un espacio de juego a mi voluntad propia. Así protesta Jesús contra un orden del derecho que se ha convertido en orden del pecado. ¡Todo el que despide a su mujer comete adulterio! ¡A quien te pega en la mejilla derecha, ofrécele también la izquierda! ¡Amad a vuestros enemigos!

Jesús no reivindicó un anarquismo; su lucha se dirige contra el orden del derecho en cuanto éste se ha convertido en orden del pecado. Una vida jurídica que está determinada por el pensamiento del servicio, que cumple su sentido originario de vincular al hombre a sus semejantes, no queda afectada por su protesta. Dios exige derecho y justicia.

Pero lo cierto es que cada orden jurídico tiene la doble posibilidad de ser puesto al servicio del pecado y al servicio de Dios. Todos los órdenes son ambivalentes, y nuestra comprensión de los órdenes en los que nos encontramos está dirigida siempre por la *historia* de la que procedemos. Y toda historia del hombre es ambivalente por igual. Nos trae la gran herencia de las posibilidades para una acción noble y libre, y nos trae a la vez las tentaciones de una acción banal, atada. Toda historia alberga simultáneamente las acciones del heroísmo y del espíritu de abnegación, y la lucha de todos contra todos. No hay historia que no esté inficionada por el pecado, toda acción humana está dirigida de antemano por aquella autocomprensión pecadora en la que el hombre quiere imponerse a sí mismo y disponer de su existencia. Y de cara a toda acción grande y buena, primero hay que conseguir la fuerza mediante una superación de sí mismo. Ningún Estado y ningún pueblo es una magnitud tan inequívoca, está tan libre de pecado, que de su existencia desnuda pueda deducirse claramente la voluntad de Dios. Ningún pueblo es tan puro y nítido que cualquier excitación de la voluntad popular pueda considerarse directamente como una exigencia de Dios. Del mismo modo que la naturaleza ha pasado a ser terrible para nosotros a causa del pecado, también ha pasado a serlo la entera convivencia del hombre y asimismo el pueblo. De allí crecen acciones bellas y nobles, pero irrumpen también los demonios del pecado. Cada Estado y cada pueblo contiene, lo mismo que las posibilidades y tareas de lo bueno y bello, también las tentaciones de lo malo y bajo.

En una época en que el pueblo como orden de la creación está otra vez presente en la conciencia general, la *fe cristiana* ha de acreditar su *fuerza crítica* manteniendo viva la reflexión de que el pueblo es ambivalente y de que, precisamente por mor de la obediencia bajo el pueblo como orden de la creación, debe permanecer viva la pregunta de qué es auténtica exigencia del pueblo y qué no lo es. Justo en esta época de crisis percibimos que hemos de volver a buscar y encontrar qué sentido genuino tienen la posesión y la familia, cuál es el orden auténtico de los sexos y de los estadios de edad, qué sentido revisten en verdad la autoridad y la educación. Y así hay que reflexionar también acerca de cuál es el sentido auténtico y exigido del pueblo. Sin duda, se le ha dado al hombre un saber originario acerca de esto,

lo que podríamos llamar el instinto popular. Pero aquí y en todas partes, el instinto originario está cegado, atrofiado o escondido y desfigurado por la historia del pecado, de la que procedemos.

La fe cristiana tiene que ser una fuerza crítica en preguntas del presente, y ha de acreditar su *positividad* precisamente en la actitud *crítica*. ¿Cómo puede lograrlo? Porque no sólo sabe del pecado, sino también de la *gracia*. Porque no sólo conoce a Dios como el juez, sino también como el redentor, que restablece a través de Jesucristo su creación originaria. La redención a través de Jesucristo significa el perdón del pecado por la revelación del amor de Dios, y significa por eso la liberación del hombre para el amor.

Sólo el que conoce al Dios trascendente, que en Cristo pronuncia su palabra de amor dentro de este mundo, es capaz de liberarse de los lazos de un mundo pecador y de lograr aquella mirada para la que los órdenes del mundo se dan a conocer realmente como tales, como unos órdenes de los que él puede alegrarse con gratitud, en los que ha de sufrir en silencio, en los que debe actuar como amante. Ha logrado la mirada crítica para tal actuación, la mirada crítica para las intensas exigencias del día, en cuanto en ellas mide el bien y el mal por la pregunta de si y en qué medida allí se desarrolla el precepto del amor. Y esta mirada crítica ha de extenderse también a uno mismo, bajo la pregunta de si su acción es un servicio desinteresado.

Esa mirada crítica no permitirá que la propaganda y la lucha por el Estado y el pueblo se convierta jamás en una propaganda y lucha en aras de algo *abstracto*. Pues no podemos permitir que se nos oscurezca la mirada para el hecho de que el Estado y el pueblo constan de hombres concretos, que son nuestros prójimos. El concepto de pueblo, lo mismo que el de humanidad, corre el peligro de que una cosa concreta se convierta en algo abstracto. ¿Es nuestra lucha a favor del ideal del pueblo la lucha por algo abstracto o por una realidad concreta? El criterio para cada uno de nosotros es si estamos llevados en nuestra lucha realmente por el amor, que no sólo mira al futuro en el que él quiere realizar su ideal, sino que ve también al prójimo concreto, que está presente y unido con nosotros en la cotidianeidad de la vida. Sin duda, hay durezas en cada lucha, y caen víctimas. Sólo aquel que ve a los prójimos en los afectados tiene el derecho de exigir sacrificios y durezas. Desde ese supuesto encontrará la manera y los límites

de su acción. Sólo puede servir auténticamente a su pueblo el que, por la recepción del amor de Dios, ha sido liberado en Cristo para el amor.

¡C. A. y H.![*] No puede haber ninguna duda de que éste es el sentido y la exigencia de la fe cristiana, y de que la teología ha de defender este pensamiento. Pues lo que yo he dicho ha sido tomado simplemente de los pensamientos del Nuevo Testamento y de los reformadores. Sea cómodo o incómodo, esto es así, y no tengo que exponer cómo tendría que ser quizá a tenor de nuestros deseos, sino cómo es según la doctrina de la Iglesia.

¡C. A. y H.! A la vista de las grandes posibilidades que se nos han abierto precisamente ahora, queremos adquirir claridad sobre nuestra responsabilidad, tal como se nos pone de manifiesto desde la fuerza de la fe cristiana. No cerramos nuestra mirada frente al hecho de que con las posibilidades están dadas también las tentaciones; y nuestro deber como teólogos es precisamente señalar esto, para que la alegría en lo nuevo sea pura y la fe en las nuevas posibilidades sea sincera.

¿Conservaremos la fuerza de la mirada crítica, sin sucumbir a las tentaciones, para que colaboremos con manos limpias en el futuro de Alemania y creamos sinceramente en ese futuro? ¿He de resaltar que en este tiempo lleno de decisiones están al acecho también los demonios del pecado? «Queremos erradicar la mentira», reza una bella y gran frase en el manifiesto de los estudiantes alemanes. La mentira incluye también encubrirse frente a la verdad. Y quiero mostrar abiertamente en tres ejemplos qué responsabilidad tenemos ante estas tentaciones como combatientes a favor de la nueva Alemania. Los ejemplos son: las «alabanzas por anticipado», las denuncias y la difamación como medio de lucha.

El primer ejemplo es relativamente inocente. Adolf Hitler, en un loable decreto, exhortó a no cambiar los nombres de calles y plazas; y así el nuevo cuerpo de concejales de Marburgo tuvo que avergonzarse de que en su primera sesión no conociera deber más urgente de la nueva época que el de dar nuevos nombres a algunas calles y plazas. Pero la cosa no es tan inocente como parece a primera vista. Con semejante procedimiento, el de las *alabanzas por anticipado*, se alimenta un singular sentimiento de seguridad, que no ha de confundirse con la *fe* en el futuro. Pues la fe incluye *seriedad*, y la fe sabe lo que Adolf Hitler acentuó de

nuevo en su alocución de ayer, a saber, que estamos todavía en los comienzos, y que se nos plantea una exigencia infinita en lo que se refiere al trabajo paciente y a la clara disposición al sacrificio. Y apenas hace falta que resalte cómo esa seguridad superficial se transforma muy pronto en desengaño cuando la dirección exige sacrificio. Frente a la tentación de la ligereza hemos de encarecer la seriedad de la tarea.

El segundo ejemplo reviste mayor importancia, y las repetidas manifestaciones del gobierno contra los *denunciantes* muestran qué peligro hay aquí. Sé, por ejemplo, que el *Ministro de Educación y Ciencia* recibe cada día cestos llenos de denuncias; y por suerte sé también que las denuncias van a parar donde se merecen, al cesto de los papeles. Pero el problema ya no es el posible éxito de las denuncias; lo malo es que semejante clima de denuncias envenena la atmósfera, crea desconfianza entre los miembros del pueblo y reprime la palabra sincera y libre de caballero. «Queremos erradicar la mentira»; esto incluye que se honre la palabra libre, también cuando no suene como querríamos oírla. Pues, en caso contrario, educamos para la mentira.

Esto nos conduce al tercer tema. La difamación de los que piensan de otra manera no es un medio de lucha noble. Y de nuevo puedo remitirme aquí a unas palabras de Adolf Hitler induciendo a que quienes piensan de otra manera no sean reprimidos, sino convencidos. Por la difamación no convencemos ni ganamos, sino que repelemos a los mejores de los adversarios. Se sale vencedor a través de la lucha del *espíritu*, respetando al adversario. Como cristiano he de quejarme de la injusticia que también se inflige justo a los *judíos* alemanes mediante semejante difamación. Sé muy bien qué complicado es el problema de los judíos en Alemania. Pero: «Queremos erradicar la mentira»; y, en consecuencia, he de decir con sinceridad que precisamente la difamación de los judíos, contenida en el manifiesto donde aparece esta promesa solemne, no está llevada por el espíritu del amor. Mantengan limpia la lucha a favor del pueblo alemán, y cuiden de que la noble voluntad de verdad y de lo alemán no se adultere por una desfiguración demoníaca.

Quiero añadir un último pensamiento. Si hemos entendido bien el sentido y las exigencias de la fe cristiana, no podemos ignorar, ante las voces del presente, que se *cuestiona la fe*

cristiana misma, y esto significa, dando otro giro al asunto, que debemos tomar la decisión de si la fe cristiana ha de tener validez o no para nosotros. Ésta no puede renunciar a nada de su esencia y de sus exigencias, pues *«Verbum Domini manet in Aeternum»* [La palabra de Dios se mantiene eternamente]. Y hemos de protegernos honradamente de una falsificación de la fe mediante una religiosidad popular, lo mismo que de una falsificación de la fe popular mediante un atavío cristiano. No podemos apearnos de: o lo uno, o lo otro.

Las breves palabras de esta hora no pueden ir más lejos de recordar esta decisión. Pero el trabajo del semestre hará consciente y esclarecerá una y otra vez la cuestión de la decisión, para que ésta pueda tomarse a plena luz y con conciencia.

Marburgo Rudolf Bultmann

E

HEIDEGGER SOBRE LUTERO EN EL SEMINARIO DE GERHARD EBELING (EN 1961)

Los días 3 y 4 de marzo de 1961, Heidegger participó en las dos sesiones de clausura del seminario sistemático sobre «La filosofía de Martin Heidegger y la teología», que Gerhard Ebeling dirigió en Zúrich durante el semestre de invierno de 1960-1961. El objeto de dichas sesiones fue la «Disputatio de homine» *(1536) de Lutero. Ebeling mismo, en el prólogo del segundo volumen de sus* Lutherstudien*, fijó el recuerdo de dichas sesiones: «Con asistencia de Martin Heidegger y con su viva participación», se llegó a una discusión del texto de Lutero (Gerhard Ebeling,* Lutherstudien*, vol. II, Tubinga, Mohr Siebeck, 1977, pág. IX). El protocolo que reproducimos a continuación, redactado por Peter Henke, Helmut Holzhey y Konrad Raiser, ilustra de forma impresionante la*

intensidad de dicha discusión en torno a Lutero. En lo tocante a Heidegger, su manera de participar en la discusión es tanto más sorprendente por el hecho de que, fuera de esta ocasión, en la época tardía consideró a Lutero solamente como miembro de una historia de la metafísica, caracterizada en conjunto como historia de una decadencia. Con ello, Heidegger adoptó frente a Lutero una actitud diametralmente opuesta a la sostenida en sus propios principios, tal como lo demuestra en especial su ponencia sobre Lutero del año 1924, publicada también en este apéndice. Desde este punto de vista, es lícito leer las exposiciones del Heidegger tardío sobre Lutero como reminiscencia de los comienzos del propio camino de pensamiento. En todo caso, pueden considerarse como un documento interesante del conjunto más amplio de diálogo del filósofo con la teología protestante.

El protocolo publicado aquí por primera vez ha sido encontrado en el legado de Wilhelm Anz. Expresamos nuestro cordial agradecimiento a la señora Margarete Anz por habernos dejado el texto. Hemos corregido tácitamente errores de escritura que eran manifiestos. Las referencias a textos primarios, que en el protocolo aparecían entre paréntesis dentro del texto continuo, han sido complementadas y aparecen como notas a pie de página. Por lo que se refiere al texto y a la traducción de las tesis comentadas de Lutero, nos remitimos al tomo antes mencionado de Ebeling, Lutherstudien *(op. cit., págs. 15-24).*

Seminario sistemático del profesor doctor Ebeling, semestre de invierno de 1960-1961

Protocolo de la sesión del 3 de marzo de 1961 con el profesor doctor Martin Heidegger

I.

1. La filosofía escolástica define al hombre como animal racional. Esta definición es una traducción del griego ζῶον λόγον ἔχον. ¿De qué ámbito procede y a qué ámbito pertenece esta definición? ¿Qué es en general una definición? Normalmente, se responde que la definición consiste en indicar el género próximo y la diferencia específica de la cosa que ha de definirse. La palabra griega que equivale a definición (delimitación) es ὁρισμός. El ὁρισμός es aquel procedimiento por el que una cosa es delimitada en lo que es. ¿Por qué la definición de la cosa tiene el carácter de una delimitación? El aspecto (εἶδος, ἰδέα), en cuanto delimitante, convierte el ente en ente. A este respecto, el límite (πέρας, ὅρος) es entendido como lo que cierra una cosa y así la muestra. Si una cosa está delimitada en su qué, la delimitación (ὁρισμός) puede definirla en este «qué». La indicación del γένος (en latín: *genus*) abre la mirada al origen de la cosa (γένεσις), y la determinación más concreta la aporta el εἶδος (en latín: *species*). Así el ὁρισμός es entendido como delimitación de lo que se muestra según su origen y en su aspecto especial; por tanto, según la mentalidad griega, definir significa un mirar a lo presente tal como se muestra.

¿A qué ámbito pertenece la definición del hombre como ζῶον λόγον ἔχον? En cuanto definición, mira al hombre como presente y determina su γένος como ζῶον y su εἶδος como λόγος. El ζῶον [ser vivo] se distingue de lo no vivo por el hecho de que lleva en sí mismo el principio de su movimiento, mientras que lo no vivo necesita un empuje desde fuera para su movimiento. Y el hombre se distingue entre todos los seres vivos por el hecho de que habla.

2. El trasfondo de experiencia en la definición del hombre como ζῶον λόγον ἔχον se olvida ya en la filosofía de las escuelas griegas después de Aristóteles. Con la traducción de la definición al latín *(animal rationale)*, ésta abandona por completo el ámbito de la experiencia, por más que en la significación originaria de la palabra latina *ratio* puede mostrarse la cercanía respecto del griego. Está emparentada con *ratio* la palabra *reor*, con la significación de «opinar», «suponer algo», «tener algo por algo (en el sentido de que es verdad)». La raíz «re-» aparece nuevamente en el vocablo alemán *Rede*, que en la Edad Media significaba «pasar cuentas», «pedir explicaciones a alguien», «contestar». Es más, en algunas versiones medievales *ratio* es

traducida por *Rede*. Si se muestra así en la etimología la cercanía originaria entre *ratio* y λόγος (λόγον διδόναι: «dar razón»), no queda excluido, en consecuencia, que también en el lenguaje luterano pueda tener resonancias esa cercanía. La cuarta tesis en la disputa *de homine*, que es la afirmación central sobre la *ratio*, la define como *omnium rerum res* [la cosa de todas las cosas]. Si en la concepción griega el λόγος o el νοῦς es el distintivo de la ψυχή, se esclarece el paralelismo con Lutero que hay en Aristóteles:[1] ή ψυχή τὰ ὄντα πώς ἐστιν, palabras que significan: el «alma» es en cierto modo todo, a saber, como νοῦς, como percipiente. Todo lo que es, como tal es sólo en el percibir. La relación con el ser del ente sin duda determina aún de esta manera también la *ratio* latina, aunque tal suposición no está expresada en la tesis de Lutero. El hombre es aquel ser que tiene comprensión del ser. Esta determinación se extiende todavía a la definición del hombre como animal racional. Sólo aquel ser que comprende el ser, habla.

¿Por qué camino se llegó a la determinación de la esencia del hombre? Los griegos lograban el ὁρισμός a través de la visión del γένος y del εἶδος. Si bien la definición latina vivía todavía de este origen, lo cierto es que esa procedencia en Lutero había palidecido ya hasta convertirse en una ilustración de cartilla.

II.

Hemos pensado la definición del hombre como animal racional, que se ha mostrado en su rango. La interpretación del texto de Lutero ha adelantado en cuanto se ha puesto de manifiesto el nexo entre las Tesis 1-3 y 4 ss. Lo que al principio se presentaba como algo añadido, a saber, la valoración de la *ratio* como *res rerum*, se ha mostrado como implicado en la definición misma. ¿Cómo sigue procediendo Lutero con la definición? La Tesis 6 ve al hombre en la cercanía de animales y cosas. Éstos son definidos no sólo como distintos del hombre, sino también como lo dominado por él (Tesis 7). El hombre es tomado en

consideración de cara a su *facultas* y *potestas*. En la Tesis 5 puede verse expresado todavía lo que en el ambiente griego se llama τέχνη. Parece, sin embargo, que la transición de la definición previamente hallada al intento de definición propio de Lutero se produce cuando él interroga la definición filosófica de cara a cómo están las cosas en relación con el poder (Tesis 17: *«posse»*) de la *ratio*. Ésta tiene poder de disposición sobre aquello de lo que ella se distingue a sí misma, pero no sobre sí misma (Tesis 17 s.). Por eso, Lutero acentúa la indisponibilidad de las *causae animae* (Tesis 13). En la Tesis 18, concreta su experiencia, que está detrás de sus discursos y puede formularse así: en lo que se refiere a la comprensión y al juicio en relación consigo mismo, el hombre carece de poder, está sometido a la casualidad y a la nulidad. Esta experiencia no se expresa en la definición filosófica del hombre como animal racional. Sin duda, allí y aquí dirige un aspecto diferente de la pregunta. ¿Desde qué horizonte ve Lutero al hombre cuando, en las exposiciones de las Tesis 1-19, modifica la definición previamente dada? Cuando entra en el ámbito de la causalidad, ¿piensa en el esquema de materia y forma (Tesis 35 ss.)? ¿Cómo modifica estos conceptos cuando no los usa en el sentido aristotélico y escolástico?

III.

¿Cuál es el fin de todo el texto? Ya el título de la disputa apunta a él: se trata de la recta comprensión del hombre. En este problema concentra Lutero la disputa entre teología y filosofía. La disputa sobre el hombre se desarrolla como discusión en torno a su definición (compárese la Tesis 1 con la Tesis 20). Quien define al hombre, contesta a la pregunta: ¿qué es el hombre? Por lo visto, la pregunta no es suficiente si en la respuesta, como muestra Lutero, no se expresa un momento esencial, a saber, la debilidad de la *ratio*. Por ende, en sentido estricto, Lutero ya no habría de decir: *«Theologia [...] definit»*. Si las determinaciones del hombre en la teología y la filosofía fueran en cada caso

definiciones diferentes en el indicado sentido filosófico de la palabra, la diferencia de la teología se fundaría solamente en la diversidad de la mirada al hombre. Querer aprehender al hombre entero en su realidad desde una sola mirada (Tesis 20) sería una mera pretensión no legitimada. De hecho, ¿capta Lutero al hombre entero en su lugar a pesar de su terminología tradicional? ¿Qué significa entonces *«Theologia definit»*? Así hay que preguntar hoy, una vez que filosóficamente se ha hecho cuestionable si con la definición del hombre como animal racional se acierta a captar su esencia. Hemos puesto de manifiesto los presupuestos objetivos de la definición en su condicionamiento histórico, y hemos resaltado en general la estructura fundamental de la mirada formadora de horizonte. ¿Puede el pensamiento renunciar a tales definiciones para acercarse al hombre precisamente en esta renuncia? Si, por una parte, en la definición del hombre resuena todavía que él en su relación especial con el ser se distingue por «una comprensión del ser», por otra, la definición ataja a la vez la posibilidad de hacer fértil esta relación para la comprensión del hombre, por cuanto, en lugar de esto, mira solamente al hombre. El pensador que oye el lenguaje del ser, ¿logra hacer mención del hombre entero y, correspondiendo al lenguaje del ser, señalarle su lugar? ¿Cómo se distingue de semejante «filosofía» la teología para la que Lutero pretende que ella *«hominem totum et perfectum definit»* (Tesis 20: Define al hombre entero y perfecto)?

Protocolo de la sesión del seminario el 4 de marzo de 1961

I. En la disputa entre filosofía y teología, más allá del contenido de la definición, también es diferente el procedimiento en el método de definir. En nuestras propias reflexiones acerca de cómo ha de entenderse la definición, vamos a partir de cómo la entiende Lutero. Sirva para esto la siguiente selección de materiales:

En Lutero el problema del uso diferente del vocablo no es un tema periférico, sino central. Ya desde la primera lección sobre los Salmos piensa en la elaboración del uso del lenguaje específicamente bíblico y, con ello, teológico, en las diferencias terminológicas (por ejemplo, *virtus*, *iustitia, intellectus, substantia*).

Programáticamente, se manifiesta sobre esto en la disputa de la promoción de Palladius y Tilemann.[2] Toma el concepto de causa formal como ocasión para poner de manifiesto los

principios sobre el uso de vocablos físicos (= metafísicos). Dice que rehúye usar en la teología estos vocablos, lo mismo que los demás vocablos físicos, porque son términos que resultan oscuros, que oscurecen y que inducen al hombre a un pensamiento (meta-)físico. La (meta-)física, añade, por naturaleza lisonjea la razón, mientras que la teología tiene su lugar muy por encima de lo que el hombre comprende. Como es conocido, cada ciencia tiene sus propios términos y vocablos que usa, y estos vocablos corresponden a su cosa respectiva. Tan pronto como se pretende trasladarlos de su «foro» a otro, surge una confusión insoportable. Por tanto, si se quiere usar esos vocablos, primero hay que «darles un baño».

En su gran comentario de la Carta a los Gálatas,[3] con ocasión de la explicación de lo que significa *«facere»* en la Biblia, Lutero desarrolla igualmente el pensamiento de que los vocablos que usa la teología, los usa en su foro. Es más, por ejemplo, en la primera disputa contra los antinómicos[4] [contrarios a la ley], dice que el acto de definir tiene que habérselas esencialmente con elaborar la *vis* [fuerza] de los vocablos en este foro.

Mas ¿por qué Lutero exige con tal insistencia a los teólogos una elaboración tan buena como sea posible de esta fuerza en el foro teológico? En una conversación de sobremesa,[5] da él mismo una clara respuesta a esto en los siguientes términos: una definición exacta es necesaria para la salvación; de ella depende si nosotros respondemos solamente con opiniones a la conciencia dubitativa, que suplica consuelo, o bien (mediante una definición exacta) vamos más allá de las opiniones y le ofrecemos una doctrina cierta. Por eso, definir es y sigue siendo la tarea de los teólogos, por más que los juristas digan que definir es peligroso.

Lutero da un ejemplo de posible definición exacta en la «Disputa sobre la justificación»,[6] donde dice: Si los escolásticos hubiesen concebido el pecado original como carencia de la justicia original, habrían dado con ello una definición demasiado tenue. Y Lutero mismo introduce «diferencias», *«omnes partes huius definitionis»* [todas las partes de esta definición], para lograr una elaboración más aguda del pecado original.

A partir del conocimiento de que la definición es necesaria para la salvación, Lutero no se cansa de matizar qué es una recta definición:

«Christus *est filius dei ac virginis, traditus et mortuus pro*

peccatis nostris. Hic si diabolus attulerit aliam definitionem Christi, dicas: Definitio et definitum sunt falsa, ideo hanc definitionem non accipio» [Cristo es hijo de Dios y de la Virgen, él fue entregado por nuestros pecados. En este punto, si el diablo aporta otra definición de Cristo, responde: la definición y lo definido son falsos; por tanto, no acepto esta definición].[7]

«Habes nunc duas definitiones, Mundi *et* Christi *seu regni Mundi et regni Christi: Regnum Mundi est regnum peccati, mortis, diaboli, blasphemiae, desperationis et mortis aeternae. Econtra regnum Christi est regnum gratiae, remissionis peccatorum, consolationis, salutis et vitae aeternae. In quod nos transtulit noster Iesus Christus, cui sit gloria in saecula, Amen»* [Tienes ahora dos definiciones, la del mundo y la de Cristo o del reino del mundo y del reino de Cristo: el reino del mundo es el reino de la muerte eterna. Por el contrario, el reino de Cristo es el reino de la gracia, del perdón de los pecados, del consuelo, de la salvación y de la vida eterna. A él nos ha trasladado nuestro Jesucristo, a quien sea dada gloria por los siglos, Amén].[8]

*«*Circumcisio *et* lex *fiat tandem definita: quod non necessaria ad iustificandum, ergo non debet imponi gentibus, quasi ad iustitiam necessaria»* [Definamos finalmente la circuncisión y la ley: no es necesaria para la justificación y, por tanto, no debe imponerse a los gentiles, como si fuera necesaria para la justificación].[9]

Vemos cómo Lutero define desde su comprensión de la justificación.

De todos modos, no es de ningún modo evidente que se aferre al concepto. Recordemos que Lutero desde una época temprana luchó contra el dominio de la lógica en general y en especial contra la forma de definición según el árbol de Porfirio en la teología.

II. Al auténtico diálogo precedió el intento de caracterizar desde cinco puntos de vista diferentes el concepto de definición en Lutero. Los reproducimos a continuación. Contienen pautas esenciales para la discusión siguiente.

1) La definición en el ámbito de la teología no es un acto fundado tan sólo en la comprensión humana, sino esencialmente la repetición de una definición dada con anterioridad.

2) En una definición teológica, lo definido no se presenta como algo que es en sí, sino de cara a una diferencia respecto de algo que falta, de algo que está pendiente todavía. Lutero define

al hombre como pecador de cara a su justificación, que Dios ha de realizar, o bien ve el rasgo esencial de la ley precisamente en que ella no es Evangelio. La pregunta de si semejante procedimiento puede todavía llamarse definición recorrió de un modo tácito toda la discusión y al final se planteó de manera explícita.

3) El criterio de toda definición teológica es el hombre como una conciencia atribulada, como un ser que pregunta por la fe. En la discusión teológica, se trata de la certeza de la fe.

4) Definir en al ámbito de la teología significa dar información, decir qué puede una cosa y qué no está bajo su poder, cuál es su fuerza, su potestad y su facultad.

5) La definición teológica satisface a la pregunta: ¿dónde está el hombre? (bajo el pecado o el diablo – bajo la gracia; en la tierra – en el cielo). Una definición teológica dice, por tanto, qué es una cosa en el foro teológico.

El profesor Heidegger dio la dirección decisiva al diálogo en cuanto hizo causa de la primera de las tesis formuladas como base apropiada de discusión. Hay que explicar con mayor exactitud, dijo, qué está previamente dado a la teología, qué es una repetición de esto previamente dado y qué significa definición.

a) A la primera de estas preguntas respondió él mismo, y así afirmó que para la teología está previamente dado el *kerigma*, la proclamación o, en términos de la teología católica, la revelación. Eso previamente dado condiciona la estructura del pensamiento teológico. El filósofo, en cambio, no tiene nada previamente dado como norma para la formulación de una definición. Está remitido a su experiencia humana, a la comprensión humana, fundada sobre sí misma. A diferencia de eso, para el teólogo es esencial que no desarrolle su definición desde las propias luces, ya que conoce una instancia que está fuera de él. Esto está expresado claramente en Lutero, pues, una vez que en las Tesis 3-19 se remite sin género de dudas a la experiencia humana, en el punto decisivo de giro introduce la serie de Tesis de Rom 3,28 como texto que le sirve de pauta, y parece que con ello abandona la argumentación vinculada a la experiencia. Emprende un camino que es nuevo por completo en el plano metódico y que, evidentemente, carece de la conexión necesaria con lo procedente. El profesor Heidegger insiste

fuertemente en la contraposición entre la razón humana basada en sí misma y la fe, que apela a la Sagrada Escritura. A su juicio, esta contraposición está desarrollada sin compromisos en Lutero.

Ahora bien, continuó el diálogo, no hay duda de que puede decirse en primer lugar que el *kerigma*, la proclamación, está dado de antemano para la teología. Pero justo eso tiene que ser interpretado. ¿Qué significa *kerigma*? ¿En qué manera está previamente dado? Por lo visto, eso previamente dado ni puede delimitarse con precisión, ni aprehenderse en sí mismo. La donación previa del *kerigma* no descansa en su fijación en textos o en la historia de la proclamación. Es decisivo el carácter de acontecer, o sea, el carácter verbal, y con ello la destinación del *kerigma*. Y desde este punto de vista, también está dado previamente el hombre como oyente. Si abstraemos del hombre que oye, los textos caen en el vacío. Pero si la donación previa de la proclamación se entiende como relación de la palabra que viene de fuera con el hombre que oye, en consecuencia hemos de decir en cualquier caso que para la teología todo está dado previamente en la proclamación.

Si éste es el caso, la reproducción no significa la repetición de un texto autoritativo, sin preguntar por su comprensibilidad. Ciertamente, Lutero cita Rom 3,28 en el lugar decisivo, pero se somete a la tarea de la interpretación. Ve en estas palabras el texto de la Biblia que más afecta al hombre. Para Lutero la reproducción de un texto de Pablo ha pasado a través del proceso de la interpretación. Él no prescinde del hombre como oyente de la proclamación.

b) La gran importancia que se atribuyó al oyente de la proclamación y a la comprensibilidad de la palabra despertó en el profesor Heidegger la impresión de una modalidad católica de pensamiento teológico. Preguntó: ¿es realmente el hombre como dotado de razón el oyente al que habla la palabra de la proclamación? ¿No llega al hombre el *verbum fidei* [la palabra de la fe] *sine preambula contra rationem* [sin preámbulos y en contra de la razón]? ¿Hay un camino de la razón a la fe, o sólo a la inversa?

Estas preguntas, planteadas con insistencia, obligaron a pensar con mayor profundidad el problema de la relación entre fe y razón. Se llegó a la conclusión de que en principio hay que establecer lo siguiente: si la proclamación es palabra dirigida al

hombre, entra en juego sin género de dudas la pregunta de la percepción de esta palabra. La proclamación se dirige al hombre como oyente y, con ello, también como ser dotado de razón. Por otra parte, hay que sostener el carácter contrario a la razón de la palabra de la fe, y en esto es legítimo remitirse a Lutero. Pero hay que preguntar si, con una contraposición meramente antitética entre fe y conocimiento humano basado en sí mismo, se formula con acierto toda la visión luterana de la relación entre razón y fe. En primer lugar, ¿qué hemos de entender por conocimiento humano «basado en sí mismo»? ¿No es cierto que todo hombre también está fundado siempre fuera de sí mismo? Frente a esto, el profesor Heidegger acentuó que para él el asunto está aquí solamente en la contraposición a la fe, y que ése es el sentido del giro «basado en sí mismo». Se remitió a *Ser y tiempo* (temporalidad e historicidad) para mostrar que en esta cuestión no se contempla ninguna mismidad subjetivista.

En relación con Lutero, hay que preguntar qué entiende él por *ratio* [razón]. En la disputa sobre Jn 1,14 *«verbum caro factum est»* [la palabra se hizo carne],[10] de 1539, Lutero se expresa críticamente en relación con la facultad de la *ratio* [razón], de una razón que, partiendo de la premisa *omne verum vero consonat* [todo lo verdadero concuerda con lo verdadero], a través de silogismos traslada conocimientos de un ámbito del pensamiento a otro. Esto, dice, es ya dudoso entre ámbitos particulares de las ciencias naturales. Y con menor motivo lo verdadero dentro de la filosofía puede afirmarse como verdadero también para la teología, pues la distancia entre esas disciplinas es infinitamente mayor que la existente entre ciencias particulares en el reino de la naturaleza. El asunto de la teología está no sólo *contra*, sino también *extra, intra, supra, infra, citra, ultra omnem veritatem dialecticam* [fuera, dentro, sobre, por debajo, más aquí, más allá de toda verdad dialéctica]. Lutero muestra esto en cuanto, tomando como base las frases *«verbum caro factum est»* [la palabra se hizo carne] o *«omnis essentia divina est pater»* [toda la esencia divina es el Padre], conduce al absurdo las reglas del silogismo. Pero Lutero hace hincapié una y otra vez explícitamente en que esas deficiencias silogísticas no se deben en principio a que las proposiciones filosóficas no sean ciertas. Éstas, dice, tienen su legitimidad en su lugar, pero el asunto de la teología no puede encerrarse bajo los estrechamientos de la

razón humana. En el ámbito de la teología, sólo tiene validez la dialéctica de palabra de Dios y fe.

Por tanto, Lutero no condena la razón y la dialéctica filosófica en general. Más bien, quiere señalarle su lugar, donde es capaz de conocer cosas ciertas. Ahora bien, el asunto de la teología no es el ámbito de la razón. Quien introduce aquí la razón, la sobrecarga, y la hace necesariamente inadecuada. Por tanto, aquí tiene su lugar una fuerte antítesis.

La advertencia de que Lutero pronuncia este juicio desde la fe es cierta, pero a la vez fuerza a definir la fe con mayor precisión. La incapacidad de la razón se pone de manifiesto para Lutero bajo la palabra de la proclamación en la experiencia de la conciencia. La palabra del Evangelio, que libera la conciencia, capacita al hombre para hacer con verdadera racionalidad lo que las cosas exigen. Bajo la palabra de la fe, que afecta a la conciencia, Lutero es capaz de distinguir entre el poder y la impotencia de la razón. Por tanto, precisamente no determina el problema mediante una mera antítesis.

Después de estas reflexiones sobre la relación entre palabra de la fe y razón el diálogo se centró una vez más en la manera teológica de definir.

c) Habíamos partido de la formulación: definición en el ámbito teológico es la reproducción de una definición previamente dada. La pauta de esta frase podría inducir a distinciones teológicas sólo formales y hacer que pase a segundo plano la necesaria referencia del pensamiento teológico a la experiencia. Pero justo esta función formal del lenguaje no debe infravalorarse de ningún modo. El profesor Heidegger lo acentuó mediante la referencia a Lutero. Si en la realización del pensamiento teológico de Lutero, dijo, se muestra una transformación tan fuerte del lenguaje, esto sólo es posible porque él en cada caso se apoyó en una significación general de los vocablos. Hay que representarse siempre de nuevo esta significación y su origen para entender dónde está la interpretación específicamente teológica de Lutero. De hecho, en el ámbito de la teología, un término recibe su importancia sólo a través de su interpretación teológica; pues los vocablos son comunes al discurso teológico y al filosófico. Así, la disputa entre teología y filosofía ha de desarrollarse de forma muy esencial como contienda en torno al lenguaje en su función formal.

Por tanto, precisamente una definición tan formal como nuestra tesis de partida, a saber, «definición es la reproducción de una definición previamente dada», obliga a darse cuenta de la auténtica tarea de interpretación teológica. Hemos realizado esta tarea de cara a la reproducción de algo dado hablando del acontecer de la proclamación, la cual está dirigida al hombre que oye. Ahora tenemos que entrar con mayor exactitud en el concepto de definición, y es de esperar que el tratado de la comprensión luterana de la definición resuma todo lo expuesto hasta ahora.

Hemos dicho antes que la definición teológica saca a la luz lo que una cosa es en el foro teológico. Por tanto, la definición teológica del hombre habla de éste como hombre teológico. Con ello, el discurso teológico sobre el hombre se distingue de todo otro posible hablar sobre él. Frente al discurso en el foro teológico, cada manera de hablar en otros foros (el político, el filosófico) constituye una unidad. Pero hemos de acentuar de nuevo que la diferencia no está sin más en el qué del hablar, en los vocablos, pues éstos contienen precisamente la referencia a otros foros. La diferencia irrumpe en el cómo del hablar, en el uso y la interpretación del vocablo. En este contexto, el profesor Heidegger hizo hincapié muy fuertemente en la alteridad incomparable del acto de definir en el foro teológico en comparación con el proceso de definición en otros foros. Pero esta antítesis no puede absolutizarse. Sin duda, se trata de la recta ordenación de ambos foros, lo mismo que de la recta comprensión de la antítesis. Los dos foros no pueden separarse. En qué medida la relación antitética forma una unidad con la recta coordinación se pone de manifiesto también en que el hombre al que se refiere la definición teológica de hombre no es otro que aquel al que se refiere la definición filosófica. Ambas se esfuerzan por la definición del hombre de esta vida. La disputa gira en torno a cuál de las disciplinas es capaz de decir con mayor acierto quién es el hombre y dónde tiene su lugar.

La peculiaridad de la definición teológica sin duda se cifra en que expresa todo lo definido de cara a una diferencia.[11] Ciertamente, parece, por lo menos en Lutero, que se trata de muchas contraposiciones diferentes (ley – evangelio; razón – fe; reino del mundo – reino de Cristo); pero siempre se trata de la diferencia teológica fundamental entre el Dios que justifica y el

hombre pecador, aunque sea bajo aspectos diferentes. Expresar esta diferencia fundamental de cara al hombre significa definir teológicamente al hombre.

El profesor Heidegger preguntó en este lugar: ¿Quién define al hombre como *homo peccator* [hombre pecador]? También podríamos usar la fórmula: ¿Quién define al hombre como *«animal iustificandum»* [animal que ha de ser justificado]? ¿Es el hombre mismo? ¿O no es más bien Dios?

Sin duda, es posible decir que es Dios quien define así al hombre. Ahora bien, no basta hablar simplemente de Dios. Pues todos los vocablos tienen que ser interpretados en el horizonte teológico. El único criterio de esta interpretación es el hombre como conciencia atribulada. Por la palabra de la proclamación, el hombre experimenta que es definido como hombre pecador, a diferencia de Dios, en cuyas manos está exclusivamente la justificación. El fin de la definición es decir lo cierto a la conciencia, o sea, hacerla libre. Por tanto, la definición del hombre como *homo peccator* no sólo tiene su lugar en la polémica científica, sino de igual manera en la proclamación y el apostolado. Así, queda claro que para Lutero una definición teológica no puede darse con ayuda de la diferencia entre género próximo y diferencia específica. La definición surge en cuanto el asunto de la teología se expresa en la palabra. La definición ha de orientar a los teólogos hacia la cosa. La raíz más profunda de la comprensión de la definición en Lutero es la interpretación de la fe como certeza existente en la tribulación.

d) El profesor Heidegger se adhirió a este proceso de pensamiento. Estuvo de acuerdo en que la modalidad de definición teológica en Lutero no es la misma que en la tradición filosófica. Lutero, dijo, no define con ayuda de la diferencia entre género próximo y diferencia específica, y también el sentido de la definición es diferente en él. El profesor Heidegger intentó esclarecer el sentido de definición como «destinación». Por tanto, una definición del hombre es una destinación del hombre. Esta destinación puede entenderse de distintas maneras.

1. Destinación como determinación, como término, ὅρος.

2. Destinación como τέλος [fin]. La destinación del hombre daría entonces información a la pregunta de su hacia dónde.

3. La destinación, según el término alemán *Bestimmung*, contiene a la vez «-stimmung», que guarda relación con *Stimme*

[voz].

En la tradición, la determinación del hombre se emprende con ayuda de las cuatro causas. Lutero aborda este aspecto en las Tesis 10-15. Constata que el hombre en cierta manera puede determinarse bajo el aspecto de la causa material. Pero considera imposible la indicación de las otras tres causas en relación con el hombre. En las Tesis 35-38, asume el esquema materia-forma. Esto podría explicarse por el hecho de que Lutero está tan entrelazado con la tradición lingüística de la Escolástica que sólo puede encauzar el estallido de su pensamiento teológico a base de sus conceptos. Asume los términos transmitidos y les da un nuevo uso. Emplea con frecuencia precisamente el esquema de materia-forma; la utilización de este esquema le hace posible poner de manifiesto la pasividad del hombre («nada y todas las cosas son materia de Dios nuestro Señor»).

El profesor Heidegger intentó apoyarse en un estrato todavía más profundo, y lo hizo preguntando por el origen griego de la causa formal, para entender qué transforma aquí el pensamiento de Lutero. A la forma latina, expuso, corresponde la μορφή griega, a la que está ordenada la ὕλη [materia]. El auténtico sentido de μορφή, su esencia, está en el εἶδος, en el aspecto de algo como algo; esto apunta a la ἰδέα como el arquetipo. Por tanto, la causa formal hace que aparezca algo. Esta procedencia de la *causa formalis* latina ha de tenerse en cuenta para la interpretación de Lutero.

Pero también ha de pensarse más originariamente lo que en latín se entiende como *causa*. En el término αἰτία, los griegos no pensaban tanto en la causalidad, en el sentido de una conexión entre causa y efecto; más bien, veían en el término mencionado el nexo de ser deudor y hacerse culpable. Entendían por αἰτία lo que es culpable de algo. Pero, a su vez, la culpa no ha de tergiversarse en un sentido moral. Las cuatro modalidades de hacerse culpable se relacionan con la producción, con el hecho de hacer que algo aparezca. La unidad de las cuatro causas está en la ποίησις, en la producción de una cosa en su esencia.[12]

Si es éste el sentido originario de la *causa formalis*, ella indica el proceso de la *formatio* [formación], el *formare*, más que un nexo de causa y efecto. Esta reflexión sobre la *causa formalis* podría ayudar a entender mejor qué pretendía la Escolástica al asumir dicho concepto. Y podría ser también una referencia a la

comprensión de la interpretación luterana del esquema materia-forma. Lutero habla de Dios como de aquel de quien parte la *formatio*, Él es el *formans*, que da al hombre su esencia. Por consiguiente, con Lutero, la *formatio* debería entenderse como la *iustificatio*.

El propio profesor Heidegger planteó entonces la pregunta de si estos pensamientos teológicos aportan realmente algo. Sin duda, contribuyen a una comprensión más originaria del esquema de la causalidad. No obstante, la interpretación de la formación como justificación introduce un pensamiento que en absoluto es griego y aleja así la esencia de la forma de su origen griego. Y eso permite un planteamiento todavía más radical: a través de una reflexión más profunda sobre los orígenes del lenguaje de Lutero, ¿se llega realmente a los criterios de su hablar teológico? A partir de una mejor comprensión del origen del lenguaje, ¿no habría que preguntar más que nunca por el criterio de la interpretación teológica de Lutero, es decir, de su hablar teológico en general?

Otra aportación a la transformación del esquema materia-forma en Lutero fue la observación de que él sitúa este esquema en el horizonte del tiempo. Parece dudoso que para la fórmula «forma futura» puedan mostrarse casos paralelos del mundo griego. Lutero puede hablar del hombre como de una materia dirigida al futuro. El hombre propiamente no *es*; más bien, él era, es y será. Si el hombre es entendido en su propia diferencia, estamos cerca del núcleo del pensamiento teológico de Lutero. Que este pensamiento no es ajeno al mundo griego fue expuesto por el profesor Heidegger señalando que la forma de experiencia cotidiana que los griegos tenían del hombre no era la del ζῷον λόγον ἔχον [animal dotado de razón (palabra)], pues ésta es una definición propia de eruditos. La temprana tragedia y poesía griegas muestran más bien que el hombre es experimentado sobre todo como θνητός [mortal] y que en esto se veía su auténtica esencia.

e) La problemática que ha sido tratada en lo que precede de un modo general fue esclarecida todavía en dos aspectos mediante una interpretación más a fondo de las Tesis 35 y 34.

1. En primer lugar, ¿cómo ha de traducirse la Tesis 35? El genitivo *«materia dei»* [materia de Dios] recibe una aclaración en virtud de la tesis 36 y, según parece, ha de entenderse en el

sentido de *«materia deo»* [materia para Dios]. Entonces, el ser materia del hombre es su esencia como un estar dirigido a algo. Y así puede traducirse: «Por eso, el hombre de esta vida es pura materia para Dios, a fin de llamar al hombre a la vida bajo una forma futura». Propiamente, vida y forma son aquí una endíadis. Pero en su unidad esa endíadis apunta a la unidad de justificación y creación, que está expresada claramente en las Tesis 37 y 38. En la justificación, Dios se muestra como el Creador.

2. En la Tesis 34 dio pie a preguntas la comprensión de *indefinite* [indefinidamente]. Aquí no se pudo lograr unanimidad, si bien el texto es más propicio a la primera de las dos posibilidades de interpretación. Por un lado, el *indefinite*, visto en conexión con *mundus* en las Tesis 34 y 40, podría significar que el hombre ha de verse junto con su mundo. También el mundo pertenece al hombre, que sólo junto con aquél es aprehendido por entero. Y asimismo del mundo hemos de decir que es sólo *«schema mundi»* [esquema del mundo], cuya auténtica forma es Dios. Por otro lado, el *indefinite*, aunque no sea de una manera intencionada, puede indicar el conocimiento teológico de que el hombre no es definible en el tradicional sentido filosófico. Esto se relaciona en lo más hondo con el hecho de que Dios y el mundo no son definibles. Precisamente la definición teológica del hombre rehusaría una definición en el sentido filosófico, es decir, hablar del hombre *indefinite*. Y entonces cabría preguntar si esto puede tenerse todavía por definición del hombre. En cambio, la teología cree no tener que temer la pregunta de qué definición del hombre aporta cosas más adecuadas a la experiencia humana en torno a la cuestión de quién es el hombre y dónde tiene su lugar; e incluso provoca la pregunta y opina que con ello podría prestarse a su vez un servicio a la filosofía.

F

LAS «REFLEXIONES SOBRE EL CAMINO DEL PENSAMIENTO DE MARTIN HEIDEGGER SEGÚN LA EXPOSICIÓN DE OTTO PÖGGELER», DE BULTMANN (1963)

En el legado de Bultmann (Biblioteca de la universidad de Tubinga, Mn 2-238), se ha conservado un escrito a máquina, de apenas diez páginas, con interpolaciones a mano del autor, que, sin duda, redactó inmediatamente después de la aparición del libro de Otto Pöggeler, Der Denkweg Martin Heideggers*, Pfullingen, Neske, 1963. Le había hecho llegar el libro de Pöggeler el teólogo americano Schubert M. Ogden; Bultmann puso en el libro anotaciones que anticipan sus «reflexiones». Tenemos aquí un testimonio impresionante del permanente esfuerzo de Bultmann por el diálogo con Heidegger y, de esa manera, también por la determinación de la relación entre teología y filosofía. Por lo demás, Bultmann envió sus «Reflexiones» a Heidegger, que ciertamente no respondió al escrito. Se desprende esto de una carta de Bultmann a O. Hammelsbeck del 8 de enero de 1968, de la cual se conserva una copia en el legado. Allí escribe Bultmann entre otras cosas: «Me permito incluir la copia de una carta que envié a Heidegger después de leer el libro de Otto Pöggeler,* Der Denkweg Martin Heideggers *(1963) […]. Si le interesan mis comentarios del libro de Pöggeler, le permito con gusto que se quede la copia. He de añadir que Heidegger no respondió a estas "Reflexiones", que le envié».*

La edición de las «Reflexiones» de Bultmann que aquí ofrecemos se basa en el escrito a máquina conservado en el legado. Las páginas indicadas en el texto se refieren al libro mencionado de Pöggeler. Hemos corregido manifiestos errores de escritura e inexactitudes ocasionales en la puntuación, así como en la reproducción de citas. Las anotaciones proceden de los editores.

En la *comprensión griega del ser* como constante presencia, que determina la metafísica de Occidente, el ser se entiende en contraposición al devenir y al perecer, o sea, como lo permanente, como lo real en verdad. En oposición a esto, el sentido del ser ha de pensarse como temporalidad (pág. 88). *La verdad del ser es experimentada como historia* (pág. 140). «El ser se da desde su verdad, que es *evento*» (pág. 160).[1] El ser, en cuanto ser del ente, sólo puede pensarse desde el evento de la verdad como lo que propiamente esencia en el ser (pág. 187). Y esto lo dice Heidegger en varios lugares.

Si el ser tiene una historia, en consecuencia hay que preguntar por el *sujeto* de esta historia; en ella ha de ser idéntico consigo y, en este sentido, *algo permanente*. Si el ser hace que sea el ente como ente, no puede designarse solamente como la apertura del ente (pág. 249). Si el ser tampoco está separado del ente, y por eso sólo puede hablarse del esenciar (¡verbal!) y hacerse presente del ser, se presupone una *continuidad del «esenciar»*, o sea, el ser es entendido como sujeto que permanece idéntico consigo en su historia.

Parece obvio designar este sujeto como la verdad. Pero, en tal caso, ¿verdad no tiene el sentido de realidad, frente a la cual el ente como mero ente ciertamente no es apariencia, pero sí algo que cambia sin cesar?

Nos sentimos tentados de pensar en el verso de Goethe:

> Lo eterno se mueve en todos,
> pues todo en la nada ha de deshacerse,
> si quiere conservarse en el ser.[2]

Si el ser sólo puede pensarse como el evento de la verdad en cuanto lo que propiamente esencia en el ser, parece deducirse que la verdad que se abre en cada caso y de súbito (págs. 158, 174) es la realidad, a la que conduce el ascenso sobre todo ente (págs. 92 s.), o sea, es una realidad trascendente. Y si se produce la trascendencia, la ascensión sobre el ente en su totalidad hacia el mundo, y con ello es ser-en-el-mundo (pág. 93), entonces parece que la realidad debe entenderse como mundo.

El hecho de que el ser, entendido como realidad en este sentido, a pesar de su identidad en la historia no ha de tergiversarse como constante presencia está asegurado por las siguientes razones:

1) Porque la verdad como evento aparece en cada caso y de súbito en la historia indisponible y, en consecuencia, no puede convertirse en una posesión, a la manera de un conocimiento científico.

2) Porque la *desocultación* de la verdad lleva indisolublemente aneja su *ocultación*, porque esa desocultación, como lo que trae presencia y ausencia, a la vez libera al ente

para lo propio de su esencia (pág. 279). (Intento esclarecer para mí la conexión inseparable de desocultación y ocultación mediante una analogía. Lo mismo que al sonar, al revelarse, de un tono, de un motivo musical, de una melodía, le corresponde la plenitud de los posibles tonos, motivos y melodías, de igual manera al evento de desocultación de la verdad le corresponden los ocultos eventos posibles de la verdad. El tono sólo es posible si a la vez deja en el silencio otros tonos posibles, y si él se extingue. Así, la verdad desocultada como evento no puede retenerse como un conocimiento poseído.)

3) Porque al ser pertenece *la nada* como el rechazo, como *el abismo* en la verdad del ser (pág. 173). Del ser como fundamento se quita el fundamento, por el que pudiera preguntar el pensamiento. En cuanto fundamento «es» sin fundamento, y en él se estrella la pregunta del porqué (págs. 156, 157). Si se piensa el ser junto con la nada, el ser puede experimentarse en su verdad como el evento indisponible (pág. 273). Es más, la nada respecto del ente es el indisponible ser mismo (pág. 173), y así la nada puede designarse como el velo del ser (págs. 138, 174, 211 s.).

Ahora pregunto: ¿puede el evento del ser, que se abre en cada caso y se abre de súbito, entenderse de otra manera que como una pregunta *existencial*? La esencia de la verdad se llama también *libertad* (pág. 96). La libertad es el hacerse libre para lo manifiesto de algo abierto (pág. 97). El estar abierto de la conducta ha de hacerse libre para una vara recta que vincula, tiene que estar libre para lo manifiesto de algo abierto (pág. 96).

¿Quién se comporta? ¿Quién se hace libre? Sin duda, el hombre. «Libertad es la desocultación tal como irrumpe *en el hombre*» (pág. 256).[3] ¿No es entonces el evento de la apertura una experiencia existencial en la que el hombre existe propiamente?

El que Heidegger rechace el *concepto de existencia*, ¿no se debe a que, aparentemente por influjo de Kierkegaard, ésta sea entendida como subjetividad? En cierta manera, aquél rehabilita el concepto de existencia, por cuanto habla de la transformación de la existencia en *ex-sistencia*. El entregarse a lo abierto de la desocultación y de lo en ella desocultado, «como la entrega y exposición ex-sistente a la desocultación, custodia la desocultación» (pág. 97). La existencia se transforma en ex-sistencia cuando se convierte en lugarteniente de la nada. «Si la

existencia protege el rechazo y la ocultación como el centro del corazón, como el misterio de la verdad, entonces se convierte en ex-sistencia, en un aguantar instantemente esta verdad» (pág. 173).

Ciertamente, el concepto de existencia pensado en *Ser y tiempo* no bastaba para plantear de forma adecuada la pregunta por la verdad del ser y aprehender la experiencia del ser en el evento de la verdad como desocultación y ocultación (págs. 167, 173). En lugar de aprehender en la resolución el sentido del ser como último fundamento, hay que partir más bien de la apertura como posibilidad de captar el sentido del ser, la verdad del ser. Pero en cuanto ahora la ex-sistencia se convierte en guardiana de la nada y con ello también en guardiana del ser, de hecho es el hombre el que ha de entregarse a lo abierto de la desocultación; sólo desde él puede pensarse la referencia a la desocultación, la verdad del ser. Por tanto, ¿ésta no acontece en la *autocomprensión* del *Dasein*, aunque él se entienda a sí mismo en un sentido más radical que en *Ser y tiempo*?

¿No se cierra, pues, el anillo de *Ser y tiempo* para pasar ahora a la comprensión del ser descubierta por Heidegger? El camino que conduce a la comprensión del ser como tal, ¿en el fondo, no conduce también ahora a través de la interpretación de la autocomprensión del hombre? (pág. 86). El hombre sólo está en su esencia «si como *Dasein* o como pensante está abierto al ser, "entiende" el ser, "corresponde" al ser» (pág. 146). El ser no es «sino la referencia al *Dasein* o al pensamiento, a la esencia del hombre. El ser esencia o perdura solamente en cuanto afecta al hombre como exigencia, llamada y mandato, y necesita su oír» (pág. 147). *Se necesita* al hombre «para el acontecer de la verdad del ser, para que el evento llegue a su lugar de destino» (pág. 167). «Hay que experimentar la abismal mismidad en el destino por el que ser y *Dasein* [...] se corresponden» (pág. 179). ¿En qué medida eso es distinto de lo dicho en *Ser y tiempo*? (pág. 230),[4] a saber: «Sólo "hay" ser –no ente– en cuanto hay verdad. Y ésta *es* solamente en la medida que y mientras el *Dasein* [es]» (pág. 90). A tenor de lo dicho, la experiencia del ser presupone el *Dasein*, y no puede haber ninguna comprensión del ser sin comprensión del *Dasein*; y eso ¿no significa sin comprensión de sí mismo?

Aunque el hombre se distinga por el hecho de que tiene una *comprensión del ser*, sin embargo, esta comprensión del ser no

debe verse como una posesión del ente llamado «hombre» (pág. 177). «En definitiva, no sólo el hombre está en el ser, sino que a su manera también están en él como su verdad los demás entes. Si preguntamos por el ser y la verdad del ser, entonces deben incluirse de propio en la pregunta todos los entes» (pág. 177). ¿Cómo debe pensarse esta inclusión?

«La partida del *Dasein* en la interpretación de la vida no ha de dar pábulo a ninguna interpretación antropomórfica», pero hace consciente de «que somos siempre *nosotros* los que comprendemos, y que nuestra autocomprensión está en juego todavía allí donde estamos ante algo incomprensible, extraño» (pág. 258).

¿Cómo ha de entenderse *la naturaleza* en contraposición al pensamiento metafísico, para el cual ésta se convierte «en objeto de representación y en mero fondo disponible, donde las cosas están por encargo»? (pág. 137). La fenomenología hermenéutica no basta para esto, pues su comprender «ciertamente [puede] hacer justicia a los fenómenos de los estratos ontológicos de la historia, pero no a los fenómenos de aquellos ámbitos en los que nos encontramos con lo no histórico», o sea, a la naturaleza que se mantiene igual (pág. 167). Mientras el mundo se entiende solamente como entorno, según sucede en *Ser y tiempo*, no puede hacer que nos encontremos con la naturaleza originariamente experimentada (pág. 208).

«Si la naturaleza se desoculta en cuanto a la vez se oculta, no puede ser mero producto constituido de un sujeto, ni mero objeto y fondo disponible de la tecnología. Ciertamente, la desocultación, como se abre *en el hombre*, es un presupuesto para que la naturaleza sea experimentada en su abrirse y cerrarse. Sin embargo, por otra parte, el hombre ha de conocer la naturaleza, que se sustrae en su condición extraña, como presupuesto de que él mismo sea. El hecho de que su *Dasein* sea soportado por algo que no es *Dasein*, que es natural y con ello otra cosa diferente, es una experiencia que oprime al hombre sobre todo en la cercanía que tiene con lo vivo a través de su corporalidad» (pág. 256).

¿Cómo ha de distinguirse esto en principio de lo dicho en *Ser y tiempo* sobre el *Dasein* como *ser arrojado*? El ser arrojado es primariamente la facticidad del Dasein, «el hecho de que él está confiado a sí mismo». Pero si el *Dasein* está arrojado al ente, sin duda pertenece al *Dasein* confiado a sí mismo la *relación con la*

naturaleza, por más que en *Ser y tiempo* no haya reflexiones sobre este tema (págs. 55 s.). El *Dasein* se encuentra en medio del ente en su totalidad. El ser-en-el-mundo incluye su afección (pág. 56). Con ello está dada la relación con la naturaleza: «La naturaleza está revelada originariamente en el *Dasein* por cuanto éste, como sometido a las afecciones o los temples de ánimo, existe *en medio de* entes» (pág. 255).

La relación con la naturaleza sin duda puede designarse como *encuentro*, tal como lo hacen de forma impresionante Melville en *Moby Dick*[5] y Hemingway en *El viejo y el mar*[6]. Por cierto, es un hecho característico que el concepto de encuentro en Heidegger aparece precisamente (y ¿sólo?) en la relación con la naturaleza: entre los ámbitos en los que nos «encontramos» con lo no histórico se halla en primer lugar la naturaleza (pág. 167); si el mundo se entiende solamente como entorno, él no puede hacer que «encontremos» la naturaleza originaria (pág. 208).

Heidegger resalta la relación existencial con la naturaleza a través del rodeo de la relación *con el mundo, con la tierra*. «Si la afección del *Dasein* en cuanto ser-en-el-mundo es pensada como el momento estructural de la tierra en el ahí del ser, del mundo como la estructura de la verdad, entonces la pregunta por la naturaleza ha de plantearse desde la pregunta por la tierra». Si «[…]su apertura se piensa como la lucha de la tierra, que se cierra, y del cielo, que, como el que aguanta indisponiblemente, eleva en cada caso a lo abierto la tierra que se cierra, entonces la naturaleza se convierte en "tierra". "Bajo un aspecto, la tierra es *más originaria* que la naturaleza porque está referida a la historia"» (pág. 255). Por tanto, también el mundo está referido a la historia.

Mundo es «la preservación de la esencia del ser, el armazón estructural de la desocultación y así la custodia del ente como "cosa"» (pág. 245). Es «el armazón estructural en el que se coloca la desocultación. Lo que actúa en el mundo es, por tanto, el desocultante ocultarse de la desocultación, es un acontecer» (pág. 250). «Pero el mundo nunca es un "mundo en sí" y así "para" alguien, sino que es el acontecer de la apertura del ente en el hombre» (pág. 252).

¿No se cierra también aquí el anillo, por cuanto en primer lugar fue fundada la filosofía como fenomenología en el

comprender de la vida fáctica (pág. 28) y ahora el pensamiento desemboca en el descubrimiento del mundo como el acontecer de la desocultación, de la apertura del ente en el hombre (págs. 250, 252), o sea, por cierto en la comprensión de la vida fáctica? Sólo que la dimensión de la vida fáctica es pensada ahora de forma más amplia.

Si el ser –precisamente porque tiene una historia, porque su verdad es experimentada como historia– es un obrar idéntico consigo, ¿puede entonces caracterizarse la verdad de manera puramente formal sólo como desocultación? ¿Qué sería entonces la apertura del ente? ¿En qué manera el ser hace que el ente sea como ente?

¿Está pensado el ente sólo como «cuadrado»? ¿Tal como la cosa se hace visible en él? En el cántaro, el banco, etcétera (pág. 241), ¿se piensa suficientemente que el ente incluye también cuidado, conciencia de responsabilidad, veracidad y fidelidad, en suma, *encuentros personales* que también pueden hacerse visibles en las cosas (sean las botas de la labriega, sea un puente)?

Si estos comportamientos han de entenderse como entes, que hacen que el ser sea ente, habría que preguntar qué relación tienen con el ser. ¿No ha de entenderse el ser entonces como lo ἀγαθόν (bueno) en el sentido de Platón? Pues hace que los entes, que pueden considerarse como una manera del ἀγαθόν, sean así el derecho y la justicia, la veracidad y la fidelidad.

Estas «virtudes» no están presentes en el sentido de la constante presencia, sino que gozan de presencia en *el* sentido en el que el ser en cada caso está presente en la historia. Su respectiva representación se transforma en la historia, y su sentido nuevo en cada caso ha de descubrirse cada vez de nuevo, concretamente en las exigencias donde ha de descubrirse lo ἀγαθόν del ser, unas exigencias cuyo cumplimiento es la apertura para el ser en el ente.

¿Es cierto que la acción del labrador de por sí no provoca aún la agricultura, sino que se entrega a la tierra y a sus fuerzas de crecimiento (pág. 243)? Si cuida estas fuerzas, lo hace para que actúen de cara a la próxima cosecha, de cara a la alimentación de hombre y animales, etcétera. Por tanto, a mí me parece que estas fuerzas son provocadas sin género de dudas por el hombre y a favor del hombre. (No entro aquí en absoluto en el tema de que la primitiva praxis del agricultor se sirve también de

medios mágicos, medios que en cierto modo todavía se aplican hoy en día.)

La diferencia entre la acción del agricultor y la «imposición» por parte de la moderna industria de la alimentación, ¿no consiste en que la última olvida la dialéctica de entrega e incitación? No temo afirmar que esta dialéctica todavía está viva en la actualidad, por cuanto el Rin de ninguna manera es *solamente* «un objeto de visita que podemos poner a nuestro servicio a través de una agencia de viajes, la cual ha sido puesta allí por una industria de vacaciones» (pág. 243). Hemos de decir, más bien, que el Rin puede aparecer a toda luz como torrente del paisaje, y puede aparecer así no sólo para un auténtico caminar, sino incluso para viajes organizados de vacaciones. ¿No sigue estando también en el fondo de esto la dialéctica mencionada? Pero, evidentemente, es distinto el punto de vista bajo el cual la moderna central hidroeléctrica «pone» el Rin.

Si el olvido de la esencia del ser se experimenta «como referencia al hecho de que el rehusarse y permanecer en olvido, el ocultarse, pertenece a la desocultación y con ello a la esencia de la verdad y del mundo» (págs. 246 s.), sin duda, hay una relación dialéctica entre desocultar y ocultar en la técnica. Pues «en la experiencia de la esencia de la técnica ésta es conocida y reconocida como una determinada manera de desocultación» (pág. 247).

La apertura «siempre es más de lo que ella es, pues sólo "es" en conexión con la ocultación que se cierra. Es la "nada" de todo lo constante y disponible, y no puede entenderse como si fuera algo que pueda subordinarse a una especie de universalidad genérica que se mantiene de forma constante y disponible. Esta apertura "no admite de suyo una definición en el sentido de los términos que se nos han transmitido en la enseñanza"» (pág. 290). Yo me pregunto: ¿cómo puede entonces decirse, por ejemplo, que las obras de Esquilo, Hölderlin, Trakl, etcétera, son poesía?

Puesto que *la cuestión de Dios* ciertamente está excluida en *Ser y tiempo* (pág. 168), pero desempeña su función en el pensamiento de Heidegger desde el principio (págs. 261-267), se impone con necesidad la pregunta de la relación de Heidegger con la teología. Y, de hecho, parece mostrarse un paralelismo sorprendente entre su pensamiento y la actual teología

protestante.

Ante todo, concuerda con la teología la *crítica* de Heidegger a la *ontoteología* del pensamiento metafísico, por la razón de que quiere fundar el ser en un ente supremo, en lo θεῖον (pág. 136, *cf.* la crítica al concepto platónico de Dios, pág. 137), o en el más ente de los entes como el divino (pág. 150), y por la razón de que entiende a Dios como el fundamento de sí mismo, como *causa sui* [causa de sí mismo] (págs. 154, 243). Es cosa manifiesta que, desde la aparición de la llamada teología dialéctica, esta crítica se ha hecho cada vez más obvia en la teología protestante.

A la sentencia cristiana de que «la voluntad de Dios no tiene ningún porqué» corresponde la afirmación heideggeriana de que el *ser carece de fundamento*, de que es el *abismo* (pág. 156). Y aquella otra de que al ser como fundamento abismal pertenece la nada (págs. 156 s.; *cf.* pág. 173), así como de que la verdad acontece desde la nada hacia lo dado y usual (pág. 215; *cf.* pág. 290). «Si la nada se piensa como perteneciente al ser, el pensamiento se dispone a experimentar el ser en su verdad como un evento indisponible» (pág. 273). Esto tiene su equivalencia en la comprensión de Dios en la teología protestante.

Lo que se refiere a la *experiencia de la verdad como evento* tiene su correspondiente paralelismo en el pensamiento de la *revelación* en la teología cristiana. Pues, en contraposición al pensamiento de que Dios está revelado, en el sentido de una desocultación constatable y disponible, la revelación es pensada en la teología cristiana como un evento escatológico. Por eso, la teología puede apropiarse la frase: «Si lo divino es experimentado desde el evento de la desocultación, entonces [...] la esencia de la divinidad es elevada a lo último y supremo» (pág. 263). «Lo divino, que es experimentado desde el evento de la desocultación, ya no puede ponerse como el fundamento que lo funda todo. Se sustrae en lo abismal; se muestra en cada caso solamente en el destino y allí permanece lo otro frente a lo humano. A su esencia pertenece la historicidad, en cuanto ésta es pensada desde el evento desocultante y ocultante» (pág. 264). De acuerdo con esto, cabe resaltar que la fe cristiana nunca es una posesión, sino que siempre es tan sólo un evento.

Por eso, la revelación tiene también el carácter de una *unión de desocultación y ocultación*, y en ella se desarrolla la lucha entre el desocultar y el ocultar (págs. 143, 148 s., 249, 250). La fe

contiene siempre el «sin embargo» y dice: πιστεύω, βοήθει μου τῇ ἀπιστίᾳ [¡Creo! Ayuda a mi incredulidad] (Mc 9,24). La gracia dada al oír creyente de la «palabra» es la gracia del Dios que perdona, la cual no puede pensarse sin referencia a la ira de Dios. Es legítimo preguntarse también: ¿no corresponde a esa «unión» la unión del *Deus revelatus* y del *Deus absconditus*?

La frase según la cual el ser es ser del ente y éste el ente del ser (pág. 150) puede tomarse como una analogía con la *fe en la creación*, siempre y cuando el *mundo* no se entienda como un producto ya fabricado y disponible, con tal de que el dicho *terra ubique Domini* [en todas partes, la tierra es del Señor] no se tome como un dogma de fe, sino como la confesión creyente que responde al evento experimentado de la desocultación, de la revelación. En relación con la fe en la creación, también puede asumirse la frase: «Pero el mundo nunca es un mundo "en sí" y "para" alguien, sino que es el acontecer de la apertura del ente en el hombre» (pág. 252), así como aquella otra: «Si la verdad y el mundo son un destino indisponible, en consecuencia el diseño de la apertura donde se coloca el ente es en cada caso un orden histórico» (pág. 254).

Podría verse una última analogía en la afirmación de que la fe no es un ver, sino un *oír*. Pues, según Heidegger, la aprehensión de la verdad, a diferencia del sistema platónico, no es el ver; más bien, la verdad del ser es aprehendida en el acto por el que oímos la promesa del ser en el ente. «En la promesa, se ofrece lo que en cada caso ensambla la apertura del ente: la "esencia" de las cosas» (pág. 288). Heidegger no determina concretamente el evento de la promesa, dice sólo que acontece en cada caso y de súbito. Si queremos llevar esta característica también a la promesa que la fe cristiana ha de oír y oye en cada caso, hemos de resaltar una diferencia decisiva ante la afirmación en la que Heidegger dice que la respuesta a la promesa es «solamente el último paso del preguntar mismo» (pág. 288). Ciertamente, la fe cristiana es sin duda la respuesta a una promesa. Pero esta promesa a la que responde la fe es la palabra de la proclamación. En ésta se hace presente el evento histórico en el que tiene origen la proclamación y que la legitima. Y puesto que la fe entiende el evento histórico como el escatológico, también la proclamación y la fe son un acontecer escatológico. Dado que en Heidegger el evento de la promesa

queda indeterminado, también falta evidentemente la afirmación paradójica de la fe, la afirmación de que un determinado evento histórico es a la vez el escatológico. A esa afirmación corresponde aquella otra de Heidegger, que también podría considerarse una paradoja, según la cual el ser hace que el ente sea como ente, y que es lo libre del claro que libera en cada caso el ente para lo propio de su esencia (pág. 273).

BIBLIOGRAFÍA[1]

AALL, ANATHON, *Der Logos*, vol. 1: *Geschichte der Logosidee in der griechischen Philosophie* [Historia de la idea de *logos* en la filosofía griega], Leipzig, O. R. Reisland, 1886, reedición Frankfurt del Meno, Minerva, 1968; vol. 2: *Geschichte der Logosidee in der christlichen Literatur* [Historia de la idea de *logos* en la literatura cristiana], Leipzig, O. R. Reisland, 1899, reedición Frankfurt del Meno, Minerva, 1968.

ALAND, KURT (ed.), *Glanz und Niedergang der deutschen Universität. 50 Jahre deutscher Wissenschaftsgeschichte in Briefen an und von Hans Lietzmann* (1892-1942) [Esplendor y ocaso de la universidad alemana. Cincuenta años de historia de la ciencia alemana en cartas a y de Hans Lietzmann (1892-1942)], Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1979.

ALGNER, CAREN (ed.), *Karl Barth – Eduard Thurneysen. Briefwechsel* [Karl Barth – Eduard Thurneysen. Correspondencia], vol. 3: 1930-1935, incluida la correspondencia entre Charlotte von Kirschbaum y Eduard Thurneysen, en GA 5, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 2000.

ALTHAUS, PAUL, *Communio Sanctorum. Die Gemeinde im Lutherischen Kirchengedanken, Forschungen zur Geschichte und Lehre des Protestantismus* [Comunión de los santos. La comunidad en el pensamiento luterano sobre la Iglesia, investigaciones acerca

de la historia y la doctrina del protestantismo], editado por *idem,* KARL BARTH y KARL HEIM, vol. 1, Múnich, Kaiser, 1929.

ALTPETER, GISELA, *Die «Gesellschaft zur Beförderung der gesamten Naturwissenschaften zu Marburg». Ihre Entstehung, Entwicklung und Bedeutung* [La «Sociedad para el Fomento de todas las Ciencias naturales en Marburgo». Su nacimiento, desarrollo e importancia], tesis doctoral, Marburgo, 1992.

Sobre la *Correspondencia Hannah Arendt – Martin Heidegger, cf.* LUDZ, URSULA.

ARENDT, HANNAH, «Martin Heidegger ist achtzig Jahre alt», en *Antwort. Martin Heidegger im Gespräch*, editado por GÜNTHER NESKE y EMIL KETTERING, Pfullingen, Neske, 1988, págs. 232-246. (Trad. cast.: «Martin Heidegger, octogenario», trad. por Julio Bayón, en *Revista de Occidente* 187, 1996, págs. 93-108.)

— y JASPERS, KARL, *Briefwechsel 1926-1969* [Correspondencia 1926-1969], editado por LOTTE KÖHLER y HANS SANER, Múnich y Zúrich, Piper, 1985, 31993.

ARISTÓTELES, *Über die Seele [Peri Psyches]*, editado por HORST SEIDL, *Philosophische Bibliothek*, vol. 476, Hamburgo, Felix Meiner, 1995. (Trad. cast.: *Acerca del alma*, introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 1978.)

BAPTIST, GABRIELLA, «Die Aufgaben des Möglichen und die Erforderlichkeit des Unmöglichen. Notizen zu Kurt Riezler und Martin Heidegger» [Las tareas de lo posible y la necesidad de lo imposible. Notas sobre Kurt Rietzler y Martin Heidegger], en ANDREAS GROSSMANN y CHRISTOPH JAMME (eds.), *Metaphysik der praktischen Welt. Perspektiven im Anschluß an Hegel und Heidegger*, Amsterdam y Atlanta, Rodopi, 2000, págs. 188-193.

BARTH, HEINRICH, «Heidegger und Kant. Zu Martin Heideggers Buch über Kant und das Problem der Metaphysik»

[Heidegger y Kant. Acerca del libro de Heidegger sobre *Kant y el problema de la metafísica*], en *Theologische Blätter* 9, 1930, n.° 6, págs. 139-147.

—, «Ontologie und Idealismus. Eine Auseinandersetzung mit Martin Heidegger», en *Zwischen den Zeiten* 7, 1929, págs. 511-540.

Sobre la *Correspondencia Karl Barth – Rudolf Bultmann*, *cf.* JASPERT, BERND.

BARTH, KARL, *Gesamtausgabe* [Edición completa], editada por HANS-ANTON DREWES por encargo de la Karl-Barth-Stiftung, 44 volúmenes, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, desde 1971.

—, *Die christliche Dogmatik im Entwurf* [Esbozo de dogmática cristiana], vol. 1: *Die Lehre vom Worte Gottes. Prolegomena zur christlichen Dogmatik* [La doctrina de la palabra de Dios. Prolegómenos a la dogmática cristiana], Múnich, Kaiser, 1927 (reeditado en *idem*, GA 2, editado por GERHARD SAUTER, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 1982. (Trad. cast.: *Esbozo de dogmática*, Santander, Sal Terrae, 2000.)

—, *Die kirchliche Dogmatik* [La dogmática eclesiástica], vol. 1: *Die Lehre vom Wort Gottes. Prolegomena zur kirchlichen Dogmatik* [La doctrina de la palabra de Dios. Prolegómenos a la dogmática eclesiástica], Múnich, Kaiser, 1932.

—, «Nachwort» [Epílogo], en HEINZ BOLLI (ed.), *Schleiermacher-Auswahl. Mit einem Nachwort von Karl Barth* [Selección de Schleiermacher. Con un epílogo de Karl Barth], Gütersloh, Gütersloher Taschenbücher Siebenstern, 31983, págs. 290-312.

—, *Vorträge und kleinere Arbeiten 1925-1930* [Conferencias y pequeños trabajos 1925-1930], en *Gesamtausgabe*, vol. 3, editado por HERMANN SCHMIDT, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 1994.

BENDEMANN, REINHARD VON, «Heinrich Schlier. Eine kritische

Analyse seiner Interpretation paulinischer Theologie» [Heinrich Schlier. Un análisis crítico de su interpretación de la teología paulina], en *Beiträge zur Evangelischen Theologie* 115, Gütersloh, 1995.

BENRATH, GUSTAV ADOLF, «Heidelberg, Universität», voz en la *Theologische Realenzyklopädie* 14, págs. 574-581.

BIEMEL, WALTER y SANER, HANS (eds.), *Martin Heidegger – Karl Jaspers. Briefwechsel 1920-1963*, Frankfurt del Meno/Múnich y Zúrich, Vittorio Klostermann/Piper, 1990. (Trad. cast.: *Martin Heidegger/Karl Jaspers: Correspondencia 1920-1963*, Madrid, Síntesis, 2003, trad. de Juan José García Norro.)

BIRT, THEODOR (BEATUS RHENANUS), *Magnificenz in Sorgen. Ein akademischer Schwank in einem Aufzug* [Magnificencia en apuros. Un sainete académico en una jornada], Marburgo, 1903.

BLUMENBERG, HANS, *Die Verführbarkeit des Philosophen* [Se puede seducir al filósofo], Frankfurt del Meno, Suhrkamp, 2000.

BRUNNER, EMIL, *Das Gebot und die Ordnungen. Entwurf einer protestantisch-theologischen Ethik* [El mandamiento y los órdenes. Esbozo de una ética teológica protestante], Tubinga, Mohr Siebeck, 1932, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, $_4$1978.

Sobre la *Correspondencia Rudolf Bultmann – Friedrich Gogarten*, *cf.* GÖCKERITZ, HERMANN GÖTZ.

Sobre la *Correspondencia Rudolf Bultmann – Gerhard Krüger*, *cf.* LILIE, FRANK.

Sobre la entrevista con Bultmann en la revista *Der Spiegel*, *cf.* «Ist Jesus auferstanden wie Goethe?».

BULTMANN, RUDOLF, «δελόω», voz en el *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, vol. 2, págs. 60 s.

—, «ἔλεος κτλ», voz en el *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, vol. 2, págs. 474-483.

—, «εὐλαβής, εὐλαβεῖσθαι, εὐλάβεια», voz en el *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, vol. 2, págs. 749-751.
—, «εὐφραίνω, εὐφροσύνη», voz en el *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, vol. 2, págs. 770-773.
—, «ζάω κτλ», A. «ζωή im griechischen Sprachgebrauch», voz en el *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, vol. 2, págs. 833-844; B. «Leben und Tod im AT; 4. Der Lebensbegriff des AT, *ibid.*, págs 850-853; D. Der Lebensbegriff des Judentums; E. Der Lebensbegriff des NT, «ἀναζάω, ζῷον, ζῳογονέω, ζῳοποιέω», *ibid.*, págs. 856-877.
—, «θάνατος κτλ», voz en el *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, vol. 3, págs. 7-25.
—, «πιστεύω κτλ» ,A. «Der griechische Sprachgebrauch», voz en el *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, vol. 6, págs. 174-182; C. «Der Glaube im Judentum»; D. «Die Begriffsgruppe πίστις im NT, *ibid.*, págs. 197-230.
—, *Das Evangelium des Johannes* [El Evangelio de Juan], en *Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament*, vol. 2, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1941, 21 1986.
—, «Der Begriff der Offenbarung im Neuen Testament», en *Sammlung gemeinverständlicher Vorträge und Schriften aus dem Gebiet der Theologie und Religionsgeschichte*, vol. 135 [El concepto de revelación en el Nuevo Testamento, colección de conferencias y escritos aptos para el público en general del campo de la teología y de la historia de la religión], Tubinga, Mohr Siebeck, 1929 (reeditado en *idem*, *Glauben und Verstehen*, vol. 3, Tubinga, Mohr Siebeck, págs. 1-34.
—, «Die Aufgabe der Theologie in der gegenwärtigen Situation» [La tarea de la teología en la situación actual], en *Theologische Blätter* 12, 1933, págs. 161-166 (reproducido en el apéndice del presente volumen).

—, «Die Bedeutung der “dialektischen Theologie” für die neutestamentliche Wissenschaft» [La importancia de la «teología dialéctica» para la ciencia neotestamentaria], en *Theologische Blätter* 7, 1928, págs. 57-67 (reeditado en *idem, Glauben und Verstehen*, vol. 1, Tubinga, Mohr Siebeck, 1, págs. 114-133, y en *idem, Neues Testament und christliche Existenz. Theologische Aufsätze*, UTB 2316, Tubinga, Mohr Siebeck, 2002, págs. 39-58).

—, «Die Bedeutung des geschichtlichen Jesus für die Theologie des Paulus» [La importancia del Jesús histórico para la teología de Pablo], en *Theologische Blätter* 8, 1929, págs. 137-151 (reeditado en *idem, Glauben und Verstehen*, vol. 1, Tubinga, Mohr Siebeck, 1933-1965, págs. 188-213).

— y JASPERS, KARL, *Die Frage der Entmythologisierung* [La cuestión de la desmitización], Múnich, Piper, 1954.

—, *Die Geschichte der synoptischen Tradition*, *Forschungen zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments*, nueva época, 12, vol. 10, edición completada, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1995. (Trad. cast.: *Historia de la tradición sinóptica*, Salamanca, Sígueme, 2000.)

—, «Die Geschichtlichkeit des Daseins und der Glaube. Antwort an Gerhardt Kuhlmann» [La historicidad de la existencia y la fe. Respuesta a Gerhardt Kuhlmann], en *Zeitschrift für Theologie und Kirche*, nueva época, 11, 1930, págs. 339-364 (reimpreso en GERHARD NOLLER [ed.], *Heidegger und die Theologie. Beginn und Fortgang der Diskussion*, *Theologische Bücherei*, vol. 38, Múnich, Kaiser, 1967, págs. 72-94; así como en RUDOLF BULTMANN, *Neues Testament und christliche Existenz. Theologische Aufsätze*, UTB 2316, Tubinga, Mohr Siebeck, 2002, págs. 59-83).

—, «Die liberale Theologie und die jüngste theologische Bewegung» (1924) [La teología liberal y el más reciente

movimiento teológico (1924)], en *idem, Glauben und Verstehen. Gesammelte Aufsätze*, vol. 1, Tubinga, Mohr Siebeck, 1933, 91993, págs. 1-25.

—, *Exegetica. Aufsätze zur Erforschung des Neuen Testaments* [Temas exegéticos. Ensayos para la investigación del Nuevo Testamento], selección, introducción y edición de ERICH DINKLER, Tubinga, Mohr Siebeck, 1967.

—, «Exegetische Probleme des zweiten Korintherbriefes» [Problemas exegéticos de la Segunda Carta a los Corintios], en *ibid.*, págs. 298-322.

—, *Geschichte und Eschatologie*, edición alemana de las *Gifford Lectures* impartidas por Bultmann entre el 7 de febrero y el 2 de marzo de 1955 en Edimburgo, Tubinga, Mohr Siebeck, 1958, 31979. (Trad.cast.: *Historia y escatología*, Madrid, Studium, 1976.)

—, «Geschichtliche und übergeschichtliche Religion im Christentum?» [¿Religión histórica y suprahistórica en el cristianismo?], en *Zwischen den Zeiten* 4, 1926, págs. 385-403 (reeditado en *idem, Glauben und Verstehen. Gesammelte Aufsätze*, vol. 1, Tubinga, Mohr Siebeck, 1933-1965, págs. 65-84).

—, *Glauben und Verstehen. Gesammelte Aufsätze*, 4 volúmenes, Tubinga, Mohr Siebeck, 1933-1965. (Trad. cast.: *Creer y comprender*, 2 volúmenes, Madrid, Studium, 1974-1976.)

— «Heidegger», voz en el manual *Religion in Geschichte und Gegenwart*, vol. 2, págs. 1687 s.

—, «Kirche und Lehre im Neuen Testament» [Iglesia y doctrina en el Nuevo Testamento], en *Zwischen den Zeiten* 7, 1929, págs. 9-43 (reeditado en *idem, Glauben und Verstehen. Gesammelte Aufsätze*, vol. 1, Tubinga, Mohr Siebeck, 1933-1965, págs. 153-187).

—, *Neues Testament und christliche Existenz. Theologische Aufsätze*,

[Nuevo Testamento y existencia cristiana. Artículos teológicos], selección, introducción y edición de ANDREAS LINDEMANN, UTB 2316, Tubinga, Mohr Siebeck, 2002.

—, «Neues Testament und Mythologie. Das Problem der Entmythologisierung der neutestamentlichen Verkündigung» [Nuevo Testamento y mitología. El problema de la desmitización del mensaje neotestamentario], reimpresión de la redacción aparecida en 1941, editada por EBERHARD JÜNGEL, en *Beiträge zur biblischen Theologie*, vol. 96, Múnich, Kaiser, 31988.

—, *Theologie als Kritik. Ausgewählte Rezensionen und Forschungsberichte* [Teología como crítica. Selección de recensiones y resúmenes de investigaciones], editado por MATTHIAS DREHER y KLAUS W. MÜLLER, Tubinga, Mohr Siebeck, 2002.

—, *Theologie des Neuen Testaments*, edición revisada y completada por OTTO MERK, Tubinga, Mohr Siebeck, 1948. (Trad. cast.: *Teología del Nuevo Testamento*, Salamanca, Sígueme, 1987.)

—, *Theologische Enzyklopädie* [Enciclopedia teológica], editada por EBERHARD JÜNGEL y KLAUS W. MÜLLER, Tubinga, Mohr Siebeck, 1984.

—, «Zum Problem der Entmythologisierung» [Sobre el problema de la desmitización], en *idem*, *Glauben und Verstehen. Gesammelte Aufsätze*, vol. 4, Tubinga, Mohr Siebeck, 1933-1965, págs. 128-137.

—, «Zur Geschichte der Paulusforschung» [Sobre la historia de la investigación paulina], *Theologische Rundschau* 1, 1929, págs. 26-29.

BULTMANN LEMKE, ANTJE, «Der unveröffentlichte Nachlaß von Rudolf Bultmann. Ausschnitte aus dem biographischen Quellenmaterial» [El legado inédito de Rudolf Bultmann. Extractos de las fuentes de material biográfico], en BERND

JASPERT (ed.), *Rudolf Bultmanns Werk und Wirkung*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1984, págs. 194-207.

BURCKHARDT, JACOB, *Griechische Kulturgeschichte* [Historia de la cultura griega], 4 volúmenes, editados por JACOB OERI, Berlín y Stuttgart, W. Spemann, 1898-1902.

—, *Weltgeschichtliche Betrachtungen. Historische Fragmente aus dem Nachlaß*, editado por JACOB OERI, *Jacob-Burckhardt-Gesamtausgabe*, vol. 7, Stuttgart, Kröner, 1929. (Trad. cast.: *Reflexiones sobre la historia universal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.)

—, *Weltgeschichtliche Betrachtungen. Über geschichtliches Studium*, *Gesammelte Werke*, vol. 4, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1970. (Trad. cast.: *Reflexiones sobre la historia universal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.)

BUSCH, EBERHARD, *Karl Barths Lebenslauf. Nach seinen Briefen und autobiographischen Texten* [El currículum de Karl Barth, basado en sus cartas y sus textos autobiográficos], Múnich, Kaiser, 31978, nueva edición sin cambios: Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 2005.

BUSCH, WILHELM, *Die Vierhundertjahrfeier der Philipps-Universität Marburg 1927. Festbericht im Auftrag erstattet vom derzeitigen Prorektor* [Los cuatrocientos años de la Philipps-Universität de Marburgo. Relato de la fiesta por encargo del prorrector actual], Marburgo, 1928.

BUSSMANN, WALTER y GRÜNTHAL, GÜNTHER (eds.), «Siegfried A. Kaehler. Briefe 1900-1963» [Siegfried A. Kaehler. Cartas 1900-1963], en *Deutsche Geschichtsquellen des 19. und 20. Jahrhunderts*, vol. 58, Boppard del Rin, H. Boldt, 1993.

CASSIRER, ERNST, *Nachgelassene Manuskripte und Texte* [Manuscritos y textos inéditos], vol. 1: *Zur Metaphysik der symbolischen*

Formen, editado por John Michael Krois, Hamburgo, Felix Meiner, 1995.

Claudius, Matthias, *Ausgewählte Werke. Nach Gattungen geordnet.* [Selección de obras. Ordenadas por géneros], edición, prólogos y epílogo de winfried freund, reimpresión de la edición de Lambert Schneider de 1995, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2004.

Dalferth, Ingold U., *Gedeutete Gegenwart. Zur Wahrnehmung Gottes in den Erfahrungen der Zeit* [Presente interpretado. Sobre la percepción de Dios en las experiencias del tiempo], Tubinga, Mohr Siebeck, 1997.

Dibelius, Martin, *Geschichtliche und übergeschichtliche Religion im Christentum*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1925.

Dickens, Charles, *The Posthumous Papers of the Pickwick Club (1836/37)*, en *idem*, *The Works*, vol. 1, Londres, Chapman & Hall Limited, 1906. (Trad. cast.: *Los papeles póstumos del Club Pickwick*, Barcelona, Mondadori, 2004.)

—, *Die Pickwickier.* [Los Pickwick], novela, traducida del inglés al alemán por Josef Thanner, Darmstadt, 1969.

Die Philipps-Universiät Marburg zwischen Kaiserreich und Nationalsozialismus [La Philipps-Universität de Marburgo entre el imperio y el nacionalsocialismo], editado por el Verein für hessische Geschichte und Landeskunde e. V., *Hessische Forschungen zur geschichtlichen Landes und Volkskunde*, vol. 45, Kassel, 2006.

Die Protokolle des Preußischen Staatsministeriums 1817-1934/38, [Los protocolos del Ministerio del Estado de Prusia 1817-1934/1938] editados por la Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften [Academie de Berlín y Brandeburgo de las Ciencias] (antes Preußische Akademie der Wissenschaften [Academia Prusiana de las Ciencias]) bajo la dirección de Jürgen Kocka y Wolfgang Neugebauer

(*Acta Borussica*, nueva época, serie 1), vol. 12/II, Hildesheim, Zúrich y Nueva York, Olms-Weidmann, 2004.

DIEM, HERMANN, «Methode der Kierkegaardforschung» [Método de la investigación de Kierkegaard], en *Zwischen den Zeiten* 6, 1928, págs. 140-171.

DOSTOIEVSKI, FIODOR M., *Die Stimme aus dem Untergrund. Aus den Papieren des Untergrundmenschen*, editado por KONRAD PRAXMARER, Berlín, Der Weiße Ritter, 1923. (Trad. cast.: *Memorias del subsuelo*, Madrid, Cátedra, 2003.)

EBELING, GERHARD, *Lutherstudien* [Estudios luteranos], vol. II, Tubinga, Mohr Siebeck, 1977.

EVANG, MARTIN, *Rudolf Bultmann in seiner Frühzeit* [Rudolf Bultmann en su época temprana], *Beiträge zur historischen Theologie*, vol. 47, Tubinga, Mohr Siebeck, 1988.

FAHRENBACH, HELMUT, «Philosophische Existenzerhellung und theologische Existenzmitteilung. Zur Auseinandersetzung zwischen Karl Jaspers und Rudolf Bultmann» [Esclarecimiento filosófico de la existencia y comunicación teológica de la existencia. Sobre la discusión entre Karl Jaspers y Rudolf Bultmann], en *Theologische Rundschau* 24, 1956-1957, cuaderno 1, 1957, págs. 77-99; cuaderno 2, 1957, págs. 105-135.

FISCHER, NORBERT y HERRMANN, FRIEDRICH-WILHELM VON (eds.), *Heidegger und die christliche Tradition. Annäherungen an ein schwieriges Thema* [Heidegger y la tradición cristiana. Acercamientos a un tema difícil], Hamburgo, Felix Meiner, 2007.

FISCHER-APPELT, PETER y HERRMANN, WILHELM, en MARTIN GRESCHAT (ed.), *Gestalten der Kirchengeschichte* [Figuras de la historia de la Iglesia] 10, 1: *Die neueste Zeit* [La época más reciente] III, Stuttgart, Kohlhammer, 21994, págs. 59-69.

FISCHER-BARNICOL, HANS A., *Spiegelungen – Vermittlungen* [Reflejos –

Mediaciones], en GÜNTHER NESKE, *Erinnerung an Martin Heidegger*, Pfullingen, Neske, 1977, págs. 87-103.

FRANK, ERICH, «Die Philosophie von Jaspers» [La filosofía de Jaspers], en *Theologische Rundschau*, nueva época, 5, 1933, págs. 301-318.

—, *Wissen, Wollen, Glauben. Gesammelte Aufsätze zur Philosophiegeschichte und Existentialphilosophie* [Saber, querer, creer. Selección de ensayos sobre la historia de la filosofía y la filosofía existencial], editado por LUDWIG EDELSTEIN, Zúrich y Stuttgart, Artemis, 1955.

FRIEDLÄNDER, PAUL, «Die Idee des Gymnasiums» [La idea del instituto de bachillerato], en ALFRED GIESECKE-TEUBNER (ed.), *Das Gymnasium und die neue Zeit. Fürsprachen für seine Erhaltung und seine Zukunft*, Leipzig y Berlín, Teubner, 1919, págs. 31-44.

—, *Platon*, vol. 1: *Eidos, Paideia, Dialogos* [Platón, vol. 1: Idea, educación, diálogos], Berlín, De Gruyter, 1928.

—, *Platon*, vol. 2: *Die platonischen Schriften* [Platón, Los escritos platónicos], Berlín y Leipzig, De Gruyter, 1930.

— y Kranz, Walther, *Die Aufgabe der klassischen Studien an Gymnasium und Universität* [La tarea de los estudios clásicos en el instituto de bachillerato y la universidad], *Schule und Leben*, cuaderno 6, Berlín, E. S. Mittler & Sohn, 1922.

FRITZSCHE, KLAUS, *Politische Romantik und Gegenrevolution. Fluchtwege aus der Krise der Bürgerlichen Gesellschaft: Das Beispiel des «Tat» Kreises* [Romanticismo político y contrarrevolución. Caminos de huida de la crisis de la sociedad burguesa: el ejemplo del «Círculo de la Acción»], Frankfurt, Suhrkamp, 1976.

FUCHS, ERNST, *Glaube und Tat in den Mandata des Hirten des Hermas* [Fe y acción en los *mandata* del pastor de Hermas], tesis doctoral, Marburgo, 1931.

GADAMER, HANS-GEORG, «Freundschaft und Selbsterkenntnis. Zur Rolle der Freundschaft in der griechischen Ethik» [Amistad y autoconocimiento. Sobre la función de la amistad en la ética griega], en *idem*, *Gesammelte Werke*, vol. 7, Tubinga, Mohr Siebeck, 1986-1995, págs. 396-406.

—, *Gesammelte Werke* [Obras completas], 10 volúmenes, Tubinga, Mohr Siebeck, 1986-1995.

—, *Philosophische Lehrjahre. Eine Rückschau* [Años de aprendizaje de la filosofía. Una mirada retrospectiva], Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1977, 21995.

—, *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, Tubinga, Mohr Siebeck, 1960. (Trad. cast.: *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1977, 51992-1993.)

—, «Rudolf Bultmann», en *idem*, *Gesammelte Werke*, vol. 10, Tubinga, Mohr Siebeck, 1986-1995, págs. 387-392.

GÖCKERITZ, HERMANN GÖTZ (ed.), *Rudolf Bultmann – Friedrich Gogarten. Briefwechsel 1921-1967* [Rudolf Bultmann – Friedrich Gogarten. Correspondencia 1921-1967], Tubinga, Mohr Siebeck, 2002.

Goethes Werke [Obras de Goethe], editadas por encargo de la gran duquesa Sofía de Sajonia, Sección II: *Goethes Naturwissenschaftliche Schriften* [Escritos de ciencias naturales de Goethe], vol. 11, Weimar, Hermann Böhlau, 1893.

GOGARTEN, FRIEDRICH, «Karl Barths Dogmatik» [La dogmática de Karl Barth], en *Theologische Rundschau* 1, 1929, págs. 60-80.

—, *Politische Ethik. Versuch einer Grundlegung* [Ética política. Intento de una fundamentación], Jena, Diederichs, 1932.

—, «Wahrheit und Gewißheit» [Verdad y certeza], Conferencia pronunciada en la reunión de los Freunde der Christlichen Welt zu Eisenach [Amigos del Mundo Cristiano en Eisenach] el 2 de octubre de 1929, *Zwischen den Zeiten* 8, 1930, págs. 96-119.

GOTTHELF, JEREMIAS, *Sämtliche Werke in 24 Bänden* [Obras completas en 24 volúmenes], 24 volúmenes y 18 volúmenes complementarios, editados por RUDOLF HUNZIKER, HANS BLOESCH *et al.*, en unión con la familia BITZIUS, Erlenbach-Zúrich, Rentsch, 1912-1969.

GROSSMANN, ANDREAS, *Heidegger-Lektüren. Über Kunst, Religion und Politik* [Lecturas de Heidegger. Sobre arte, religión y política], Wurzburgo, Königshausen und Neumann, 2005.

—, «"Und die Gnosis ruft mich immer noch…". Hans Jonas' Denkweg im Lichte seines Briefwechsels mit Rudolf Bultmann» [«Y la gnosis me sigue llamando…» El camino del pensamiento de Hans Jonas a la luz de su correspondencia con Rudolf Bultmann], en *Journal Phänomenologie* 20, 2003, págs. 18-32.

GRÜNDER, KARLFRIED, «Cassirer und Heidegger in Davos 1929» [Cassirer y Heidegger en Davos en 1929], en *Über Ernst Cassirers Philosophie der symbolischen Formen*, editado por HANS-JÜRG BRAUN, HELMUT HOLZHEY y ERNST WOLFGANG ORTH, Frankfurt del Meno, Suhrkamp, 1988, págs. 290 ss.

«Gutachten der Theologischen Fakultät der Universität Marburg zum Kirchengesetz über die Rechtsverhältnisse der Geistlichen und Kirchenbeamten» [Informe de la Facultad de Teología de la universidad de Marburgo acerca de la ley eclesiástica sobre las relaciones jurídicas de los clérigos y de los empleados de la Iglesia], en *Theologische Blätter* 12, 1933, págs. 289-294.

HAMMANN, KONRAD, «Heinrich Hermelink als Reformationshistoriker», [Heinrich Hermelink como historiador de la Reforma], en *Zeitschrift für Theologie und Kirche* 96, 1999, págs. 480-507.

HÄRLE, WILFRIED y LEIPOLD, HEINRICH (eds.), *Lehrfreiheit und Lehrbeanstandung* [Libertad de eseñanza y ataques a la

enseñanza], vol. 2: *Kirchenrechtliche Dokumente, Reader Theologie*, Gütersloh, Gütersloher Verlagshaus Mohn, 1985.

HEGEL, GEORG WILHELM FRIEDRICH, *Differenz des Fichte'schen und Schelling'schen Systems der Philosophie*, *Philosophische Bibliothek*, vol. 62a, Hamburgo, Felix Meiner, 1962. (Trad. cast.: *Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling*, traducción y notas de Mª del Carmen Paredes, Madrid, Tecnos, 1990.)

Sobre la correspondencia Heidegger – Blochmann, *cf.* STORCK, JOACHIM W.

Sobre la correspondencia Heidegger – Jaspers, *cf.* BIEMEL, WALTER.

HEIDEGGER, MARTIN, «Besinnung» [Reflexión], GA 66, editado por FRIEDRICH-WILHELM VON HERRMANN, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1977.

— y RICKERT, HEINRICH, *Briefwechsel 1912 bis 1933 und andere Dokumente* [Correspondencia desde 1912 hasta 1933 y otros documentos], editado por ALFRED DENKER, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 2002.

—, «Die Selbstbehauptung der deutschen Universität», discurso pronunciado con ocasión de la investidura de rector de la universidad de Friburgo de Brisgovia el 27 de mayo de 1933, Breslau, Korn, 1933, nueva edición Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1983, ₂1990. (Trad. cast.: *La autoafirmación de la Universidad alemana. El Rectorado, 1933-1934. Entrevista de* Der Spiegel. *Martin Heidegger*. Estudio preliminar, traducción y notas de R. Rodríguez, Madrid, Tecnos, 1989.)

—, «Edmund Husserl zum 70. Geburtstag» [A Edmund Husserl en su septuagésimo cumpleaños], en *Akademische Mitteilungen. Organ für die gesamten Interessen der Studentenschaft an der Albert-Ludwigs-Universität in Freiburg/Br.*, cuarta serie, n.° 3 (14 de mayo de 1929); reimpreso en *idem*, GA 16, editado

por HERMANN HEIDEGGER, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 2000, págs. 56-60.

—, *Einführung in die Metaphysik*, Tubinga, Max Niemeyer, 1953, 61998. (Trad. cast.: *Introducción a la metafísica*, Buenos Aires, Nova, 1980.)

—, *Einleitung in die Philosophie*, lecciones del semestre de invierno de 1928-1929, GA 27, editado por OTTO SAAME e INA SAAME-SPEIDEL, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1996, 22001. (Trad. cast.: *Introducción a la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1999.)

—, *Gesamtausgabe* (GA), 90 volúmenes, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1978-2004.

—, *Hebel – der Hausfreund* [Hebel – el amigo de casa], Pfullingen, Neske, 1957, 51985.

—, *Hegels Phänomenologie des Geistes*, clases del semestre de invierno de 1930-1931, GA 32, editado por INGTRAUD GÖRLAND, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1980, 31997.

—, *Hölderlins Hymne «Der Ister»*, GA 53, editado por WALTER BIEMEL, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 21993.

—, *Kant und das Problem der Metaphysik*, Bonn, F. Cohen, 1929, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 51991, reimpreso en *idem*, GA 3, editado por FRIEDRICH-WILHELM VON HERRMANN, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1991. (Trad. cast.: *Kant y el problema de la metafisica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.)

—, *Martin Heidegger. Zum 80. Geburtstag von seiner Heimatstadt Meßkirch* [A Martin Heidegger. Meßkirch, su ciudad natal, en el octogésimo cumpleaños], Frankfurt del Meno, 1969.

—, *Parmenides*, GA 54, editado por MANFRED S. FRINGS, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 21992.

—, «Phänomenologie und Theologie», en *idem*, *Wegmarken*, GA 9,

editado por FRIEDRICH-WILHELM VON HERRMANN, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1976, [3]1996, págs. 45-78.

—, *Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles. Einführung in die phänomenologische Forschung*, GA 61, editado por WALTER BRÖCKER y KÄTE BRÖCKER-OLTMANNS, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, [2]1994. (Trad. cast.: *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles*, Madrid, Trotta, 2002.)

—, «Schöpferische Landschaft. Warum bleiben wir in der Provinz?» [Paisaje creador. ¿Por qué permanecemos en la provincia?], en GA 13 *(Aus der Erfahrung des Denkens)*, editado por HERMANN HEIDEGGER, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1983, págs. 9-13.

—, *Sein und Zeit*, Halle del Saale, Max Niemeyer, 1927, Tubinga, Max Niemeyer, [19]2006 (se imprimió de nuevo en *idem*, GA 2, editado por FRIEDRICH-WILHELM VON HERRMANN, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1977). (Trad. cast.: *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, trad. cast. de J. Gaos; *Ser y tiempo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, trad. de J. E. Rivera [ahora editado en Madrid, Trotta, 2003].)

—, *Stiftender [..más instauradora...]*, en GA 13, editado por HERMANN HEIDEGGER, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1983, pág. 242.

—, *Unterwegs zur Sprache*, Pfullingen, Neske, 1959. (Trad. cast.: *Del camino al habla*, Barcelona, Serbal, 1990.)

—, *Vom Wesen der Wahrheit, Zu Platons Höhlengleichnis und Theätet*, en GA 34, 2[a] edición revisada, editado por HERMANN MÖRCHEN, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1997. (Trad.cast.: *De la esencia de la verdad*, Buenos Aires, Juárez, 1970.)

—, *Vom Wesen des Grundes*, en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* (tomo complementario), Halle

del Saale, Max Niemeyer, 1929, págs. 71-110 (se imprimió de nuevo en *idem*, GA 9, editado por FRIEDRICH-WILHELM VON HERRMANN, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1976, págs. 123-176). (Trad. cast.: *De la esencia del fundamento*, Madrid, Alianza, 2000.)

—, *Vorträge und Aufsätze*, Pfullingen, Neske, 1954. (Trad. cast.: *Conferencias y artículos*, Barcelona, Serbal, 1994.)

—, *Was ist Metaphysik?*, Bonn, Friedrich Cohen, 1929, 31931, nueva edición Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1943, 162007. (Trad. cast.: *¿Qué es metafísica?*, Buenos Aires, Siglo XX, 1984.)

—, *Wegmarken*, GA 9, 3a edición revisada, editado por FRIEDRICH-WILHELM VON HERRMANN, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1996. (Trad. cast.: *Hitos*, Madrid, Alianza, 2000.)

—, *Zur Sache des Denkens* [Sobre el asunto del pensar], Tubinga, Max Niemeyer, 1969, 31988 (se imprimió de nuevo en *idem*, GA 14, editado por FRIEDRICH WILHELM VON HERRMANN, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 2007).

—, *Zur Seinsfrage*, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1956, cuarta edición revisada 1977. (Trad. cast.: *Hacia la pregunta del ser*, Madrid, Tecnos, 2000.)

HEIM, KARL, «Ontologie und Theologie» [Ontología y teología], en *Zeitschrift für Theologie und Kirche*, nueva época, 11, 1930, págs. 325-338, este texto se reeditó en GERHARD NOLLER (ed.), *Heidegger und die Theologie. Beginn und Fortgang der Diskussion, Theologische Bücherei*, vol. 38, Múnich, Kaiser, 1967, págs. 59-71.

HEINZE, MAX, *Die Lehre vom Logos in der griechischen Philosophie* [La doctrina del *logos* en la filosofía griega], Oldemburgo, Ferdinand Schmidt, 1872.

HEMINGWAY, ERNEST, *The Old Man and the Sea*, Nueva York,

Charles Scribner's Sons, $_1$1952. (Trad. cast.: *El viejo y el mar*, Barcelona, Planeta, 1978.)

HÖLDERLIN, FRIEDRICH, «Das nächste Beste» [Lo primero que encuentras], en *idem*, *Sämtliche Werke*, vol. 4, editado por NORBERT VON HELLINGRATH, Múnich y Leipzig, Georg Müller, 1916, págs. 257-260.

—, «Der Rhein. An Isaak von Sinklair» [El Rin. A Isaak von Sinklair], en *idem*, *Sämtliche Werke und Briefe*, vol. 1, editado por MICHAEL KNAUPP, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1998, págs. 342-348, especialmente pág. 347, versos 195-202.

HOLTZMANN, HEINRICH, *Das Neue Testament und der Römische Staat. Rede zur Feier des Geburtstages Sr. Majestät des Kaisers am 27. Januar 1892 in der Aula der Kaiser-Wilhelms-Universität Straßburg* [Discurso en la fiesta celebrada en el aula de la Universidad Emperador Guillermo de Estrasburgo para conmemorar el día natalicio de su Majestad el Emperador el día 27 de enero de 1892], Estrasburgo, Heitz, 1892.

HÜBNER, KURT, *Glaube und Denken. Dimensionen der Wirklichkeit* [Fe y pensar. Dimensiones de la realidad], Tubinga, Mohr Siebeck, 2001.

HUSSERL, EDMUND, *Husserliana*, vol. 9: *Phänomenologische Psychologie* [Psicología fenomenológica], editado por WALTER BIEMEL, La Haya, Martinus Nijhoff, 1962.

—, *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewußtseins*, editado por MARTIN HEIDEGGER, Halle del Saale, Max Niemeyer, 1928, reimpresión sin cambios de la primera edición, Tubinga, Max Niemeyer, $_2$1980. (Trad. cast.: *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid, Trotta, 2002.)

«Ist Jesus auferstanden wie Goethe? SPIEGEL-Gespräch mit dem Marburger Theologieprofessor D. Dr. Rudolf Bultmann» [¿Ha

resucitado Jesús como Goethe? Entrevista en *Der Spiegel* con el señor doctor Rudolf Bultmann, profesor de Teología en Marburgo], *Der Spiegel*, vigésimo año, n.° 31, 25 de julio 1966, págs. 42-45.

JACOB, GÜNTER, *Der Gewissensbegriff in der Theologie Luthers* [El concepto de conciencia en la teología de Lutero], *Beiträge zur historischen Theologie*, vol. 4, Tubinga, Mohr Siebeck, 1929, reimpreso en Nendeln (Liechtenstein), Kraus, 1966.

JAESCHKE, WALTER, «Vorbemerkung» [Nota preliminar], en GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL, *Vorlesungen über die Philosophie der Religion* [Lecciones sobre filosofía de la religión], primera parte: *Einleitung. Der Begriff der Religion* [Introducción. El concepto de religión], editado por WALTER JAESCHKE, en *Philosophische Blätter,* vol. 459, Hamburgo, 1993, IX.XLII-XLIV.

JAHNOW, HEDWIG, *Das hebräische Leichenlied im Rahmen der Völkerdichtung* [Las canciones mortuorias hebreas en el marco de la poesía de los pueblos], *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft*, suplemento 36, Gießen, 1923.

—, «Die Frau im Alten Testament» [La mujer en el Antiguo Testamento], con una introducción de ULRIKE BAIL y ELKE SEITERT, en *Feministische Hermeneutik und Erstes Testament. Analysen und Interpretationen*, Stuttgart, Berlín y Colonia, Kohlhammer, 1994, págs. 26-47.

JASPERS, KARL, *Die geistige Situation der Zeit* [La situación espiritual de la época], Berlín y Leipzig, De Gruyter, 1931, novena reimpresión de la 5ª edición, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1999.

—, *Philosophie*, 3 volúmenes, Berlín, Springer, 1932, Berlín, Heidelberg y Nueva York, Springer, 41973. (Trad. cast.: *Filosofía*, 2 volúmenes, Madrid, Revista de Occidente, 1958-1959.)

JASPERT, BERND (ed.), *Karl Barth – Rudolf Bultmann. Briefwechsel 1911-1966* [Karl Barth – Rudolf Bultmann. Correspondencia 1911-1966], en *Gesamtausgabe*, vol. 5/1, 2ª edición reelaborada y ampliada, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 1994.

—, *Sachgemäße Exegese. Die Protokolle aus Rudolf Bultmanns Neutestamentlichen Seminaren 1921-1951* [Exégesis adecuada a la cosa. Los protocolos de los seminarios de Rudolf Bultmann sobre el Nuevo Testamento entre 1921 y 1951], Marburgo, Elwert, 1996.

JÜNGEL, EBERHARD, *Barth-Studien* [Estudios sobre Barth], Zúrich, Colonia y Gütersloh, Benziger, 1982.

—, «Glauben und Verstehen. Zum Theologiebegriff Rudolf Bultmanns» [Creer y comprender. Sobre el concepto de teología de Rudolf Bultmann], en *idem*, *Wertlose Wahrheit. Zur Identität und Relevanz des christlichen Glaubens*, *Theologische Erörterungen*, vol. III, Múnich, Kaiser, 1990, Tubinga, Mohr Siebeck, $_2$2003, págs. 16-77.

— y TROWITZSCH, MICHAEL, «Provozierendes Denken. Bemerkungen zur theologischen Anstößigkeit der Denkwege Martin Heideggers» [Pensamiento provocativo. Anotaciones sobre el escándalo teológico en los caminos del pensamiento de Martin Heidegger], en *Neue Hefte für Philosophie*, 23, 1984, págs. 59-74.

KAEGI, DOMINIC, RUDOLPH, ENNO (eds.), *Cassirer – Heidegger. 70 Jahre Davoser Disputation* [Cassirer – Heidegger. 70 años desde la disputa de Davos], Hamburgo, Felix Meiner, 2002.

KÄHLER, MARTIN, *Der sogenannte historische Jesus und der geschichtliche, biblische Christus* [El llamado Jesús como hecho de la historia y el Cristo histórico, bíblico], Leipzig, Deichert, 1892.

KARLAUF, THOMAS, *Stefan George. Die Entdeckung des Charisma*,

[Stefan George. El descubrimiento del carisma], Múnich, Karl Blessing, 2007.

KAUFMANN, FRITZ, «Die Philosophie des Grafen Paul Yorck von Wartenburg» [La filosofía del conde Paul Yorck von Wartenburg], en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung,* 9, 1928, págs. 1-235.

KIERKEGAARD, SØREN, *Über den Begriff der Ironie. Mit ständiger Rücksicht auf Sokrates* [Sobre el concepto de ironía. En constante referencia a Sócrates], traducido por Emanuel Hirsch, con la colaboración de Rose Hirsch, en *Gesammelte Werke und Tagebücher*, vol. 31, reimpresión de la edición Dusseldorf y Colonia, Diederichs, 1961, Simmerath, Grevenberg, 2004.

KLEFFMANN, TOM, «Systematische Theologie – zwischen Philosophie und historischer Wissenschaft» [Teología sistemática entre filosofía y ciencia histórica], en *Neue Zeitschrift für systematische Theologie* 46, 2004, págs. 207-225.

KOEPP, WILHELM, *Die gegenwärtige Geisteslage und die dialektische Theologie. Eine Einführung* [El espíritu de la época y la teología dialéctica. Una introducción], Tubinga, Mohr Siebeck, 1930.

—, «Merimna und Agape (Zur Analytik des Daseins in Heideggers *Sein und Zeit*, 1927)» [*Merimna* y *Agape* (Sobre la analítica del *Dasein* en *Ser y tiempo*, 1927)], en *Reinhold-Seeberg-Festschrift*, editado por *idem*, Leipzig, Deichert, 1929, págs. 99-139.

KRÜGER, GERHARD, «Dialektische Methode und theologische Exegese. Logische Bemerkungen zu Barths «*Römerbrief*» [Método dialéctico y exégesis teológica. Observaciones lógicas sobre la «Carta a los Romanos» de Barth], en *Zwischen den Zeiten* 5, 1927, págs. 116-157.

KUHLMANN, GERHARDT, *Krisis der Theologie?* [¿Crisis de la teología?], en *Zeitschrift für Theologie und Kirche*, nueva

época, 12, 1931, págs. 123-146.

—, «Zum theologischen Problem der Existenz. Fragen an Rudolf Bultmann» [Sobre el problema teológico de la existencia. Preguntas a Rudolf Bultmann], en *Zeitschrift für Theologie und Kirche*, nueva época, 10 , 1929, págs. 28-57 (reeditado en GERHARD NOLLER (ed.), *Heidegger und die Theologie. Beginn und Fortgang der Diskussion*, *Theologische Bücherei*, vol. 38, Múnich, Kaiser, 1967, págs. 33-58.

LANDGREBE, LUDWIG, «Wilhelm Diltheys Theorie der Geisteswissenschaften (Analyse ihrer Grundbegriffe)» [Teoría de Wilhelm Dilthey sobre las ciencias del espíritu (análisis de sus conceptos fundamentales)], en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* 9, 1928, págs. 237-366.

LANDMESSER, CHRISTOF, *Wahrheit als Grundbegriff neutestamentlicher Wissenschaft* [Verdad como concepto fundamental de la ciencia neotestamentaria], *Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament*, vol. 113, Tubinga, Mohr Siebeck, 1999.

LANGE, PETER, *Konkrete Theologie? Karl Barth und Friedrich Gogarten zwischen den Zeiten (1922-1933). Eine theologiegeschichtlich-systematische Untersuchung im Blick auf die Praxis theologischen Verhaltens* [¿Teología concreta? Karl Barth y Friedrich Gogarten entre los tiempos (1922-1933). Una investigación sistemática en el plano de la historia de la teología con miras a la praxis del comportamiento teológico], Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 1972.

LEHMANN, KARL, «“Sagen, was Sache ist”: Der Blick auf die Wahrheit der Existenz. Heideggers Beziehung zu Luther» [«Decir qué se entiende por cosa»: la mirada a la verdad de la existencia. Relación de Heidegger con Lutero], en NORBERT FISCHER y FRIEDRICH-WILHELM VON HERRMANN (eds.), *Heidegger und die christliche Tradition*, Hamburgo, Felix Meiner, 2007, págs.

145-166.

LILIE, FRANK (ed.), «Rudolf Bultmann und Gerhard Krüger. Briefwechsel 1925-1971» [Rudolf Bultmann y Gerhard Krüger. Correspondencia 1925-1971], en *Zeitschrift für Neuere Theologiegeschichte/Journal for the History of Modern Theology* 4, 1997, págs. 281-309, *Zeitschrift für Neuere Theologiegeschichte/Journal for the History of Modern Theology* 5, 1998, págs. 133-153, 274-307, *Zeitschrift für Neuere Theologiegeschichte/Journal for the History of Modern Theologyh* 6, 1999, págs. 134-158, 287-313, *Zeitschrift für Neuere Theologiegeschichte/Journal for the History of Modern Theology* 7, 2000, págs. 151-167.

LITT, THEODOR, *Wissenschaft, Bildung, Weltanschauung* [Ciencia, formación, concepción del mundo], Leipzig y Berlín, Teubner, 1928.

LOHMEYER, ERNST, «Die Offenbarung des Johannes» [La revelación de Juan], en *Handbuch zum Neuen Testament*, vol. 16, Tubinga, Mohr Siebeck, 1926.

—, «Vom Begriff der religiösen Gemeinschaft. Eine problemgeschichtliche Untersuchung über die Grundlagen des Urchristentums» [Sobre el concepto de la comunidad religiosa. Una investigación histórica del problema relativo a las bases del cristianismo primitivo], en *Wissenschaftliche Grundfragen* 3, Leipzig, Teubner, 1925, reimpreso en BULTMANN, RUDOLF, *Theologie als Kritik. Ausgewählte Rezensionen und Forschungsberichte*, editado por MATTHIAS DREHER y KLAUS W. MÜLLER, Tubinga, Mohr Siebeck, 2002, págs. 189-200.

— (ed.), «Vom Worte Gottes. Bericht über den 3. deutschen Theologentag in Breslau vom 5. bis 8. Oktober 1930» [Sobre la palabra de Dios. Informe acerca de las terceras jornadas de los teólogos alemanes en Breslau entre el 5 y el 8 de octubre

de 1930], en *Deutsche Theologie*, vol. 3, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1931.

LÖWITH, KARL, «Grundzüge der Entwicklung der Phänomenologie zur Philosophie und ihr Verhältnis zur protestantischen Theologie» [Rasgos fundamentales de la transfomación de la fenomenología en filosofía y su relación con la teología protestante], en *Theologische Rundschau*, nueva época, 2, 1930, págs. 24-64.

—, *Heidegger – Denker in dürftiger Zeit. Zur Stellung der Philosophie im 20. Jahrhundert*, *Sämtliche Schriften*, vol. 8, Stuttgart, Metzler, 1984. (Trad. cast.: *Heidegger, pensador de un tiempo indigente*, Madrid, Rialp, 1956.)

—, «Phänomenologische Ontologie und protestantische Theologie» [Ontología fenomenológica y teología protestante], en *Zeitschrift für Theologie und Kirche*, nueva época, 11, 1930, págs. 365-399, reimpreso en GERHARD NOLLER (ed.), *Heidegger und die Theologie. Beginn und Fortgang der Diskussion*, *Theologische Bücherei*, vol. 38, Múnich, Kaiser, 1967, págs. 95-124.

LUDZ, URSULA (ed.), *Hannah Arendt – Martin Heidegger. Briefe 1925 bis 1975 und andere Zeugnisse*, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1998. (Trad. cast.: *Hannah Arendt – Martin Heidegger. Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados*, Barcelona, Herder, 2000.)

LUTERO, MARTÍN, «Die Disputation de iustificatione (1536)» [La disputa sobre la justificación (1536)], en *Weimarer Ausgabe*, vol. 39, I, págs. 87-126.

—, «Die Disputation de sententia: «Verbum caro factum est» Joh 1,14» (1539) [La disputa sobre la sentencia «La Palabra se hizo carne», Juan 1,14), en *Weimarer Ausgabe*, vol. 39, II, págs. 1-33.

—, «Die erste Disputation gegen die Antinomer (1537)» [La

primera disputa contra los antinomistas (1537)], en *Weimarer Ausgabe*, vol. 39, I.
—, «Die Promotionsdisputation von Palladius und Tilemann (1537)» [La disputa del examen de doctorado de Palladius y Tilemann (1537)], en *Weimarer Ausgabe*, vol. 39, I, págs. 198-257.
—, «Disputatio contra scholasticam theologiam (1517)» [Disputa contra la teología escolástica (1517)], en *Weimarer Ausgabe*, vol. 1, págs. 221-228.
—, «Disputatio Heidelbergae habita (1518)» [Disputa sostenida en Heidelberg (1518)], en *Weimarer Ausgabe*, vol. 1, págs. 350-374.
—, «Ennaratio Psalmi LI (1532 [1538]) [Narración del Salmo LI (1532 [1538])], en *Weimarer Ausgabe*, vol. 40, II.
—, «Genesisvorlesung» [Lección del Génesis], en *Weimarer Ausgabe*, vol. 42-44.
—, «In epistolam S. Pauli ad Galatas Commentarius ex praelectione D. Martini Lutheri collectus ([1531] 1535)» [Comentario a la Carta de san Pablo a los Gálatas tomado de la lección de Martín Lutero ([1531] 1535)], en *Weimarer Ausgabe*, vol. 40, págs. 1-688.
—, «In primum librum Mose enarrationes. Enarrationes in Genesin», cap. I-IV, 7 [Comentarios al primer libro de Moisés. Comentarios sobre el Génesis], en *idem, Exegetica opera Latina, curavit Christopherus Stephanus Theophilus Elsperger*, vol. I, Erlangen, Caroli Heyder, 1829.
—, «Quaestio de viribus et voluntate hominis sine gratio disputata (1516)» [Cuestión disputada sobre las fuerzas y la voluntad del hombre sin la gracia (1516)], en *Weimarer Ausgabe*, vol. 1, págs. 142-151.
—, «Tischreden. 1. Abschnitt: Veit Dietrichs Nachschriften (1531)» [Discursos de sobremesa. Sección 1: Apostilla de Veit

Dietrich (1531)], en *Weimarer Ausgabe, Tischreden* I, n.º 50.

—, *Werke. Kritische Gesamtausgabe* [Obras completas. Edición crítica], Weimar, Hermann Böhlaus Nachfolger, 1883 ss.

MELVILLE, HERMAN, *Moby Dick or The White Wale*, Londres y Nueva York, Richard Bently, $_{1}$1851. (Trad. cast.: *Moby Dick o la ballena blanca*, Madrid, Debate, 2001.)

MEYER, CONRAD FERDINAND, «Das Ende des Festes» (1892) [El final de la fiesta (1892)], en *idem*, *Gedichte. Ausgabe letzter Hand: Gedichte von Ferdinand Meyer*, 5ª edición ampliada, Leipzig, Haessel, 1892, pág. 195.

MOHLER, ARMIN (ed.), *Freundschaftliche Begegnungen. Festschrift für Ernst Jünger zum 60. Geburtstag* [Encuentros amistosos. Escrito de homenaje a Ernst Jünger en su sexagésimo cumpleaños], Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1955.

MOLTMANN, JÜRGEN (ed.), *Anfänge der dialektischen Theologie* [Comienzos de la teología dialéctica], vol. 2, Múnich, Kaiser, 1963, $_{4}$1987.

NESKE, GÜNTHER (ed.), *Erinnerung an Martin Heidegger* [Recuerdo de Martin Heidegger], Pfullingen, Neske, 1977.

—, «Neues Testament und Rassenfrage» [El Nuevo Testamento y la cuestión racial], en *Theologische Blätter* 12, 1933, págs. 294-296.

NIETZSCHE, FRIEDRICH, *Freundesbriefe* [Cartas a amigos], seleccionadas por Richard Oehler, quinta aportación anual de la Sociedad de los Amigos del Archivo de Nietzsche, Leipzig, Insel, 1931.

—, *Sämtliche Werke* [Obras completas], edición crítica en 15 volúmenes, editados por GIORGIO COLLI y MEZZINO MONTINARI, Múnich, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1980, $_{2}$1988.

NOLLER, GERHARD (ed.), *Heidegger und die Theologie. Beginn und Fortgang der Diskussion*, *Theologische Bücherei*, vol. 38,

Múnich, Kaiser, 1967.

OLTMANNS, KÄTE, *Meister Eckhart* [El Maestro Eckhart], Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1935, 21957.

Orden Pour le Mérite für Wissenschaften und Künste. Reden und Gedenkworte [Condecoración por el mérito en las ciencias y en las artes. Discursos y palabras conmemorativas], vol. 9, (1968-1969); vol. 13 (1976-1977).

OTT, HUGO, *Martin Heidegger. Unterwegs zu seiner Biographie*, Frankfurt del Meno y Nueva York, Campus, 1988, nueva edición 1992. (Trad. cast.: *Martin Heidegger. De camino hacia su biografía*, Madrid, Alianza, 1992.)

OTTO, RUDOLF, *Das Heilige. Über das Irrationale in der Idee des Göttlichen und sein Verhältnis zum Rationalen*, Breslau, Trewendt & Granier, 1917, Múnich, C. H. Beck, 351963, reimpresión 2004. (Trad. cast.: *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Madrid, Alianza, 2001.)

PANNENBERG, WOLFAHRT (ed.), *Offenbarung als Geschichte* [Revelación como historia], Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1961, 51982.

PAPENFUSS, DIETRICH y PÖGGELER, OTTO (eds.), *Zur philosophischen Aktualität Heideggers* [Sobre la actualidad filosófica de Heidegger], 2 volúmenes, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1990.

PETZET, HEINRICH WIEGAND, *Auf einen Stern zugehen. Begegnungen und Gespräche mit Martin Heidegger 1929-1976*, Frankfurt del Meno, Societäts-Verlag, 1983. (Trad. cast.: *Encuentros y diálogos con Heidegger*, Madrid, Katz, 2007.)

PFENNIGSDORF, EMIL (ed.), *Deutsche Theologie* [Teología alemana], vol. 2: *Der Erlösungsgedanke. Bericht über den 2. deutschen Theologentag in Frankfurt a. M.* (otoño de 1928) [El pensamiento de la redención. Informe sobre las segundas jornadas de los teólogos alemanes en Frankfurt del Meno],

Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1929.
—, *Pindar* [Píndaro], traducido y comentado por Franz Dornseiff, Leipzig, Hirzel, 1921.
Platón, *Werke in acht Bänden* [Obras en ocho volúmenes], vol. 5, editado por Günther Eigler, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983, $_5$2005.
Pöggeler, Otto, *Braucht Theologie Philosophie? Von Bultmann und Heidegger bis Voegelin und Assmann* [¿Tiene la teología necesidad de la filosofía? Desde Bultmann y Heidegger hasta Voegelin y Assmann], Paderborn y otros lugares, Wilhelm Fink, 2007.
—, *Der Denkweg Martin Heideggers*, Pfullingen, Neske, 1963, 3ª edición ampliada 1990. (Trad. cast.: *El camino del pensar de Martin Heidegger*, Madrid, Alianza, 1986.)
—, «Heideggers Weg von Luther zu Hölderlin» [El camino de Heidegger desde Lutero hasta Hölderlin], en Norbert Fischer y Friedrich-Wilhelm von Herrmann (eds.), *Heidegger und die christliche Tradition*, Hamburgo, Felix Meiner, 2007, págs. 167-187.
—, *Neue Wege mit Heidegger* [Nuevos caminos con Heidegger], Friburgo y Múnich, Alber, 1992.
Pöhls, Joachim, *Die «Tägliche Rundschau» und die Zerstörung der Weimarer Republik 1930 bis 1933* [El diario «Tägliche Rundschau» y la destrucción de la República de Weimar en los años 1930-1933], tesis doctoral (Berlín), Múnster, Institut für Publizistik, 1975.
Protokoll der Tagung des Kreises ehemaliger Marburger Theologen im Oktober 1931 in Marburg über die Frage der natürlichen Theologie [Protocolo de las jornadas del Círculo de Antiguos Teólogos de Marburgo en octubre de 1931 en esta ciudad sobre la cuestión de la teología natural], Marburgo, 1932.
Przywara, Erich, «Drei Richtungen der Phänomenologie» [Tres

direcciones de la fenomenología], en *Stimmen der Zeit* 115, 1928, págs. 252-264.

—, «Wende zum Menschen» [Giro hacia el hombre], en *Stimmen der Zeit* 11, 1930, págs. 1-10.

RIEZLER, KURT, «Tagebücher, Aufsätze, Dokumente» [Diarios, ensayos, documentos], introducción y edición de KARL DIETRICH ERDMANN, *Deutsche Geschichtsquellen des 19. und 20. Jahrhunderts*, vol. 48, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1972.

SCHNACK, INGEBORG (ed.), *Marburger Gelehrte in der ersten Hälfte des 20. Jahrhunderts* [Sabios de Marburgo en la primera mitad del siglo XX], Marburgo, Elwert, 1977.

SCHOLDER, KLAUS, *Die Kirchen und das Dritte Reich* [Las Iglesias y el Tercer Reich], vol. 1: *Vorgeschichte und Zeit der Illusionen 1918-1934* [Prehistoria y tiempo de las ilusiones 1918-1934], Frankfurt del Meno, Berlín y Viena, Propyläen, 1977.

SCHREMPF, CHRISTOPH, *Sokrates. Seine Persönlichkeit und sein Glaube* [Sócrates. Su personalidad y su fe], Stuttgart, Frommanns, 1927.

SCHUHMANN, KARL, *Husserl-Chronik. Denk- und Lebensweg Edmund Husserls* [Crónica de Husserl. Camino del pensamiento y de la vida de Edmund Husserl], *Husserliana*, vol. 1, La Haya, Martinus Nijhoff, 1977.

SCHULZ, WALTER, «Über den philosophiegeschichtlichen Ort Martin Heideggers» [Sobre el puesto de Martin Heidegger en la historia de la filosofía], en *Heidegger. Perspektiven zur Deutung seines Werkes*, editado por OTTO PÖGGELER, *Neue wissenschaftliche Bibliothek*, vol. 34, Colonia y Berlín, Kiepenheuer und Witsch, 1969, 3a edición ampliada, Weinheim, Beltz, 1994.

SCHUNACK, GERD, «Einleitung» [Introducción], en EBERHARD JÜNGEL

y Gerd Schunack (eds.), *Ernst Fuchs Lesebuch. Ausgewählte Texte*, UTB 2419, Tubinga, Francke, 2003.

Siebeck, Georg, «Religion in Geschichte und Gegenwart» [La religión en la historia y el presente], voz en el manual *Religion in Geschichte und Gegenwart*, 4ª edición, vol. 7, pág. 304 s.

Soden, Hans von, «Was ist Wahrheit? Vom geschichtlichen Begriff der Wahrheit» [¿Qué es verdad? Sobre el concepto histórico de verdad], en *idem, Urchristentum und Geschichte. Gesammelte Aufsätze und Vorträge*, editado por Hans von Campenhausen, vol. 1: *Grundsätzliches und Neutestamentliches*, con un prólogo de *Rudolf Bultmann*, Tubinga, Mohr Siebeck, 1951.

Sontheimer, Kurt, «Der Tatkreis» [El Círculo de la Acción], en *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte* 7, 1959, págs. 229-260.

Storck, Joachim w. (ed.), *Martin Heidegger – Elisabeth Blochmann. Briefwechsel 1918-1969* [Martin Heidegger – Elisabeth Blochmann. Correspondencia 1918-1969], *Marbacher Schriften* 33, Marbach, Deutsche Schillergesellschaft, 1990.

Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament [Diccionario teológico del Nuevo Testamento], vol. 1, fundado por Gerhard Kittel, editado por Gerhard Friedrich, Stuttgart y otros lugares, Kohlhammer, 1933.

Thurneysen, Eduard, *Dostojewski*, Múnich, Kaiser, ^{1}1921, ^{5}1937, Zúrich y Stuttgart, Zwingli Verlag, 1963.

— (ed.), *Karl Barth – Eduard Thurneysen, Briefwechsel* [Karl Barth – Eduard Thurneysen, Correspondencia], en Karl Barth, *Gesamtausgabe*, vol. 5, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, ^{2}1987.

Thust, Martin, *Sören Kierkegaard. Der Dichter des Religiösen. Grundlinien eines Systems der Subjektivität* [Søren Kierkegaard. El poeta de lo religioso. Líneas fundamentales de un sistema

de la subjetividad], Múnich, Beck, 1931.

TITIUS, ARTHUR (ed.), *Deutsche Theologie. Bericht über den ersten deutschen Theologentag zu Eisenach* (otoño de 1927) [Teología alemana. Informe sobre las primeras jornadas de teólogos alemanes en Eisenach], Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1928.

UEBACHS, BERNHARD, *Walter Spitta – Pastor in Jade. Ein Oldenburger Pfarrer in der Bekennenden Kirche* [Walter Spitta – cura en Jade. Un párroco de Oldemburgo en la «Iglesia confesora»], *Oldenburger Studien*, vol. 43, Oldemburgo, universidad de Oldemburgo, 2000.

VETTER, HELMUTH, «Heidegger im Kontext der dialogischen Philosophie – mit Blick auf Eberhard Grisebach» [Heidegger en el contexto de la filosofía dialogística, con miras a Eberhard Grisebach], en ANNEMARIE GETHMANNSIEFERT y ELISABETH WEISSERLOHMANN (eds.), *Kultur – Kunst – Öffentlichkeit. Philosophische Perspektiven auf praktische Probleme. Festschrift für Otto Pöggeler zum 70. Geburtstag*, Múnich, Wilhelm Fink, 2001, págs. 157-171.

WACH, JOACHIM, *Das Verstehen. Grundzüge einer Geschichte der hermeneutischen Theorie im 19. Jahrhundert* [El comprender. Rasgos fundamentales de una historia de la teoría hermenéutica en el siglo XIX], 3 volúmenes, vol. I: *Die grossen Systeme*, Tubinga, Mohr Siebeck, 1926; vol. II: *Die theologische Hermeneutik von Schleiermacher bis Hofmann*, Tubinga, Mohr Siebeck, 1929; vol. III: *Das Verstehen in der Historik von Ranke bis zum Positivismus*, Tubinga, Mohr Siebeck, 1933.

WARTENBERG, GÜNTHER, «Verpaßte Chance oder vergebliche Mühe? Dokumente zu dem Versuch, Rudolf Bultmann Anfang des Jahres 1930 nach Leipzig zu berufen» [¿Oportunidad desaprovechada o esfuerzo inútil? Documentos en torno al

intento de nombramiento de Bultmann para Leipzig a principios del año 1930], en *Theologische Literaturzeitung* 115, 1990, págs. 385-398.

WESSELING, KLAUS-GUNTHER, «Seeberg, Erich», voz en el *Biographisch-bibliografisches Kirchenlexikon* 9, 1995, págs. 1287-1305.

WILCKENS, ULRICH, «Das Offenbarungsverständnis in der Geschichte des Urchristentums» [La comprensión de la revelación en la historia del cristianismo primitivo], en WOLFAHRT PANNENBERG (ed.), *Offenbarung als Geschichte* [Revelación como historia], Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1961, ^{5}1982, págs. 42-90.

WOLFES, MATTHIAS, «Wünsch, Georg», voz en el *Biographisch-bibliografisches Kirchenlexikon* 14, 1998, págs. 103-156.

—, «Bornhausen, Karl Eduard», voz en el *Biographisch-bibliografisches Kirchenlexikon* 15, 1999, págs. 264-286.

WOLZOGEN, CHRISTOPH VON, «Heideggers Schweigen. Zur Rede «Edmund Husserl zum siebenzigsten Geburtstag»» [El silencio de Heidegger. Sobre el discurso «Edmund Husserl en su septuagésimo cumpleaños»], en *Internationale Zeitschrift für Philosophie*, 1997, cuaderno 2, págs. 288-302.

ZIEHEN, THEODOR, *Die Grundlagen der Religionsphilosophie (Nomotheismus)* [Las bases de la filosofía de la religión (nomoteísmo)], ocho discursos de radiodifusión, Leipzig, Felix Meiner, 1928.

ÍNDICE DE IMÁGENES

NOTAS

Notas Prólogo

1 En el apéndice se encuentran también los protocolos de las dos últimas sesiones del seminario sistemático de Gerhard Ebeling en el semestre de invierno de 1960-1961, en el que había participado Heidegger, quien, según Ebeling, había intervenido «vivamente». El protocolo es apropiado para relativizar el distanciamiento de Heidegger frente a la teología de Lutero, recibida positivamente al principio, en el contexto de su crítica a la transformación moderna de la pregunta por la verdad en la pregunta por la certeza.

2 Karl Barth, «Nachwort», en Heinz Bolli (ed.), *Schleiermacher-Auswahl. Mit einem Nachwort von Karl Barth*, Gütersloh, Gütersloher Taschenbücher Siebenstern, 31983, págs. 290-312, especialmente pág. 299. *Cf.* también Eberhard Busch, *Karl Barths Lebenslauf. Nach seinen Briefen und autobiographischen Texten*, Múnich, Kaiser, 31978, nueva edición sin cambios: Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 2005, pág. 170.

3 Para los lectores y las lectoras de esta correspondencia sería fructífero compararla con las cartas publicadas que se cruzaron entre Barth y Bultmann y con la correspondencia también ya editada entre Heidegger y Karl Jaspers, así como entre el primero y Hannah Arendt.

Notas Introducción

1 Hans-Georg Gadamer, *Philosophische Lehrjahre. Eine Rückschau*, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1977, 21995, pág. 14.

2 *Ibid.*, pág. 30.

3 *Cf.* Hannah Arendt, «Martin Heidegger ist achtzig Jahre alt», en *Antwort. Martin Heidegger im Gespräch*, editado por Günther Neske y Emil Kettering, Pfullingen, Neske, 1988, págs. 232-246, especialmente pág. 235. Hannah Arendt, durante el período de sus estudios en Marburgo, pertenecía también al círculo de los discípulos de Bultmann, y posteriormente mantuvo vínculos de amistad con el teólogo. Aún después de la guerra confiesa a Karl Jaspers: «He aprendido mucho con Bultmann y le debo algunas cosas que no querría olvidar» (en Hannah Arendt y Karl Jaspers, *Briefwechsel 1926-1969*, editado por Lotte Köhler y Hans Saner, Múnich y Zúrich, Piper, 1985, 31993 [de aquí en adelante: *Bw. Arendt – Jaspers* (N. del T.)], n.° 145, pág. 257).

4 Gadamer, *Philosophische Lehrjahre, op. cit.*, pág. 37.

5 Walter Biemel y Hans Saner (eds.), *Martin Heidegger – Karl Jaspers. Briefwechsel 1920-1963*, Frankfurt del Meno/Múnich y Zúrich, Vittorio Klostermann/Piper, 1990 [de aquí en adelante: *Bw. Heidegger – Jaspers* (N. del T.)], n.° 22, pág. 49.

6 Gadamer, *Philosophische Lehrjahre, op. cit.*, pág. 37.

7 Esta manifestación epistolar ha sido dada a conocer por Antje Bultmann Lemke: «Der unveröffentlichte Nachlaß von Rudolf Bultmann. Ausschnitte aus dem biographischen Quellenmaterial», en Bernd Jaspert (ed.), *Rudolf Bultmanns Werk und Wirkung*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1984, págs. 194-207, especialmente pág. 202.

8 *Cf.* Rudolf Bultmann, «Die liberale Theologie und die jüngste theologische Bewegung» (1924), en *idem, Glauben und Verstehen. Gesammelte Aufsätze*, vol. 1, Tubinga, Mohr Siebeck, 1933, 91993, págs. 1-25.

9 *Cf.* sobre esto Andreas Großmann, *Heidegger-Lektüren. Über Kunst, Religion und Politik, Wurzburgo, Königshausen und Neumann,* 2005, págs. 11-26, y además *Norbert Fischer y Friedrich-Wilhelm von Herrmann (eds.), Heidegger und die christliche Tradition. Annäherungen an ein schwieriges Thema*, Hamburgo, Felix Meiner, 2007; véase allí sobre el conocimiento que Heidegger tenía de Lutero el escrito de Karl Lehmann, «"Sagen, was Sache ist": Der Blick auf die Wahrheit der Existenz. Heideggers Beziehung zu Luther», en Norbert Fischer y Friedrich-Wilhelm von Herrmann (eds.), *Heidegger und die christliche Tradition*, Hamburgo, Felix Meiner, 2007, págs. 145-166, así como Otto Pöggeler, «Heideggers Weg von Luther zu Hölderlin», en Norbert Fischer y Friedrich-Wilhelm von Herrmann (eds.), *Heidegger und die christliche Tradition,* Hamburgo, Felix Meiner, 2007, págs. 167-187.

10 Martin Heidegger, *Unterwegs zur Sprache*, Pfullingen, Neske, 1959, pág. 96.

11 *Cf.* Dietrich Papenfuss y Otto Pöggeler (eds.), *Zur philosophischen Aktualität Heideggers*, vol. 2, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1990, pág. 29.

12 Martin Heidegger, *Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles. Einführung in die phänomenologische Forschung*, GA 61, editado por Walter Bröcker y Käte Bröcker-Oltmanns, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 21994, pág. 2. [De aquí en adelante, los volúmenes de la *Gesamtausgabe* se citarán de la siguiente manera: GA,

completado por el número del volumen, por ejemplo, GA 61. (N. del T.)]

13 Martin Heidegger, «Phänomenologie und Theologie», en *idem, Wegmarken*, GA 9, editado por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1976, 31996, págs. 45-78, especialmente pág. 66. *Cf.* también *idem, Einführung in die Metaphysik*, Tubinga, Max Niemeyer, 1953, 61998, pág. 6.

14 *Idem*, «Phänomenologie und Theologie», *op. cit.*, pág. 66.

15 Rudolf Bultmann, *Theologische Enzyklopädie*, editada por Eberhard Jüngel y Klaus W. Müller, Tubinga, Mohr Siebeck, 1984. Según Jüngel, la conferencia de Heidegger ha de leerse precisamente como un «comentario» al concepto de teología elaborado en las lecciones de Bultmann. *Cf.* Eberhard Jüngel, «Glauben und Verstehen. Zum Theologiebegriff Rudolf Bultmanns», en *idem, Wertlose Wahrheit. Zur Identität und Relevanz des christlichen Glaubens, Theologische Erörterungen* III, Múnich, Kaiser, 1990, Tubinga, Mohr Siebeck, 22003, págs. 16-77, especialmente págs. 31-36.

16 Joachim Storck (ed.), *Martin Heidegger – Elisabeth Blochmann. Briefwechsel 1918-1969, Marbacher Schriften* 33, Marbach, Deutsche Schillergesellschaft, 1990 [de aquí en adelante: *Bw. Heidegger – Blochmann* (N. del T.)], n.° 18, pág. 25; n.° 22, pág. 32; n.° 40, pág. 55. En una retrospección al anterior camino del pensamiento, redactada en 1937-1938, Heidegger menciona «la experiencia más cercana de un cristianismo protestante» en su época de Marburgo, pero «todo como aquello que debe ser superado, aunque no destruido, desde su base» (Martin Heidegger, «Besinnung», GA 66, editado por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1977, pág. 415).

17 Rudolf Bultmann, «Der Begriff der Offenbarung im Neuen Testament» [1929], en *idem, Glauben und Verstehen. Gesammelte Aufsätze*, vol. 3, Tubinga, Mohr Siebeck, 1960, 41993, págs. 1-34.

18 Heidegger, por su parte, introdujo una dedicatoria a Bultmann en la edición por separado de la conferencia: «Dedicada a Rudolf Bultmann como recuerdo amistoso de los años de Marburgo, de 1923 a 1928».

19 *Bw. Heidegger – Jaspers, op. cit.*, n.° 120, pág. 157.

20 En unas jornadas de la Gesellschaft für evangelische Theologie en Alpirsbach en 1941, Bultmann había expuesto el concepto y el problema de la llamada «desmitización» en una conferencia famosa, que pronto fue objeto de ardua disputa. *Cf.* Rudolf Bultmann, «Neues Testament und Mythologie. Das Problem der Entmythologisierung der neutestamentlichen Verkündigung», reimpresión de la redacción aparecida en 1941, editada por Eberhard Jüngel, en *Beiträge zur biblischen Theologie*, vol. 96, Múnich, Kaiser, 31988.

21 Martin Heidegger, *Parmenides*, GA 54, editado por Manfred S. Frings, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 21992, 89.166. En sus lecciones sobre el himno de Hölderlin «Der Ister», del semestre de verano de 1942, Heidegger se opone explícitamente a entender el pensamiento como «desmitización» del mito o como «sedimento del mito desmitizado». En este contexto, no se menciona el nombre de Bultmann, pero en las observaciones de Heidegger no es difícil leer entre líneas una referencia implícita al programa caracterizado por Bultmann como «desmitización». Véase Martin Heidegger, «Hölderlins Hymne “Der Ister”», en GA 53, editado por Walter Biemel, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 21993, pág. 139.

22 *Cf.*, por ejemplo, Ingolf U. Dalferth, *Gedeutete Gegenwart. Zur Wahrnehmung Gottes in den Erfahrungen der Zeit*, Tubinga, Mohr Siebeck, 1997, págs. 133-159, así como Kurt Hübner, *Glaube und Denken. Dimensionen der Wirklichkeit*, Tubinga, Mohr Siebeck, 2001.

23 Hans Blumenberg, *Die Verführbarkeit des Philosophen*, Frankfurt del Meno, Suhrkamp, 2000, pág. 109.

24 *Cf.* Eberhard Jüngel y Michael Trowitzsch, «Provozierendes Denken. Bemerkungen zur theologischen Anstößigkeit der Denkwege Martin Heideggers», en

Neue Hefte für Philosophie 23, 1984, págs. 59-74; Tom Kleffmann, «Systematische Theologie – zwischen Philosophie und historischer Wissenschaft», en *Neue Zeitschrift für systematische Theologie* 46, 2004, págs. 207-225; Christof Landmesser, *Wahrheit als Grundbegriff neutestamentlicher Wissenschaft, Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament*, vol. 113, Tubinga, Mohr Siebeck, 1999, págs. 111-323. Desde una perspectiva filosófica y mirando, además, al campo más amplio de los debates actuales, véase Otto Pöggeler, *Braucht Theologie Philosophie? Von Bultmann und Heidegger bis Voegelin und Assmann*, Paderborn y otros lugares, Wilhelm Fink, 2007.

NOTAS 1

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: parte superior del valle del Danubio: Castillo Wildenstein. No figura el remitente. Como destinatario aparece: Señor / profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1.

2 Crónica de familia del conde suabo Von Zimmern del siglo XVI, y descubierta de nuevo en el siglo XIX por Ludwig Uhland.

3 Beuron: monasterio benedictino en la parte superior del valle del Danubio, no lejos de Meßkirch, la ciudad natal de Heidegger. Éste se retiró allí muchas veces para trabajar con tranquilidad.

4 *Karl Jaspers* (23.2.1883-26.2.1969), filósofo; fue catedrático en Heidelberg de 1922 a 1948, y en Basilea desde 1948 hasta su muerte. Jaspers es considerado el representante principal del «existencialismo»; le unía a Heidegger un vínculo de estrecha amistad y lo que ellos llamaban «comunidad de lucha» contra una anquilosada filosofía universitaria, así como un impulso hacia las originarias experiencias fundamentales o las «situaciones límites». Con ocasión de la recensión que Heidegger hizo de la *Psychologie der Weltanschauungen [Psicología de las concepciones del mundo]* (trabajo que se reeditó en Martin Heidegger, *Wegmarken*, GA 9, *op. cit.*, págs. 1-44), Heidegger y Jaspers llevaron a cabo un intenso intercambio de pensamientos. El análisis de las situaciones límite realizado por Jaspers es asumido bajo una modalidad más radical y modificada en *Ser y tiempo* (*cf.* n.° 3, nota 3), concretamente en los análisis de la muerte, la culpa y la conciencia. Sin embargo, la amistad con Heidegger experimentó más tarde una conmoción duradera. Y así, Jaspers constató después de la guerra que Heidegger y él vivieron «desde 1933 en mundos diferentes sin contacto» (*Bw. Heidegger – Jaspers, op. cit.*, n.° 125, pág. 167).

NOTAS 2

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: Silvaplana con el lago y la Margna. No figura el remitente. Como destinatario aparece: Señor profesor / doctor R. Bultmann / Todtnauberg / Selva Negra de Baden.

Notas 3

1 Foto escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: vista de la cabaña. No figura el remitente. Como destinatario aparece: Señor profesor doctor R. Bultmann / Oldemburgo (i. O). / Westkampstraße 31.

2 La «cabaña» de Todtnauberg (en la parte sur de la Selva Negra, cerca de Friburgo) fue construida en 1922 según las instrucciones de Elfride Heidegger. El filósofo se retiraba allí una y otra vez para trabajar.

3 *Ser y tiempo* apareció por primera vez en 1927 en la revista dirigida por su maestro Edmund Husserl con el título *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, vol. 8 (Martin Heidegger, *Sein und Zeit*, Halle del Saale, Max Niemeyer, 1927, Tubinga, Max Niemeyer, [19]2006; se imprimió de nuevo en *idem*, GA 2, editado por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1977).

4 No conservada en el legado.

5 Se refiere al comentario que Bultmann hizo de Martin Dibelius, *Geschichtliche und übergeschichtliche Religion im Christentum*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1925, que apareció en *Zwischen den Zeiten* 4 (1926), págs. 385-403. Luego fue incluido en Bultmann, *Glauben und Verstehen, op. cit.*, vol. 1, págs. 65-84. Martin Dibelius (14.9.1883-11.11.1947), teólogo protestante; enseñó desde 1910 como profesor habilitado de Nuevo Testamento en Berlín; desde 1915 fue catedrático en Heidelberg.

6 Alude a la conferencia de Heidegger ante los teólogos protestantes de Tubinga sobre «Fenomenología y teología» el 9 de julio de 1927 (*cf.* n.° 20, nota 5).

Notas 4

1 Carta escrita a mano, cuatro páginas. Fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Marburgo del Lahn, Friedrichstraße 1.

2 No conservada en el legado.

3 Sobre la «Sociedad de las Ciencias», *cf.* n.° 5, nota 2.

4 *Paul Friedländer* (21.3.1882-10.12.1968), especializado en Filología Clásica, en 1911 habilitado en Berlín; en 1914 fue nombrado profesor no numerario, en 1920 obtuvo el puesto de catedrático en Marburgo, en 1932 en Halle del Saale. En 1935 fue despedido por su origen judío y emigró en 1939 a Estados Unidos, donde enseñó primeramente en la Johns Hopkins University Baltimore/Madison y luego en la universidad de California en los Ángeles. Friedländer era amigo de Bultmann.

5 *Hans Freiherr von Soden* (4.11.1881-2.10.1945), teólogo protestante; en 1910 fue profesor habilitado de Historia de la Iglesia en Berlín, desde 1918 fue profesor no numerario en Breslau, donde pasó al rango de catedrático en 1921, desde 1924 fue catedrático de Nuevo Testamento e Historia de la Iglesia en Marburgo como sucesor de Adolf Jülicher.

6 *Paul Jacobsthal* (23.2.1880-27.10.1957), arqueólogo; en 1909 fue profesor habilitado en Gotinga, en 1912 pasó a ser profesor no numerario en Marburgo y catedrático a partir de 1915; el 31 de diciembre de 1935 se le retiró la *venia legendi*, en

1936 emigró, desde 1936 fue profesor en la universidad de Oxford.

7 *Rudolf Otto* (25.9.1869-6.3.1937), teólogo protestante y especialista en Historia de las Religiones; en 1898 se habilitó en Gotinga para el campo de la Teología Sistemática y la Filosofía de la Religión; en 1906 fue profesor no numerario en Gotinga, en 1915 catedrático en Breslau, en 1917 catedrático de Teología Sistemática en Marburgo como sucesor de Wilhelm Herrmann; se jubiló en 1929. Otto fue conocido mucho más allá de las fronteras de la teología, sobre todo a través de su libro *Lo Santo* (1917).

8 *Heinrich Hermelink* (30.12.1877-11.2.1958), teólogo protestante; desde 1906 fue profesor habilitado de Historia de la Iglesia en Leipzig y a la vez párroco en la comunidad del suburbio de Thekla; pasó a ser profesor no numerario en Kiel, en 1915 (nominalmente) catedrático en Bonn, en la Primera Guerra Mundial párroco de la gobernación en Varsovia, desde 1916 hasta su jubilación forzosa en 1935 catedrático de Historia de la Iglesia, Historia de los Dogmas, Símbolos, Misiones y Enciclopedia Teológica en Marburgo. El 7 de abril de 1934 fue amenazado con un traslado forzoso, sin asignarle un puesto de profesor; en 1935 se le impuso la jubilación forzosa por razones políticas. Posteriormente, Hermelink fue vicario en Eschenbach, Wurtemberg, en Miesbach (1939-1942), lugar situado en la parte alta de Bavaria, y en Neuaubing (1942-1945) junto a Múnich. En 1946 recibió el encargo de enseñar Historia de la Iglesia de Wurtemberg y Materia Relativa a las Confesiones en la universidad de Tubinga, y a la vez fue nombrado profesor honorario en la Facultad de Filosofía de la universidad de Múnich (*cf.* Konrad Hammann, *Heinrich Hermelink als Reformationshistoriker*, en *Zeitung für Theologie und Kirche* 96 [1999], págs. 480-507).

9 *Walter Troeltsch* (6.7.1866-23.2.1933), politólogo; en 1891 fue profesor habilitado de Economía en Tubinga, en 1897 pasó a ser profesor no numerario, en 1899 catedrático de Economía en la Technische Hochschule de Karlsruhe, el 13 de enero de 1902 se le ofreció el puesto de catedrático de Ciencias Políticas en la Facultad de Filosofía de Marburgo (con efectos el 1 de abril de 1902).

10 *Ernst Elster* (26.4.1860-6.10.1940), germanista; en 1888 se habilitó para Literatura y Lengua Alemana en la universidad de Leipzig; en 1892 fue nombrado profesor no numerario, en 1901 en Marburgo, en 1903 pasó a ser catedrático a título personal en Marburgo, en 1913 catedrático incluido en el presupuesto, de 1915 a 1916 rector de la universidad de Marburgo, y en 1917 fue nombrado consejero secreto del gobierno.

11 *Erich Jung* (1.7.1866-20.4.1950), jurista; en 1897 se habilitó en Gießen para el campo de Derecho Romano y Alemán así como Filosofía del Derecho; en 1901 fue nombrado profesor no numerario, en 1903 catedrático en Greifswald, en 1921 en Marburgo, desde el 1 de marzo de 1934 fue catedrático numerario, en 1934 se jubiló.

12 *Walther Merk* (12.10.1883-6.2.1937), jurista; en 1915 se habilitó en Friburgo de Brisgovia para las materias de Derecho Alemán, Derecho Civil y Derecho Administrativo; en 1918 fue nombrado profesor no numerario en Estrasburgo, en 1919 pasó a ser catedrático en Rostock, en 1920 catedrático de Derecho Alemán, Derecho Civil, Derecho Comercial y Tributario en Marburgo, y en 1936 catedrático en Friburgo de Brisgovia.

13 *Hermann Jacobsohn* (30.8.1879-27.4.1933), filólogo; en 1908 obtuvo la *venia legendi* en Múnich, en 1911 fue nombrado profesor no numerario de Lenguas Indogermánicas en Marburgo, en 1919 pasó a ser catedrático. El 25 de abril de 1933 fue despedido por causa de su origen judío de acuerdo con el parágrafo 4 de la Ley de Renovación del Funcionariado, del 7 de abril de 1933. Se suicidó el 27 de abril de ese mismo año.

14 *Edmund Stengel* (24.12.1879-4.10.1968), historiador; en 1907 se habilitó en Marburgo para Historia Medieval y Moderna, en 1914 obtuvo el puesto de profesor no numerario y en 1919 el de catedrático; en 1937 fue nombrado director del

Reichsinstitut für Ältere Deutsche Geschichtskunde (Monumenta Germaniae Historica) y profesor honorario en Berlín, de 1942 a 1946 ocupó el puesto de catedrático de Historia Medieval en Marburgo.

* Por lo demás, era sabedor también de la aceptación de Friedländer (que se encuentra en el Schwarzer Bock de Wiesbaden).

15 El original decía «das Unternehmen» [la empresa] (redacción tachada).

16 *Woldemar Engelmann* (1.5.1865-5.2.1942), jurista; habilitado en Leipzig en 1895; en 1902 fue nombrado profesor no numerario en Leipzig y luego en 1903 en Marburgo, donde pasó a ser catedrático de 1920 a 1933 para enseñar Derecho en lo relativo a Procesos, Penas, Procesos Civiles, Quiebras y Derecho Militar.

17 *Gustav Hölscher* (17.6.1877-16.9.1955), teólogo protestante; en 1905 se habilitó en materias de Antiguo Testamento en Halle, en 1915 fue nombrado profesor no numerario en Halle, en 1920 catedrático en Gießen, en 1921 pasó con el mismo rango a Marburgo y en 1929 a Bonn. En 1934, en virtud del parágrafo 5 de la Ley de Renovación del Funcionariado, emitida por los nacionalsocialistas, fue trasladado a Heidelberg. Se jubiló en 1949.

18 *Franz Leonhard* (1.9.1870-20.7.1950), jurista; en 1896 obtuvo en Gotinga la *venia legendi* para Derecho Romano y Derecho Civil Alemán, en 1898 fue nombrado profesor no numerario en Marburgo, donde pasó a ser catedrático en 1899; de 1916 a 1917 fue rector de la universidad de Marburgo. Se jubiló en 1935.

19 *Wilhelm Busch* (18.2.1861-23.9.1929), historiador; en 1886 se habilitó en Leipzig, en 1890 pasó a ser profesor no numerario en esta misma ciudad, en 1893 catedrático en la universidad politécnica de Dresde, en 1896 en Friburgo y en el mismo año en Tubinga; en 1910 fue catedrático de Historia Medieval y Moderna en Marburgo, rector de la universidad de Marburgo de 1919 a 1920 y de 1926 a 1927.

20 *Richard Hamann* (29.5.1879-9.1.1961), historiador del arte; en 1911 obtuvo la *venia legendi* en Berlín, de 1911 a 1913 fue profesor de Historia del Arte en la Academia de Posen, en 1913 fue nombrado catedrático de Historia del Arte en Marburgo. En 1949 se jubiló.

21 *Anton Ritter von Premerstein* (6.4.1869-6.2.1935), especialista en Historia Antigua; en 1899 fue profesor habilitado en Viena, en 1906 segundo secretario del Instituto Arqueológico de Austria en Atenas, cuya dirección asumió en 1909; en 1908 pasó a ser profesor no numerario en Viena, en 1912 catedrático de Historia y Epigrafía Romana en la universidad alemana de Praga, a partir de 1916 catedrático de Historia Antigua y Antigüedades Clásicas en Marburgo.

22 *Max Deutschbein* (7.5.1876-15.4.1949), especialista en Filología Inglesa; en 1902 se habilitó en Leipzig, en 1906 fue nombrado profesor no numerario, en 1910 catedrático en Halle del Saale y en 1919 en Marburgo. Se jubiló en 1946.

23 *Karl Helm* (19.5.1871-9.9.1960), germanista; en 1899 se habilitó en Gießen, en 1904 fue nombrado profesor no numerario, en 1919 catedrático en Wurzburgo y se trasladó a Frankfurt del Meno en 1920 con el mismo cargo; en 1921 pasó a ser catedrático de Germanística Antigua, Folklore e Historia de las Religiones en la universidad de Marburgo y rector de esta misma institución de 1929 a 1930. Se jubiló en 1936.

24 *Peter Jensen* (16.8.1861-16.8.1936), especialista en Lenguas Semíticas; en 1888 se habilitó en Estrasburgo, en 1892 fue profesor no numerario en la universidad de Marburgo de Filología Semítica e Historia Oriental como sucesor de Julius Wellhausen, en 1895 fue nombrado catedrático. Se jubiló en 1928.

25 *Ferdinand Wrede* (15.7.1863-19.2.1934), germanista; en 1890 se habilitó en Marburgo, en 1899 se le confirió el título de profesor, en 1911 pasó a ser catedrático honorario, a partir de 1912 sucedió a Georg Wenker en la edición y dirección del *Deutscher Sprachatlas*, en 1920 fue nombrado catedrático de Filología Alemana a título personal.

26 *Rudolf Häpke* (29.10.1884-7.1.1930), historiador, habilitado en Berlín en 1914; en 1919 fue nombrado profesor no numerario y, en 1923, catedrático de Historia Medieval y Moderna (especialmente de Historia de la Economía) en Marburgo.

27 *Friedrich Küch* (3.3.1863-18.9.1935), archivero e historiador; de 1914 a 1929 fue director del Archivo Estatal de Marburgo y presidente de la Comisión Histórica para Hesse y Waldeck, en 1922 fue nombrado profesor honorario de Archivología y Sigilografía.

28 Jacobsthal escribe el 15 de marzo a Heidegger:

«Querido señor Heidegger:

Para que esté usted al corriente le envío mi rechazo de la elección como miembro de esta ridícula Academia; le ruego que me devuelva pronto el documento adjunto. Aparte de mí sólo ha rechazado Lommatzsch, éste más por razones formales. Si todavía no es demasiado tarde, le ruego que también usted rechace la elección, tanto más por el hecho de que estos bonzos de momento sólo quieren elegirlo como miembro extraordinario. Podría uno ahorcarse por semejante diletantismo, si no hubiera que reservarse para otros trabajos.

Con deseos y saludos cordiales,

su Paul Jacobsthal (escrito a mano)» (el original está en el legado de Heidegger en el Deutsches Literaturarchiv Marbach [Signatura 75.6823/1]).

29 Ernst Lommatzsch (18.8.1871-5.4.1949), filólogo clásico; en 1901 obtuvo la *venia legendi* en Friburgo de Brisgovia, en 1905 fue nombrado director general del «Thesaurus Linguae Latinae» en la Academia Bávara de las Ciencias de Múnich, en 1912 obtuvo el puesto de catedrático en Basilea, en 1913 consiguió un puesto equivalente en Greifswald y de 1922 a 1936 en Marburgo.

30 *Jakob Wilhelm Hauer* (4.4.1881-18.12.1962), especialista en Historia de las Religiones y en Temas de la India; en 1921 se habilitó en Tubinga, en 1925 fue nombrado profesor no numerario, el mismo año pasó a ser catedrático de Filología India en Marburgo, en 1927 en Tubinga, más tarde participó en el movimiento Deutsche Glaubensbewegung [Movimiento Alemán de la Fe], fundado en 1933; en 1939 se le amplió la *venia legendi* a la «Arische Weltanschauung» [Concepción del Mundo desde el Punto de Vista Ario] y fue nombrado director del Seminario Ario, recientemente fundado. En 1945 fue destituido.

31 *Leo Spitzer* (7.2.1887-16.9.1960), romanista; en 1913 obtuvo la *venia legendi* para Filología Románica en Viena, en 1918 se habilitó para Bonn, en 1922 fue nombrado profesor no numerario, en 1925 catedrático en Marburgo, y con la misma posición académica pasó a Colonia en 1930 y a Estambul en 1933; desde 1936 fue profesor en la Johns Hopkins University de Baltimore/Madison.

32 *Walter Baumgartner* (24.11.1887-31.1.1970), teólogo protestante; se habilitó en el semestre de invierno de 1916-1917 para Antiguo Testamento en Marburgo, en 1920 fue profesor no numerario, en 1928 llegó a ser catedrático en Gießen, en 1929 pasó con el mismo rango a Basilea. Baumgartner era amigo de Bultmann.

33 *Felix Genzmer* (25.3.1878-19.8.1959), jurista; en 1912 fue consejero del gobierno, en 1920 consejero del Ministerio del Interior en Prusia, en 1920 catedrático de Derecho en Rostock, en 1922 catedrático de Derecho Público, Política y Derecho Administrativo en Marburgo, de 1928 a 1929 fue rector en la universidad de Marburgo, desde 1934 hasta su jubilación en 1945 fue catedrático en Tubinga. De 1945 a 1947 Genzmer fue miembro de la Comisión Legisladora en Heidelberg convocada por el gobierno militar americano.

34 *Edmund Mezger* (15.10.1883-24.3.1962), jurista y criminólogo; en 1918 se habilitó en Derecho Penal, Derecho Procesal y Filosofía del Derecho en Tubinga, en 1921 fue nombrado profesor no numerario, en 1925 pasó a ser catedrático de Derecho Penal en Marburgo, y de 1932 a 1951 enseñó con el mismo rango académico en Múnich.

35 La tertulia científica de la universidad de Marburgo era un círculo de profesores de todas las facultades de Marburgo. La organización no era muy rígida, pero el número de miembros nunca pasaba de doce profesores. Existió desde 1903 hasta 1927. Heidegger se había añadido a la tertulia como último miembro en diciembre de 1925 (*cf.* *Protokollbuch des «Wissenschaftlichen Kränzchens an der Universität Marburg»*, Biblioteca de la universidad de Marburgo, Ms. 740).

* Primero, Hauer y Spitzer fueron elegidos como miembros ordinarios; Spitzer unánimemente, Hauer con un voto contrario (naturalmente el mío). (¡Cuando se anunció el resultado, dijo el bueno de Von Premerstein: «Uno de nosotros seguramente sólo se ha despistado!». Reinaba tal atmósfera de benevolencia que parecía impensable que alguien no fuera elegido por unanimidad.

36 *Karl Budde* (13.4.1850-29.1.1935), teólogo protestante; se habilitó en 1873 en Bonn para Lengua Hebrea, Exégesis del Antiguo Testamento y Teología, en 1879 fue nombrado profesor no numerario, en 1889 catedrático en Estrasburgo, y con el mismo rango académico pasó a ser en 1900 profesor de Teología del Antiguo Testamento y Exégesis en Marburgo. Se jubiló en 1921.

37 *Adolf Jülicher* (26.1.1857-2.8.1938), teólogo protestante; en 1887 se habilitó para Historia de la Iglesia y Exégesis del Nuevo Testamento en Berlín; en 1888 fue profesor no numerario de Exégesis del Nuevo Testamento e Historia de la Iglesia en Marburgo, en 1889 pasó a ser catedrático; se jubiló en 1923. Junto a muchos tratados de Historia de la Iglesia y del Nuevo Testamento llegó a tener una importancia duradera para la investigación neotestamentaria especialmente la obra *Die Gleichnisreden Jesu*, en dos tomos, que contaba con varias ediciones entre 1886 y 1910.

38 *Ludwig Enneccerus* (1.4.1843-31.5.1928), jurista y parlamentario por el Partido Liberal de la Nación en la Dieta de Prusia y en la Dieta Imperial; se habilitó en 1870 para Derecho Romano y Derecho Civil Alemán en Gotinga; en 1872 consiguió el puesto de profesor no numerario, en 1875 pasó a ser catedrático de Derecho Romano y, más tarde, de Derecho Civil en Marburgo. Se jubiló en 1921.

39 *Ludwig Traeger* (10.6.1856-19.3.1927), jurista; entre 1895 y 1897 tuvo encargos docentes en Berlín y Breslau, en 1897 pasó a ser profesor no numerario en Marburgo, en 1898 catedrático de Derecho Penal, Procesal y Civil, así como de Filosofía del Derecho. Se jubiló en 1924.

40 *Karl Friedrich Geldner* (17.12.1852-5.2.1929), especialista en temas de la India y de Irán, habilitado en 1878 en Tubinga; en 1887 se habilitó de nuevo, para Halle, en 1890 fue profesor no numerario, el mismo año recibió una llamada a Berlín para ocupar un puesto equivalente. En 1907 fue nombrado catedrático en Marburgo.

41 *Ludwig Bruno von Sybel* (1.7.1846-5.4.1929), arqueólogo; de 1874 a 1911 fue director del Instituto Arqueológico y de la Colección del Vaciado en Yeso en la universidad de Marburgo, en 1877 fue nombrado profesor no numerario, en 1888 catedrático a título personal, de 1890 a 1921 fue catedrático de Arqueología y, hasta 1908, nominalmente, de Historia del Arte.

42 *Ernst Maass* (12.4.1856-11.11.1929), especialista en Filología Clásica; se habilitó en Berlín el año 1883, en 1886 fue nombrado catedrático en Greifswald, desde 1895 hasta 1924 catedrático y director del Seminario Filológico en Marburgo, en 1910 fue rector de la universidad de Marburgo.

43 *Karl Robert Wenck* (12.8.1845-30.11.1927), historiador; en 1881 obtuvo la *venia legendi* para Historia en Halle, en 1891 se habilitó de nuevo en la universidad de Marburgo, en 1893 obtuvo el título de profesor y en 1905 el de catedrático honorario.

44 *Johannes Rehmke* (1.2.1848-23.12.1930), estudió Teología y Filosofía; de 1875 a 1883 fue profesor protestante de Religión y Filosofía en la escuela cantonal de St. Gallen, en 1884 se habilitó en Berlín para Filosofía, a partir de 1885 fue profesor no numerario de Filosofía en Greifswald, en 1887 fue nombrado catedrático. Rehmke, después de jubilarse en 1921, se fue a Marburgo y siguió dando allí clases de Filosofía.

45 *Theodor Ulrich Birt* (22.3.1852-28.1.1933), pseudónimo: Beatus Rhenanus; en 1878 se habilitó en el campo de Filología Clásica en Marburgo, en 1882 fue nombrado profesor no numerario, en 1886 catedrático, el año 1903 fue rector en la universidad de Marburgo; se jubiló en 1921. Birt unía la investigación filológica con sus escritos literarios, que en el mundo de la especialidad lo convirtieron cada vez más en un marginal, pero le atrajeron un amplio círculo de lectores en el campo de la ciencia popular. Compuso un sainete académico con el título *Magnificenz in Sorgen* (Theodor Birt, *Magnificenz in Sorgen. Ein akademischer Schwank in einem Aufzug*, Marburgo, 1903).

46 *Friedrich Heiler* (30.1.1892-28.4.1967), teólogo católico e historiador de las religiones; en 1917 obtuvo la *venia legendi* para Ciencia general de la Religión, especialmente para Historia de las Religiones, en Múnich. En 1919 fue nombrado profesor habilitado y se pasó a la Iglesia protestante, en 1920 fue profesor no numerario de Historia Comparada de las Religiones y Filosofía de la Religión en Marburgo, en 1922 recibió el nombramiento de catedrático, en 1935 por razones políticas se le impuso un traslado forzoso a la Facultad de Filosofía, en 1947 volvió a la Facultad de Teología, sin merma de sus derechos de examen en la Facultad de Filosofía. En 1960 se jubiló.

47 *Johann Victor Bredt* (2.3.1879-1.12.1940), jurista; en 1909 obtuvo la *venia legendi* en el campo del Derecho Público y Administrativo en Marburgo, en 1910 fue nombrado profesor no numerario, en 1918 catedrático a título personal, competente en las materias de Derecho Público y Administrativo, Derecho Internacional y Canónico, y Derechos Cívicos. Bredt también desempeñó diversas funciones públicas, entre otros cargos fue ministro de Justicia.

48 *Albert von Hofmann* (30.9.1867-11.3.1940), historiador; en 1924 fue nombrado profesor honorario en Marburgo.

49 *Alfred Schulze* (1.10.1861-31.12.1949), romanista y bibliotecario; en 1902 fue bibliotecario superior en la Academia Estatal de Prusia en Marburgo, en 1906 director de la Biblioteca del Estado y de la universidad en Konigsberg, desde 1920 hasta 1926 director de la Biblioteca de la universidad de Marburgo, en 1922 profesor honorario de Filología Románica en al universidad de Marburgo, entre 1926 y 1936 obtuvo un encargo docente de Lengua y Literatura Francesas.

50 En el original, la frase continuaba inicialmente con la siguiente redacción (tachada): «no lo puede».

51 Se refiere a *Rudolf Günther* (6.10.1856-17.7.1936), teólogo protestante; en 1907 se habilitó para el campo de Teología Práctica en Marburgo, en 1916 obtuvo un encargo docente de Arte Sacro, en 1916 se le concedió el título de profesor y en 1921 se le dio permiso para abandonar el trabajo por motivos de salud. Según la amable información de la señora Gesine Diesselhorst, Bultmann acostumbraba a cultivar un buen contacto con Rudolf Günther (*cf.* también Martin Evang, *Rudolf Bultmann in seiner Frühzeit, Beiträge zur historischen Theologie*, vol. 47, Tubinga, Mohr Siebeck, 1988, pág. 45).

52 En el original aparecía inicialmente «desechar» (redacción tachada).

53 En el original aparecía inicialmente «lo hará» (redacción tachada).

54 En agosto de 1926, Bultmann estuvo de vacaciones con su familia en casa de la viuda Rotzinger en Todtnauberg-Büreten. Desde allí se encontró varias veces con Heidegger para leer juntos a Kierkegaard.

Notas 5

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 En la Gesellschaft der Wissenschaften zu Marburg [Sociedad de las Ciencias en Marburgo] se trata de una ampliación planificada, pero no realizada, de la Gesellschaft zur Beförderung der gesamten Naturwissenschaften zu Marburg [Sociedad para el Fomento de Todas las Ciencias Naturales en Marburgo]. Esta sociedad había de ser absorbida por la nueva Gesellschaft der Wissenschaften, que debía abarcar una sección de Ciencias Naturales (dirigida por Alfred Thiel) y ahora también otra de Humanidades (bajo la presidencia de Rudolf Otto).

A continuación, transcribimos el escrito del 12 de marzo de 1927 en el que Rudolf Otto informa a Heidegger sobre su elección como miembro extraordinario de la nueva sociedad que ha de fundarse con la denominación de «Gesellschaft der Wissenschaften».

«Muy distinguido señor colega:

La Sociedad de las Ciencias lo ha elegido como miembro extraordinario de su sección de Humanidades. Incluyo los estatutos para que los conozca. Le ruego que nos haga llegar, junto con su decisión sobre la aceptación de la elección, si es éste el caso, la declaración firmada que se halla en la página 5.

El presidente interino
de la sección de Humanidades
R. Otto.»

(El original del escrito a máquina se halla en el Deutsches Literaturarchiv, Marbach, A: Heidegger 1/75.6838.)

Heidegger comunicó a Otto su rechazo de la elección, sin mencionar las razones, el 14 de marzo de 1927 (el original del escrito a mano de Heidegger se halla en el Archivo de Otto de la Colección de Materias Religiosas de la universidad de Marburgo, OA 1221).

Bultmann, en una extensa carta del 25 de marzo de 1927 a Otto, desarrolló las razones por las que renunciaba a la Sociedad de las Ciencias; sin duda esas razones eran válidas también para Heidegger. (El original escrito a mano, con los estatutos de dicha Sociedad, se halla en Archivo de Otto de la Colección de Materias Religiosas de la universidad de Marburgo, OA 1220; diferentes esbozos de estatutos, así como los escritos de renuncia de Paul Jacobsthal [con fecha del 12.3.1927] y W. Strecker [fechado el 21.3.1927] se encuentran también en las Actas de la Sociedad de las Ciencias en Marburgo, en el Archivo de la universidad de Marburgo, Best. 310, acc. 1983/15, n.° 4368. Como se deduce de los documentos que contienen información sobre los listados de miembros y que iban adjuntos al escrito de Thiel y Otto al Ministro de Ciencia, Arte y Formación popular del 16 de marzo de 1927, otros docentes que pertenecían a la sociedad antigua se negaron igualmente a reconocer los estatutos de la nueva sociedad que debía fundarse.)

En cambio, Heidegger había pertenecido desde el 24 de junio de 1925 como miembro extraordinario a la Sociedad para el Fomento de Todas las Ciencias Naturales en Marburgo. Véase sobre esto Gisela Altpeter, *Die «Gesellschaft zur Beförderung der gesamten Naturwissenschaften zu Marburg»*, tesis doctoral, Marburgo, 1992, pág. 359.

3 El comentario apareció en 1941 (Rudolf Bultmann, *Das Evangelium des Johannes, Kritischexegetischer Kommentar über das Neue Testament*, vol. 2, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1941, [21]1986).

4 *Karl Barth* (10.5.1886-10.12.1968), teólogo reformado de nacionalidad suiza; desde 1911 hasta 1921 fue párroco en Safenwil/Aargau, en 1921 profesor honorario de Teología Reformada en Gotinga, en 1925 catedrático de Dogmática y Nuevo

Testamento en Múnster, en 1930 catedrático de Teología Sistemática en Bonn, desde 1935 catedrático en Basilea. La obra principal de Barth es la *Kirchliche Dogmatik* [Dogmática Eclesiástica], iniciada en 1932, que no llegó a terminarse. Además, Karl Barth participó decisivamente en la Barmer Theologische Erkärung de la Iglesia confesora (de 1934).

5 *Paul Althaus* (4.2.1888-18.5.1966), teólogo protestante; en 1919 fue nombrado catedrático numerario de Teología Sistemática y Teología Neotestamentaria en Rostock, a partir de 1925 en Erlangen.

6 *Forschungen zur Geschichte und Lehre des Protestantismus*, editadas por Paul Althaus, Karl Barth y Karl Heim. Como primer volumen apareció en el año 1929 en la editorial Kaiser, de Múnich, *Communio Sanctorum. Die Gemeinde im Lutherischen Kirchengedanken*, de Paul Althaus. La colaboración temporal de Barth con Althaus se hizo posible después de su distanciamiento de la «teología dialéctica», en la que barruntaba, en concreto en Bultmann, el intento de una fundamentación antropológica y, por tanto, no teológica, de la teología. Frente a eso, Barth, desde su *Esbozo de dogmática cristiana*, de 1927, acentuaba cada vez más fuertemente que la palabra de Dios y la teoría científica sobre ella carecen de todo presupuesto (*cf.* Eberhard Jüngel, *Barth-Studien*, Zúrich, Colonia y Güterloh, Benzinger, 1982, pág. 43).

7 *Friedrich Gogarten* (13.1.1887-16.10.1967), teólogo protestante; en 1925 fue nombrado profesor habilitado de Teología Sistemática en Jena, en 1931 pasó a ser catedrático en Breslau y entre 1935 y 1955 en Gotinga; se jubiló en 1955. Gogarten, con su llamada a la lucha proclamada en *Zwischen den Zeiten*, publicación aparecida en 1920 (reimpresa en Jürgen Moltmann [ed.], *Anfänge der dialektischen Theologie*, vol. 2, Múnich, Kaiser, 1963, 41987, págs. 95-101), había dado un «no» rotundo a la anticuada teología liberal y caracterizado el destino de los nacidos después de la guerra como una generación que está «entre los tiempos». Su llamada prestó el título a la revista *Zwischen den Zeiten*, editada en 1922 en común con Karl Barth y Eduard Thurneysen; también Bultmann publicó en ella. Así Gogarten, junto con estos últimos y Emil Brunner, se convirtió en uno de los principales representantes de la llamada «teología dialéctica». Gogarten cultivaba una estrecha amistad con Bultmann y estaba unido teológicamente con él (*cf.* Göckeritz, Hermann Götz [ed.], *Rudolf Bultmann – Friedrich Gogarten. Briefwechsel 1921-1967*, Tubinga, Mohr Siebeck, 2002. [De aquí en adelante: *Bw. Bultmann – Gogarten* (N. del T.)].

8 *Eberhard Grisebach* (27.2.1880-16.7.1945), filósofo y pedagogo; enseñó entre 1913 y 1930 en Jena, desde 1931 hasta su muerte fue catedrático de Filosofía y Pedagogía en Zúrich. Su antropología crítica en relación con lo existencial despertó una viva y crítica atención en el debate teológico del momento, especialmente en Emil Brunner, pero también en Friedrich Gogarten (*cf.* Peter Lange, *Konkrete Theologie? Karl Barth und Friedrich Gogarten zwischen den Zeiten [1922-1933]. Eine theologiegeschichtlich-systematische Untersuchung im Blick auf die Praxis theologischen Verhaltens, Zürich, Theologischer Verlag Zürich,* 1972, págs. 95-147). Grisebach también mantenía una disputa crítica con la teología dialéctica (sobre la relación de Heidegger con Grisebach *cf.* Helmuth Vetter, «Heidegger im Kontext der dialogischen Philosophie – mit Blick auf Eberhard Grisebach», en *Annemarie Gethmann-Siefert y Elisabeth Weisser-Lohmann [eds.], Kultur – Kunst – Öffentlichkeit. Philosophische Perspektiven auf praktische Probleme. Festschrift für Otto Pöggeler zum 70. Geburtstag, Múnich, Wilhelm Fink, 2001, págs. 157-171).*

Notas 6

1 Tarjetón escrito a mano, dos páginas. Fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Marburgo del Lahn, Friedrichstraße 1.

Notas 7

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 «Graeca» era un círculo que se reunía semanalmente en casa de Bultmann y se dedicaba a la lectura de autores griegos (desde Homero y los trágicos hasta los Padres de la Iglesia). Pertenecían a él Hans-Georg Gadamer y Gerhard Krüger, así como los teólogos Günther Bornkamm y Heinrich Schlier, más tarde también Erich Dinkler (*cf.* sobre esto Gadamer, *Philosophische Lehrjahre, op. cit.*, págs. 37-39). Además de este «Graeca» de alumnos en casa de Bultmann, había un «Graeca» de catedráticos, al que se alude aquí. Pertenecían a este círculo, además de Heidegger y Bultmann, el especialista en Filología Clásica Paul Friedländer, el arqueólogo Paul Jacobsthal, Hans von Soden, colega y amigo de Bultmann, y más tarde el filósofo Erich Frank, también amigo de Bultmann (*cf.* n.° 26 y n.° 47).

3 *Gerhard Krüger* (30.1.1902-14.2.1972), filósofo, discípulo y amigo de Heidegger y de Bultmann; se habilitó bajo la dirección de Heidegger en 1929 con el trabajo *Philosophie und Moral in der Kantischen Kritik*, aparecido en 1931, en 1938 fue nombrado profesor no numerario en Marburgo, en 1940 consiguió el puesto de catedrático en Múnster, en 1946 en Tubinga, en 1952 en Frankfurt del Meno; una embolia cerebral en 1953 le impidió seguir enseñando; al final, desde 1957, vivió en Heidelberg (*cf.* Gadamer, *Philosophische Lehrjahre, op. cit.*, págs. 222-230, reimpreso en *idem, Gesammelte Werke*, vol. 10, Tubinga, Mohr Siebeck, 1995, págs. 412-417). Heidegger se refiere a una disputa de Krüger con Karl Barth; *cf.* Gerhard Krüger, *Dialektische Methode und theologische Exegese. Logische Bemerkungen zu Barths «Römerbrief»*, en *Zwischen den Zeiten* 5, 1927, págs. 116-157; *cf.* especialmente págs. 139 ss. sobre la relación Barth-Cohen.

4 *Hermann Cohen* (4.7.1842-4.4.1918), teólogo y filósofo judío, uno de los fundadores de la neokantiana Escuela de Marburgo.

** Forma de lectura de los editores («Einwirkung»). El doctor Hermann Heidegger lee «Einordnung» [«lugar que corresponde», «clasificación»].

5 La invitación mencionada en la carta no se ha conservado.

6 Heiddeger ofreció una primera redacción de la conferencia sobre «Fenomenología y teología» en 1927 en la tertulia científica de la universidad de Marburgo (*cf.* n.° 4, nota 35).

7 *Georg Misch* (5.4.1878-10.6.1965), historiador y filósofo; en 1911 fue nombrado profesor no numerario en Marburgo, en 1919 pasó a ser catedrático en Gotinga; en 1934 se le impuso la jubilación forzosa, en 1939 emigró a Inglaterra, donde permaneció hasta 1946, y luego volvió a Gotinga. Misch era discípulo y editor de Wilhelm Dilthey.

8 *Julius Stenzel* (9.2.1883-26.11.1935), filósofo; en 1921 fue nombrado profesor

habilitado en Breslau, en 1925 pasó a ser catedrático en Kiel, desde 1933 en Halle del Saale. No hemos podido averiguar a qué conferencia de Stenzel se refiere Heidegger.

NOTAS 8

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Marburgo del Lahn, Friedrichstraße 1.

2 *Karl Heim* (20.1.1874-30.8.1958), teólogo protestante, especialista en Teología Sistemática; en 1907 fue profesor habilitado en Halle y catedrático en Múnster en 1914, desde 1920 fue catedrático de Teología Sistemática en Tubinga. Karl Heim intentó con su trabajo unir una devoción de cuño pietista con ciencias como la Teología, las Ciencias Naturales y la Filosofía, por lo cual ejerció en algunos una gran fuerza de atracción.

3 *Adolf Schlatter* (16.8.1852-19.5.1938), teólogo protestante; en 1880 fue nombrado profesor habilitado de Nuevo Testamento en Berna, en 1888 obtuvo el puesto de profesor no numerario, en el mismo año pasó a ser catedrático de Nuevo Testamento en Greifswald, en 1893 lo fue en Berlín y a partir de 1898 en Tubinga. Schlatter defendía una teología muy independiente y orientada por la Biblia, situándose como antípoda de la Escuela de la Historia de las Religiones, en la que Bultmann tenía sus raíces.

4 Sin duda, se refiere a Juan 1,4.

5 La Facultad de Teología de Marburgo organizaba cursos de vacaciones junto con los párrocos de Hesse. Cuando se crearon, Bultmann los calificaba con un tono un poco despectivo mediante la expresión «comunidad acomodadiza de trabajo (!)» (*cf. Bw. Bultmann – Gogarten, op. cit.*, n.° 31, pág. 72). En una carta fechada el 3 de abril de 1927, Bultmann invita a Gogarten para el curso de vacaciones planificado del 19 al 21 de abril de 1927. Y continúa como sigue: «Por deseo de los párrocos y profesores de religión de Hesse, el tema global es la revelación. Se da la circunstancia de que yo comienzo con el “concepto *(nota bene!)* de revelación en el Nuevo Testamento”, luego sigue Hermelink con el concepto de revelación en el catolicismo y en el protestantismo, Heiler con la revelación en la historia general de las religiones y Ritter (!) con el tratado dogmático y práctico del tema. Supongo que será un juego de sátiros; de todos modos, a los oradores que me sigan les pondré una estaca entre las piernas» (*ibid.*, n.° 51, pág. 105).

6 *Karl Bernhard Ritter* (17.3.1890-15.8.1968), en 1925 fue párroco en la iglesia universitaria de Marburgo y con ello, de hecho, párroco de estudiantes. Al mismo tiempo, por mediación de un ministro prusiano, recibió la *venia legendi* para impartir lecciones en el marco de la Facultad de Filosofía (venía vinculada al oficio de capellán de estudiantes). Además, era una de las figuras directoras de la Berneuchener Bewegung, y en 1931 fue uno de los fundadores de la Evangelische Michaelsbruderschaft.

7 Bultmann publicó en 1929 un artículo con el título «Der Begriff der Offenbarung im Neuen Testament» (en *Sammlung gemeinverständlicher Vorträge und Schriften aus dem Gebiet der Theologie und Religionsgeschichte, op. cit.,* vol. 135, nueva impresión en Bultmann, *Glauben und Verstehen, op. cit.*, vol. 3, págs. 1-34). Pronunció de nuevo su conferencia en el curso de vacaciones en Marburgo que tuvo lugar un año

más tarde (véase sobre esto n.° 21).

NOTAS 9

1Postal escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. Figura como remitente: Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1. Y está dirigida al: Señor profesor doctor M. Heidegger / Todtnauberg-Rütte / en la Selva Negra de Baden.

2 *Heinrich Böhmer* (6.10.1869-25.3.1927), teólogo protestante; en 1898 se habilitó para Historia de la Iglesia en Leipzig; allí fue nombrado profesor no numerario en 1902 y en Bonn en 1903; en 1906 pasó a ser catedrático en esta última ciudad y en 1912 catedrático de Historia de la Iglesia, Historia de los Dogmas, de los Símbolos y de las Misiones en Marburgo, a partir de 1915 en Leipzig.

3 *Hugo Gressmann* (21.3.1877-6.4.1927), teólogo protestante, especialista en el Antiguo Testamento, representante importante de la Escuela de la Historia de las Religiones; en 1902 fue profesor habilitado en Kiel, en 1906 colaborador del Deutsches Evangelisches Institut für Altertumswissenschaften [Instituto Protestante Alemán para Ciencias de la Antigüedad] en Jerusalén; en 1907 fue nombrado profesor no numerario en Berlín, en 1920 pasó a ser catedrático y desde 1922 fue director del Institutum Iudaicum. Gressmann murió en Chicago en un viaje por América.

4 *Martin Rade* (4.4.1857-9.4.1940), teólogo protestante; en 1882 fue párroco en Schönbach, de 1892 a 1899 en Frankfurt del Meno, en 1900 fue nombrado profesor habilitado de Teología Sistemática en Marburgo, en 1904 pasó a ser profesor no numerario, en 1921 fue nombrado catedrático, en 1924 fue jubilado y en 1933 despedido de las funciones estatales. Rade fue en 1886 uno de los fundadores y hasta 1931 editor de la revista *Die Christliche Welt*, el órgano más importante del protestantismo liberal en Alemania.

5 Sobre el transcurso de la fiesta el 4 de abril de 1927 escribe un relato Martin Rade mismo, en *AdF* 86 (15.4.1927), págs. 994-996; con esta ocasión, los huéspedes de la fiesta recibieron la «canción de mesa», redactada en rimas por la profesora de instituto Jahnow, con el título *Die Christliche Welt* (994). La canción está editada en *AdF* 86 (15.4.1927), págs. 997 s.

Hedwig Jahnow (21.3.1879-22.3.1944) nació en Rawitsch con el nombre de Hedwig Inowraclawer, hija de Arthur Inowraclawer, que hubo de renunciar a su nombre, Aaron, lo mismo que a su apellido, para poder ser funcionario. Además, se convirtió al protestantismo. Hedwig Jahnow se hizo profesora el año 1907 en la Elisabethenschule de Marburgo; enseñaba religión e historia protestante; emprendió estudios de Teología Protestante y en 1923 se doctoró con un trabajo sobre una materia de Antiguo Testamento (Hedwig Jahnow, *Das hebräische Leichenlied im Rahmen der Völkerdichtung, Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft*, suplemento 36, Gießen, 1923), en 1918 fue elegida miembro del Parlamento de la ciudad de Marburgo por el Partido Demócrata Alemán (DDP); en 1919 pasó a ser miembro oficial durante un período del Magistrado de la ciudad de Marburgo; en 1925 obtuvo el nombramiento de profesora de instituto y directora suplente del centro; en 1935, por causa de la Ley de Renovación del Funcionariado, fue despedida a consecuencia de un aviso del secretariado de la escuela a la inspección. Fracasó el intento de emigrar a Inglaterra. Denuncias de estudiantes compañeras de vivienda (por «escuchar emisoras

de radio enemigas») condujeron a su detención en 1942; luego fue puesta en libertad por breve tiempo y más tarde en el mismo año fue deportada a Theresienstadt, donde murió por alimentación deficiente probablemente el 22 de marzo de 1944 (*cf.* Hedwig Jahnow, «Die Frau im Alten Testament», con una introducción de Ulrike Bail y Elke Seitert, en *Feministische Hermeneutik und Erstes Testament. Analysen und Interpretationen*, Stuttgart, Berlín y Colonia, Kohlhammer, 1994, págs. 26-47, especialmente pág. 26).

6 En 1927 aparecieron dos recensiones de Bultmann sobre libros de Lohmeyer: 1. «Zu Ernst Lohmeyer, "Vom Begriff der religiösen Gemeinschaft. Eine problemgeschichtliche Untersuchung über die Grundlagen des Urchristentums"», en *Wissenschaftliche Grundfragen*, vol. 3, Leipzig, Teubner, 1925, en *Theologische Blätter* 6, 1927, págs. 66-73, reimpreso en Rudolf Bultmann, *Theologie als Kritik. Ausgewählte Rezensionen und Forschungsberichte*, editado por Matthias Dreher y Klaus W. Müller, Tubinga, Mohr Siebeck, 2002, págs. 189-200 (Bultmann alude aquí a esta recensión); 2. «Zu Ernst Lohmeyer, «Die Offenbarung des Johannes»», en *Handbuch zum Neuen Testament*, vol. 16, Tubinga, Mohr Siebeck, 1926, en *Theologische Literaturzeitung* 52, 1927, págs. 505-512, reimpreso en Rudolf Bultmann, *Theologie als Kritik, op. cit.*, págs. 178-186.

Ernst Lohmeyer (8.7.1890-19.9.1946), teólogo protestante, especialista en Nuevo Testamento; en 1918 fue profesor habilitado en Heidelberg, en 1920 profesor no numerario en Breslau como sucesor de Bultmann, entre 1921 y 1935 fue catedrático, en 1936 se le impuso un traslado forzoso a Greifswald por su actitud de rechazo frente al régimen del nacionalsocialismo y por sus contactos con intelectuales judíos. Permaneció allí hasta 1946, con una interrupción por su servico militar en la guerra entre 1939 y 1943. Como rector designado de la universidad de Greifswald quedó cesante por decreto de la administración pública de Schwerin. La policía secreta de Rusia lo detuvo y un tribunal militar lo condenó a muerte. Murió en el campo de Fünfeichen.

NOTAS 10

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 No conservada en el legado.

3 Se refiere a la celebración de los cuatrocientos años de la fundación de la Philipps-Universität de Marburgo. Con esta ocasión, Rudolf Otto pronunció la alocución festiva sobre «Sinn und Aufgabe der modernen Universität» [El sentido y la tarea de la universidad moderna] (se imprimió en Wilhelm Busch, *Die Vierhundertjahrfeier der Philipps-Universität 1927. Festbericht im Auftrag erstattet vom derzeitigen Prorektor*, Marburgo, 1828, págs. 78-87); véase también n.° 11.

4 Martin Heidegger, *Sein und Zeit, op. cit.*

5 *Nicolai Hartmann* (20.2.1882-9.10.1950), filósofo; en 1920 fue nombrado profesor no numerario y en 1922 pasó a ser sucesor de Paul Natorp en Marburgo, en 1925 fue catedrático en Colonia, en 1931 en Berlín, en 1945 en Gotinga. Hartmann se adhirió inicialmente a la neokantiana Escuela de Marburgo, pero luego dio un giro crítico contra el neokantismo y creó su propia «ontología crítica».

6 *Heinz Heimsoeth* (12.8.1886-10.9.1975), filósofo; en 1922 llegó a ser profesor no numerario en Marburgo, en 1923 pasó a ser catedrático en Konigsberg, a partir de

1931 en Colonia. Heimsoeth destacó especialmente como investigador de Kant.

7 *Max Scheler* (22.8.1874-19.5.1928), filósofo; desde 1919 fue catedrático en Colonia, desde 1928 en Frankfurt del Meno (*cf.* también Gadamer, *Philosophische Lehrjahre, op. cit.*, págs. 69-79, reeditado en *idem, Gesammelte Werke, op. cit.*, vol. 10, págs. 380-387).

8 *Edmund Husserl* (8.4.1859-27.4.1938), filósofo; en 1901 fue nombrado profesor no numerario en Gotinga, en 1906 catedrático a título personal en esta misma ciudad, en 1916 pasó a ser catedrático y sucesor de Heinrich Rickert en Friburgo. Fue fundador de la fenomenología y profesor de Heidegger. El «trabajo con Husserl» se refiere al artículo de éste sobre fenomenología en la *Encyclo paedia Britannica* (posiblemente, también a las *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewußtseins [Lecciones sobre fenomenología de la conciencia interna de tiempo]*, editadas por Heidegger). Heidegger reelaboró la primera versión del artículo, y revisó y corrigió la segunda redacción. Estos esbozos se imprimieron (con las anotaciones de Heidegger) en Edmund Husserl, *Husserliana*, vol. 9, *Phänomenologische Psychologie*, editado por Walter Biemel, La Haya, Martinus Nijhoff, 1962, págs. 237-301 (véase también allí la carta de Heidegger a Husserl del 22 de octubre de 1927 [600-603], con los suplementos que él añadió, relativos a sus objeciones y preguntas).

9 En el semestre de invierno de 1927-1928, Heidegger dio clases sobre la *Interpretación fenomenológica de la Crítica de la razón pura de Kant* (ahora en Martin Heidegger, GA 25, editado por Ingtraud Görland, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1977, 31995).

10 El «encuentro» con Gogarten tuvo lugar entre el 24 y el 26 de octubre de 1927 en Marburgo, con ocasión de las primeras jornadas de lo que después había de llamarse «Alte Marburger» ([Los Antiguos de Marburgo] *cf.* n.° 11, nota 11). La base de las jornadas fue la redacción impresa de la lección inaugural de Gogarten en Jena sobre *Theologische Tradition und theologische Arbeit. Geistesgeschichte oder Theologie?,* Leipzig, J. C. Hinrichs, 1927. Una nota final sobre las jornadas se encuentra en el legado de Rudolf Bultmann (Biblioteca de la universidad de Tubinga, Mn 2-3078), así como en la Biblioteca de la Perkins School of Theology en la Southern Methodist University en Dallas/Texas, Estados Unidos, que después de la muerte de Gogarten compró una gran parte de su biblioteca (según la amable comunicación del señor párroco Hermann G. Göckeritz, Celle).

NOTAS 11

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Fecha a la derecha, encabezamiento a la izquierda: Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1.

2 *Karl Bornhäuser* (19.5.1868-27.3.1947), teólogo protestante; en 1890 fue párroco en Sinsheim, en 1892 en Karlsruhe, en 1894 párroco de división en Rastatt, en 1899 licenciado de Teología en Greifswald; en 1902 fue profesor no numerario de Teología Sistemática y Práctica en Greifswald, en 1905 fue incluido en el presupuesto con el mismo rango, en 1907 pasó a ser catedrático de Teología Sistemática y Práctica en Marburgo, a partir de 1911 se le limitó la *venia legendi* a la Teología Práctica en todo su alcance, en 1911 fue nombrado predicador de la universidad; se jubiló en 1933. El sermón de Bornhäuser, junto con la documentación de toda la parte cultual de

la fiesta del 30 de julio, se imprimió en el informe de la fiesta que Wilhelm Busch presentó al rector del año del jubileo, 1926-1927, y al prorrector, 1927-1928 (Busch, *Festbericht, op. cit.*, págs. 27-31).

3 *Siegfried August Kaehler* (4.6.1885-25.1.1963), historiador, el hijo más joven del teólogo Martin Kähler (la forma cambiada de escribir el nombre de familia se debe al intento de Siegfried August Kaehler de caracterizarse frente a su padre; *cf.* Walter Bussmann y Günther Grünthal [eds.], *Siegfried A. Kaehler. Briefe 1900-1963, Deutsche Geschichtsquellen des 19. und 20. Jahrhunderts*, vol. 58, Boppard del Rin, H. Boldt, 1993, pág. 28); en 1921 se le concedió la *venia legendi* para Historia Medieval y Moderna en Marburgo, en 1927 fue profesor no numerario, en 1928 catedrático en Breslau, en 1932 en Halle, en 1935 en Jena y en 1936 en Gotinga; en 1953 se jubiló.

4 Los distintos discursos del rector Wilhelm Busch se imprimieron en Busch, *Festbericht, op. cit.*, págs. 33-35, 57-59 y 66.

5 *Friedrich Karl Duisberg* (29.9.1861-19.3.1935), químico, industrial, consejero secreto del gobierno, doctor *honoris causa* de Teología, Ingeniería, Medicina, Ciencias Políticas, Ciencias Naturales, Agronomía y Humanidades, uno de los fundadores de la IG-Farbenindustrie AG (1925), desde entonces presidente del consejo de inspección y administración. Con ocasión del jubileo de la universidad fundó una residencia estudiantil, la Doctor Carl Duisberg-Haus. El discurso de Duisberg se imprimió en Busch, *Festbericht, op. cit.*, págs. 55-57.

6 La alocución festiva, que «había de constituir el centro intelectual más importante de toda la fiesta» (Busch, *Festbericht, op. cit.*, pág. 6), había sido encargada a Rudolf Otto como decano de la Facultad de Teología. Fue pronunciada el segundo día de la fiesta, el domingo 31 de julio de 1927 (véase n.° 10, nota 3).

7 *Carl Heinrich Becker* (12.4.1876-10.2.1933), orientalista y político, de 1925 a 1930 fue ministro prusiano de Ciencia, Arte y Cultura Popular en Berlín.

8 Se refiere al prólogo del Evangelio de Juan, en el que Bultmann trabajaba en esta época (*cf.* n.° 8).

9 Hans Freiherr von Soden fue entre 1927 y 1928 rector de la Philipps-Universität de Marburgo. Su discurso de toma de posesión del rectorado llevaba el título «Was ist Wahrheit? Vom geschichtlichen Begriff der Wahrheit» [¿Qué es verdad? Sobre el concepto histórico de la verdad]. El texto se imprimió como *MakR* 46 y en Hans von Soden, *Urchristentum und Geschichte. Gesammelte Aufsätze und Vorträge*, editado por Hans von Campenhausen, vol. 1: *Grundsätzliches und Neutestamentliches*, con un prólogo de Rudolf Bultmann, Tubinga, Mohr Siebeck, 1951, págs. 1-24.

10 No conservada en el legado.

11 A partir de 1927, Bultmann organizaba cada año en otoño unas jornadas en Marburgo; en ellas una o más personas daban conferencias sobre temas teológicos de actualidad, que luego se sometían a una intensa discusión. Después de la Segunda Guerra Mundial, estos encuentros de antiguos estudiantes de Teología de Marburgo fueron organizados por Ernst Fuchs y Günther Bornkamm con el título de «Theologische Arbeitsgemeinschaft alter Marburger». Entretanto, los Antiguos de Marburgo forman parte de la Rudolf-Bultmann-Gesellschaft für hermeneutische Theologie [Sociedad Rudolf Bultmann para la Teología Hermenéutica] (sobre los Antiguos de Marburgo *cf.* otras referencias en *Bw. Bultmann – Gogarten, op. cit.*, n.° 54, pág. 109, nota 3).

12 Friedrich Gogarten rechazó su participación en las jornadas el 23.9.1927, pero luego expresó su aceptación en una postal del 12 de octubre de 1927 (*cf. Bw. Bultmann – Gogarten, op. cit.*, n.° 58 s., pags. 115 s.).

13 En las primeras jornadas de los teólogos en Eisenach (del 18 al 21 de octubre de 1927) Bultmann, en el marco de la sección de Nuevo Testamento, el 19 de octubre pronunció la conferencia «Die dialektische Theologie und das Neue Testament» [La teología dialéctica y el Nuevo Testamento]» (*cf.* el informe sobre la conferencia en

Arthur Titius [ed.], *Deutsche Theologie. Bericht über den ersten deutschen Theologentag zu Eisenach* [otoño de 1927], Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht 1928, págs. 98-107), cuya redacción se imprimió con el título «Die Bedeutung der “dialektischen Theologie” für die neutestamentliche Wissenschaft», *op. cit.*

14 Oldemburgo es la ciudad natal de Bultmann.

15 *Antje Bultmann* (nacida el 27 de julio de 1918), primera hija de Bultmann; se casó el 24 de agosto de 1939 en Marburgo con Rudolf Lemke, doctor en Medicina; desde entonces se llamó Antje Bultmann Lemke (administró el matrimonio Rudolf Bultmann); desde 1960 fue profesora de Biblioteconomía en la Syracuse University, en Syracuse, Nueva York, jubilada desde 1986.

16 *Gesine Bultmann* (nacida el 1 de julio de 1920), segunda hija de Bultmann, flautista; el 1 de agosto de 1953 se casó por la Iglesia con el abogado Malte Diesselhorst (que en 1970 recibió un encargo docente en Gotinga); desde entonces se llamó Gesine Diesselhorst.

NOTAS 12

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. En la parte anterior: imagen de un pescador de caña con el texto: Puede darme el mundo por delante y por el talón, – –/ «Yo soy el pastor de Herzogenhorn» (Herzogenhorn es la segunda cumbre más alta de la Selva Negra, de 1.415 metros, al este de Todtnauberg). Falta el remitente. Figuran como destinatarios: Señor y señora / profesor Bultmann / Marburgo del / Lahn / Friedrichstraße 1.

2 *Elfride Heidegger* (3.7.1893-21.3.1992), de soltera Petri, esposa de Heidegger.

3 *Hermann Heidegger* (nacido el 20.8.1920), segundo hijo de Heidegger.

4 *Jörg Heidegger* (nacido el 21.1.1919), hijo primogénito de Heidegger.

NOTAS 13

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 *Cf.* Karl Schuhmann, «Husserl-Chronik», *op. cit.*, pág. 325.

3 Se refiere al artículo «Fenomenología» de Husserl para la *Encyclopaedia Britannica* (*cf.* n.° 10, nota 8). Heidegger también menciona en una carta a Dietrich Mahnke del 21.10.1927 su trabajo con Husserl en este artículo. Y dice que por su causa se vio «retenido en Friburgo hasta ayer» (Legado de Dietrich Mahnke, Biblioteca de la universidad de Marburgo, Ms 862).

4 *Cf.* n.° 10, nota 10.

5 *Cf.* n.° 10, nota 9.

6 Desde principios de los años veinte, Bultmann trabajaba en su comentario del

Evangelio de Juan (*cf.* n.° 5, nota 3). Los sábados por la tarde se encontraba regularmente con Heidegger para realizar lecturas en común.

NOTAS 14

1 Foto escrita a mano, una página. La fecha a la izquierda debajo del texto. En la parte anterior: Martin Heidegger. Faltan el remitente y el destinatario.

NOTAS 15

1 Postal escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. Figura como remitente: Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1. Y está dirigida al señor profesor doctor Heidegger / Todtnauberg-Rütte / en la Selva Negra de Baden.

2 *Georg Wünsch* (29.4.1887-22.11.1964), teólogo protestante y escritor; de 1916 a 1922 fue vicario y párroco, respectivamente, en Meßkirch (lugar de nacimiento de Heidegger); en 1922 se habilitó para Teología Sistemática en Marburgo, en 1927 fue nombrado profesor no numerario en Marburgo, en 1931 catedrático de Teología Sistemática y Ética Social. En 1945 Wünsch fue despedido durante un tiempo de su oficio, en 1950 asumió de nuevo su actividad docente hasta pensionarse en 1955.

3 Se refiere a la segunda edición del manual *Religion in Geschichte und Gegenwart. Handwörterbuch für Theologie und Religionswissenschaft* [de aquí en adelante: RGG (N. del T.)], que apareció en cinco tomos y un tomo de índices durante los años 1927 a 1932 (*cf.* sobre esto Georg Siebeck, «Religion in Geschichte und Gegenwart», voz en el RGG, 4a edición, vol. 7, págs. 304 s.).

4 A la postre, quien escribió el artículo sobre Heidegger en el RGG no fue Georg Wünsch, sino Rudolf Bultmann (*cf.* n.° 16, nota 5).

5 *Jacob Burckhardt* (25.5.1818-8.8.1897) estudió primero Teología y luego Historia e Historia del Arte, de 1855 a 1858 fue catedrático de Historia del Arte en Zúrich y desde 1858 hasta 1885 enseñó Historia en Basilea con el mismo rango académico; de 1882 a 1893 fue catedrático de Historia del Arte. Considera que en los transcursos históricos se trata de procesos inmanentes, por lo cual también enjuició críticamente esbozos de filosofía de la historia como el de Hegel. No hemos podido constatar qué fue lo que Bultmann leyó de Burckhardt en 1927. Las *Weltgeschichtliche Betrachtungen. Historische Fragmente aus dem Nachlaß [Reflexiones sobre la historia universal]* se las regaló su mujer sólo un año más tarde en Navidades y Bultmann las leyó entonces (*cf.* n.° 29).

6 *Carl Stange* (7.3.1870-5.12.1959), teólogo protestante, sistemático; en 1895 fue nombrado profesor habilitado en Halle, en 1903 profesor no numerario en Konigsberg, en 1904 pasó a ser catedrático de Dogmática, Ética y Filosofía de la Religión en

Greifswald, a partir de 1912 fue catedrático en Gotinga, en 1937 se jubiló. Stange rechazó la invitación a Berlín como sucesor de Reinhold Seeberg.

7 *Reinhold Seeberg* (5.4.1859-23.10.1935), teólogo protestante; en 1884 llegó a ser profesor habilitado en Dorpat, en 1885 profesor no numerario de Teología Sistemática, en 1889 catedrático en Erlangen y de 1898 a 1927 en Berlín. Seeberg enseñó Dogmática, Historia de los Dogmas y Ética.

8 *Alfred R. F. Bertholet* (9.11.1868-24.8.1951), teólogo protestante de nacionalidad suiza, especialista en materias de Antiguo Testamento e Historia de las Religiones; se habilitó en 1896, en 1899 fue profesor no numerario, en 1905 pasó a ser catedrático de Antiguo Testamento en Basilea, en 1913 en Tubinga, en 1914 en Gotinga y de 1928 a 1939 en Berlín.

9 *Hans Schmidt* (10.5.1877-20.1.1953), teólogo protestante, especialista en materias de Antiguo Testamento; en 1909 se habilitó en Breslau, en 1914 fue nombrado profesor no numerario en Tubinga, en 1921 catedrático en Gießen y en 1928 en Halle.

10 *Hermann Gunkel* (23.5.1862-11.3.1932), teólogo protestante, especialista en materias de Antiguo Testamento; en 1888 enseñó Nuevo Testamento en Gotinga, de 1889 a 1893 Antiguo Testamento en Halle, en 1894 pasó a ser profesor no numerario en Berlín, en 1907 catedrático en Gießen y desde 1920 hasta 1927 en Halle. Gunkel era un representante importante de la Escuela de la Historia de las Religiones y con sus investigaciones sobre la historia de las formas y de los géneros tuvo repercusiones mucho más allá de los límites de su especialidad.

11 *Hermann Dörries* (17.7.1895-2.11.1977), teólogo protestante, especialista en Historia de la Iglesia; fue nombrado profesor habilitado en Tubinga en 1923, en 1926 profesor no numerario, en 1928 pasó a ser catedrático en Halle y en 1929 en Gotinga; de 1960 a 1967 fue abad en Bursfelde.

12 Se refiere, probablemente, al historiador de la Iglesia Heinrich Hermelink, quien en 1906 se habilitó en Leipzig y a partir de 1915 fue catedrático de Historia de la Iglesia en Marburgo (*cf.* n.° 4, nota 8). En Leipzig, después de la muerte de Heinrich Böhmer (6.10.1869-25.3.1927), hubo que cubrir su cátedra de Historia de la Iglesia. Sin embargo, el sucesor de Böhmer fue en 1928 Hanns Rückert (18.9.1901-3.1.1974).

13 Se refiere a *The Posthumous Papers of the Pickwick-Club* (1836-1837), en alemán *Die hinterlassenen Aufzeichnungen des Pickwick-Klubs* y en castellano *Las aventuras del club Pickwick*, de Charles Dickens.

NOTAS 16

1 Carta escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha.

2 *Heinrich Rickert* (25.5.1863-20.7.1936), filósofo; en 1894 fue catedrático en Friburgo, a partir de 1916 en Heidelberg. Rickert fundó, junto con Wilhelm Windelband, la Escuela de Neokantismo del Sudoeste de Alemania. Sobre la relación entre Heidegger y Rickert *cf.* también Martin Heidegger y Heinrich Rickert, *Briefwechsel 1912 bis 1933 und andere Dokumente, op. cit.*

3 *Emil Lask* (25.9.1875-26.5.1915), filósofo, discípulo de Rickert; a partir de 1910 fue catedrático en Heidelberg.

4 La frase «No han dejado de influir [...] y E. Lask» se añadió junto al texto con

una llamada de atención verticalmente a la derecha.

5 Bultmann, en el artículo sobre Heidegger que él redactó para la segunda edición del RGG (Rudolf Bultmann, «Heidegger», voz en el manual RGG, vol. 2, págs. 1687 s.), asumió casi literalmente los datos que Heidegger le había facilitado (*cf.* el texto reproducido en el apéndice de la presente obra, págs. 313 s.).

6 Se refiere a la conferencia de Bultmann en el día de los teólogos en Eisenach el 19 de octubre de 1927 sobre «Die Bedeutung der "dialektischen Theologie" für die neutestamentliche Wissenschaft» [«La importancia de la "teología dialéctica" para la ciencia neotestamentaria»]. La conferencia apareció en 1928 en *Theologische Blätter* 7, 1928, págs. 57-67, y luego se incluyó en Rudolf Bultmann, *Glauben und Verstehen, op. cit.*, vol. 1, págs. 114-133, y se imprimió de nuevo en *idem, Neues Testament und christliche Existenz. Theologische Aufsätze, op. cit.*, págs. 39-58.

7 Karl Barth, *Die christliche Dogmatik im Entwurf*, vol 1: *Die Lehre vom Worte Gottes. Prolegomena zur christlichen Dogmatik*, Múnich, Kaiser, 1927, con nueva impresión en *idem, Gesamtausgabe*, vol. 2, editado por Gerhard Sauter, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 1982. Se trata de la redacción para la imprenta de las lecciones de dogmática que Barth impartió en Múnster en el semestre de invierno de 1926-1927. *Die christliche Dogmatik im Entwurf* estaba pensada como una edición con dos volúmenes más, pero Barth sustituyó estos últimos a partir de 1932 por una obra de numerosos volúmenes con el título *Die Kirchliche Dogmatik*.

8 *Cf.* n.° 13, nota 6.

NOTAS 17

1 Postal escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. Figura como remitente: Profesor doctor Bultmann / Marburgo del Lahn, / Friedrichstraße 1. En la dirección se tachó el lugar (Todtnauberg-Rütte / en la Selva Negra de Baden), y se complementó con caligrafía extraña / 9/ 1 Marburgo Lahn / Barfüßertor 15.

2 *Cf.* n.° 16, nota 5.

3 El 18 de enero de 1928, Bultmann pronunció en la fiesta de la fundación del Imperio, celebrada en la Philipps-Universität de Marburgo, una alocución con el título «Urchristentum und Staat» [El cristianismo primitivo y el Estado] que se imprimió en *Mitteilungen des Universitätsbundes Marburg*, 19, 1928, págs. 1-4).

4 *Heinrich Julius Holtzmann* (17.5.1832-4.8.1910), teólogo protestante, especialista en materias de Nuevo Testamento; se habilitó en 1858 en Heidelberg dentro de la línea de la Historia de los Dogmas; en 1861 pasó a ser profesor no numerario, en 1865 catedrático en el mismo lugar, de 1874 a 1904 fue catedrático en Estrasburgo. Holtzmann era un representante de la investigación liberal de la Biblia en el siglo XIX. La conferencia mencionada por Bultmann fue publicada con el título: *Heinrich Holtzmann, Das Neue Testament und der Römische Staat. Rede zur Feier des Geburtstages Sr. Majestät des Kaisers am 27. Januar 1892 in der Aula der Kaiser-Wilhelms-Universität Straßburg*, Estrasburgo, Heitz, 1892.

5 Ya en la Antigüedad, en el jurista romano Domitius Ulpianus (en torno al año 200 d. C.), está testimoniado el lema de los Hohenzollern «Iustitia est constans et perpetua voluntas ius suum cuique tribuendi. Iuris praecepta sunt haec: honeste vivere, alterum non laedere, suum cuique tribuere» [La justicia es la voluntad constante y

perpetua de dar a cada uno lo suyo. Los preceptos del derecho son éstos: vivir honestamente, no hacer daño al otro, dar a cada uno lo suyo] (*Dig.* 1, 1, 10).

Notas 18

1 Tarjetón escrito a mano, dos páginas. Fecha a la derecha.

2 *Hans Jonas* (10.5.1903-5.2.1993), filósofo e historiador de la religión; se doctoró en 1928 con un trabajo sobre el concepto de gnosis (el día del examen oral fue el 29 de febrero de 1928). La tesis se imprimió parcialmente en 1930 en Marburgo con el título *Der Begriff der Gnosis* (Biblioteca de la universidad de Marburgo, XIV C – Jonas, Hans –). Jonas emigró en 1933 a Inglaterra, en 1935 a Palestina, en 1949 a Canadá, desde 1955 tuvo un puesto de profesor en la New School for Social Research en Nueva York. Unía a Jonas una amistad cordial y de por vida con Rudolf Bultmann, tal como lo confirma de forma impresionante la correspondencia conservada (*cf.* sobre esto Andreas Großmann: «“Und die Gnosis ruft mich immer noch…”. Hans Jonas’ Denkwege im Lichte seines Briefwechsels mit Rudolf Bultmann», en *Journal Phänomenologie* 20, 2003, págs. 18-32).

3 La invitación a Heidegger para enseñar en la universidad de Friburgo se cursó el 25 de febrero de 1928 (*cf. Bw. Heidegger — Jaspers, op. cit.*, n.° 55, 90). En el otoño de 1928, Heidegger se trasladó con su familia a Friburgo, donde en el semestre de invierno de 1928-1929 inició su actividad docente.

Notas 19

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Marburg del Lahn, / Friedrichstraße 1.

2 No conservada en el legado.

3 Paul Jacobsthal fue en 1927-1928 decano de la Facultad de Filosofía de Marburgo.

4 *Werner Richter* (5.5.1887-19.9.1960), germanista y político de la cultura; en 1913 fue profesor habilitado de Germanística en Greifswald, de 1916 a 1918 profesor invitado visitante en Constantinopla, en 1919 profesor no numerario de Germanística Antigua en Greifswald, en 1920 catedrático de Literatura y Filología Alemanas; en 1920 inició la actividad de consejero ministerial de la sección de estudios superiores del Ministerio Prusiano de Ciencia, Arte y Formación Popular, de 1925 a 1932 pasó a ser jefe de la sección de universidades de este ministerio (de 1925 a 1930 el ministro de Prusia en esta materia era Carl Heinrich Becker). En 1921 Richter fue nombrado profesor honorario de Literatura Alemana Moderna en Berlín, desde 1932 hasta 1933 fue catedrático en Berlín; en 1933 Richter dejó su cargo por razones políticas. En 1939

emigró a Estados Unidos, donde enseñó Literatura y Filología Alemanas en el Elmhurst College en Illinois. En 1948 obtuvo el puesto de profesor visitante en Alemania (en Marburgo y Múnich), en 1949 volvió para siempre a Alemania y se incorporó a la universidad de Bonn, donde enseñó Lengua Antigua y Literatura Alemanas, así como Filosofía, Pedagogía y Teología. De 1951 a 1953 fue rector de la universidad de Bonn.

5 *Käte Oltmanns* (20.9.1906-1999) estudió (a partir del verano de 1925) en Marburgo, Berlín y Friburgo. En Marburgo y Friburgo, respectivamente, perteneció al círculo más estrecho de los discípulos de Heidegger y Bultmann. En 1935 se doctoró bajo la dirección de Heidegger con un trabajo sobre la filosofía del maestro Eckhart (Käte Oltmanns, *Meister Eckhart*, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1935, 21957); en 1934 se casó con Walter Bröcker y desde entonces se llamó Käte Bröcker-Oltmanns.

6 Se trata de la parte A de las «Investigaciones sobre el Evangelio de Juan», con el título «Ἀλήθεια», que se imprimió en *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* 27, 1928, págs. 113-163. La parte B. «Θεὸν οὐδεὶς ἑώρακεν πώποτε (Jn 1,18)» apareció por primera vez en *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* 29, 1930, págs. 169-192. El artículo entero se encuentra en Rudolf Bultmann, *Exegetica. Aufsätze zur Erforschung des Neuen Testaments*, seleccionados, introducidos y editados por Erich Dinkler, Tubinga, Mohr Siebeck, 1967, págs. 124-197.

7 *Hans Lietzmann* (2.3.1875-25.6.1942), teólogo protestante, historiador de la Iglesia y especialista en materias de Nuevo Testamento; en 1900 fue profesor habilitado de Historia de la Iglesia Antigua, Patrística, Historia del Texto y del Canon de la Biblia Griega en Bonn. En 1905 fue nombrado profesor no numerario en Jena, en 1908 catedrático, en 1924 aceptó una invitación de Berlín como sucesor de Adolf von Harnack. A partir de 1920, Lietzmann fue editor de la *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche.*

8 El Moviminto Ecuménico para Cristianismo Práctico organizó en Estocolmo una conferencia eclesiástica entre el 19 y el 30 de agosto de 1925 (Life and Work) con el lema «La doctrina separa, el servicio une». Treinta y siete Iglesias enviaron a 661 delegados (la Iglesia católica no participó). Georg Wünsch solicitó la dirección de una comisión de investigación creada por esta conferencia. Dicha comisión había de seguir desarrollando las preguntas científicas y de ella surgió después el Consejo Ecuménico para un Cristianismo Práctico. La solicitud de Wünsch no tuvo éxito.

9 En el año 1928 Wünsch recibió de la Facultad de Teología de Berlín el título de doctor *honoris causa* en Teología.

10 Wünsch solicitó en 1928 el puesto de párroco en la Christuskirche de Karlsruhe, pero no resultó elegido, aunque fuera por poco.

NOTAS 20

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha

2 *Cf.* n.° 18, nota 3.

3 «Villa Sibiria» era un mote aplicado a la casa de Bultmann. El mote se debía a que, por ahorro, Bultmann no ponía (o no podía poner) suficientemente alta la calefacción.

4 La madre de Bultmann, *Helene Bultmann* (22.1.1854-19.5.1935), de soltera

apellidada Stern, nació en Speyer junto al Rin y creció en Leisenheim del Kaiserstuhl. Con la expresión «espíritus libres» Heidegger alude a Nietzsche (*cf.* Friedrich Nietzsche, *Die fröhliche Wissenschaft [La gaya ciencia]*, libro 3, aforismo 180, en *idem, Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Einzelbänden*, editadas por Giorgio Colli y Mezzino Montinari, Múnich, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1980, 19882, vol. 3, pág. 502 e *idem, Jenseits von Gut und Böse [Más allá del bien y del mal],* apartado 2: «Der freie Geist» [«El espíritu libre»], en *ibid.*, vol. 5, págs. 41-63).

5 Se refiere a la conferencia sobre «Phänomenologie und Theologie» [Fenomenología y teología], que Heidegger pronunció originariamente en Marburgo ante la tertulia y el 9 de julio de 1927 ante los teólogos protestantes en Tubinga. Con el título de «Theologie und Philosophie» [Teología y filosofía] ofreció en Marburgo el 14 de febrero de 1928 sobre todo la segunda parte de la conferencia de Tubinga ante los estudiantes del Seminario de Teología y de Filosofía (según un testimonio de Wilhelm Anz, había unos veinte participantes; *cf.* también *Bw. Heidegger – Blochmann, op. cit.*, n.° 18, págs. 24-26, así como el prólogo de Heidegger a la publicación del texto en GA 9, págs. 45-78, especialmente pág. 45). La conferencia, después de su publicación en los *Archives de Philosophie* 32, 1969, págs. 356-395 (con traducción francesa), se editó por separado en Vittorio Klostermann en 1970. Heidegger incluyó una dedicatoria a Bultmann: «Dedicada a Rudolf Bultmann como recuerdo amistoso de los días de Marburgo entre 1923 y 1928». Sobre el contenido *cf.* Andreas Großmann, *Heidegger-Lektüren, op. cit.*, págs. 27-49.

6 Las lecciones de Husserl editadas por Heidegger aparecieron en 1928 en el *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* 9, págs. 367498, y, a la vez, como tirada aparte en Halle del Saale, en la editorial Max Niemeyer (reimpresión intacta de la primera edición de 1928, Tubinga, Max Niemeyer, 21980).

7 En el semestre de verano de 1928, Heidegger dio lecciones sobre «Metaphysische Anfangsgründe der Logik im Ausgang von Leibniz» [Principios metafísicos de la lógica, partiendo de Leibniz] (ahora en Martin Heidegger: GA 26, editado por Klaus Held, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1978, 21990).

8 Bultmann acudía regularmente a Wiesbaden en busca de remedio para sus dolores de cadera.

9 Jakob Burckhardt, *Griechische Kulturgeschichte*, 4 volúmenes, editados por Jacob Oeri, Berlín y Stuttgart, W. Spemann, 1898-1902.

10 Se refiere a Buckhardt, Nietzsche y Overbeck.

11 El *Schinderhannes* es una pieza teatral de Carl Zuckmayer, compuesta en 1927; se estrenó en el teatro Lessing de Berlín el 13 de octubre de 1927. En una carta a Elisabeth Blochmann del 11 de enero de 1928, Heidegger menciona el «*Schinderhannes* con su sencilla existencia elemental», lo cual es un indicio de que asistió con Elisabeth Blochmann a la representación de Berlín (*Bw. Heidegger – Blochmann, op. cit.*, n.° 17, pág. 23).

12 En septiembre de 1928, Heidegger estuvo en Riga para dar conferencias sobre el tema «Kant y la metafísica» (en el marco de los cursos universitarios de verano de la Herdergesellschaft de esa ciudad).

13 *Eduard Fraenkel* (17.3.1888-5.2.1970), especialista en Filología Clásica; en 1920 fue nombrado profesor no numerario en Berlín, catedrático en Kiel en 1923, en Gotinga en 1928 y en Friburgo en 1931. En 1934 los nacionalsocialistas lo despojaron de su cargo en virtud de la Ley de Renovación del Funcionariado y emigró a Inglaterra, donde enseñó primeramente en Cambridge y luego en Oxford entre los años 1935 y 1953.

14 *Cf.* n.° 19, nota 10.

NOTAS 21

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha; a la izquierda: logotipo del «Hotel Schwarzer Bock Wiesbaden», encima: Theodor Schäfer Telephon 9751 / Dirección para telegramas: Schwarzerbock, debajo: Kochbrunnenbadhaus (impreso).

2 Martin Kähler, *Der sogenannte historische Jesus und der geschichtliche, biblische Christus*, Leipzig, Deichert, 1892. Bultmann tenía la segunda edición de 1896.

3 Hermann Diem, «Methode der Kierkegaardforschung», en *Zwischen den Zeiten* 6, 1928, págs. 140-171.

4 Bultmann dio su conferencia con el título «El concepto de revelación en el Nuevo Testamento». Sin duda, se trata de la conferencia que Bultmann se proponía dar un año antes en el curso de vacaciones en Marburgo (del 19 al 21 de abril de 1927; *cf.* n.° 8, nota 5).

5 Se refiere a «Fenomenología y teología» (*cf.* n.° 20, nota 5).

NOTAS 22

1 Carta escrita a mano, seis páginas, lugar y fecha a la derecha. La parte anterior de los pliegos 2 y 3 está marcada con números romanos (II y III). El último párrafo («Tu artículo "ἀλήθεια"...») fue escrito verticalmente a la izquierda, junto al texto de la página 6. Y Heidegger puso el primer añadido («Saludos cordiales al círculo Graeca…») verticalmente a la derecha, junto al texto de la página 6, y el segundo añadido («Saludos cordiales a su mujer…») lo escribió invertido lateralmente encima del texto de la página 6.

2 Desde esta carta, se introduce el «tú» en la relación entre ambos amigos.

3 No está claro de qué «prospecto» se trata. Según se deduce de la carta, tendría que ver o bien con la colaboración de Heidegger en la *Theologische Rundschau*, publicación dirigida por Bultmann, o bien con el proyecto insinuado por éste de una publicación común de sus conferencias, como documento de la época de Marburgo, sobre «Fenomenología y teología» (Heidegger) y «El concepto de revelación en el Nuevo Testamento» (Bultmann), *cf.* n.° 21. Heidegger esclarece a continuación por qué no puede secundar este propósito de su amigo. La conferencia «Fenomenología y teología» no se publicó hasta el año 1969 (*cf.* n.° 20, nota 5). Bultmann publicó su conferencia en 1929 (*cf.* n.° 8, nota 7).

4 Heidegger esbozó el enfoque de una «óntica metafísica» o de una «metontología» en sus lecciones del verano de 1928, impartidas con el título «Metaphysische Anfangsgründe der Logik im Ausgang von Leibniz» [Principios metafísicos de la lógica, partiendo de Leibniz] (ahora en Heidegger, GA 26, págs. 196-202).

5 A pesar de la «renuncia» aquí expresada, el nombre de Heidegger sigue apareciendo entre los colaboradores de la *Theologische Rundschau* hasta 1944, fecha en que, por causa de la guerra, tuvo que suspenderse transitoriamente la publicación de la revista (*cf.* n.° 23, nota 2).

6 Se refiere a *Ser y tiempo*.

7 *Theodor Litt* (27.12.1880-16.7.1962), filósofo y pedagogo, fue catedrático en Bonn en 1919 y en Leipzig en 1920; en 1947 volvió a Bonn. Litt escribió artículos sobre todo acerca de los problemas del método de las ciencias humanísticas y acerca de la filosofía de la cultura, así como en relación con la antropología filosófica. Heidegger se refiere probablemente a Theodor Litt, *Wissenschaft, Bildung, Weltanschauung*, Leipzig y Berlín, Teubner, 1928. En este escrito, Litt expresa el punto de vista de que «la escuela fenomenológica, que por ciertos motivos fundamentales se hallaba conducida hacia la cercanía de la concepción católica del mundo, con Heidegger [...] ha tomado la dirección contraria» (*ibid.*, pág. 58).

8 *Emil Brunner* (23.12.1889-6.4.1966), teólogo protestante; de 1924 a 1953 fue catedrático de Teología Sistemática y Práctica en Zúrich. Brunner fue uno de los fundadores de la «teología dialéctica».

9 *Paul Tillich* (20.8.1886-22.10.1965), teólogo protestante y filósofo; se habilitó en Halle en 1916, en 1919 enseñó en Berlín como profesor habilitado, en 1924 se habilitó de nuevo, para Marburgo, el mismo año pasó a ser profesor no numerario de Teología Sistemática, con un encargo de enseñar también Filosofía de la Religión e Historia de la Teología. A partir de 1925 fue catedrático de Ciencia de la Religión y Filosofía Social en la universidad politécnica de Dresde; en 1927 obtuvo también el nombramiento de catedrático honorario en Leipzig, en 1929 fue nombrado catedrático de Filosofía en Frankfurt del Meno, en 1933 emigró a Estados Unidos, de 1933 a 1937 ejerció de «Lecturer» en el Union Theological Seminary, en Nueva York, de 1937 a 1955 fue catedrático allí mismo de Teología Filosófica; en 1955 enseñó en la universidad de Harvard (Cambridge, Mass.) y luego en Chicago.

10 Se refiere al *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*.

11 *Alexander Pfänder* (7.2.1870-20.3.1941), filósofo, desde 1908 catedrático en Múnich, representante de la «fenomenología de Múnich». Pfänder trabajó sobre todo acerca de la fundamentación fenomenológica de la lógica y la psicología.

12 Friburgo-Zähringen, Rötebuckweg 47.

13 Se refiere a Martin Heidegger, «Vom Wesen des Grundes», en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* (tomo complementario), Halle del Saale, Max Niemeyer, 1929, págs. 71-110 (se imprimió de nuevo en *idem*, GA 9, editado por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1976, págs. 123-176).

14 Oskar Becker (5.9.1889-13.11.1964), filósofo; se habilitó en 1922 con Husserl y fue su asistente a partir de 1923 (como sucesor de Heidegger); en 1928 fue nombrado profesor no numerario en Friburgo y en 1931 catedrático en Bonn. Becker trabajó sobre todo acerca de la filosofía de la matemática.

15 *Julius Ebbinghaus* (9.11.1885-16.6.1981), filósofo, desde 1921 fue profesor habilitado en Friburgo; en 1926 fue profesor no numerario en esta misma universidad, en 1930 catedrático de Filosofía Histórica y Sistemática en Rostock y a partir de 1940 en Marburgo. En Friburgo Ebbinghaus fue el más próximo amigo y compañero de diálogo de Heidegger. En 1940 fue llamado a ocupar la anterior cátedra de Heidegger en Marburgo.

16 *Fritz Kaufmann* (3.7.1891-9.8.1958), filósofo; se doctoró y se habilitó en 1926 con Husserl (con un trabajo sobre «Die Philosophie des Grafen Paul Yorck von Wartenburg» [«La filosofía del conde Paul Yorck von Wartenburg»], que apareció en 1928 en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*). Hasta 1933 ejerció una actividad docente en Friburgo, de 1936 a 1938 fue profesor visitante en la escuela universitaria de Ciencia del Judaísmo en Berlín, en 1938 emigró a Estados Unidos, donde tuvo encargos docentes en diversas universidades (*cf.* también Gadamer: *Gesammelte Werke, op. cit.*, vol. 10, págs. 426-432).

17 *Erich Frank* (6.6.1883-22.6.1949), filósofo; en 1923 fue profesor habilitado en

Heidelberg, donde pasó a ser profesor no numerario en 1927; en 1928 sucedió a Heidegger en Marburgo. El 1 de enero de 1936 fue suspendido de su oficio por causa de la Ley de Renovación del Funcionariado. Al principio, Frank vivió retirado (y bajo circunstancias indignas) en Marburgo, hasta enero/febrero de 1939, antes de emigrar ese mismo año a Estados Unidos. Allí enseñó en diversas universidades (*cf.* la valoración redactada por Ludwig Edelstein, «Erich Frank´s work», en el tomo editado por él con el título *Erich Frank: Wissen, Wollen, Glauben. Gesammelte Aufsätze zur Philosophiegeschichte und Existentialphilosophie*, Zúrich y Stuttgart, Artemis, 1955, págs. 407-465. *Cf.*, además, Gadamer, *Gesammelte Werke, op. cit.*, vol., 10, págs. 405-412). Bultmann estaba unido con Frank por vínculos de amistad e hizo de mediador para la edición de la colección de artículos de Frank en la editorial Artemis, de Zúrich (véase la carta de Bultmann a Gerhard Krüger del 1 de mayo de 1955 (n.° 114, págs. 300 s.) en Lilie, Frank (ed.), «Rudolf Bultmann und Gerhard Krüger. Briefwechsel 1925-1971» [de aquí en adelante *Bw. Bultmann – Krüger* (N. del T.)], en *Zeitschrift für Neuere Theologiegeschichte/Journal for the History of Modern Theology* 4, 1997, págs. 281-309, *Zeitschrift für Neuere Theologiegeschichte/Journal for the History of Modern Theology* 5, 1998, págs. 133-153, 274-307, *Zeitschrift für Neuere Theologiegeschichte/Journal for the History of Modern Theologyh* 6 1999, págs. 134-158, 287-313, *Zeitschrift für Neuere Theologiegeschichte/Journal for the History of Modern Theology* 7, 2000, págs. 151-167. Además, compuso un pequeño prólogo para el tomo (*Erich Frank: Wissen, Wollen, Glauben..., op. cit.*, págs. 11-13). Edelstein escribe en su valoración (*ibid.*, pág. 443): «Marburgo llegó a ser para él lo que Heidelberg solía ser, una comunidad a la que se sintió incorporado. Desde los primeros momentos, experimentó allí mucha amabilidad. Gradualmente, algunos de sus colegas, con las respectivas familias, los Bultmann, los Freudenberg, los Friedländer, los Krüger, los Gadamer y los Löwith, trabaron estrechos vínculos con él. En especial, entre los teólogos y los más jóvenes filósofos encontró una cálida acogida».

18 Eran objeto de discusión para suceder a Heidegger, además de Oskar Becker, el anterior asistente de Husserl, y de Erich Frank, también Julius Ebbinghaus y Julius Stenzel (*cf.* la comunicación de la lista de candidatos en la carta de Heidegger a Jaspers del 29 de junio de 1928, en *Bw. Heidegger – Jaspers, op. cit.*, n.° 68, pág. 101). Parece, pues, que con «los otros dos candidatos» se refiere a Stenzel y Ebbinghaus. Al final, fue llamado a Marburgo en otoño de 1928 el candidato Erich Frank, no en último término gracias al apoyo de Jaspers.

19 Se refiere al escrito de habilitación de Krüger sobre *Philosophie und Moral in der Kantischen Kritik* [Filosofía y moral en la crítica de Kant], que presentó el año 1929 en Marburgo. El trabajo apareció en la editorial Mohr Siebeck, en Tubinga.

20 En una carta del 28 de octubre de 1928, el propio Heidegger emite una opinión extensa sobre el trabajo de Krüger y le aconseja a la vez una reelaboración que clarifique los resultados: «Sin duda, es una ventaja que no reprenda a Kant como si fuera un niño de escuela, ni le hace cálculos desde un punto de vista "moderno" sobre lo que él habría tenido que hacer propiamente. Pero, por otra parte, nunca he podido sustraerme a la impresión de que su trabajo es *demasiado llano*, de que tiene demasiado pocas esquinas y grietas. Pero eso no es posible subsanarlo posteriormente; sólo puede mejorase en trabajos ulteriores donde los problemas le acucien de forma más explícita. En el fondo, el trabajo debería insertarse en un *tratado explícito del concepto de filosofía en general*, tanto a nivel histórico como sistemático. A veces, se deja ver este trasfondo, pero sin que aparezca claramente el entorno de esta problemática. Con todo, para cada uno de nosotros sería arrogancia querer cumplir esta exigencia. No obstante, yo aconsejaría dirigir la mirada más explícitamente también a este problema. Lo que dice sobre Hume y la Ilustración es excelente, pero luego vuelve a esfumarse en el conjunto, que da la impresión de una exposición general sobre todo lo que ha hecho Kant.

En el fondo, yo escribo una y otra vez sobre un mismo reparo, y no puedo hacer

otra cosa, pues precisamente la exposición e interpretación en los detalles particulares es intachable, conforme al marco y al plano del problema. Pero todo eso no tiene ningún peso para la valoración científica de su trabajo. Puede presentarse seguro de sí mismo con este trabajo como habilitación. Y no creo que puedan aparecer reparos capaces de impedir su habilitación. Yo buscaré la oportunidad de comunicar mi juicio al personal no especializado de la facultad, tan pronto como el asunto esté en curso. […].

Yo no añadiría nada más al trabajo, fuera de una introducción y un resumen. Usted mismo notará las correcciones necesarias, las repeticiones y otros detalles después de la distancia adotada frente al trabajo. […]».

Siguiendo las insinuaciones de Heidegger, Krüger redactó una nueva introducción. Sobre esto y sobre el proceso de habilitación escribe Heidegger a Krüger el 2 de febrero de 1929:

«Querido señor Krüger:

Lamento que sólo pueda escribirle unas líneas. He leído su nueva introducción (falta la página 1) y estoy muy contento. *He vuelto a escribir con toda claridad* a Frank. No podía imaginarme que fuera un hombre tan vacilante. Supongo que los colegas lo han intimidado, y eso no por puntos de vista científicos, sino por clarividencia en lo tocante al miedo a la "concurrencia". Por más concienzudamente que se prepare una habilitación en el terreno científico, nada se consigue si no se corre el riesgo de una confrontación, es decir, de una animadversión. Usted, por su parte, ha de tener paciencia y, en interés del asunto, es mejor *esperar* que presionar incautamente. Aquí no ha de jugar ningún papel la psicología frente a su director de tesis. Lo que ha de mirar es la manera más segura de conseguir *su* fin. Yo haré lo que pueda. Le ruego que me mantenga al corriente.

Con un saludo cordial de casa a casa,

Suyo, M. Heidegger».

(Original en el legado de Gerhard Krüger, Biblioteca de la universidad de Tubinga, Mn 13.)

21 Wildtal es un pequeño valle al nordeste del barrio periférico de Zähringen en Friburgo.

22 Posiblemente, Heidegger menciona Denzlingen, una comunidad al nordeste de Friburgo, porque sabía que los abuelos de Bultmann por parte materna vivían allí. De 1882 a 1899 el abuelo ejercía de párroco en Denzlingen.

23 *Cf.* n.° 19, nota 6.

24 Se refiere a Von Soden, *Was ist Wahrheit?, op. cit.*

25 Frank llegó a ser un miembro apreciado del círculo Graeca de catedráticos (véase n.° 26).

NOTAS 23

1 Carta escrita a mano, cinco páginas. Fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Marburg del Lahn, / Friedrichstraße 1. Las caras anteriores de los pliegos están marcadas con números romanos (de I hasta III). Añadido: un fragmento de periódico con el título «Hilo del pensamiento de las conferencias del profesor doctor Bornhausen los días 11 y 12 de octubre en Malente-Gremsmühlen sobre religión como

creación». Acerca de Bornhausen, *cf.* nota 10.

2 Desde la primera anualidad (1929) hasta la decimoquinta (1943) de la *Theologische Rundschau (ThR)*, Heidegger figuró como coeditor. Igualmente, en un folleto, una «Carta circular a futuros colaboradores de la *ThR* (1928)», Heidegger es mencionado junto a los «señores doctores W. Baumgartner, H. Faber, Fr. Gogarten» como representante de las especialidades con las que deberán colaborar los editores responsables» (véase la reproducción de dicho folleto en *Bw. Bultmann – Gogarten, op. cit.*, apéndice 7, págs. 289-291, especialmente pág. 290). En el período entre 1929 y 1945, la *ThR* fue editada por Rudolf Bultmann y Hans von Soden, en colaboración con Walter Baumgartner, Hermann Faber, Friedrich Gogarten, Martin Heidegger y Friedrich Karl Schumann. En 1944, apareció como decimosexta anualidad de la *ThR NF* una delgada edición de 76 páginas en común con la revista *Deutsche Theologie* (undécima anualidad); sus editores fueron Rudolf Bultmann y Friedrich Karl Schumann. La decimoséptima anualidad de la *ThR* no volvió a aparecer hasta 1948-1949, editada por Rudolf Bultmann y Erich Dinkler, con colaboración de Walter Baumgartner.

3 En el original, la frase continuaba con «en todo caso» (redacción tachada).

4 De hecho, Heidegger nunca publicó en la *Theologische Rundschau*.

5 Se refiere a Heidegger, *Ser y tiempo*.

6 En el original, aparecía inicialmente «se encontraba» (redacción tachada).

7 El curso de vacaciones en Malente fue fundado en 1908 por el grupo Freunde der Christlichen Welt [Amigos del Mundo Cristiano] en Schleswig-Holstein. En las jornadas del 9 al 12 de octubre de 1928, Bultmann dio el 9 de octubre la conferencia «Der Begriff der Offenbarung im Neuen Testament» [El concepto de revelación en el Nuevo Testamento] (*cf.* el programa de las jornadas en el *Nordelbisches Evangelisch-Lutherische Kirche Archiv,* Kiel, 32.01, n.° 1775).

8 *Otto Baumgarten* (29.1.1858-21.3.1934), teólogo protestante, habilitado en Halle en 1888; en 1890 pasó a ser profesor habilitado de Teología Práctica en Berlín, de 1890 a 1894 fue profesor no numerario de Teología Práctica en Jena, desde 1894 hasta 1926 fue catedrático en Kiel.

9 *Wilhelm Bruhn* (22.12.1876-1969), teólogo y filósofo; en 1919 obtuvo la *venia legendi* en el campo de la Ciencia Sistemática de la Religión y Psicología de la Religión en la universidad de Kiel. En 1922 se doctoró en Teología en Marburgo, en 1825 fue nombrado profesor no numerario en Kiel y en 1926 se añadió a esto la función de profesor de Filosofía en la Academia Pedagógica de Kiel; en 1929 fue nombrado catedrático honorario en Kiel y director de la Academia Pedagógica en Erfurt, en 1932 fue puesto en cesantía y en 1934 se jubiló. Bruhn impartió el 10 de octubre la conferencia «Dostojewsky und die pessimistische Zeitströmung in der Theologie» [Dostoievski y la corriente pesimista de la época en la teología] (*cf.* el programa de las jornadas en el *Nordelbisches Evangelisch-Lutherische Kirche Archiv,* Kiel, 32.01, n.° 1775).

10 *Karl Bornhausen* (19.11.1882-22.7.1940), teólogo protestante; en 1910 se habilitó en Marburgo para Teología Sistemática, en 1916 fue nombrado profesor no numerario de Teología Sistemática en Marburgo, de 1919 a 1934 fue catedrático de Filosofía de la Religión y Teología Sistemática en Breslau, en 1934 fue catedrático de Teología Sistemática en Frankfurt del Meno como sucesor de Paul Tillich, despedido el año 1935 en virtud de la Ley de Renovación del Funcionariado; en 1935 se retiró y en 1937 fue jubilado. Bornhausen pertenecía al principio a los representantes más jóvenes del programa de la teología liberal, pero después de la Primera Guerra Mundial se acercó cada vez más a la idea del pueblo o de la nación y más tarde al pensamiento nacionalsocialista. El 1 de mayo de 1933 Bornhausen se afilió a la NSDAP. En la quema pública de libros el 10 de mayo de 1933 en Breslau, Bornhausen pronunció el llamado «discurso de fuego» (*cf.* Matthias Wolfes, «Bornhausen, Karl Eduard», voz en el *Biographischbibliografisches Kirchenlexikon* 15, 1999, págs. 264-286). Bultmann expresa

su gran distancia frente a Bornhausen ya en una carta del 11 de julio a Gogarten (*Bw. Bultmann — Gogarten, op. cit.*, n.° 14, págs. 31-36). En estas jornadas, Bornhausen dio una conferencia dividida en dos partes sobre el tema «Religion als Schöpfung» [Religión como creación]. En la primera parte, habló el 11 de octubre de «Metaphysik der Zeitgeschichte» [Metafísica de la historia del tiempo] y en la segunda, el 12 de octubre, de «Christentum und Europa» [El cristianismo y Europa].

11 Bultmann incluyó en la carta «el hilo conductor de las conferencias del profesor doctor Bornhausen el 11 y 12 de octubre en Malente-Gremsmühlen sobre religión como creación», así como «diez tesis sobre "Dostoievski y la corriente pesimista de la época en la teología"». Este artículo está firmado por Bruhn. En sus tesis disputa con la teología dialéctica, especialmente con la interpretación de Dostoievski por parte de Thurneysen (Eduard Thurneysen, *Dostojewski*, Múnich, Kaiser, [1]1921, [5]1937, Zúrich y Stuttgart, Zwingli Verlag, 1963). La primera frase de la tesis 1 dice: «El máximo exponente de la corriente pesimista de la época es la teología dialéctica». Va añadido un breve esbozo no firmado de la conferencia de Bultmann.

12 En el original, aparecía inicialmente «Conferencia de los teólogos» (redacción tachada).

13 Las segundas jornadas de los teólogos alemanes tuvieron lugar en Frankfurt entre el 9 y el 12 de octubre de 1928 con el tema «Der Erlösungsgedanke» [El pensamiento de la redención]. El transcurso y las ponencias de las segundas jornadas de los teólogos alemanes están documentados en Emil Pfennigsdorf (ed.), *Deutsche Theologie*, vol. 2: *Der Erlösungsgedanke. Bericht über den 2. deutschen Theologentag in Frankfurt a. M.* (otoño de 1928), Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1929.

14 El 10 de octubre de 1928, Heinrich Hermelink, en la primera sesión plenaria de las segundas jornadas de los teólogos alemanes, pronunció la conferencia «Der christliche Erlösungsgedanke bei Luther» [El pensamiento cristiano de la redención en Lutero] (la conferencia y un relato sobre el acto se encuentran en Emil Pfennigsdorf, *Deutsche Theologie, op. cit.*, vol. 2, págs. 7-22.

15 El 11 de octubre, Ernst Lohmeyer impartió su conferencia «Der Begriff der Erlösung im Urchristentum» [El concepto de redención en el cristianismo primitivo] en la segunda asamblea principal de las segundas jornadas de los teólogos alemanes (la conferencia y un informe sobre el acto se encuentran en *ibid.*, págs. 22-45).

16 En la invitación a las jornadas del 22 al 24 de octubre de 1928 en Marburgo, éstas se titulaban: segunda «Semana de trabajo de antiguos teólogos de Marburgo». En este encuentro se discutió la conferencia que Bultmann había pronunciado probablemente el 23 de agosto de 1928 en Carlshof con el título «Die Bedeutung des geschichtlichen Jesus für die Theologie des Paulus» [La importancia del Jesús histórico para la teología de Pablo] (*cf. Theologische Blätter* 8, 1929, págs. 137-151, editada de nuevo en Rudolf Bultmann, *Glauben und Verstehen, op. cit.*, vol. 1, págs. 188-213; sobre la discusión *cf. Bw. Bultmann — Gogarten, op. cit.*, n.° 67, pág. 137, nota 4, y pág. 138, nota 7).

17 *Cf.* sobre esto la postal de Gogarten a Bultmann el 19 de octubre de 1928, con la que él lamenta tener que renunciar a participar (*Bw. Bultmann — Gogarten, op. cit.*, n.° 72, pág. 42).

18 *Wilhelm von Rohden* (14.11.1901-30.9.1990), teólogo protestante; estudió en Marburgo los años 1920 y de 1923 a 1925, así como de 1920 a 1923 en Friburgo de Brisgovia. Fue discípulo de Heidegger y Bultmann, en 1930 fue párroco en Rosian, Círculo de Jericó, en 1934 en Eichenbarleben/Wolmirstedt, en 1946 ejerció la función de consejero consistorial en Magdeburgo, en 1948 fue director del Colegio Pastoral en Ilsenburg, en el Harz, en 1952 fue profesor a la vez en el Seminario Eclesiástico Superior de Naumburg y recibió el título de doctor *honoris causa* en Teología en Múnster, en 1965 fue profesor de Nuevo Testamento en el Seminario de Lenguas de Berlín. *Cf. Bw. Bultmann — Gogarten, op. cit.*, n.° 64, nota 16.

19 *Ernst Fuchs* (11.6.1903-15.1.1983), teólogo protestante, alumno y amigo de Bultmann; en 1932 fue profesor habilitado en Bonn, de 1933 a 1949 párroco de la Bekennende Kirche [Iglesia confesora] en Wurtemberg, una vez que se le había retirado la *venia legendi*; de 1949 a 1955 fue catedrático de Nuevo Testamento en Tubinga, en 1955 profesor de la Escuela Universitaria de la Iglesia en Berlín, de 1961 a 1970 catedrático en Marburgo. Fuchs fue decisivo para la hermenéutica en la teología. Tiene una importancia especial su definición de la interpretación existencial y en este contexto también su comprensión de la «desmitización». Además, Fuchs participó intensamente en el debate en torno al «Jesús histórico» (*cf.* Gerd Schunack (ed.), «Einleitung» [Introducción], en Eberhard Jüngel, Gerd Schunack (eds.), *Ernst Fuchs Lesebuch. Ausgewählte Texte,* UTB 2419, Tubinga, Francke, 2003, págs. VII-XL).

20 Max Heinze, *Die Lehre vom Logos in der griechischen Philosophie*, Oldemburgo, Ferdinand Schmidt, 1872.

21 Anathon Aall, *Der Logos*, vol. 1, *Geschichte der Logosidee in der griechischen Philosophie*, Leipzig, O. R. Reisland, 1986, reedición Frankfurt del Meno, Minerva, 1968; vol. 2: *Geschichte der Logosidee in der christlichen Literatur*, Leipzig, O. R. Reisland, 1899, reedición Frankfurt del Meno, Minerva, 1968.

22 Al final, Gustav Hölscher terminó por aceptar la invitación de Bonn, adonde se trasladó en 1929.

23 De hecho, Martin Dibelius rechazó la invitación de Bonn, que le había llegado en 1928.

24 Se refiere a la sucesión de Willy Lüttge, que, a su vez, como sucesor de Georg Wobbermin, ocupó la cátedra de Teología Sistemática entre 1922 y 1928.

25 *Friedrich Karl Schumann* (15.61886-21.5.1960), teólogo protestante; en 1924 se habilitó en Tubinga, en 1928 fue nombrado profesor no numerario de Teología Sistemática en esta misma ciudad, en 1929 catedrático en Gießen y en 1932 en Halle del Saale; de 1948 a 1956 dirigió la Academia Protestante de Investigación del Christophorusstift en Hemer (Westfalia), en 1951 fue nombrado catedrático honorario en Múnster.

26 *Robert Johannes Jelke* (31.3.1882-7.7.1952), teólogo protestante, especialista en Filosofía de la Religión; se habilitó en Halle del Saale en 1919, en el semestre de verano de 1919 obtuvo el puesto de catedrático en Rostock, y desde el semestre de invierno de 1919-1920 hasta su jubilación en 1946 ocupó la cátedra de Teología Sistemática en Heidelberg. Jelke unía cuestiones relativas a la teoría del conocimiento con una orientación por el dogma cristiano. Basándose en la psicología de la religión y la filosofía de la religión, intentaba dar seguridad a la certeza de la fe por medio de la teoría del conocimiento.

27 A finales del siglo XIX, se creó en Heidelberg una segunda cátedra «positiva» de Teología Sistemática, que ocupó primero Ludwig Lemme, de 1891 a 1919, y luego precisamente Robert Jelke, de 1919 a 1946 (*cf.* sobre esto Gustav Adolf Benrath, «Heidelberg, Universität», voz en la *Theologische Realenzyklopädie* 14, págs. 574-581, especialmente pág. 580). Bultmann, en una carta a Friedrich Gogarten del 4 de noviembre de 1929, expresó explícitamente su disgusto por el hecho de que éste no tuviera expectativas de ser sucesor de Lüttge en Heidelberg (*cf. Bw. Bultmann – Gogarten, op. cit.*, n.° 73 con las notas 9 y 10).

28 *Theodor Odenwald* (6.6.1889-9.1.1970), teólogo protestante; el 23 de julio de 1921 obtuvo el título de licenciado en Teología bajo la dirección de Georg Wobbermin con el trabajo «Das Religionsproblem bei Friedrich Nietzsche» [El problema de la religión en Friedrich Nietzsche] (publicado en 1922). En 1923 se habilitó para Teología Sistemática en Heidelberg, en 1928 fue nombrado profesor no numerario y en 1929 pasó a ser catedrático de Teología Sistemática en Heidelberg (como sucesor de Willy Lüttge). De 1931 a 1932 y desde abril de 1935 hasta marzo de 1945, Odenwald fue decano de la Facultad de Teología. El 25 de octubre de 1945 fue despedido de la

actividad universitaria. Desde entonces enseñó materias de bachillerato en un colegio particular. En 1962 consiguió la posición jurídica de un catedrático dispensado de sus obligaciones oficiales.

29 *Georg Wobbermin* (27.10.1869-15.10.1943), teólogo protestante; en 1898 fue profesor habilitado de Teología Sistemática en Berlín, en 1906 fue profesor no numerario en Marburgo, catedrático en Breslau desde 1907, en Heidelberg a partir de 1915, en Gotinga desde 1922 y en Berlín a partir de 1935.

30 De hecho, Theodor Odenwald llegó a ser el sucesor de Willy Lüttge (*cf.* nota 24).

31 Heidegger no pronunció su lección inaugural en Friburgo sobre el tema «Was ist Metaphysik?» [¿Qué es metafísica?] hasta el día 24 de julio de 1929. Se imprimió el mismo año (Bonn, Friedrich Cohen, 1929; ahora se halla reproducida en GA 9, págs. 103-121).

NOTAS 24

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Seminario de Filosofía I. / de la universidad de Friburgo de B. (letra impresa).

2 En el semestre de verano de 1929, no se impartió un seminario sobre Plotino. Según el anuncio oficial, el título del seminario para principiantes era «Über Idealismus und Realismus im Anschluß an die Hauptvorlesungen (Hegels "Vorrede" zur *Phänomenologie des Geistes*)» [Sobre idealismo y realismo en conexión con el curso principal (el «Prólogo» de Hegel a la *Fenomenología del espíritu*)]; el libro del seminario registra como tema «Idealismus und Realismus» [Idealismo y realismo]. Heidegger dio un seminario sobre «Agustín, *Confesiones*, XI (de tempore)» en el semestre de invierno de 1930-1931.

3 Heidegger pronunció la conferencia sobre «Phisosophische Anthropologie und Metaphysik des Daseins» [Antropología filosófica y metafísica del *Dasein*] en la Kant-Gesellschaft, Frankfurt del Meno, el 24 de enero de 1929 (está previsto que la conferencia se publique en Martin Heidegger, GA 80).

4 La segunda edición de *Ser y tiempo* apareció en 1929.

5 Se refiere a los católicos, sobre todo a los sacerdotes (jesuitas); *cf.* también la expresión de Heidegger «Schwarzröcke» [faldas largas y negras] en el n.° 27.

6 Max Scheler murió el 19 de mayo de 1928.

7 Sobre la ubicación común de Jaspers y Heidegger en Frankfurt *cf.* la carta de Jaspers a Heidegger del 12 de noviembre de 1928, en *Bw. Heidegger — Jaspers, op. cit.*, n.° 76, págs. 113 s.).

8 Al final Jaspers rechazó la llamada a Bonn y se quedó en Heidelberg (hasta 1948). *Cf.* su carta a Heidegger del 1 de diciembre de 1928, en *ibid.*, n.° 76, págs. 113 s.

9 Becker había fracasado con sus intentos en Kiel y en Marburgo (como sucesor de Heidegger). En 1931 fue llamado a la universidad de Bonn.

NOTAS 25

1Postal escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. Figura como remitente: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello). En el lugar del destinatario dice: Al señor / profesor doctor Heidegger / Friburgo en Baden / Rötebuckweg 47. Con letra ajena figura como añadido: Zähringen.

2 Rudolf Bultmann, «Zur Geschichte der Paulusforschung», en *Theologische Rundschau* 1, 1929, págs. 26-59. En el tomo I uno de la nueva época de la *Theologische Rundschau* figura el año 1929, pero apareció ya en 1928.

3 Friedrich Gogarten, «Karl Barths Dogmatik», en *ibid.*, págs. 60-80. Se trata de un comentario de la *Christliche Dogmatik* [Dogmática cristiana] de Barth.

NOTAS 26

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello).

2 Rudolf Bultmann: «Kirche und Lehre im Neuen Testament», en *Zwischen den Zeiten* 7, 1929, págs. 9-43, con nueva impresión en Bultmann: *Glauben und Verstehen, op. cit.*, vol. 1, págs. 153-187.

3 *Idem*, «Die Bedeutung des geschichtlichen Jesus für die Theologie des Paulus», *op. cit.*

4 *Heinrich Frick* (2.11.1893-31.12.1952), teólogo protestante; en 1917 se licenció en Teología, en 1919 se doctoró en Filosofía en Gießen. Obtuvo la *venia legendi* para Ciencia de la Religión y Misionología en la universidad politécnica de Darmstadt, en 1921 fue profesor habilitado en Gießen, en 1924 pasó a ser catedrático de Teología Práctica en Gießen, en 1926 catedrático de Teología Sistemática y Ciencia de la Religión en Marburgo como sucesor de Rudolf Otto.

5 *Friedrich Wilhelm Schmidt* (2.12.1893-12.3.1945), teólogo protestante; en 1920 se habilitó para Teología Histórica (Sistemática) en Halle, en 1926 pasó a ser profesor no numerario de Teología Sistemática en Múnster, en 1938 fue nombrado catedrático de Teología Sistemática en Berlín.

6 *Friedrich Delekat* (4.4.1892-30.1.1970), teólogo protestante; en 1919 se licenció en Teología y en 1926 se doctoró en Filosofía, en 1929 se habilitó en el campo de la Filosofía en Berlín, de 1919 a 1925 fue párroco en Priebus, desde 1925 hasta 1929 trabajó en el Instituto de Pedagogía Religiosa en Berlín, en 1929 fue catedrático de Ciencia de la Religión en Dresde y de 1946 a 1960 catedrático de Teología Sistemática, Pedagogía y Filosofía en Maguncia.

Notas 27

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Seminario de Filosofía I. / de la universidad de Friburgo de B. (letra impresa).

2 *Cf.* n.° 22, nota 3.

3 No hemos podido averiguar a qué personas se refería.

4 Martin Heidegger, *Einleitung in die Philosophie* (lecciones del semestre de invierno de 1928-1929), GA 27, editado por Otto Saame e Ina Saame-Speidel, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1996, ^{2}2001, págs. 13-227.

5 *Cf.* n.° 22 y n.° 34.

6 Feldberg es la montaña más alta de la Selva Negra (de 1.493 metros), al noreste de Todtnauberg.

7 La jubilación de Otto se produjo el 1 de abril de 1929.

8 *Cf.* n.° 26.

9 Heidegger se refiere a la solicitud fracasada por la que Becker aspiraba a sucederle en Marburgo.

10 La referencia de Heidegger al artículo de Bultmann en tono de manifiesto reconocimiento (*cf.* n.° 19, nota 6) está documentada en sus lecciones *Introducción a la filosofía* (*op. cit.*, págs. 86 s.). El autor de estas lecciones dice que el tratado de Bultmann «tiene gran importancia en el plano de la historia de la ciencia y de la filosofía».

11 Se refiere a los sacerdotes (jesuitas); *cf.* también n.° 24, nota 5.

Notas 28

1 Foto escrita a mano, una página. Lugar y fecha debajo del texto a la izquierda. Cara anterior: Martin Heidegger. Faltan el remitente y el destinatario.

Notas 29

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Marburgo del Lahn, / Friedrichstraße 1.

2 *Friedrich Niebergall* (20.3.1866-20.9.1932), teólogo protestante; a partir de 1903 fue profesor habilitado de Teología Práctica en Heidelberg, en 1908 profesor no numerario en esta misma ciudad y en 1922 catedrático de Filosofía Práctica en Marburgo.

3 *Theodor Siegfried* (28.1.1894-28.4.1971), teólogo protestante; en 1921 se habilitó para Teología Sistemática y pasó a ser profesor habilitado en Jena; en 1926 realizó una nueva habilitación en la universidad de Marburgo, en 1927 fue nombrado catedrático de Teología Sistemática en Marburgo, sin ser funcionario, en el semestre de invierno de 1935-1936 regresó a Jena para sustituir a su profesor Heinrich Weinel, en 1940 pasó a ser profesor no numerario, pero como funcionario, en la universidad de Marburgo, en 1949 fue catedrático a título personal para explicar Teología Sistemática, Historia de la Teología y Filosofía de la Religión en Marburgo.

4 En el original, aparecía inicialmente «la facultad» (redacción tachada).

5 *Heilke Bultmann* (21.2.1924-10.12.2006), la tercera y la más joven hija de Bultmann, profesora de violoncelo.

6 Jakob Burckhardt, *Weltgeschichtliche Betrachtungen. Historische Fragmente aus dem Nachlaß*, editado por Albert Oeri, *Jakob-Burckhardt-Gesamtausgabe*, vol. 7, Stuttgart, Kröner, 1929. Probablemente, la edición que recibió Bultmann era la que en 1928 apareció en Kröner, Leipzig (Kröners Taschenausgabe 55). Junto a otras ediciones véase también Jakob Burkhardt, *Weltgeschichtliche Betrachtungen. Über geschichtliches Studium, Gesammelte Werke*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1970.

7 *Píndaro*, traducido y comentado por Franz Dornseiff, Leipzig, Hirzel, 1921.

8 Con toda probabilidad, se refiere al segundo volumen de *Ser y tiempo*, que Heidegger nunca terminó y al que acabó renunciando (*cf.* n.° 60, nota 4).

NOTAS 30

1 Carta escrita a mano, una página. Fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello).

2 Se trata de la sucesión de *Rudolf Pfeiffer* (28.9.1889-6.6.1979), especialista en Filología Clásica, que en 1929 fue invitado a enseñar en Múnich.

3 *Willy Andreas* (30.10.1884-10.7.1967), historiador; obtuvo la *venia legendi* para Historia Moderna en Marburgo, en 1914 fue nombrado profesor no numerario en la universidad politécnica de Karlsruhe, en 1916 en Rostock, en 1919 catedrático en el mismo lugar, en 1922 en Berlín y de 1923 a 1949 en Heidelberg.

4 *Wolfgang Windelband* (31.8.1886-27.11.1945), historiador habilitado en Heidelberg; en 1922 fue nombrado profesor no numerario, en el mismo año recibió un encargo docente en la universidad politécnica de Darmstadt, pasó a ser catedrático de Historia Medieval y Moderna en Konigsberg; en 1926 fue consejero ministerial en el Ministerio de Enseñanza de Prusia, así como catedrático honorario de la universidad de Berlín. En 1935 fue nombrado catedrático en Berlín; en 1935 se trasladó a Halle y se le dio la baja por motivos de salud; en 1936 fue dispensado de las obligaciones de su cargo; en 1942 estuvo activo en la comisión de archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores en París.

5 *Wilhelm Theodor Mommsen* (25.1.1892-1.5.1966), historiador, nieto de Theodor Mommsen, padre de Hans Mommsen y Wolfgang Mommsen; se habilitó en 1923 para Historia Medieval y Moderna en la universidad de Gotinga, en 1928 fue nombrado profesor no numerario en Gotinga y en 1929 catedrático de Historia Moderna en Marburgo.

6 *Cf.* n.° 24, nota 3.

7 Bultmann: «Der Begriff der Offenbarung im Neuen Testament» [El concepto de revelación en el Nuevo Testamento], *op. cit.*

NOTAS 31

1 Carta escrita a mano, tres páginas. Lugar y fecha a la derecha. La cara anterior del pliego 2 está numerada con «II».

2 *Karl Reinhardt* (14.2.1886-9.1.1958), filólogo clásico; fue catedrático en Marburgo el año 1916, en Hamburgo en 1919, en Frankfurt del Meno en 1923 y en Leipzig en 1941; en 1946 volvió a Frankfurt del Meno (*cf.* también el retrato que Gadamer esbozó de él en sus *Gesammelte Werke, op. cit.*, vol. 6, págs. 278-284 y 285-291).

3 *Otto Immisch* (18.6.1862-29.10.1936), especialista en Filología Clásica; en 1895 fue nombrado profesor no numerario en Leipzig, en 1907 catedrático en Gießen, en Konigsberg en 1913 y en Friburgo desde 1914 hasta 1931.

4 *Werner Jaeger* (30.7.1888-19.10.1961), especialista en Filología Clásica y filósofo; en 1914 pasó a ser profesor no numerario de Lengua y Literatura Griegas en Basilea, de 1915 a 1921 fue catedrático en Kiel y luego en Berlín, en 1936 emigró a Chicago, donde fue profesor de Griego y de Filología Clásica hasta 1939; a partir de 1939 enseñó en la universidad de Harvard.

5 Paul Friedländer, *Platon*, vol. 1: *Eidos, Paideia, Dialogos*, Berlín, De Gruyter, 1928.

6 *Stefan George* (12.7.1868-4.12.1933), poeta, líder del «círculo de George», que se formó en 1892. El círculo se entendía como una élite intelectual general y como una vanguardia cultural que aspiraba a una pedagogía nacional. Junto con Paul Friedländer, participaban, entre otros, Friedrich Gundolf, Ernst Bertram, Erich von Kahler, Ernst Kantorowicz, Max Kommerell, Norbert von Hellingrath, Edgar Salin y Claus Schenk Graf von Stauffenberg, que posteriormente atentó contra Hitler (sobre George y su círculo *cf.* Thomas Karlauf, *Stefan George. Die Entdeckung des Charisma*, Múnich, Karl Blessing, 2007).

7 El inciso «Pero, comparándolo con otros… ante los cuales todo pasa inadvertido» fue escrito verticalmente a la izquierda hasta «... las nuevas posibilidades», y luego verticalmente a la derecha junto al texto de la página 2.

8 El Belchen es una montaña en el sur de la Selva Negra (de 1.414 metros), al suroeste de Todtnauberg.

9 La primera posdata («¿Tienes ya…?») fue escrita verticalmente a la izquierda junto al texto de la página 3; la segunda posdata («Un saludo cordial…») aparecía escrita verticalmente a la derecha junto al texto de la página 3.

NOTAS 32

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Aparece como remitente: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello). Y figura en el lugar del destinatario: Al señor / profesor doctor Heidegger / Friburgo en Baden / Rötebuckweg 47.

2 *Cf.* n.° 4, nota 38.

NOTAS 33

1 Carta escrita a mano, tres páginas, más un anexo de una página. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello).

2 No conservada en el legado.

3Esta obra fundamental sobre la historia de la forma de los evangelios sinópticos es uno de los libros más influyentes de la ciencia neotestamentaria del siglo XX. Apareció en la primera edición ya en 1921, luego en una edición reelaborada en 1931, y entretanto ha salido a la luz la décima edición en 1995 (Rudolf Bultmann, *Die Geschichte der synoptischen Tradition,* con un epílogo de Gerd Theissen, *Forschungen zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments*, nueva época, 12, vol. 10, edición completada, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1995).

4 *Cf.* n.° 27.

5 Theodor Ziehen, *Die Grundlagen der Religionsphilosophie (Nomotheismus)*, ocho discursos de radiodifusión, Leipzig, Felix Meiner, 1928.

6 Christoph Schrempf, *Sokrates. Seine Persönlichkeit und sein Glaube*, Stuttgart, Frommanns, 1927. Bultmann no realizó ninguna recensión del libro de Schrempf (*cf.* «Alphabetisches Verzeichnis aller rezensierten Bücher», en Rudolf Bultmann, *Ausgewählte Rezensionen und Forschungsberichte*, editado por Matthias Dreher y Klaus W. Müller, Tubinga, Mohr Siebeck, 2002, págs. 523-572).

7 Bultmann hizo una recensión de Paul Friedländer, *Platon*, vol. 1: *Seinswahrheit und Lebenswirklichkeit*, 2a edición ampliada y mejorada, Berlín, 1954, en *Theologische Rundschau*, nueva época, 23, 1955, págs. 207-229, con el título «Christentum und Antike», y más tarde en *Theologische Rundschau*, nueva época, 33, 1968, págs. 1-17, y también otra de *Platon*, vol. 1: Seinswahrheit und Lebenswirklichkeit, vol. 2: *Die platonischen Schriften*, Berlín, 31964, y de vol. 3: *Die platonischen Schriften*, Berlín, 21960, con el título «Christentum und Antike».

8 Burkhardt, en la introducción a sus *Reflexiones sobre la historia universal*, describe la tarea de la ciencia relativa a la historia, y llega a la conclusión de que en las ciencias, a diferencia de las artes, «sólo se puede ser experto en un campo limitado, a saber, como especialista, y hay que serlo en algo. Pero si no queremos perder la capacidad de una visión de conjunto y de una valoración de las diversas ciencias, no hay más remedio que ser diletante en muchos otros campos, al menos por cuenta propia, para aumentar el conocimiento propio y enriquecer los puntos de vista; de otro modo, somos unos ignorantes en todo lo que va más allá de la especialidad y, en determinadas circunstancias, no pasamos de ser rudos compañeros de trabajo» (Burckhardt, *Weltgeschichtliche Betrachtungen, op. cit.*, pág. 16).

9 La *Filosofía de la religión* de Hegel en la edición a cargo de Lasson apareció en los años 1925 a 1929 (*cf.* sobre esto, Walter Jaeschke, «Vorbemerkung», en Georg

Wilhelm Friedrich Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Religion*, parte 1: «Einleitung. Der Begriff der Religion», editado por Walter Jaeschke, *Philosophische Bibliothek*, vol. 459, Hamburgo, Felix Meiner, 1993, IX.XLII-XLIV).

10 *Karl Löwith* (9.1.1897-24.5.1973), filósofo, discípulo de Husserl y Heidegger. Löwith se doctoró en 1923 bajo la dirección de Moritz Geiger en Múnich con un trabajo sobre Nietzsche (cosa que era imposible en el Friburgo de Husserl). Pero luego se desplazó a Marburgo para trabajar con Heidegger. Hizo la habilitación con él en 1928 y empezó a impartir clases en Marburgo. En 1934 inició su huida. Estuvo un tiempo en Italia (de 1935 a 1936), donde se encontró con Heidegger en un viaje a Roma, y luego unos años en Japón (de 1936 a 1941) como profesor en la universidad Sendai; en 1941 llegó a Estados Unidos. Allí enseñó en el Seminario Teológico de Hartford (Conn.), y desde 1949 en la New School for Social Research en Nueva York. En 1952, por mediación de Gadamer, fue llamado a la universidad de Heidelberg como catedrático. El diálogo de Löwith a lo largo de la vida con Heidegger está documentado en el volumen 8 de sus obras completas: Karl Löwith, *Heidegger — Denker in dürftiger Zeit. Zur Stellung der Philosophie im 20. Jahrhundert, Sämtliche Schriften*, vol. 8, Stuttgart, Metzler, 1984 (el escrito apareció originariamente en 1953). Sobre el camino de Löwith *cf.* también Gadamer, *Philosophische Lehrjahre, op. cit.*, págs. 231-239, con nueva impresión en *idem, Gesammelte Werke, op. cit.*, vol. 10, págs. 418-423.

11 Fritz Kaufmann, *Die Philosophie des Grafen Paul Yorck von Wartenburg*, en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* 9, 1928, págs. 1-235; Ludwig Landgrebe, *Wilhelm Diltheys Theorie der Geisteswissenschaften (Analyse ihrer Grundbegriffe)*, en *ibid.*, págs. 237-366.

12 Gogarten anunció un artículo sobre Troeltsch y Dilthey para la *Theologische Rundschau* en una carta del 26 de febrero de 1929 a Bultmann (*Bw. Bultmann — Gogarten, op. cit.*, n.° 81, pág. 158), una vez que éste hubiese tomado en consideración primeramente a August Dell (*cf.* la postal de Bultmann con fecha de 17 de febrero de 1929 en *ibid.*, n.° 79, págs. 154 s., especialmente pág. 155). Pero luego Gogarten no escribió ese artículo para la *Theologische Rundschau*. En general, después de su comentario de Karl Barth, *Die christliche Dogmatik im Enwurf*, en el año 1929, Gogarten no escribió nada más para la *Theologische Rundschau*, aunque figurara como coeditor de esta revista hasta el decimoquinto anuario de la nueva época en 1943.

13 *Peter Brunner* (25.4.1900-24.5.1981), teólogo protestante, párroco, orientado a la teología sistemática; en 1927 fue profesor habilitado en Gießen, de 1932 a 1936 párroco en Ranstadt; la llamada a la cátedra de Teología Sistemática en Gießen fue revocada después del ascenso de Hitler al poder en 1933; de mayo a junio de 1935 Brunner fue internado en Dachau, en 1936 se le retiró la *venia legendi* en Gießen, de 1936 a 1940 y luego nuevamente de 1945 a 1947 enseñó en la Escuela Superior Eclesiástica en Wuppertal, de 1940 a 1947 fue párroco en Elberfeld, de 1947 a 1968 pasó a ser catedrático de Teología Sistemática en Heidelberg. Peter Brunner estaba acreditado especialmente como conocedor de Calvino. En el invierno de 1929-1930, Brunner se ocupó intensamente en la Sorbona de París con la Escolástica, en particular con Buenaventura, entre otros temas.

14 Peter Brunner publicó en la *Theologische Rundschau*, nueva época, 2, 1930, págs. 253-286 el artículo «Neuere Bonaventura-Forschungen» [Investigaciones recientes acerca de Buenavuentura].

15 Con el «Santo» se refiere a Rudolf Otto, que fue conocido por su libro *Lo Santo* (Rudolf Otto, *Das Heilige. Über das Irrationale in der Idee des Göttlichen und sein Verhältnis zum Rationalen*, Breslau, Trewendt und Granier, 1917, Múnich, C. H. Beck, ^{35}1963, reimpresión 2004).

16 *Hans-Georg Gadamer* (11.2.1900-13.3.2002), filósofo; en 1929 fue profesor habilitado en Marburgo, en 1937 profesor no numerario en esta misma universidad, en 1939 catedrático en Leipzig, en Frankfurt del Meno en 1947, y a partir de 1949 en

Heidelberg como sucesor de Jaspers. Gadamer era el representante principal de la hermenéutica filosófica. La lección inaugural de Gadamer el 23 de febrero de 1929 en Marburgo tenía el título «Die Rolle der Freundschaft in der philosophischen Ethik» [La función de la amistad en la ética filosófica]

(*cf.* sobre esto la referencia de Gadamer en Hans-Georg Gadamer, «Freundschaft und Selbsterkenntnis. Zur Rolle der Freundschaft in der griechischen Ethik» [1985], en *Gesammelte Werke, op. cit.*, vol. 7, págs. 396-406, especialmente pág. 396; sobre la lección inaugural de Gadamer *cf.* también el archivo de la universidad de Marburgo, Best. 307d, Acc. 1966/10, n.° 112 [información facilitada amablemente por la compañera profesora doctora Inge Auerbach]).

NOTAS 34

1 Carta escrita a mano, cuatro páginas, lugar y fecha a la derecha.

2 Husserl cumplió setenta años el 8 de abril de 1929. En la fiesta del cumpleaños, Heidegger pronunció una alocución festiva (*cf.* Martin Heidegger, «Edmund Husserl zum 70. Geburtstag», en *Akademische Mitteilungen. Organ für die gesamten Interessen der Studentenschaft an der Albert-Ludwigs-Universität in Freiburg/Br.*, cuarta época, 3, reimpreso en *idem*, GA 16, editado por Hermann Heidegger, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 2000, págs. 56-60; y Schuhmann, *Husserl-Chronik, op. cit.*, pág. 344). *Cf.* sobre esto Christoph von Wolzogen, «Heideggers Schweigen. Zur Rede "Edmund Husserl zum siebenzigsten Geburtstag"», en *Internationale Zeitschrift für Philosophie*, 1997, cuaderno 2, págs. 288-302.

3 Martin Heidegger, *Kant und das Problem der Metaphysik*, Bonn, F. Cohen, 1929, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 51991, reimpreso en *idem*, GA 3, editado por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1991.

4 En las semanas universitarias de Davos, entre el 17 de marzo y el 6 de abril de 1929, Heidegger dio tres conferencias sobre «Kants Kritik der reinen Vernunft und die Aufgabe einer Grundlegung der Metaphysik» [La crítica de la razón pura en Kant y el cometido de una fundamentación de la metafísica]. Hizo furor su disputa con Ernst Cassirer, que está documentada en una reproducción escrita (elaborada posteriormente) a cargo de Otto Friedrich Bollnow y Joachim Ritter y añadida como «apéndice» al libro sobre Kant (Heidegger, *Kant, op. cit.*, págs. 246-268); *cf.* también el relato de Heidegger en una carta a Elisabeth Blochmann del 12 de abril de 1929 en *Bw. Heidegger — Blochmann, op. cit.*, n.° 21, págs. 29 s., y también Karlfried Gründer, «Cassirer und Heidegger in Davos 1929», en *Über Ernst Cassirers Philosophie der symbolischen Formen*, editado por Hans-Jürg Braun, Helmut Holzhey y Ernst Wolfgang Orth, Frankfurt del Meno, Suhrkamp, 1988, págs. 290-302, así como Dominic Kaegi, Enno Rudolph (eds.), *Cassirer — Heidegger. 70 Jahre Davoser Disputation*, Hamburgo, Felix Meiner, 2002.

5 *Ernst Cassirer* (18.7.1874-12.4.1945), filósofo; en 1919 fue nombrado catedrático en la recién fundada universidad de Hamburgo, en 1933 emigró a Inglaterra, de 1933 a 1935 fue catedrático en Oxford, en 1935 huyó a Suecia, de 1935 a 1941 fue catedrático en Gotemburgo, en 1941 huyó a Estados Unidos, donde de 1941 a 1944 fue catedrático invitado visitante en la universidad de Yale y desde 1944 en la Columbia University, Nueva York. Algunos fragmentos póstumos de Cassirer

documentan una ocupación a fondo con Heidegger (*cf.* Ernst Cassirer, *Nachgelassene Manuskripte und Texte*, vol. 1: *Zur Metaphysik der symbolischen Formen*, editado por John Michael Krois, Hamburgo, Felix Meiner, 1995).

6 Tal como advierte Heidegger mismo en el prólogo a la cuarta edición, aparecida en 1973 en Vittorio Klostermann, el libro sobre Kant fue escrito a partir de trabajos previos «inmediatamente después de terminar» las semanas universitarias de Davos (*cf.* Heidegger, *Kant, op. cit.,* 41973, págs. XIV s.).

7 *Kurt Riezler* (11.2.1882-6.9.1955), filósofo y político; de 1928 a 1933 fue secretario de la universidad de Frankfurt del Meno y catedrático honorario en la Facultad de Filosofía, en 1933 fue despedido por los nacionalsocialistas. En 1938 emigró a Estados Unidos y obtuvo un puesto de catedrático en la New School for Social Research en Nueva York, que ocupó de 1938 a 1952; en 1954 regresó a Europa (*cf.* Kurt Riezler, *Tagebücher, Aufsätze, Dokumente,* introducción y edición de Karl Dietrich Erdmann, *Deutsche Geschichtsquellen des 19. und 20. Jahrhunderts*, vol. 48, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1972; sobre Riezler y Heidegger *cf.* Gabriella Baptist, «Die Aufgaben des Möglichen und die Erforderlichkeit des Unmöglichen. Notizen zu Kurt Riezler und Martin Heidegger», en Andreas Großmann y Christoph Jamme (eds.), *Metaphysik der praktischen Welt. Perspektiven im Anschluß an Hegel und Heidegger*, Amsterdam y Atlanta, Rodopi, 2000, págs. 188-193).

8 Gerhardt Kuhlmann, «Zum theologischen Problem der Existenz. Fragen an Rudolf Bultmann», en *Zeitschrift für Theologie und Kirche*, nueva época, 10, 1929, págs. 28-57, reimpreso en Gerhard Noller (ed.), *Heidegger und die Theoogie. Beginn und Fortgang der Diskussion, Theologische Bücherei*, vol. 38, Múnich, 1967, págs. 33-58.

9 *Erich Przywara* (12.10.1889-26.9.1972), jesuita, especialista en Filosofía de la Religión. El duro juicio de Heidegger se refiere posiblemente a un artículo de Przywara, que éste dedicó a Husserl, Scheler y Heidegger. Véase Erich Przywara, «Drei Richtungen der Phänomenologie», en *Stimmen der Zeit* 115, 1928, págs. 252-264. Przywara veía alzarse en *Ser y tiempo* «la metafísica religiosa de Kierkegaard-Barth» y, por otra parte, establecía un nexo de esta obra con la problemática de la «ontología patrístico-escolástica». La fenomenología de Heidegger aparecía así como una «Escolástica renovada» (*ibid.*, págs. 260 s., 262 y 264).

10 *Franz Overbeck* (16.11.1837-26.6.1905), teólogo protestante; de 1870 a 1897 fue catedrático de Nuevo Testamento e Historia de la Iglesia Antigua en Basilea, donde cultivó la amistad con Friedrich Nietzsche. Frente a una «religión de eruditos», Overbeck intentaba apoyarse en la esperanza del final de los tiempos en el cristianismo primitivo. A principios de los años veinte, Heidegger recibió y usó en discusiones su agudo escrito polémico «Über die Christlichkeit unserer heutigen Theologie» [Sobre la condición cristiana de nuestra teología actual], de 1873 (*cf.* Gadamer, *Gesammelte Werke, op. cit.*, vol. 3, págs. 197, 314 s.). Significativamente, también el prólogo a la publicación posterior de la conferencia «Fenomenología y teología» remite a Overbeck (*cf.* Heidegger, GA 9, pág. 46).

11 *Wilhelm Herrmann* (6.12.1846-2.1.1922), teólogo protestante; de 1875 a 1879 fue profesor habilitado en Halle, de 1879 a 1917 catedrático de Teología Sistemática en Marburgo. Herrmann era un representante destacado de una teología que, después de la Primera Guerra Mundial, fue designada como protestantismo cultural. Fue profesor de Bultmann, cosa que se nota en el programa posterior de la desmitización de este último (*cf.* n.° 94). Sobre Herrmann *cf.* Peter Fischer-Appelt, «Wilhelm Herrmann», en Martin Greschat (ed.), *Gestalten der Kirchengeschichte*, 10, 1: *Die neuesteZeit* III, Stuttgart, Kohlhammer, 21994, págs. 59-69.

12 Se refiere al manuscrito del libro sobre Kant (*cf.* nota 3).

13 Sobre su desazón por la «existencia en un "Grand Hotel"» durante las semanas universitarias de Davos, Heidegger escribió también a Elisabeth Blochmann (*Bw. Heidegger – Blochmann, op. cit.*, n.° 21, pág. 30).

14 *Gerhard Ritter* (6.4.1888-1.7.1967), historiador; catedrático en Hamburgo en 1924 y en Friburgo durante los años 1925 a 1956. Ritter trabajó sobre Lutero y la época de la Reforma, entre otros temas.

15 No se ha conservado el esbozo de Krüger sobre este trabajo. Sin embargo, en el legado de Gerhard Krüger (Biblioteca de la universidad de Tubinga, Mn 13) se encuentra un plan de trabajo en el que Krüger incluyó el 3 de febrero de 1930 una solicitud de prórroga de la beca que la Forschungsgemeinschaft le había concedido en 1929 para sus estudios. Según lo que allí consta, sus «investigaciones sobre la ontología de la alta Escolástica» en conexión con el problema de la analogía han de profundizar la problemática de la fundamentación de la filosofía, en la que ya había centrado la mirada su escrito de habilitación sobre Kant. Krüger declara a este respecto: «Durante mi estudio he llegado a conocer más de cerca a través de Martin Heidegger tanto la filosofía de Aristóteles como la de Tomás de Aquino. Y esto se ha producido sobre todo desde la vertiente de la *ontología*. Por eso yo quiero partir de aquí para seguir persiguiendo histórica y objetivamente el problema de la *fundamentación de la filosofía*, que ya abordé en Kant, en la peculiar forma teológica de la ontología escolástica. Y más en concreto busco el punto de apoyo para ello en el *problema de la analogía*» (Plan de trabajo, 1 f.).

16 *Erich Rothacker* (12.3.1888-11.8.1965), filósofo, a partir de 1928 catedrático en Bonn.

17 *Moritz Schlick* (14.4.1882-22.6.1936), filósofo; catedrático en Rostock desde 1917, en Kiel en 1921, en Viena en 1922, de 1931 a 1932 profesor visitante en Estados Unidos. Schlick fue el fundador del neopositivismo del Círculo de Viena.

18 *Cf.* n.° 22, nota 13.

19 *Cf.* n.° 23, nota 31.

20 La última frase («Escríbeme, por favor,…»), así como el saludo y la firma fueron escritos verticalmente a la izquierda junto al texto de la parte superior de la cuarta página; y la posdata («Un saludo cordial...») estaba escrita verticalmente a la izquierda junto al texto de la parte inferior de la cuarta página.

NOTAS 35

1 Carta escrita a mano, tres páginas, lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello).

2 *Fritz Lieb* (10.6.1892-6.11.1970), teólogo reformado de origen suizo; se habilitó en 1924 en Basilea, en 1930 ejerció una actividad docente y a partir de 1931 fue catedrático de Cristianismo Oriental en el Pasado y el Presente en la universidad de Bonn; en 1933 fue depuesto por ser adversario del nacionalsocialismo, en 1937 fue profesor habilitado de Dogmática e Historia de la Teología en Basilea, en 1958 pasó a ser catedrático en esta misma ciudad. Desde 1945 Lieb fue presidente del comité de la sociedad Schweiz-Sowjetunion [Suiza-Unión Soviética] en Basilea.

3 *Günter Jacob* (8.2.1906-29.9.1993); en 1929 obtuvo en Marburgo la licenciatura en Teología con un trabajo dirigido por Heinrich Hermelink (Günter Jacob, *Der Gewissensbegriff in der Theologie Luthers, Beiträge zur historischen Theologie*, vol. 4, Tubinga, Mohr Siebeck, 1929, reimpreso en Nendeln [Liechtenstein], Kraus, 1966).

Fue ayudante de predicador en 1931 en Körlin, de 1932 a 1939 párroco en Noßdorf cerca de Forst/Niederlausitz, de 1939 a 1945 fue soldado, en 1946 superintendente general de Neumark y Niederlausitz en Lübben; en 1953 adquirió el título de doctor *honoris causa* de Teología en Tubinga, de 1963 a 1967 fue también administrador del oficio episcopal de la Iglesia protestante de Berlín-Brandeburgo, sínodo de la región oriental; en 1973 se jubiló. A juicio de Bultmann, el mencionado trabajo de licenciatura muestra claramente la «formación heideggeriana» (*cf.* Bernd Jaspert (ed.), *Karl Barth – Rudolf Bultmann. Briefwechsel 1911-1966*, en *Gesamtausgabe*, vol. 5/1, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 1994 [de aquí en adelante: *Bw. Barth – Bultmann* (N. del T.)], n.° 83, pág. 142.

4 Ernst Fuchs obtuvo la licenciatura en Teología en el semestre de invierno de 1929-1930 con el trabajo «Das Verhältnis des Glaubens zur Tat im Hermasbuch» [La relación entre fe y acción en el Libro de Hermas]. En una carta del 24 de mayo de 1931, Bultmann rogaba a Hans Lietzmann, editor de la *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft*, que publicara una parte de este trabajo, unas cincuenta páginas, «algo, pero no mucho más». Bultmann no quiso acoger el trabajo en la serie *Forschungen zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments*, editada por él mismo, pues «no tiene la madurez que debe exigirse para una publicación en las *Forschungen* [Investigaciones], y porque serían pocos los lectores que pudieran siquiera entender el trabajo» (la carta de Bultmann a Lietzmann está impresa en Kurt Aland [ed.], *Glanz und Niedergang der deutschen Universität. 50 Jahre deutscher Wissenschaftsgeschichte in Briefen an und von Hans Lietzmann [1892-1942]*, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1979, n.° 748, págs. 666 s.). Lietzmann se declaró «en principio, dispuesto» a publicar una parte del trabajo, pero sólo con la condición de que el «señor Fuchs pueda verter su trabajo al alemán normal». Al final, advertía: «Pero si yo no puedo entenderlo, no lo imprimo» (la carta de Lietzmann a Bultmann del 29 de mayo de 1931 está impresa en *ibid.*, n.° 749, con anotación 1, págs. 667 s., 1129). La primera parte del trabajo de Fuchs no fue aceptado en la *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft*, pero todavía en el curso del año 1931 fue publicada por separado (Ernst Fuchs, *Glaube und Tat in den Mandata des Hirten des Hermas*, tesis doctoral, Marburgo, 1931).

5 En Frankfurt se habló de Heidegger como posible candidato, junto a otros, para una cátedra de Filosofía. Para la provisión de esta cátedra de Filosofía en la Facultad de Filosofía fue enviada al Ministerio una propuesta sin orden de preferencia: Martin Heidegger, Karl Jaspers, Max Wertheimer. El Ministerio rechazó esta lista en una disposición del 10 de noviembre de 1928, entre otras cosas con la aclaración de que Heidegger acababa de recibir una cátedra en Friburgo en el curso del presente semestre (indicación facilitada amablemente por el doctor Michael Maaser, Universitätsarchiv Frankfurt [Akte der Philosophischen Fakultät, Abt. 130, n.° 11, Bll. 30-31]). Martin Heidegger y Karl Jaspers comentaron epistolarmente el transcurso de la provisión de la cátedra en Frankfurt (*cf. Bw. Heidegger – Jaspers, op. cit.*, n.° 73-75, págs. 108-112). Jaspers se imaginó que iba en el número 1 de la lista (n.° 73, del 3 de noviembre de 1928), mientras que Heidegger dijo que él había recomendado en Frankfurt a Jaspers junto a otros (n.° 74, del 10 de noviembre de 1928). Jaspers había oído ya del rechazo de la mencionada lista con tres miembros (n.° 75, del 12 de noviembre de 1928).

6 *Karl Ludwig Schmidt* (5.2.1891-10.1.1956), teólogo protestante; en 1918 fue profesor habilitado en Berlín, en 1921 pasó a ser catedrático de Nuevo Testamento en Gießen, en Jena en 1925, en Bonn en 1929. Después de ser despedido por razones políticas, de 1933 a 1935 fue párroco en Suiza, y desde 1935 obtuvo el puesto de catedrático en Basilea.

7 *Cf.* n.° 36, nota 8.

1 Carta escrita a mano, tres páginas. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello).

2 Fiodor M. Dostoievski, *Die Stimme aus dem Untergrund. Aus den Papieren des Untergrundmenschen*, editado por Konrad Praxmarer, Berlín, Der Weiße Ritter, 1923, nueva traducción y con una nota introductoria.

3 Søren Kierkegaard, *Über den Begriff der Ironie. Mit ständiger Rücksicht auf Sokrates*, traducción de Emanuel Hirsch, con la colaboración de Rose Hirsch, en *Gesammelte Werke und Tagebücher*, vol. 31, reimpresión de la edición Dusseldorf y Colonia, Diederichs, 1961, Simmerath, Grevenberg, 2004. Bultmann disponía de la tesis de 1841 en una traducción alemana de Hans Heinrich Schaeder, publicada en 1929.

4 *Wilhelm Jan Aalders* (19.9.1870-19.3.1945) se doctoró en 1909 con un trabajo acerca de los discursos de Schleiermacher sobre la religión; en 1915 la Nederlandsche Hervormde Kerk lo nombró catedrático eclesiástico de Dogmática, Historia y Doctrina, así como de Derecho Canónico en Groninga, en 1923 el gobierno lo nombró catedrático de Ética y Doctrina del Culto.

5 *Gerardus van der Leeuw* (19.3.1890-18.11.1950), especialista holandés en Ciencia de la Religión; a partir de 1918 fue catedrático de Historia de la Religión, Enciclopedia Teológica y Egiptología en la universidad de Groninga, de 1945 a 1946 fue ministro holandés de Educación. Leeuw era un representante de la fenomenología de la religión que marcaba la pauta en este campo.

6 *Philipp Abraham Kohnstamm* (17.6.1875-31.12.1951), físico holandés, pedagogo y filósofo; desde 1907 fue profesor habilitado de Filosofía en la universidad de Amsterdam. Su entrada en la Hervormde Kerk en 1917 marca una ruptura con el judaísmo liberal. Kohnstamm se ocupó intensamente de temas religiosos y se mostró en cierto modo cercano a la teología dialéctica de los años treinta.

7 Bultmann dio la conferencia «Wahrheit und Gewißheit» [Verdad y certeza] en las jornadas de otoño del Bund für Gegenwartschristentum [Asociación para el Cristianismo de la Actualidad], celebradas del 2 al 3 de octubre de 1929 en Eisenach (publicada como Apéndice 3 en Rudolf Bultmann, *Theologische Enzyklopädie, op. cit.*, págs. 183-205). Una de las ponencias relacionadas con la conferencia de Bultmann corrió a cargo de Friedrich Gogarten (Friedrich Gogarten, «Wahrheit und Gewissheit», conferencia pronunciada en la asamblea de los Freunde der Christlichen Welt zu Eisenach [Amigos del Mundo Cristiano en Eisenach] el 2 de octubre de 1929, *Zwischen den Zeiten* 8, 1930, págs. 96-119).

8 *Heinrich Schlier* (31.3.1900-26.12.1978), primeramente, teólogo protestante; en 1925 se doctoró bajo la dirección de Bultmann, hasta 1930 ejerció el oficio de párroco, en 1928 se habilitó en el campo del Nuevo Testamento en Jena, en 1930 por estímulo de Bultmann transformó la habilitación para pasar a Marburgo, en 1935, después de perder la *venia legendi* por su pertenencia a la Bekennende Kirche, ejerció una actividad docente en la Escuela Teológica de Wuppertal, de 1940 a 1945 fue, además, párroco de la Bekenntnisgemeinde luterana de Elberfeld, en 1945 obtuvo el puesto de catedrático de Nuevo Testamento e Historia de la Iglesia Antigua en Bonn, en 1952 se jubiló por deseo propio. En el mismo año, Schlier pasó a ser catedrático honorario de la Facultad de Filosofía con un encargo docente en el campo de la Historia de la Antigua Literatura Cristiana, en 1953 se convirtió a la Iglesia católica (*cf.* Reinhard von Bendemann, *Heinrich Schlier. Eine kritische Analyse seiner Interpretation paulinischer Theologie*, en *Beiträge zur Evangelischen Theologie* 115, Gütersloh, 1995, págs. 25-66).

NOTAS 37

1 Carta escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha.
2 *Cf.* n.° 23, nota 31.

NOTAS 38

1 Carta escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello).

2 Paul Friedländer, «Die Idee des Gymnasiums», en Alfred Giesecke-Teubner (ed.), *Das Gymnasium und die neue Zeit. Fürsprachen für seine Erhaltung und seine Zukunft*, Leipzig y Berlín, Teubner, 1919, págs. 31-44.

3 *Idem, Die Aufgabe der klassischen Studien an Gymnasium und Universität, Schule und Leben*, cuaderno 6, Berlín, E. S. Mittler & Sohn, 1922.

NOTAS 39

1 Tarjetón escrito a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.
2 No conservada en el legado.

3 Se refiere a las negociaciones de Bultmann en relación con una oferta de la universidad de Leipzig (*cf.* también n.° 40), que había recibido en diciembre

de 1929 (*cf.* Günther Wartenberg, «Verpaßte Chance oder vergebliche Mühe? Dokumente zu dem Versuch, Rudolf Bultmann Anfang des Jahres 1930 nach Leipzig zu berufen», en *Theologische Literaturzeitung* 115, 1990, págs. 385-398).

4 La Akademischliterarische Gesellschaft» (fundada en 1925) organizó varias conferencias en el curso de cada semestre; fueron invitados a ellas diversos eruditos y escritores del campo de las ciencias humanísticas (Archivo de la universidad de Friburgo, acta 22/1122). Sin embargo, por desgracia, no hay documentos disponibles sobre las conferencias dadas en la sociedad.

5 La palabra «puedas» *[kannst]*, que en el texto alemán se halla al final, los saludos y la firma están escritos verticalmente a la izquierda junto al texto.

NOTAS 40

1 Carta escrita a mano, tres páginas. Fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello).

2 Karl Barth dio la conferencia «Theologische und philosophische Ethik» [Ética teológica y filosófica] primeramente en Múnster el 15 de enero de 1930 ante la Vortragsvereinigung aller Dozenten, luego la pronunció el 20 de enero de 1930 en Marburgo y, finalmente, la repitió el 25 de abril de 1930 en Wuppertal ante el grupo local Elberfeld-Barmen de la Kant-Gesellschaft (Karl Barth, *Vorträge und kleinere Arbeiten 1925-1930, Gesamtausgabe*, vol. 3, editado por Hermann Schmidt, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 1994, págs. 545-565). Los diálogos en torno a su viaje a Marburgo y, en concreto, con Rudolf Bultmann llevaron a Karl Barth a considerar que había llegado a su fin el camino común de la «teología dialéctica», especialmente con Emil Brunner, Paul Tillich, Friedrich Gogarten y sobre todo Rudolf Bultmann. En la discusión se trataba formalmente de la relación entre filosofía y teología. A este respecto, en lo referente al contenido, revestía especial interés la cuestión de si la fe es una posibilidad humana, comoquiera que haya de determinarse de manera más pormenorizada; así sonaba el reproche que Barth hacía a Bultmann (*cf.* la carta de Barth con fecha del 5 de febrero de 1930 y la de Bultmann con fecha del 16 de febrero de 1930 en *Bw. Barth — Bultmann, op. cit.*, n.° 65 s., págs. 98-104; *cf.* también la carta de Barth a Eduard Thurneysen del 26 de enero de 1930 en Eduard Thurneysen (ed.), *Karl Barth – Eduard Thurneysen, Briefwechsel*, vol. 2: 1921-1930, en Karl Barth, *Gesamtausgab*e, vol. 5, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 21987 [de aquí en adelante: *Bw. Barth — Thurneysen*], págs. 699-706.

3 *Joachim Wach* (25.1.1898-27.8.1955), teólogo protestante, especialista en Ciencia de la Religión y, particularmente, en Sociología de la Religión; en 1924 se habilitó en Leipzig, donde en 1929 fue catedrático extraordinario de Ciencia de la Religión, en 1930 obtuvo su doctorado en Teología en Heidelberg; en 1935 emigró a Estados Unidos, donde enseñó desde 1937 hasta 1945 en la Brown University en Providence (Rhode Island); seguidamente, impartió su docencia en la Divinity School de la universidad de Chicago, de 1945 a 1955. Para la discusión hermenéutica fue importante la obra de tres tomos que Wach escribió con el título *Das Verstehen. Grundzüge der Geschichte einer hermeneutischen Theorie im 19. Jahrhundert* (1926-1933).

4 *Heinrich Barth* (3.2.1890-22.5.1965), filósofo, hermano de Karl Barth; en 1928 fue profesor no numerario en Basilea, en 1942 catedrático en esta misma ciudad hasta jubilarse en 1960. Con apoyo en el neokantismo de Marburgo, defendió primero un idealismo crítico, pero luego, influido por la «teología dialéctica», desarrolló un existencialismo de tipo cristiano.

5 Heinrich Barth, «Ontologie und Idealismus. Eine Auseinandersetzung von Heinrich Barth mit Martin Heidegger», en *Zwischen den Zeiten* 7, 1929, págs. 511-540.

6 En el original, aparecía inicialmente «Dasein» (redacción tachada).

7 La respuesta de Bultmann a las preguntas de Kuhlmann apareció con el título «Die Geschichtlichkeit des Daseins und der Glaube. Antwort an Gerhardt Kuhlmann», en *Zeitschrift für Theologie und Kirche*, nueva época, 11, 1930, págs. 339-364 (reimpreso en Noller [ed.], *Heidegger und die Theologie. Beginn und Fortgang der Diskussion, Theologische Bücherei*, vol. 38, Múnich, Kaiser, 1967, págs. 72-94, así como en Rudolf Bultmann, *Neues Testament und christliche Existenz*. *Theologische Aufsätze*, UTB 2316, Tubinga, Mohr Siebeck, 2002, págs. 59-83). Bultmann leyó este artículo también a Karl Barth antes de publicarlo (*cf.* la carta de Barth a Bultmann con fecha del 5 de febrero de 1930 en *Bw. Barth — Bultmann, op. cit.*, n.° 65, pág. 99 con nota 1).

NOTAS 41

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Figura como remitente: Bultmann, Marburgo, ahora Wiesbaden, Schwarzer Bock. Y aparece como destinatario: Señor profesor doctor Heidegger / Friburgo en Baden / Rötebuckweg 47.

2 El 28 de marzo de 1930, Heidegger había recibido una oferta para trasladarse a Berlín (*cf.* también sobre esto *Bw. Heidegger – Jaspers, op. cit.*, n.° 96-97, pág. 130, así como *Bw. Heidegger – Blochmann, op. cit.*, n.° 24, 35. Heidegger rechazó asimismo una segunda oferta de Berlín en 1933, y también justificó públicamente esta decisión (*cf.* Martin Heidegger, «Schöpferische Landschaft: Warum bleiben wir in der Provinz?», en GA 13, editado por Hermann Heidegger, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1938, págs. 9-13).

NOTAS 42

1 Carta escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha.

2 La carta de Heidegger al ministro Adolf Grimme está reproducida en *Bw. Heidegger – Blochmann, op. cit.*, pág. 144.

3 *Adolf Grimme* (31.12.1889-27.8.1963), pedagogo y político; de 1930 a 1932 fue ministro prusiano de Cultura (SPD), estuvo sin oficio durante el dominio del nacionalsocialismo y fue encarcelado de 1942 a 1945. Después de la guerra, fue ministro de Cultura de la Baja Sajonia (de 1946 a 1948), director general de la radio del noroeste de Alemania (desde 1948 hasta 1956) y presidente de la Fundación de Estudios del Pueblo Alemán (de 1948 a 1963).

4 Se refiere al matrimonio Walter y Friedel Daniel. Friedel Daniel fue amiga de escuela de Elfride Heidegger, de soltera Petri.

5 El 8 de octubre de 1930 Heidegger dio en Bremen la conferencia «Vom Wesen der Wahrheit» [Sobre la esencia de la verdad], que se imprimió por primera vez en 1943 (ahora en Heidegger, GA 9, págs. 177-202).

NOTAS 43

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Figura como remitente: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello), tachado a mano: Friedrichstraße 1, añadido: Bismarckstraße 7. Va destinada al: Señor / profesor doctor M. Heidegger / Friburgo en Baden / Rötebuckstraße *[sic]* 47.

2 Bultmann dio en Tubinga una conferencia con el título «Die Geschichtlichkeit

des Daseins und der Glaube» [La historicidad del *Dasein* y la fe] (*cf.* n.° 41).

NOTAS 44

1 Carta escrita a mano, cuatro páginas. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello), tachado a mano: Friedrichstraße 1, añadido: Bismarckstraße 7.

2 La tercera jornada de los teólogos alemanes tuvo lugar en Breslau entre el 5 y el 8 de octubre de 1930 con el tema «Über das Wort Gottes» [Sobre la palabra de Dios] (*cf.* Ernst Lohmeyer [ed.], *Vom Worte Gottes. Bericht über den 3. deutschen Theologentag in Breslau vom 5. bis 8. Oktober 1930, Deutsche Theologie*, vol. 3, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1931).

3 Rudolf y Helene Bultmann viajaron primero el 28 de septiembre de 1930 para asistir a la tercera jornada de los teólogos protestantes alemanes, donde él impartió el 6 de octubre la conferencia «Der Begriff des Wortes Gottes im Neuen Testament» [El concepto de palabra de Dios en el Nuevo Testamento] (*cf.* la redacción abreviada de la conferencia y un informe sobre el acto en Lohmeyer [ed.], *Vom Wort Gottes, op. cit.*, págs. 14-23; redacción impresa en Bultmann, *Glauben und Verstehen, op. cit.*, págs. 268-293). El viaje común a Escandinavia tuvo lugar desde el 10 hasta el 21 de octubre de 1931; allí Bultmann repitió su conferencia del día de los teólogos en Uppsala, Oslo y Copenhague; y, además, en Uppsala y Oslo dio las siguientes conferencias: «Die Christologie des Neuen Testaments» [La cristología del Nuevo Testamento] (*ibid.*, págs. 245-267) y «Das Urchristentum und die Religionsgeschichte» [El cristianismo primitivo y la historia de las religiones] (no publicada; *cf. Bw. Barth — Bultmann, op. cit.*, n.° 68, pág. 106, nota 1).

4 *Cf.* n.° 40, nota 7.

5 Karl Heim, «Ontologie und Theologie», en *Zeitschrift für Theologie und Kirche*, nueva época, 11, 1930, págs. 325-338 (reeditado en Noller [ed.], *Heidegger und die Theologie, op. cit.*, págs. 95-124).

6 Karl Löwith, «Phänomenologische Ontologie und protestantische Theologie», en *Zeitschrift für Theologie und Kirche*, nueva época, 11, 1930, págs. 365-399 (reeditado en Noller [ed.], *Heidegger und die Theologie, op. cit.*, págs. 95-124).

7 Como primera parte del informe publicó Karl Löwith el artículo «Grundzüge der Entwicklung der Phänomenologie zur Philosophie und ihr Verhältnis zur protestantischen Theologie», en *Theologische Rundschau*, nueva época, 2, 1930, págs. 26-64.

8 En el original, aparecía inicialmente «demasiado poco» (redacción tachada).

9 Heidegger, *Kant, op. cit.* Sobre el «cuidado» se manifiesta allí Heidegger en las páginas 226-228 (reimpreso en *idem*, GA 3, págs. 236-238).

10 En el semestre de verano de 1926, Bultmann dio un curso titulado «Einführung in das theologische Studium» [Introducción al estudio de la Teología]. Repitió varias veces este curso de forma reelaborada con el título «Theologische Enzyklopädie» [Enciclopedia teológica] durante los años siguientes hasta 1936. El texto con los diversos niveles de elaboración y de cambios está publicado entretanto con el mismo título (Bultmann, *Enciclopedia, op. cit.*).

11 *Hermann Stephani* (23.6.1877-3.12.1960), musicólogo; desde 1921 fue director musical de la universidad y profesor habilitado de Música en Marburgo, en 1929 fue director del Seminario de Musicología y consejero estatal de música, de 1927 a 1946 fue profesor no numerario en Marburgo.

12 La frase ha sido mejorada para darle sentido. En el original manuscrito estaba redactada [erróneamente] así: «Puesto que yo de los Stephani, tal como oigo, van a mediados de septiembre a vuestra cabaña de Todtnauberg, supongo que vosotros volveréis luego a Friburgo».

13 *Erich Fascher* (14.12.1897-23.7.1978), teólogo protestante; en 1924 obtuvo la *venia legendi* para Nuevo Testamento en Gotinga, en 1926 se habilitó de nuevo, para Marburgo; fue nombrado catedrático en Jena en 1930, en Halle en 1937, en Greifswald en 1950 y en 1954 en la universidad Humboldt de Berlín. Se jubiló en 1964.

14 *Emil Balla* (6.2.1885-11.7.1956), teólogo protestante; en 1912 se le fue concedida la *venia legendi* para Antiguo Testamento en Kiel, en 1914 obtuvo el puesto de profesor habilitado de Antiguo Testamento en Marburgo, fue profesor no numerario el año 1915 en Múnster y pasó a ser catedrático en 1921 en esta misma ciudad, en 1924 en Leipzig y en 1930 en Marburgo, donde se jubiló en 1953.

15 *Günther Bornkamm* (8.10.1905-18.2.1990), teólogo protestante, especialista en Nuevo Testamento; se doctoró en Marburgo en 1930 y se habilitó en 1934 en Konigsberg; en 1936, por su compromiso a favor de la Bekennende Kirche [Iglesia confesora], se le impuso el traslado forzoso a Heidelberg. En 1937 perdió el permiso de enseñar, seguidamente impartió docencia en la Escuela Eclesiástica Superior en Bethel, que los nacionalsocialistas cerraron en 1939. A partir de ese momento, se cuidó primero de diversas comunidades en la Prusia oriental, de 1940 a 1942 ejerció de párroco en Múnster y en Dortmund, de 1943 a 1945 fue soldado, en 1945 empezó a enseñar de nuevo en la Escuela Eclesiástica Superior en Bethel, abierta otra vez; en 1947 pasó a ser profesor no numerario en Gotinga y de 1949 a 1972 fue catedrático en Heidelberg.

16 En 1930 apareció el segundo volumen de estudios de Platón de Friedländer: Paul Friedländer, *Platon*, vol. II: *Die Platonischen Schriften*, Berlín y Leipzig, De Gruyter, 1930.

NOTAS 45

1 Carta escrita a mano, cuatro páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 *Cf.* n.° 42, nota 5.

3 Quiere decir: en la cabaña.

4 Heidegger dio la conferencia en Marburgo el 5 de diciembre de 1930. Se trata de una variante de «Vom Wesen der Wahrheit» [De la esencia de la verdad], conferencia que había impartido previamente en Karlsruhe (el 14 de julio de 1930) y en Bremen (el 8 de octubre d 1930, *cf.* n.° 42, nota 5) y que pronunciaría de nuevo en Friburgo (el 11 de diciembre de 1930), así como en el verano de 1932 en Dresde.

5 Se refiere a la *Zeitschrift für Theologie und Kirche*. Allí apareció en 1930 una réplica de Bultmann a la crítica de Gerhardt Kuhlmann, que éste había publicado un año antes en la misma revista (*cf.* n.° 34, nota 8, así como n.° 40, nota 7).

6 *Cf.* Martin Heidegger, *Hegels Phänomenlogie des Geistes*, GA 32, editado por

Ingtraud Görland, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1980, 31997.

7 Heidegger dio el seminario para alumnos avanzados junto con el helenista Wolfgang Schadewaldt. (Se prevé la publicación de esbozos para este seminario en Martin Heidegger, GA 83.)

8 Heinrich Barth, «Heidegger und Kant. Zu Martin Heideggers Buch über Kant und das Problem der Metaphysik», en *Theologische Blätter* 9, 1930, n.° 6, págs. 139-147.

9 Esta palabra está referida a los anteriores profesores habilitados en Marburgo que se habilitaron con Heidegger, a saber, Hans-Georg Gadamer, Gerhard Krüger y Karl Löwith.

10 No hay documentos de una disputa de Gogarten con Heidegger (*cf.* n.° 46).

11 *Wilhelm Koepp* (1.11.1885-27.12.1965), teólogo protestante; fue catedrático de Teología Sistemática en Greifswald desde 1922 y en Rostock desde 1952 hasta su jubilación en 1954. Con la expresión «nuevo escrito» se refiere a Wilhelm Koepp, *Die gegenwärtige Geisteslage und die dialektische Theologie. Eine Einführung*, Tubinga, Mohr Siebeck, 1930 (sobre Bultmann, *cf.* especialmente las páginas 75-78); en cuanto al trabajo anterior, se refiere a *idem*, «Merimna und Agape (Zur Analytik des Daseins in Heideggers *Sein und Zeit*, 1927)», en *Reinhold-Seeberg-Festschrift*, editada por *idem*, Leipzig, Deichert, 1929, págs. 99-139.

12 *Cf.* n.° 13, nota 6.

13 Heidegger tal vez se refiera a Erich Przywara, «Wende zum Menschen», en *Stimmen der Zeit* 119, 1930, págs. 1-10. Allí, Przywara, apoyándose en el libro de Heidegger sobre Kant, caracteriza su filosofía como un pensamiento que afirma la «autosatisfecha finitud» del hombre ante la nada, y que a la postre sitúa ante una «última decisión», a saber, la decisión «entre nada y Dios» (*ibid.*, 6.7.10). Sin embargo, no se establece ninguna relación con Freud.

Notas 46

1 Postal escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. Como remitente figura: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello). Destinatario: Señor / profesor doctor Heidegger / Todtnauberg-Rütte / en la Selva Negra de Baden.

2 *Cf.* n.° 45, nota 4.

3 *Cf.* n.° 45, nota 11.

4 *Cf.* n.° 44, nota 3.

Notas 47

1 Postal escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. Como remitente

figura: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello), tachado a mano: Friedrichstraße 1, añadido: Bismarckstraße 7. Destinatario: Señor / profesor doctor Heidegger / Friburgo en Baden / Rötebuckweg 47.

NOTAS 48

1 Postal escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. Como remitente figura: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello), tachado a mano: Friedrichstraße 1, añadido: Bismarckstraße 7. Destinatario: Señor / profesor doctor Heidegger / Friburgo en Baden / Rötebuckweg 47.

2 *Deo volente* [si Dios lo quiere].

NOTAS 49

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 La tarde indicada con la «gente más joven» se refiere probablemente a un encuentro con Gadamer, Krüger, Löwith y los demás miembros del círculo Graeca de alumnos de Bultmann (*cf.* n.° 48).

3 En el principio de la conferencia, Heidegger subrayó (*cf.* n.° 45, nota 4) que la fe y su relación con ella «ha de permanecer silenciada para el filosofar». El breve parágrafo de introducción a la conferencia está contenido en una carta de Hermann Mörchen a Wilhelm Anz del 25 de octubre de 1969 (carta que no ha sido publicada y que nos ha puesto a disposición la señora Margarete Anz, a la que agradecemos su detalle): «La tarea de la lección está indicada por el título principal "filosofar y fe" y el subtítulo "La esencia de la verdad". El título principal da a entender aquello de lo que debe tratarse: el filosofar y la fe, es decir, no la filosofía y la teología. El subtítulo indica cómo se concibe la tarea. No hablamos *sobre* el filosofar, ni *sobre* la fe, ni sobre la relación entre ambas, sino que filosofamos en cuanto preguntamos por la esencia de la verdad. Pero con ello ¿no queda excluida ya la fe? Sin género de dudas. Y a pesar de todo hablamos también de la fe, e incluso de la relación con ella, en cuanto guardamos silencio de esto. El título dice que la fe y la relación con ella han de permanecer lo silenciado para el filosofar. Y eso sólo pueden seguir siéndolo si a la vez decimos algo en cuanto filosofamos sobre otra cosa».

Walter Schulz transmite una cita del final de un «programa estenografiado» en «Über den philosophiegeschichtlichen Ort Martin Heideggers», en *Heidegger. Perspektiven zur Deutung seines Werkes*, editado por Otto Pöggeler, *Neue wissenschaftliche Bibliothek*, vol. 34, Colonia y Berlín, Kiepenheuer und Witsch, 1969, 3a edición complementada, Weinheim, 1994, págs. 95-139, especialmente pág. 115.

4 *Erich Jaensch* (26.2.1883-1.2.1940), filósofo y psicólogo; de 1913 a 1940 fue

catedrático de Psicología, así como director del Seminario de Filosofía y del Instituto de Psicología en Marburgo. Jaensch desarrolló una llamada «Integrationstypologie» [Tipología de la integración], que instrumentalizó en su libro *Der Gegentypus* (1938) con el fin de marginar a los eruditos judíos.

5 Supuestamente, se refiere a Bultmann, *Die Geschichtlichkeit des Daseins und der Glaube, op. cit.* (*cf.* n.° 40, nota 7 y n.° 44).

6 Supuestamente, se refiere a Löwith, «Grundzüge der Entwicklung der Phänomenologie zur Philosophie und ihr Verhältnis zur protestantischen Theologie», en *Theologische Rundschau*, nueva época, 2, 1930, págs. 24-64 (*cf.* n.° 44 con la nota 6).

NOTAS 50

1 Carta escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha.

2 *Cf.* n.° 13, nota 6.

3 Sin duda, Heidegger se refiere a los esfuerzos de Bultmann en torno a una enciclopedia teológica (*cf.* n.° 44, nota 10).

4 El tenis anular era un juego de competición que durante los años treinta estaba en uso en la familia de Heidegger.

NOTAS 51

1 Carta escrita a mano, cuatro páginas. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello); tachado a mano: Friedrichstraße 1, añadido: Bismarckstraße 7.

2 Bultmann se refiere aquí a la discusión en torno al «Acuerdo del Estado Libre de Prusia con las Iglesias Protestantes del País», que se adoptó el 11 de mayo de 1931 (*cf. Bw. Barth — Bultmann, op. cit.*, n.° 74, págs. 114-116, notas 2-6; *Bw. Bultmann — Gogarten, op. cit.*, n.° 102, pág. 191, nota 2).

* Acerca de la doctrina y la profesión de fe del afectado.

3 En un acta del Consejo Superior de la Iglesia Protestante de la unión de la antigua Prusia, con la signatura de archivo EZA 7/4334, se encuentra como «copia de una copia compulsada» una orden del gabinete del 5 de febrero de 1855 en la que, entre otras cosas, se dispone que «en el nombramiento de catedráticos de Teología en las universidades y de los consejos religiosos protestantes en los gobiernos, en cuanto ellos son a la vez miembros en los consistorios, así como de los directores de los seminarios protestantes de maestros de escuela, se exige en cada caso el informe del Consejo Superior de la Iglesia Protestante en relación con la profesión de fe y la doctrina del candidato al nombramiento […]».

4 El texto definitivo del concordato dispone en el artículo 11 («artículo de las facultades»), parágrafo 2: «Antes del nombramiento de un catedrático o profesor no numerario en una Facultad de Teología Protestante se dará ocasión a las autoridades eclesiásticas competentes para que emitan su informe» (impreso en Wilfried Härle y Heinrich Leipold [eds.], *Lehrfreiheit und Lehrbeanstandung,* vol. 2: *Kirchenrechtliche Dokumente, Reader Theologie*, Gütersloh, Gütersloher Verlagshaus Mohn, 1985, pág. 196).

5 El original continuaba con «un» (redacción tachada).

6 El original continuaba con «una» (redacción tachada).

7 Escrito del profesor doctor Hans Freiherr von Soden y, en los mismos términos, también del profesor doctor Heinrich Hermelink a un muy reverendo gobierno eclesiástico de la Iglesia regional protestante en Nassau, de Wiesbaden, con fecha del 16 de noviembre de 1930. El decano de la Facultad de Teología de Marburgo (Frick) envió a efectos orientativos el escrito el 1 de diciembre de 1930 a los directores ministeriales profesor doctor Richter y doctor Trendelenburg del Ministerio de Prusia para Ciencia, Arte y Formación Popular en Berlín. Bultmann redactó un extenso «Memorial del 18 de enero de 1931 sobre la participación de los gobiernos eclesiásticos en el nombramiento de profesores de Teología». En ese memorial, no sólo exponía los problemas del concordato con el Estado desde una perspectiva teológica, sino que, además, en el caso de que entrara en vigencia el acuerdo, formulaba en unión con sus colegas de Marburgo la amenaza de salirse de la Iglesia regional y renunciar a su oficio docente (*cf. Bw. Barth — Bultmann, op. cit.*, n.° 16-17, págs. 243-250).

8 *Cf.* nota 7.

9 *Hermann Höpker-Aschoff* (31.1.1883-15.1.1954), jurista y político del partido Deutsche Demokratische Partei (DDP) [Partido Democrático Alemán]; más tarde fue cofundador del partido Freie Demokratische Partei Deutschlands (FDP) [Partido Democrático Liberal de Alemania], de 1921 a 1932 fue miembro del Parlamento de Prusia, de 1925 a 1932 ministro de Finanzas de Prusia, de 1930 a 1932 miembro de la Dieta del Imperio, de 1949 a 1951 miembro del Parlamento Alemán, de 1951 a 1954 el primer presidente de la Corte Constitucional Federal.

10 *Friedrich Trendelenburg* (10.10.1878-10.12.1962), jurista; de 1924 a 1933 fue director de sección en el Ministerio de Educación y Ciencia de Prusia, en concreto, de la sección de Asuntos Eclesiásticos del Ministerio; y, entre otras cosas, se le confió la redacción del concordato entre Prusia y el Vaticano, así como del tratado entre Prusia y las Iglesias protestantes del país. Por causa de diferencias en temas de política eclesiástica, el ministro nacionalsocialista de Educación y Ciencia Rust lo despidió en junio de 1933, sustituyéndolo por el nacionalsocialista August Jäger (*cf.* Klaus Scholder, *Die Kirchen und das Dritte Reich*, vol. 1: *Vorgeschichte und Zeit der Illusionen 1918-1934*, Frankfurt del Meno, Berlín y Viena, Propyläen, 1977, págs. 444-446). Luego Trendelenburg fue (hasta 1943) director del Tribunal de Cuentas en Potsdam (*cf. Die Protokolle des Preußischen Staatsministeriums 1817-1934/38*, editados por la Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften [Academia de las Ciencias de Berlín-Brandeburgo], antes Preußische Akademie der Wissenschaften [Academia Prusiana de las Ciencias] bajo la dirección de Jürgen Kocka y Wolfgang Neugebauer [*Acta Borussica*, nueva época, serie 1], vol. 12/II, Hildesheim, Zúrich y Nueva York, Olms-Weidmann, 2004, pág. 715. [Indicación amable del Geheimes Staatsarchiv Preußischer Kulturbesitz Berlin]).

* Trató con las Iglesias sobre las facultades sin poner a éstas en conocimiento del asunto, ni menos aún comentar con ellas las cuestiones.

11 La frase final («¡El contenido de la carta es confidencial!») aparece doblemente subrayada en el margen con trazos gruesos.

NOTAS 52

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. El último párrafo («Hoy me limito […]») fue escrito verticalmente a la izquierda, junto al texto de la página 2.

2 Heidegger usa la expresión «das Einjährige», que antes era la designación no oficial para indicar la madurez del séptimo curso de bachillerato («Obersekunda»), que capacitaba para entrar en el nivel superior del instituto.

3 Heidegger compartía con Jaspers el plan de una universidad «aristocrática». En aquellos años, este tema era objeto de conversación entre ellos, según se desprende del intercambio epistolar con Jaspers (*cf. Bw. Heidegger — Jaspers, op. cit.*, n.° 102, págs. 135 s.).

4 Se refiere a «Philosophieren und Glauben (Vom Wesen der Wahrheit)» (*cf.* n.° 45, nota 4, así como n.° 49, nota 3).

NOTAS 53

1 Carta escrita a mano, cuatro páginas. Fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello); tachado a mano: Friedrichstraße 1, añadido: Bismarckstraße 7.

* Naturalmente, a mí en persona esto podría resultarme indiferente; pero si, por otra parte, mediante mi decisión quiero servir a la *Iglesia*, tengo que hacer un sacrificio que pueda serle comprensible como tal y que le golpee la conciencia.

2 En el original continuaba con «un» (tachado).

3 La redacción actual en alemán es: «Daß es sich um eine Probe für die Kirchlichkeit des Protestantismus handelt [...]». Y en el original la redacción pretendía ser: «Daß es sich handelt um eine Probe für die Kirchlichkeit des Protestantismus [...]». Es decir, en la frase alemana, tal como se lee ahora en la carta, el verbo *handeln* («tratarse de») figura al final de la oración; parece ser que Bultmann tenía primero la intención de colocarlo al principio, lo cual en

alemán, a diferencia del castellano, es perfectamente posible, y continuar la frase de otro modo, según se desprende de la redacción tachada. (N. del T.)]

4 Hans Schmidt, con su artículo «Beeinträchtigung akademischer Lehrfreiheit?» del 22 de enero de 1931, aparecido en la *Deutsche Allgemeine Zeitung* 70, 1931, sin paginación, respondió al escrito del sistemático de Kiel Hermann Mandel, «Beeinträchtigung akademischer Lehrfreiheit? Das Anhörungsrecht der Kirche», del 8 de enero de 1931 (sin paginación) en el mismo periódico. Mandel niega que la Iglesia tenga derecho a ser oída en el nombramiento de catedráticos de las Facultades de Teología. A su juicio, ese derecho iría contra una «política cultural intelectualmente libre», que está obligada tan sólo a una «investigación de la verdad obligada a la cosa misma». Se desconocería la esencia de la teología científica «si se entendiera esencialmente como preparación para la Iglesia». Y tampoco «la preparación de los clérigos, que es un fin parcial de la Facultad de Teología», puede fundar la exigencia de las Iglesias de participar en el nombramiento de los catedráticos de Teología, pues

éstas tienen la mirada puesta en la «profesión de fe y la dogmática», a las que no puede atarse una institución científica. Además, semejante derecho de las Iglesias estaría en contradicción con su «carácter protestante, que prohíbe toda vinculación legal de la doctrina».

En cambio, Hans Schmidt afirma el derecho de la Iglesia «a manifestar su parecer sobre la formación de sus pastores». Según él, el derecho de las Iglesias a ser escuchadas asegura la deseable permanencia de las Facultades de Teología en las universidades estatales. En todo caso, un informe eclesiástico sólo complementaría la propuesta de provisión de una facultad. Y, por otra parte, no se puede exigir de la Iglesia que acepte un derecho de excepción con validez en las «nuevas facultades» de Prusia –se refiere a Gotinga, Kiel y Marburgo—, dado que en los territorios de la antigua Prusia tiene ya vigencia ese derecho de la Iglesia a ser escuchada. Schmidt cierra su artículo con la observación de que la conservación de legislaciones diferentes «[implicaría] la declaración explícita del «carácter no eclesiástico» de determinadas facultades, lo cual no favorecería ni a éstas, ni a sus facultades hermanas, ni a la Iglesia protestante, ni al Estado». De hecho, Schmidt no discute en este artículo otros argumentos de Mandel que van más lejos en su contenido.

5 Según la amable información del Geheimes Staatsarchiv Preußischer Kulturbesitz, no puede encontrarse en las actas el hecho de que Hölscher entregara dicho escrito (*GstA PK*, I. HA Rep. 76 Kultusministerium, Va Sekt. 1 Tit. III n.° 7, vol. 4: *Die Evangelischtheologischen Fakultäten an den preußischen Universitäten und deren Stellung zur Kirche 1919-1934*).

6 *Erich Seeberg* (8.10.1888-26.2.1945), teólogo protestante, historiador de la Iglesia, hijo de Reinhold Seeberg; en 1913 fue profesor habilitado de Historia de la Iglesia y de los Dogmas en Greifswald, en 1919 profesor no numerario de Historia de la Iglesia y de los Dogmas en Breslau, de 1920 a 1924 catedrático en Konigsberg, en 1924 de nuevo catedrático en Breslau, durante el semestre de invierno de 1926-1927 en Halle y en 1927 catedrático en Berlín como sucesor de Karl Holl. En 1941, según parece en contra del dictamen de su deseo, asume Seeberg en Marburgo la sustitución de Hans von Soden en su cátedra.

7 En el original continuaba con «para mí» (redacción tachada).

NOTAS 54

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 No se conserva en el legado.

3 Kuhlmann renovó sus objeciones contra Bultmann (*cf.* n.° 34, nota 8) en 1931 en un artículo publicado en la *Zeitschrift für Theologie und Kirche*. El núcleo de su crítica es que Bultmann descuida formar un método adecuado al asunto de la teología, y en lugar de eso busca asegurarse mediante la «autoridad de una filosofía impresionante [a saber, la de Heidegger]», pero de esa manera amenaza con hacer superflua la teología (*cf.* Gerhardt Kuhlmann, «Krisis der Theologie?», en *Zeitschrift für Theologie und Kirche*, nueva época, 12, 1931, págs. 123-146: especialmente págs. 123 y 128).

4 En el original continuaba con «filos» (fragmento de palabra que está tachado).

5 La posdata («Según el plan más reciente […]»), además de estar resaltada por el subrayado, lo está también por una flecha vertical encima de ella. En el libro de

huéspedes de Bultmann aparece una anotación de Heidegger que acredita su estancia del 30 de mayo de 1931 hasta el 1 de junio de 1931 (*cf.* los libros de huéspedes contenidos en el legado de Bultmann, Biblioteca de la universidad de Tubinga, Mn 2-3041).

NOTAS 55

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Friedrichstraße 1 (sello), tachado a mano: Friedrichstraße 1, añadido: Bismarckstraße 7.

2 *Hermann Deckert* (31.8.1899-11.11.1955), historiador del arte; se habilitó en Marburgo en 1928, en 1942 fue sustituto de la cátedra de Historia del Arte en la universidad de Gotinga, en 1945 recibió el nombramiento de conservador del país y ponente de fomento de la cultura en el Ministerio de Educación y Ciencia de la Baja Sajonia, en 1949 obtuvo el puesto de catedrático de Arquitectura e Historia del Arte en la universidad politécnica de Hannover, donde fue rector de 1951 a 1952.

3 En el intercambio epistolar no aparece ninguna pregunta de Heidegger sobre Deckert.

4 *Eduard Thurneysen* (10.7.1888-21.8.1974), teólogo reformado suizo; en 1929 fue profesor habilitado de Teología Práctica, desde 1941 profesor no numerario de Teología Práctica en Basilea. Thurneysen, que colaboró estrechamente con Karl Barth, era uno de los fundadores de la *teología dialéctica*. Posiblemente, se trata de una conferencia que dio Thurneysen el 4 de junio de 1931 (fiesta del Corpus) en Gießen; no hemos podido averiguar su tema (*cf. Karl Barth — Eduard Thurneysen. Briefwechsel*, vol. 3: 1930-1935, junto con el intercambio epistolar entre Charlotte von Kirschbaum y Eduard Thurneysen, en Karl Barth, *Gesamtausgabe*, vol. 5, editado por Caren Algner, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 2000, pág. 134). En una carta a Barth del 27 de junio de 1931, Thurneysen describe como sigue el encuentro con Bultmann: «Mi viaje desde que os dejé a vosotros hasta llegar a Gießen transcurrió agradablemente. Viajé relajado a través del Siegerland, pasando por parajes importantes de historia de la Iglesia. Y en Gießen hubo de nuevo una gran movida. El día siguiente, la sala estaba llena a rebosar. La universidad de Marburgo estaba representada con no menos de cien estudiantes y sus mejores profesores. La discusión tomó pronto un curso vertiginoso, ya que intervinieron Schumann y Bultmann, el anciano Holtzmann y Von Soden, Dell y Krüger, entre otros. Me encontraba, pues, bajo el fuego de

los grandes cañones, y dentro de lo posible me atuve a tu consejo: no conceder nada a ningún precio. Con Bultmann tuve luego una larga conversación privada, en cuyo transcurso me dio la impresión de que él no está tan seguro de su asunto como parece hacia fuera. Lo encontré más interrogante y abierto para consigo mismo de lo que había pensado» (*ibid.*, pág. 150). Barth reaccionó a la carta de Thurneysen con una carta del 2 de julio de 1931: «¿Cómo fue propiamente en Gießen? Tu carta, con lo que en ella cuentas, me tranquilizó mucho, pues luego corrieron por aquí rumores dando a entender que los de Gießen y Marburgo unidos te habían preparado una especie de batalla en el Marne. Pero veo para mi satisfacción que por lo menos tú estabas lejos de entender así la cosa. Y, una vez leída tu conferencia, no veo cómo habría podido suceder algo así» (*ibid.*, págs. 158 s.).

El hecho de que Barth sí sospecha que Thurneysen fue atacado muy duramente en su conferencia de Gießen lo muestra un párrafo de una carta a Bultmann del 20 de junio de 1931: «Usted no está de acuerdo con el pasaje de mi última carta en el que, puesta la mirada en sus alumnos, acerqué tanto los conceptos de “escuchar” y “tomar declaración”. Sobre esto puedo decir solamente que de hecho en una serie de ocasiones me he sentido tratado por sus alumnos con una mezcla de bondad paternal y agudeza policíaca, tono que no me agrada y que yo designo con la expresión “tomar declaración”. Sé, además, cómo Althaus y Brunner fueron sometidos a un interrogatorio en Marburgo, y oigo (aunque no sea de fuente directa) que recientemente no le fueron las cosas mucho mejor a Thurneysen en Gießen. Querido señor Bultmann, usted, en medio de sus adictos, aparentemente no ve con claridad qué efecto hace a otros este estilo, un estilo al que es preferible sustraerse, si se puede. De todos modos, he de conceder que yo mismo, cuando el año pasado estuve con usted en Marburgo, no tuve motivos de quejarme a este respecto. Pero también me llevé la impresión global de que en Marburgo se habla a un muro invisible [...] Con usted y en su entorno en el plano humano me he encontrado siempre extraordinariamente bien. Pero lo paternal-policíaco de sus alumnos, manejado de manera consciente, dicho con franqueza, no me gusta [...]» (*Bw. Barth — Bultmann, op. cit.*, n.° 76, págs. 124-126).

NOTAS 56

1 Carta escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha.

2 *Martin Thust* (13.1.1892-12.12.1969), nacido en Breslau; desde 1947 fue párroco al servicio de la Iglesia de Wurtemberg.

3 Martin Thust, *Sören Kierkegaard. Der Dichter des Religiösen. Grundlinien eines Systems der Subjektivität*, Múnich, Beck, 1931.

4 A principios de agosto de 1931, Heidegger dirigió en Holanda un pequeño círculo de trabajo en torno a *Ser y tiempo* (*cf.* la carta de Heidegger a Elisabeth Blochmann del 7 de julio de 1931 en *Bw. Heidegger — Blochmann, op. cit.*, n.° 27, pág. 41).

5 *Hans Weigert* (16.7.1896-9.9.1967), historiador del arte; en 1928 fue profesor habilitado en Marburgo, en 1935 profesor no numerario; desde 1936 enseñó en Breslau. Weigert trabajó sobre plástica y arquitectura en la Edad Media. Pero lo cierto es que las informaciones de Bultmann se referían a Hermann Deckert, historiador del arte (*cf.* n.° 55).

6 *Hans Jantzen* (24.4.1881-15.2.1967), historiador del arte, catedrático en Friburgo en 1916 y en Múnich en 1935.

NOTAS 57

1 Tarjetón escrito a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha.

2 *Ernst Freudenberg* (24.6.1884-7.6.1967), médico, habilitado en 1917; desde 1922 fue catedrático de Pediatría y director de la clínica pediátrica en Marburgo, donde fue depuesto en 1937 en virtud de la Ley de Renovación del Funcionariado por causa de su matrimonio con la judía Ida Siegheim; en 1938 recibió un nombramiento de Basilea, donde ejerció su actividad hasta 1954.

NOTAS 58

1 Carta escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha.

2 *Cf.* n.° 56, nota 4.

3 *Maria Scheler*, la tercera esposa de Max Scheler, administró el legado de éste después de su muerte en mayo de 1928.

NOTAS 59

1 Carta escrita a mano. Dos páginas. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Bismarckstraße 7 (sello).

2 Se refiere al *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (ThWNT), vol. 1, fundado pro Gerhard Kittel, editado por Gerhard Friedrich, Stuttgart y otros lugares, Kohlhammer, 1933, para el que Bultmann escribió diversos artículos.

3 *Walter Spitta* (5.10.1903-26.1.1945), teólogo protestante; de 1923 a 1928 estudió primero Filosofía y desde el tercer semestre Teología en Marburgo y Berlín; desde 1928 estuvo a servicio de la Iglesia en Oldemburgo, donde intervino a favor de los judíos en este lugar. Durante el «Kirchenkampf» [conflicto entre los cristianos protestantes de la Bekennende Kirche (Iglesia confesora), por un lado, y de los Deutsche Christen (Cristianos Alemanes), afines al gobierno nacionalsocialista, por el otro; en un sentido más amplio, se refiere al conflicto entre el régimen nacionalsocialista y las Iglesias cristianas entre los años 1933 y 1945. (N. del T.)] Spitta tuvo graves conflictos con el consistorio supremo, en 1943 fue llamado al servicio militar y cayó en 1945 siendo miembro del servicio sanitario (*cf.* Bernhard Uebachs, *Walter Spitta — Pastor in Jade. Ein Oldenburger Pfarrer in der Bekennenden Kirche, Oldenburger Studien*, vol. 43, Oldemburgo, universidad de Oldemburgo, 2000.

4 Se refiere a la jornada de los Antiguos de Marburgo en octubre de 1931. La jornada, organizada por Gerhard Krüger y Heinrich Schlier, originariamente debía tener lugar en otoño de 1930 con participación de Karl Barth, pero al renunciar éste poco antes de la celebración del encuentro, ésta se aplazó al año siguiente. El tema de la jornada era el problema de la «teología natural». Bultmann y Krüger pronunciaron

ponencias sobre este tema (acerca de los trasfondos más detallados *cf.* también *Bw. Barth – Bultmann, op. cit.*, n.° 66, págs. 102-104). Apareció una redacción ligeramente reelaborada de la ponencia de Bultmann con el título «Das Problem der natürlichen Theologie», en Bultmann, *Glauben und Verstehen, op. cit.,* vol. 1, págs. 294-312. Gerhard Krüger dio una conferencia con el tema «Die Frage der natürlichen Theologie», que se ha conservado en una redacción a mano y en una elaboración a máquina (*Nachlass Gerhard Krüger,* Biblioteca de la universidad de Tubinga, Mn 13). *Cf.* también la publicación «Protokoll der Tagung des Kreises ehemaliger Marburger Theologen im Oktober 1931 in Marburg über die Frage der natürlichen Theologie», Marburgo 1932, aquí especialmente pág. 14: «El mismo Heidegger sin duda se halla en una distancia realmente metafísica frente al espíritu positivo, pero de tal manera que *sólo quiere llamar de nuevo hacia sí misma* a la Ilustración, que huye de sí misma».

NOTAS 60

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 *Cf.* n.° 59, nota 4.

3 En el semestre de invierno de 1931-1932, Heidegger daba clases sobre el Mito de la Caverna, de Platón, y sobre el *Teeteto* (ahora en Martin Heidegger, *Vom Wesen der Wahrheit. Zu Platons Höhlengleichnis und* Theätet, GA 34, editado por Hermann Mörchen, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1988, 19972). Según lo anunciado, el tema del seminario era la *Crítica de la razón práctica*, de Kant (según el libro del seminario: «Ejercitaciones sobre la "auténtica" metafísica de Kant» [Dialéctica trascendental y *Crítica de la razón práctica*]).

4 Se refiere al segundo tomo de *Ser y tiempo*, que no llegó a ver la luz, pero estaba planificado hasta que Heidegger hizo su «viraje» con Nietzsche en 1929. De forma parecida advierte Heidegger más tarde en una carta a Elisabeth Blochmann del 18 de septiembre de 1932: «Se piensa y habla acerca de que yo escribo *Ser y tiempo* II. Está bien así. Pero, puesto que *Ser y tiempo* I era para mí un camino que me conducía hacia algún lugar, y este camino ahora ya no es transitado y está cubierto de malezas, no puedo escribir ya *Ser y tiempo* II» (*Bw. Heidegger – Blochmann, op. cit.*, n.° 39, 54).

5 Sobre la conferencia *cf.* n.° 59, nota 4.

6 *Cf.* n.° 45, nota 9.

7 Se refiere a Emil Brunner, *Das Gebot und die Ordnungen. Entwurf einer protestantischtheologischen Ethik*, Tubinga, Mohr Siebeck, 1932, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 41978.

8 El penúltimo párrafo («Se dice en Holanda […]») aparece escrito verticalmente a la izquierda junto al texto de la página dos.

9 El último párrafo («Pero quizás […]»), así como el saludo y la firma, aparecen invertidos lateralmente a la izquierda en la parte superior del texto de la segunda página.

NOTAS 61

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Como remitente figura: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Bismarckstraße 7 (sello). Destinatario: Señor / profesor doctor Heidegger / Friburgo en Baden / Rötebuckweg 47.

2 Se refiere a *Fritz Voelcker* (22.6.1872-19.3.1955), cirujano; en 1902 fue habilitado en la especialidad de Cirugía en Heidelberg; fue profesor no numerario en esta ciudad desde 1906, en 1910 fue director de la clínica de cirugía en la universidad de Heidelberg, de 1919 a 1937 catedrático y director de la clínica de cirugía en la universidad de Halle. Voelcker era especialista en el campo de la urología.

NOTAS 62

1 Postal escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. Remitente: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Bismarckstraße 7 (sello). Destinatario: Señor / profesor doctor Heidegger / Friburgo en Baden / Rötebuckweg 47.

NOTAS 63

1 Postal escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. Como remitente figura: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Bismarckstraße 7 (sello). Destinatario: Señor / profesor doctor Heidegger / Friburgo en Baden / Rötebuckweg 47.

NOTAS 64

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Bismarckstraße 7

(sello).

2 El artículo de Frank apareció en 1933 (Erich Frank, «Die Philosophie von Jaspers», en *Theologische Rundschau*, nueva época, 5, 1933, págs. 301-318).

3 Sobre los dos libros de Jaspers *cf.* n.° 65, notas 4-5.

4 Denzlingen era la parroquia del abuelo materno de Bultmann (*cf.* n.° 22, nota 22).

5 En el *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (*cf.* n.° 59, nota 2), vol. 2, 1935, aparecieron diversos artículos de Bultmann: «δηλόω» (pág. 60 s.), «ἔλεος κτλ» (págs. 474-483), «εὐλαβής, εὐλαβέομαι» (págs. 749-751), «εὐφραίνω, εὐφροσύνη» (págs. 770-773), «ζάω κτλ. A. ζωή en la terminología griega» (págs. 833-844), «B. Vida y muerte en el AT 4. El concepto de vida en el AT» (págs. 850-853), «D. El concepto de vida en el judaísmo, E. El concepto de vida en el NT, ἀναζάω, ζῷον, ζῳογονέω, ζῳοποιέω» (págs. 856-877). El artículo «θάνατος κτλ», escrito también por Bultmann, apareció en *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, vol. 4, 1938, págs. 7-25.

6 Paul Friedländer se trasladó en 1932 a Halle del Saale.

7 *Heinrich Zimmer* (6.12.1890-20.3.1943), especialista en Filología India, habilitado en 1920 en Greifswald; desde 1926 fue profesor no numerario de Filología India en la universidad de Heidelberg, en 1938 se le retiró por razones raciales el permiso de enseñar y emigró a Estados Unidos. Zimmer estaba casado con Christiane, hija de Hugo von Hofmannsthal.

8 *Hans Eibl* (10.10.1882-19.11.1958), filósofo, pintor sobre cristal y arquitecto; en 1914 se habilitó en Viena para el campo de la Filosofía; en 1924 fue profesor no numerario y en 1925 catedrático de Filosofía en la universidad de Viena. Eibl era un orador conocido.

NOTAS 65

1 Carta escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha.

2 Se refiere a la cabaña.

3 Alude al comentario de la *Philosophie* de Jaspers que se proponía hacer Frank (*cf.* n.° 64, con la nota 2).

4 O sea, Karl Jaspers, *Philosophie*, 3 volúmenes, Berlín, Springer, 1932, Berlín, Heidelberg y Nueva York, Springer, 41973.

5 Se refiere a Karl Jaspers, *Die geistige Situation der Zeit*, Berlín y Leipzig, De Gruyter, 1931, 9a impresión de la 5a edición, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1999.

6 Es decir, los tres volúmenes de la «gran obra» de Jaspers.

7 Se refiere a Heilke y Antje Bultmann.

NOTAS 66

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. En la indicación del año aparece «23», pero la intención del autor era poner «1932» (*cf.* n.° 67).

2 Se refiere al estudiante de Teología Rudolf Stehfen, originario de Oberelsungen junto a Kassel, que estuvo matriculado en la universidad de Marburgo desde el semestre de verano de 1932 hasta el semestre de invierno de 1933-1934.

3 Miembro de la Akademische Vereinigung [Asociación Académica] de Marburgo. Se trataba de una asociación estudiantil puramente cultural. Dirigida en los años veinte por Gerhard Krüger y Heinrich Schlier, reunía la elite estudiantil del Seminario de Filosofía y del de Teología y ejercía la función de foro de discusión con jóvenes profesores de Marburgo y con conferenciantes venidos de fuera (por ejemplo, Karl Barth y Eduard Thurneysen); *cf.* Gadamer, *Philosophische Lehrjahre, op. cit.*, págs. 37-46. La lista de la Akademische Vereinigung del año 1932 acredita que Rudolf Stehfen era miembro en prueba de la misma (Archivo de la universidad de Marburgo, acta «Akademische Vereinigung» [1912-1935], Best. 305 a acc. 1954/16, n.° 43).

4 La catatonía es una forma de esquizofrenia.

5 Karl Barth, *Die kirchliche Dogmatik*, vol. 1: *Die Lehre vom Wort Gottes. Prolegomena zur Kirchlichen Dogmatik*, Múnich, Kaiser, 1932.

6 Heidegger escribe la palabra alemana «ekelhaft» [repugnante] con «ck» para dar expresión a su repulsión.

NOTAS 67

1 Carta escrita a mano, siete páginas. Lugar y fecha a la derecha, página dos: fecha a la izquierda; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Bismarckstraße 7 (sello).

2 En el original aparecía «. Yo había» (redacción tachada).

3 Friedrich Nietzsche, *Freundesbriefe*, seleccionadas por Richard Oehler, quinto anuario del Archivo de los Amigos de Nietzsche, Leipzig, Insel, 1931.

4 Las *Freundesbriefe [Cartas a amigos]*, de Nietzsche, van precedidas por el poema «Aus hohen Bergen» [Desde altas montañas], que con el subtítulo «Nachgesang» [Epodo] constituye el cierre de *Más allá del bien y del mal*. Este poema habla del rencor de una amistad y de una amistad cambiada, de amigos abandonados y de puertas abiertas a nuevos amigos.

5 Bultmann cita el comienzo de la novena estrofa del poema «Desde altas montañas» (Nietzsche, *Freundesbriefe, op. cit.*, 6):

«¿Dais la espalda? ¡Oh corazón!, bastante resististe,
Fuerte en tu esperanza permaneciste.
Mantén tus puertas a *nuevos* amigos abiertas;
deja a los viejos, atrás el recuerdo deja.
Si en un tiempo fuiste joven, ahora mejor juventud albergas».

Nietzsche expresa la irritación contra los amigos y la posible apertura a otros nuevos en la primera y en la última estrofa, que son casi idénticas (*ibid.*, 7):

«¡Oh mediodía de la vida! ¡Segunda juventud!
¡Oh jardín de verano!
Dicha inquieta en el avistar y estar aguardando:
día y noche preparado, a los amigos espero.

¡A los *nuevos* amigos! ¡Ya es hora, ya es hora! ¡Venid!»

Cf. la reproducción completa del poema en el apéndice de la presente obra, págs. 315-317.

6 *Glauben und Verstehen*, de Bultmann, lleva la dedicatoria: «A MARTIN HEIDEGGER con agradecida amistad». En la segunda edición de este tomo, aparecida en 1954, Bultmann cambió intencionadamente los términos de la dedicatoria: «Este libro sigue estando dedicado a MARTIN HEIDEGGER como un recuerdo agradecido del tiempo común en Marburgo».

7 El 13 de diciembre de 1932, Bultmann escribió en una carta a su editor: «[...] Después de repetidas conversaciones con el señor Von Soden, propongo como título de mi colección de artículos: *Glauben und Verstehen*. [Realmente] no hemos encontrado otra formulación que expresara con brevedad que los artículos tratan, por una parte, acerca de cuál es en definitiva el sentido de la fe cristiana y, por otra, acerca de cómo han de entenderse los textos en los que se expresa la fe, o sea, sobre todo el Nuevo Testamento. El título propuesto ciertamente no es inequívoco para el que se encuentra fuera de la actual discusión teológica; pero esto no será ningún inconveniente […]» (original en el archivo de la editorial Mohr Siebeck; copia en el legado de Rudolf Bultmann, Biblioteca de la universidad de Tubinga, Mn 2-2609).

8 *Cf.* n.° 44, nota 10.

9 Los artículos de Bultmann sobre πίστις aparecieron en 1955 en la tercera y cuarta entrega para el volumen 6 del *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*: voz «πιστεύω κτλ. A. “La terminología griega”», en *ibid.*, vol. 6, págs. 174-182; «πιστεύω κτλ. C. La fe en el judaísmo; D. El grupo de conceptos πίστις en el NT», en *ibid.*, págs. 197-230.

10 Friedrich Gogarten, *Politische Ethik. Versuch einer Grundlegung*, Jena, Diederichs, 1932.

11 *Cf.* n.° 65, nota 5.

12 *Cf.* n.° 68, nota 5.

13 En el original aparecía «en» (redacción tachada).

14 Günther Bornkamm se habilitó el año 1934 en Konigsberg bajo la dirección de Julius Schniewind con un escrito sobre el concepto de ὁμολογία [profesión de fe], que sólo ha sido publicado fragmentariamente (*cf.* Gerd Theissen, «Theologie und Exegese in den neutestamentlichen Arbeiten von Günther Bornkamm», en *Evangelische Theologie* 51, 1991, págs. 308-332, especialmente pág. 308, nota 1, pág. 311 s.).

15 *Anneliese Bornkamm* (10.12.1908-1.6.1936), de soltera Hellwig.

16 Platón, *Carta* 7, 341 c: «[…] desde el frecuente esfuerzo común por la cosa misma y desde la vida común…» (traducción [al alemán] de Dietrich Kurz, en Platón, *Werke in acht Bänden*, vol. 5, editado por Gunther Eigler, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983, 22005, pág. 413).

NOTAS 68

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 *Cf.* n.° 67, nota 6. El ejemplar que Bultmann envió a Heidegger cuando apareció el tomo contiene, además, la dedicatoria: «A Martin Heidegger, con un saludo cordial. πγὴν εἰς ὃ ἐφθάσαμεν, τῷ αὐτῷ στοιχεῖν [De cualquier modo, perseveremos firmes

en eso que hubiéremos alcanzado] (Fil. 3, 16). Como se desprende de una anotación de Fritz, hermano de Heidegger, en 1957, éste regaló el libro a su hermano, de quien proceden los subrayados, así como unas pocas anotaciones marginales (según la amable comunicación del señor párroco Heinrich Heidegger, Meßkirch).

3 El Círculo de la Acción era una comunidad radicalmente conservadora de jóvenes académicos, que aspiraban a una renovación de la vida estatal. La fundó en Jena después de 1920 Hans Zehrer, editor de 1929 a 1933 de la revista *Die Tat*, que vio la luz en 1909 (*cf.* sobre esto Kurt Sontheimer, «Der Tatkreis», en *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte* 7, 1959, págs. 229-260; Klaus Fritzsche, *Politische Romantik und Gegenrevolution. Fluchtwege aus der Krise der bürgerlichen Gesellschaft: Das Beispiel des «Tat» Kreises*, Frankfurt del Meno, Suhrkamp, 1976).

4 El *Tägliche Rundschau* era un periódico nacional-conservador, fundado en 1881 en Berlín y fundado de nuevo en 1924 por Heinrich Rippler con la cabecera de *Neue Tägliche Rundschau*. Entre 1925 y 1928 volvió a la cabecera de *Tägliche Rundschau*; en 1930 lo fundó de nuevo Gerhard Schultze-Pfaelzer, hasta 1932 fue órgano del Christlichsozialer Volksdienst y, hasta su desaparición en 1933, del «Tatkreis» (cf. sobre esto Joachim Pöhls, *Die «Tägliche Rundschau» und die Zerstörung der Weimarer Republik 1930 bis 1933*, tesis doctoral (Berlín), Múnster, Institut für Publizistik, 1975.

5 En el original alemán figura el término «Latrinengerücht», literalmente «rumor de meadero», procedente de la jerga militar. [N. del T.]

6 Según la información de la administración del legado de Heidegger, éste se hizo miembro del NSDAP el 3 de mayo de 1933, pero en la inscripción se puso la fecha del 1 de mayo, dado que desde ese día se suspendió la entrada de nuevos miembros (se manifiesta de forma diferente Hugo Ott, *Martin Heidegger. Unterwegs zu seiner Biographie*, Frankfurt del Meno y Nueva York, Campus, 1988, nueva edición 1992, pág. 134).

7 *Cf.* n.° 66.

8 Desde el saludo («Te saludo [...]) está escrito verticalmente a la izquierda junto al texto en la parte inferior de la página 2.

NOTAS 69

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Como remitente figura: Profesor Heidegger / Friburgo de Brisgovia / Rötebuckweg 47 (sello). Destinatario: Señor profesor Bultmann (de Marburgo del Lahn) / en casa de la señora Maria Cold / Oldemburgo (Oldenbg) / Blumenstraße 52.

2 Bultmann, *Glauben und Verstehen, op. cit.*, vol. 1 (*cf.* también n.° 68, nota 2).

3 En el legado no se conserva ningún manuscrito de esta conferencia. Según parece, Heidegger no dio la conferencia por causa de la toma de posesión del rectorado el 21 de abril de 1933 (*cf.* n.° 70, nota 2).

NOTAS 70

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Bismarckstraße 7 (sello).

2 El 21 de abril de 1933, Heidegger fue elegido rector de la universidad de Friburgo. Pero ya a finales de febrero de 1934 renunció a este cargo. El tema del discurso de toma de posesión del rectorado el 27 de mayo de 1933 era *«Die Selbstbehauptung der deutschen Universität»* [La autoafirmación de la universidad alemana] (Martin Heidegger, «Die Selbstbehauptung der deutschen Universität», discurso pronunciado con ocasión de la investidura como rector de la universidad de Friburgo de Brisgovia el 27 de mayo de 1933, Breslau, Korn, 1933, nueva edición Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1983, 21990, págs. 9-19).

3 «"Nos queremos a nosotros mismos." Pues la fuerza joven y la más joven del pueblo, que empuja por encima de nosotros, *ha decidido ya*. Pero sólo entendemos completamente el esplendor y la grandeza de esta marcha cuando nos entreguemos a aquella profunda y amplia circunspección desde la que la antigua sabiduría griega pronunció las palabras: «τὰ […] μεγάλα πάντα ἐπισφαλ ῆ[…]» [Todo lo grande está en la tormenta] (Platón, *República* 497 d, 9)» (Heidegger, «Die Selbstbehauptung der deutschen Universität», *op. cit.*, pág. 19).

4 *Cf.* las palabras de Heidegger en su discurso (*ibid.*, pág. 15): «Este pueblo trabaja en su destino en cuanto sitúa su historia en lo abierto de aquel predominio que está constituido por todos los poderes de la existencia humana que forman el mundo y se conquista siempre de nuevo su mundo espiritual».

5 En el original aparecía inicialmente «esfera» (redacción tachada).

6 *Johann Wilhelm Mannhardt* (17.9.1883-10.9.1969), politólogo; se habilitó el año 1925 en Marburgo. Allí fue catedrático extraordinario desde 1927 y catedrático desde 1929; de 1929 a 1935 desempeñó el puesto de relator en ultramar del Verein für das Deutschtum im Ausland [Sociedad para la Germanidad en el extranjero]. A causa de conflictos con los nacionalsocialistas, fue trasladado a Breslau, donde, sin embargo, no tomó posesión de su cátedra. Mannhardt se inscribió en el ejército, y llegó a ser coronel y jefe de regimiento.

7 Rudolf Bultmann, «Die Aufgabe der Theologie in der gegenwärtigen Situation», en *Theologische Blätter* 12, 1933, págs. 161-166, texto reproducido en el apéndice de la presente obra, págs. 318-327.

NOTAS 71

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Como remitente figura: Profesor Heidegger / Friburgo de Brisgovia / Rötebuckweg 47 (sello). Destinatario: Señor profesor Bultmann / Marburgo del Lahn / Bismarckstraße 7.

2 Este encuentro no se produjo; en su lugar, Heidegger visitó a Bultmann el 13 y 14 de julio en Marburgo (*cf.* n.° 72).

NOTAS 72

518 Postal escrita a mano. Una página. Lugar y fecha a la derecha. Falta el remitente. Destinatario: Señor profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Bismarckstraße 7. La indicación del año ha sido tomada del sello de correos.

519 El 14 de julio de 1933, Heidegger dio una conferencia en Kiel sobre «Die Universität im Neuen Reich» [La universidad en el Nuevo Imperio]. Antes había pronunciado ya la misma conferencia el 30 de junio de 1933 en Heidelberg (*cf.* Heinrich Wiegand Petzet, *Auf einen Stern zugehen. Begegnungen und Gespräche mit Martin Heidegger 1929-1976*, Frankfurt del Meno, Societäts-Verlag, 1983, pág. 34 s.).

NOTAS 73

1 Carta escrita a máquina, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Calvinstraße 14 (sello).

2 «Con fiel amistad», lo mismo que la firma, están escritos a mano.

NOTAS 74

1 Carta escrita a máquina, una página. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor Heidegger / Friburgo de Brisgovia / Rötebuckweg 47 (sello). En el dorso, anotaciones de Bultmann.

2 No se ha conservado en el legado.

3 Probablemente, esta visita de Heidegger a Bultmann no tuvo lugar, pues Bultmann estuvo en Wiesbaden entre el 28 de febrero y el 28 de marzo.

4 *Cf.* sobre esto el recuerdo conservado por Heinrich Schlier, en Günther Neske (ed.), *Erinnerung an Martin Heidegger*, Pfullingen, Neske, 1977, pág. 221. Sin embargo, Schlier pone erróneamente en su recuerdo la fecha de 1934 (*cf.*, en cambio, *Bw. Heidegger – Blochmann, op. cit.,* n.° 72, pág. 86). Según la información de Schlier, el «Tercer Reich» era el tema principal en las conversaciones en este primer encuentro con Bultmann después del rectorado de Heidegger; y, sin duda, se hallaba entre las cuestiones «que estaban en el aire» no sólo bajo la forma de los conflictos de política universitaria y eclesiástica que Bultmann insinúa en la carta del 27 de enero de 1935 (n.° 73). En una carta a Jaspers temporalmente cercana (del 1 de julio de 1935), Heidegger habla de «dos escollos» que deben sortearse. Se refiere allí explícitamente a la «confrontación con la fe del origen» y al «fracaso del rectorado» (*cf. Bw. Heidegger –*

Jaspers, op. cit., n.° 120, pág. 157). Sobre este asunto, *cf.* también Otto Pöggeler, *Neue Wege mit Heidegger*, Friburgo y Múnich, Alber, 1992, págs. 89 s., 323 s.

2 «Con fiel amistad», lo mismo que la firma, están escritos a mano.

NOTAS 75

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: St. Georgsbrunnen en Rothenburg ob der Tauber. Falta el remitente. Destinatario: Señor / profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Bismarckstraße. Wertheim es una antigua ciudad residencial entre Wurzburgo y Frankfurt, en la desembocadura del Tauber en el Meno.

NOTAS 76

1 Carta escrita a mano, cuatro páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 No se han conservado en el legado.

3 Se refiere a las experiencias del rectorado de 1933 a 1934 (*cf.* n.° 70, nota 2).

** Según la información del doctor Hermann Heidegger, esta fecha ha de cambiarse por la del 2 de septiembre.

4 Se refiere a la cabaña.

5 Heidegger dejó en custodia sus manuscritos en casa de su hermano, Fritz Heidegger, en Meßkirch y en Bietingen, junto a Meßkirch, donde estuvieron almacenados en la torre de la iglesia hasta julio de 1945. Fritz Heidegger asumió también la tarea de copiar un gran número de los manuscritos de su hermano, que utilizó estas copias como base de trabajo. Y, además, fueron enviados a amigos a todas partes de Alemania para evitar una posible aniquilación por efectos de la guerra (según la amable comunicación del señor párroco Heinrich Heidegger, Meßkirch).

6 *Walter Bröcker* (19.7.1902-3.8.1992), filósofo, discípulo de Heidegger en Marburgo y Friburgo; fue catedrático en Rostock desde 1940 y en Kiel desde 1948, hasta su jubilación.

NOTAS 77

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: un motivo invernal de la ciudad con el texto «Felices Navidades». Falta el remitente. Destinatario: Señor profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Calvinstraße.

2 *Cf.* n.° 76, nota 5.

NOTAS 78

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. En el dorso: saludos de Hans-Georg Gadamer, Frida Gadamer, primera mujer de Gadamer, y Erika Semmler, alumna de Heidegger, desde 1935 amiga de Elfride Heidegger. Falta el remitente. Destinatario: Señor / profesor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Calvinstraße 10 *[sic]*.

NOTAS 79

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. Bultmann anotó a mano sobre el texto: «Resp. 28.I.49».

2 El año 1948 apareció en Siebeck la primera entrega de Rudolf Bultmann, *Theologie des Neuen Testaments*, edición revisada y completada por Otto Merk, Tubinga, Mohr Siebeck, 1948, ^{9}1984.

3 En 1949 apareció la lección inaugural de Heidegger en Friburgo «Was ist Metaphysik?» [¿Qué es metafísica?] (*cf.* n.° 23, nota 31) en su quinta edición, con el epílogo revisado de la cuarta edición de 1943 y la introducción mencionada en la carta a Bultmann.

4 Según parece, Heidegger y Bultmann volvieron a encontrarse por primera vez después de la guerra en otoño de 1948 (*cf. Bw. Heidegger – Blochmann, op. cit.,* n.° 80, pág. 97: «Recientemente, nos han visitado los Bultmann, que venían de pasar seis semanas en Suiza»; *cf.* sobre esto, además, las exposiciones [más bien legendarias] de Hans A. Fischer-Barnicol en Neske, *Erinnerung, op. cit.,* págs. 95 s.).

NOTAS 80

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: imagen de una casa de la Selva Negra. Falta el remitente. Destinatario: Señor y señora / profesor Bultmann / Marburgo del Lahn / Calvinstraße 14.

NOTAS 81

1 Carta escrita a mano, cuatro páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 No conservada en el legado.

3 El septuagésimo cumpleaños de Bultmann se celebró el 20 de agosto de 1954.

4 Entre el 7 de febrero y el 2 de marzo de 1955, Bultmann impartió en Edimburgo las *Gifford Lectures* sobre *History and Eschatology* [Historia y escatología] (Edinburgh University Press, 1957); en alemán, Rudolf Bultmann, *Geschichte und Eschatologie*, traducción a cargo de Eva Kraft de las *Gifford Lectures*, impartidas entre el 7 de febrero y el 2 de marzo en Edimburgo, Tubinga, Mohr Siebeck, 1958, [3]1979; en español, *Historia y escatología*, Madrid, Studium, 1976.

5 Los mismos tonos e incluso más fuertes usa Heidegger en su carta a Elisabeth Blochmann del 19 de enero de 1954 (*cf. Bw. Heidegger – Blochmann*, n.° 85, págs. 102 s.). Tanto Bultmann como Blochmann eran miembros de la comisión para la sucesión de Julius Ebbinghaus en Marburgo. Heidegger, mediante una «intervención» escrita ante Bultmann y Blochmann, intentó oponerse al nombramiento de Löwith, que en el tiempo de su exilio y después de su regreso hizo repetidas confrontaciones críticas con el pensamiento de Heidegger, concretamente en su libro *Heidegger – Denker in dürftiger Zeit [Heidegger, pensador de un tiempo indigente]*. Sobre la función de Löwith en la cuestión de la sucesión de Ebbinghaus, Bultmann escribe en una carta a Gerhard Krüger del 28 de enero de 1955: «Sobre la sucesión de Ebbinghaus no se ha decidido nada todavía. Löwith, que al principio tenía perspectivas de ocupar el primer puesto en la lista de provisión, ha perdido el favor incluso de sus amigos por causa de su conferencia sobre fe y duda […]» (*Bw. Bultmann – Krüger, op. cit.,* n.° 112, págs. 299 s.).

6 Heidegger cumplió sesenta y cinco años el 26 de septiembre de 1954.

NOTAS 82

1 Postal escrita a mano, una página, lugar y fecha en el medio. Cara anterior: Leonardo da Vinci: Cabeza de Cristo. Faltan el remitente y el destinatario.

2 Según se desprende de la correspondencia de Bultmann con Gerhard Krüger y con su hija Antje (carta a Gerhard Krüger del 2 de enero de 1954 en *Bw. Bultmann – Krüger, op. cit.,* n.° 109, págs. 295 s., y carta a Antje Bultmann Lemke del 3 de octubre de 1954; Biblioteca de la universidad de Tubinga, Legado de Rudolf Bultmann, Mn

2-3452), las *Gifford Lectures* en la ciudad escocesa de Edimburgo estaban previstas originariamente para noviembre/diciembre de 1954. Bultmann, por razones de salud, tuvo que renunciar a esta fecha, de la que, sin duda, parte Heidegger en su nota. De hecho, el viaje de conferencias a Edimburgo no tuvo lugar hasta febrero de 1955 (*cf.* n. ° 81, nota 4).

3 Se refiere a las controversias desatadas por la conferencia programática «Neues Testament und Mythologie» [Nuevo Testamento y mitología] (1941) en torno a la llamada «desmitización» del mensaje neotestamentario. A causa de esta conferencia, Bultmann fue atacado duramente por una parte de los teólogos. Heidegger no participó en el debate; en cambio, dentro del campo filosófico, Karl Jaspers lo criticó duramente. La controversia pública entre Bultmann y Jaspers está documentada en el tomo: Rudolf Bultmann y Karl Jaspers, *Die Frage der Entmythologisierung*, Múnich, Piper, 1954.

4 Hermann Heidegger trabajaba como maestro en Gersbach, en Baden.

NOTAS 83

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Calvinstraße 14 (sello).

2 Martin Heidegger, *Zur Seinsfrage*, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1956, 4a edición revisada, 1977. Este pequeño escrito es la aportación, ligeramente reelaborada, de Heidegger a un escrito de homenaje a Ernst Jünger en 1955, que llevaba originariamente el título «Über die “Linie”» [Sobre la «línea»], en Armin Mohler (ed.), *Freundschaftliche Begegnungen. Festschrift für Ernst Jünger zum 60. Geburtstag*, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1955, págs. 9-45.

3 La última palabra se halla emborronada.

NOTAS 84

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. Bultmann anotó a mano sobre el texto: «Resp. 2.XII.56».

2 El Club de Bremen se remonta a la Gesellschaft Museum, fundada en Bremen en 1783, una sociedad de lectura y cultivo de las ciencias naturales típica de la época de la Ilustración. La Gesellschaft Museum se unió con la Bremer Gesellschaft de 1914 para formar el Club de Bremen. Los miembros del club se componen en primera línea de empresarios de Bremen, ejecutivos, funcionarios de alto rango y miembros de profesiones libres. La asociación, que se entiende como un foro de formación y opinión, organiza a día de hoy conferencias regulares con importantes representantes de la vida pública. Después de la Segunda Guerra Mundial, Heidegger dio varias

conferencias en el Club de Bremen, la última el 26 de mayo de 1956 sobre el tema «Der Satz vom Grund» [La proposición del fundamento] (*cf.* también Petzet, *Auf einen Stern zugehen, op. cit.,* págs. 59-69).

3 *Fritz Heidegger* (6.2.1849-26.6.1980); de 1920 a 1959 fue empleado de banco en Meßkirch. Martin Heidegger dejó a su hermano no sólo todos los libros que Bultmann le había regalado, las ediciones especiales y los cuadernos de la *Theologische Rundschau* (editada por Bultmann), sino que, además, Fritz Heidegger asumió la tarea de copiar muchos manuscritos del hermano, con frecuencia difíciles de leer (*cf.* n.° 76, nota 5, así como Petzet, *Auf einen Stern zugehen, op. cit.,* págs. 220-222).

4 Gesine Diesselhorst, de soltera Bultmann, segunda hija de Bultmann, actuaba en aquella época como flautista en Friburgo.

NOTAS 85

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. Bultmann anotó a mano sobre el texto: «Resp. 12.XII.56».

2 No conservada en el legado. De la continuación de la carta puede deducirse que Bultmann por causa de enfermedad dejó de dar una conferencia en Bremen.

3 *Cf.* n.° 84, con la nota 2.

4 Helene Bultmann visitó repetidamente a su hija Gesine durante un período de enfermedad en Friburgo (*cf.* la carta de Bultmann a Gerhard Krüger del 28 de enero de 1955, en *Bw. Bultmann – Krüger, op. cit.*, n.° 12, págs. 299 s.).

5 La firma está escrita verticalmente a la derecha junto al texto de la página 2. La posdata («Mi mujer [...]») está escrita verticalmente a la izquierda junto al texto de la página 2.

NOTAS 86

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: Friburgo / Selva Negra: Plaza del mercado con la catedral. Falta el remitente. Destinatario: Señor profesor / doctor R. Bultmann / Marburgo / Lahn / Calvinstraße 14.

2 Se refiere a la traducción alemana de las *Gifford Lectures* (*cf.* n.° 81, nota 4), que Bultmann impartió en Edimburgo en 1955.

3 Se refiere al ensayo en dos partes sobre la controversia de la desmitización entre Jaspers y Bultmann escrito por Helmut Fahrenbach, «Philosophische Existenzerhellung und theologische Existenzmitteilung. Zur Auseinandersetzung zwischen Karl Jaspers und Rudolf Bultmann», en *Theologische Rundschau* 24, 1956-1957: cuaderno 1, 1957, págs. 77-99, y cuaderno 2, 1957, págs. 105-135.

NOTAS 87

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: iglesia de San Martín, Meßkirch. Falta el remitente.

NOTAS 88

1 Postal escrita a mano, una página. Cara anterior: cuadro del altar («La adoración de los reyes, del desconocido "maestro de Meßkirch"», sobre el año 1540) de la iglesia de la ciudad, Meßkirch. Faltan el remitente y el destinatario.

2 El septuagésimo quinto cumpleaños de Bultmann fue el 20 de agosto de 1959.

NOTAS 89

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 No conservada en el legado.

3 *Helmut Höfling* (nacido el 5.7.1924), filósofo; estudió Filosofía, Germanística y Filosofía Política en Friburgo, en 1954 se doctoró bajo la dirección de Wilhelm Szilasi con un trabajo sobre el problema de la trascendencia en Kant y Schelling. Después de varias estaciones intermedias, Höfling obtuvo en 1965 un puesto docente de Filosofía y Sociología en la Escuela Superior de Pedagogía en Flensburgo, de 1971 a 1989 ejerció allí mismo de catedrático de Filosofía. Según parece, Bultmann se había dirigido a Heidegger con el ruego de que buscara un puesto para Höfling en Friburgo (*cf.* también n.° 91).

4 *Eugen Fink* (11.12.1905-25.7.1975), filósofo; estudió desde 1925 Filosofía, Germanística, Historia y Economía Política en Múnster, Berlín y Friburgo, hizo la tesis doctoral con Husserl y fue colaborador suyo hasta la muerte de este último en 1938; en 1939 emigró a Bélgica, participó en la fundación del Archivo de Husserl en Lovaina, en 1946 se habilitó en Friburgo, en 1948 fue nombrado catedrático de Filosofía y Ciencias de la Educación en esta ciudad, de 1949 a 1950 creó el Archivo de Husserl en Friburgo, que dirigió hasta 1970.

5 Seguramente, se refiere a la jornada de los Antiguos de Marburgo en octubre de 1960 en Bethel, en la que participaron tanto Bultmann como Heidegger.

6 *Enrico Castelli* (20.6.1900-10.3.1977), especialista en Filosofía de la Religión, catedrático en la universidad de Roma y director durante muchos años del Istituto di Studi Filosofici, así como del Centro Internazionale di Studi Umanistici en Roma, director de la revista *Archivio di Filosofia*, que él fundó en 1931. Desde 1961, Castelli

organizó varios coloquios en el Istituto di Studi Filosofici sobre el problema de la «desmitización». Las actas del coloquio organizado en 1961, al que se alude en el intercambio epistolar, están publicadas en *Archivio di filosofia* 30, 1961. Bultmann redactó para este tomo un breve texto con el título «Zum Problem der Entmythologisierung», *ibid.*, págs. 20-26, con nueva publicación en Rudolf Bultmann, *Glauben und Verstehen, op. cit.*, vol. 4, págs. 128-137. Al final, en lugar de él y de Heidegger, participaron en esta jornada Wilhelm Anz, Helmut Fahrenbach y Franz Theunis (*cf.* n.° 90).

NOTAS 90

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 Por lo visto, Bultmann renunció a participar en el coloquio organizado por Castelli por razones de salud.

NOTAS 91

1 Carta escrita a máquina, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: MARTIN HEIDEGGER, a la derecha: FRIBURGO DE B. ZÄHRINGEN, / RÖTEBUCK 47 (impreso).

2 No conservada en el legado.

3 *Cf.* n.° 89, nota 3.

4 *Wilhelm Szilasi* (19.1.1889-1.11.1966), filósofo, discípulo de Husserl y amigo de Heidegger; vivió de 1932 a 1947 en Brissago (Suiza) y, después de que a Heidegger se le prohibiera enseñar desde 1947, obtuvo su cátedra como profesor honorario en representación; en 1956 fue nombrado oficialmente funcionario en calidad de profesor no numerario en Friburgo.

5 *Robert Heiß* (22.1.1903-21.2.1974), filósofo y psicólogo, discípulo de Heidegger; en 1936 fue nombrado profesor no numerario, en 1943 pasó a ser catedrático de Psicología en Friburgo.

6 Heidegger y Bultmann se habían encontrado en las jornadas de los Antiguos de Marburgo en Höchst (Odenwald) en 1959 y en Bethel en 1960. En las jornadas de Höchst, Heidegger había dirigido unas prácticas sobre el tema «Christlicher Glaube und Denken» [Fe cristiana y pensamiento] el 22 de octubre de 1959. Heidegger participó una última vez en las jornadas de este círculo en octubre de 1962 en Marburgo. En ese encuentro, en el que, según lo demuestra el protocolo de las jornadas (Nachlass [legado] de Rudolf Bultmann, Biblioteca de la universidad de Tubinga, Mn 2-3079.3080), también estaba presente Bultmann, Heidegger dio una conferencia el 25 de octubre sobre «Zeit und Sein» [Tiempo y ser] (*cf.* Martin Heidegger, *Zur Sache des*

Denkens, Tubinga, Max Niemeyer, 1969, 31988, págs. 1-25; ahora también en *idem*, GA 14, editado por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 2007, págs. 3-30).

7 Firma a mano.

NOTAS 92

1 Foto (dentro de un sobre) escrita a mano, una página. Cara anterior: la casa de Heidegger en Friburgo. Faltan el remitente y el destinatario.

2 No conservado en el legado.

3 *Christoph Schlier* (nacido el 1.2.1930), hijo de Heinrich Schlier, teólogo y discípulo de Bultmann.

NOTAS 93

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha. Bultmann anotó a mano sobre el texto: «Heidegger / Resp. 21.IX.64».

2 El octogésimo cumpleaños de Bultmann fue el 20 de agosto de 1964.

3 *Cf.* sobre esto «Hinweise auf Hauptgesichtspunkte für das theologische Gespräch über "Das Problem eines nichtobjektivierenden Denkens und Sprechens in der heutigen Theologie"» [Referencias sobre los principales puntos de vista para el diálogo teológico acerca del "problema de un pensar y hablar no objetivantes en la teología actual"], texto que fue redactado en marzo de 1964 para un coloquio en la Drew University (Madison, Estados Unidos) y que se añadió a la publicación posterior de la conferencia «Phänomenologie und Theologie» [Fenomenología y teología]. Las referencias contenidas en ese texto terminan con la formulación de la «tarea positiva que la teología ha de abordar» ante el mencionado planteamiento del problema, a saber, «preguntar en su propio ámbito de la fe cristiana desde la propia esencia de este último qué ha de pensar ella y cómo ha de hablar. En esta tarea está incluida a la vez la pregunta de si la teología puede ser todavía una ciencia, pues posiblemente no puede ser tal» (Heidegger, GA 9, pág. 77).

4 Desde la conferencia «Neues Testament und Mythologie. Das Problem der Entmythologisierung der neutestamentlichen Verkündigung» [Nuevo Testamento y mitología. La cuestión de la desmitización de la proclamación neotestamentaria], de 1941, el nombre de Bultmann iba ligado esencialmente en la discusión pública al programa de la llamada «desmitización», formulado en esa famosa conferencia (Bultmann, *Neues Testament und Mythologie, op. cit.; cf.* n.° 94, nota 4).

NOTAS 94

1 Foto escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: vista sobre la cabaña. Falta el remitente. Destinatario: Señor / profesor doctor R. Bultmann / 355 Marburgo/Lahn / Calvinstraße 14.

2 No conservado en el legado.

3 Se refiere a la habilitación del jurista Malte Diesselhorst, marido de Gesine, hija de Bultmann.

4 Heidegger alude probablemente a la controversia en torno al programa de la desmitización, de Bultmann, que duró largo tiempo, llegó a ser enconada y se recrudeció con ocasión de una manifestación de la Bekenntnisbewegung [Movimiento Confesional] con el lema «Kein anderes Evangelium» [Ningún otro Evangelio] el 6 de marzo de 1966 en Dortmund (*cf.* la entrevista con Bultmann publicada en *Der Spiegel* el 25 de julio de 1966: «Ist Jesus auferstanden wie Goethe?» [Ha resucitado Jesús como Goethe?], *Der Spiegel*, vigésimo año, n.° 31, págs. 42-45). Además, hemos de pensar en el nuevo debate que en los años sesenta, con apoyo en Wolfhart Pannenberg (ed.), *Offenbarung als Geschichte*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1961, ^{5}1982, se desarrolló en torno a la comprensión de la revelación y de la historia. Así no es casual que la aportación de Ulrich Wilckens, contenida en dicho tomo con el título «Das Offenbarungsverständnis in der Geschichte des Urchristentums» [La comprensión de la revelación en la historia del cristianismo primitivo] (en *ibid.*, págs. 42-90), comience con una crítica fundamental al enfoque de la teología neotestamentaria de Bultmann: «Mientras que en Bultmann la estructura de la revelación está determinada por un esbozo antropológico preliminar y, en consecuencia, pone como base un concepto muy general de revelación, nuestra investigación parte del concepto teológico estricto de revelación en cuanto autorrevelación de Dios, como se desprende de la estructura e intención de la teología judía y de la del cristianismo primitivo, y como hoy está dado en cuanto herencia muy general de la reciente historia de la teología. Y de ahí se desprende como una consecuencia necesaria para una investigación bajo tal planteamiento cambiado que el esbozo general de Bultmann de una teología del Nuevo Testamento […] en su estructura de ninguna manera puede asumirse ya como un todo, sino que ha de concebirse de forma nueva desde su base» (*ibid.*, pág. 44, nota 3).

NOTAS 95

1 Postal escrita a mano, una página. Fecha a la derecha. Cara anterior: vista al coro de la catedral de Múnster. Faltan el remitente y el destinatario.

NOTAS 96

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: el castillo Heiligenberg junto al lago de Constanza. Falta el remitente.

2 No conservado en el legado.

NOTAS 97

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: Marburgo del Lahn con vista al castillo. Faltan el remitente y el destinatario.

2 No conservada en el legado.

NOTAS 98

1 Carta escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Bultmann anotó a mano sobre el texto: «Resp. 14.VII.69)».

2 Se refiere a la concesión de la condecoración Pour le Mérite a Bultmann en junio de 1969 (*cf. Orden Pour le Mérite für Wissenschaften und Künste. Reden und Gedenkworte*, vol. 9 [1968-1969], *op. cit.*, pág. 209; *cf.* también las palabras de homenaje de Hans-Georg Gadamer, en *ibid.*, vol. 13 [1976-1977], *op. cit.*, págs. 131-139, reeditadas en Gadamer, *Gesammelte Werke, op. cit.*, vol. 10, págs. 387-392). La condecoración Pour le Mérite fue creada en 1842 por el rey Federico Guillermo IV como distinción suprema a los méritos científicos y culturales gracias a la iniciativa de Alexander von Humboldt. En 1924, por decisión del Ministerio del Estado Prusiano, fue reconocida como una comunidad libre y autónoma de sabios y artistas reconocidos, y en la República Federal de Alemania la asociación se halla bajo el patrocinio del presidente de la República.

3 Heidegger cita del prólogo del escrito de la diferencia de Hegel (*cf.* Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Differenz des Fichte'schen und Schelling'schen Systems der Philosophie, Philosophische Bibliothek*, vol. 62a, Hamburgo, Felix Meiner, 1962, pág. 6).

NOTAS 99

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento

a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Calvinstraße 14 (sello).

2 *Ronald Gregor Smith* (17.4.1913-26.9.1968), teólogo inglés y traductor, especialmente de las obras de Martin Buber; se doctoró en Marburgo y en 1956 obtuvo el puesto de Primary Professor of Divinity en Glasgow.

3 Karl Barth murió el 10 de diciembre de 1968. La correspondencia entre Barth y Bultmann terminó con un saludo de éste a Barth en su octogésimo cumpleaños el 10 de mayo de 1966; el saludo lleva la fecha del 9 de mayo de 1966. Barth escribió su última carta a Bultmann ya el 28 de diciembre de 1963.

4 *Werner Georg Kümmel* (16.5.1905-9.7.1995), teólogo protestante, especialista en Nuevo Testamento; en 1932 fue profesor no numerario en Zúrich, en 1946 catedrático, en 1951 pasó a Maguncia, y en el período de 1952 a 1973 enseñó en Marburgo como sucesor de Bultmann.

5 *Friedrich Matz* (15.8.1890-3.8.1974), arqueólogo; en 1928 fue profesor habilitado en Berlín, desde 1929 trabajó en la dirección central del Deutsches Archäologisches Institut [Instituto Arqueológico Alemán] en Berlín. El año 1934 obtuvo la cátedra de Arqueología Clásica en Múnster; desde 1941 hasta jubilarse en 1958 fue catedrático en Marburgo.

6 *Friedrich Müller* (25.12.1900-28.8.1975), filólogo clásico; en 1937 se habilitó en la universidad de Múnster y, en el semestre de invierno de 1938-1939, transformó su habilitación para la de Marburgo; en 1943 pasó a ser profesor no numerario en Marburgo, de 1943 a 1946 estuvo incorporado a filas y cayó prisionero, en 1947 obtuvo de nuevo el puesto de profesor no numerario, en 1956 consiguió la posición de catedrático y en 1968 se jubiló.

7 Ninguno de los dos retratos se ha conservado en el legado.

NOTAS 100

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 El 26 de septiembre de 1969, con ocasión del octogésimo cumpleaños de Heidegger.

3 Probablemente, se trata de aquel manuscrito que Erich Dinkler elaboró más tarde y editó en 1975 como tomo especial del KEK *(Kritischexegetischer Kommentar über das Neue Testament)*: Rudolf Bultmann, *Der zweite Brief an die Korinther*, editado por Erich Dinkler, tomo especial del KEK, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1975.

4 *Cf.* n.° 13, nota 6.

5 Se trata de la conferencia «Phänomenologie und Theologie» [Fenomenología y teología] de los años 1927-1928, y de «Hinweise auf Hauptgesichtspunkte für das theologische Gespräch über "Das Problem eines nichtobjektivierenden Denkens und Sprechens in der heutigen Theologie"» [Referencias sobre los principales puntos de vista para el diálogo teológico acerca del «problema de un pensar y hablar no objetivantes en la teología actual»], texto redactado en 1964 para un coloquio en Estados Unidos (*cf.* n.° 93, nota 3). Cuando Père Regnier, el editor de los *Archives de Philosophie*, planificaba la edición francesa de la conferencia de 1927-1928, Gadamer incitó a incluir en la publicación las «referencias» posteriores. Así aparecieron juntos los textos en los *Archives de Philosophie* 32, 1969, págs. 356-395 y 396-415. Las razones

para proceder así eran los graves reparos pertinentes por parte de Gadamer contra la conferencia «Phänomenologie und Theologie» [Fenomenología y teología], en la que Heidegger afirmaba que la teología es un ciencia positiva, comparable a otras ciencias positivas, como, por ejemplo, la química (*cf.* Heidegger, GA 9, pág. 49).

6 Martin Heidegger, *Martin Heidegger. Zum 80. Geburtstag von seiner Heimatstadt Meßkirch*, Frankfurt del Meno, 1969.

7 *Cf.* Martin Heidegger, *Hebel – der Hausfreund*, Pfullingen, Neske, 1957, 51985 (ahora también en *idem*, GA 13, editado por Hermann Heidegger, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1983, 22002, págs. 133-150). El tema de las elucubraciones de Heidegger es la pregunta que se plantea ante el dominio de la técnica moderna (y que mueve repetidamente el pensamiento del Heidegger posterior) por un «habitar originario del hombre», de cara al cual piensa el poeta (*cf. ibid.*, pág. 24).

NOTAS 101

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Calvinstraße 14 (sello), a la izquierda completado a mano junto a «Marburgo»: «355».

2 *Matthias Claudius* (15.8.1740-21.1.1815), teólogo protestante y jurista; de 1761 a 1765 fue secretario del conde Holstein en Copenhague. Entre otras cosas, Claudius fue redactor del *Wandsbecker Bothe* (de 1771 a 1775) y compositor poético de conocidas canciones eclesiásticas, penetradas por una profunda devoción del corazón.

3 Estrofa quinta de la canción «Der Mond ist aufgegangen» [Ha salido la Luna] (1779), EG n.° 482, en Matthias Claudius, *Ausgewählte Werke. Nach Gattungen geordnet*, edición, prólogo y epílogo de Winfried Freund, reimpresión de la edición de Lambert Schneider de 1995, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2004, págs. 437 s.

4 *Jeremias Gotthelf*, seudónimo de Albert Bitzius (4.10.1797-22.10.1854), teólogo reformado. Después de diversos puestos de vicario, fue vicario en Berna entre 1824 y 1831, desde 1831 en Lützelflüh (Cantón de Berna, Suiza) y desde 1832 hasta su muerte párroco en esta misma ciudad. Es autor de diversas novelas y narraciones con claras referencias bíblicas. Sus obras unen un ambiente popular, elementos pastorales y una imagen cristiana y conservadora del mundo. Fueron publicadas en Jeremias Gotthelf, *Sämtliche Werke in 24 Bänden*, veinticuatro volúmenes y 18 volúmenes complementarios, editados por Rudolf Hunziker, Hans Bloesch *et al.*, en unión con la familia Bitzius, Erlenbach-Zúrich, Rentsch, 1912-1969.

5 *Gottfried Keller* (19.7.1819-15.7.1890), literato radicado en Suiza, especialmente en Zúrich (conocido por obras como *Der grüne Heinrich* [de 1853 a 1855], *Die Leute von Seldwyla* [I. y II., de 1856 a 1874] o *Martin Salander* [1886]. Representante del realismo burgués o poético. Quedó acuñado por su encuentro con Ludwig Feuerbach.

6 *Conrad Ferdinand Meyer* (11.10.1825-28.11.1898), lírico y narrador suizo, crecido en círculos pietistas y calvinistas. Meyer cultivó la devoción durante toda su vida, pero apenas puede encasillarse en una dirección teológica. Una y otra vez, los motivos religiosos y teológicos son objeto de su poesía.

7 Parte de una estrofa del poema de Friedrich Hölderlin, «Der Rhein. An Isaak von Sinklair», en *idem, Sämtliche Werke und Briefe*, vol. 1, editado por Michael Knaupp,

Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1998, págs. 342-348, especialmente pág. 347, versos 195-202.

8 Conrad Ferdinand Meyer, «Das Ende des Festes» (1892), en *idem, Gedichte. Ausgabe letzter Hand: Gedichte von Ferdinand Meyer*, 5a edición aumentada, Leipzig, Haessel, 1892, pág. 195.

NOTAS 102

1 Carta escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha.

2 El texto de la dedicatoria de la conferencia «Phänomenologie und Theologie» [Fenomenología y teología], editada en 1970 como separata en la editorial Klostermann, es el siguiente: «Dedicada a Rudolf Bultmann, en recuerdo amistoso de los años 1923 a 1928 en Marburgo».

NOTAS 103

1 Carta escrita a mano, una página más cinco páginas de esbozo de pensamientos. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor R. Bultmann / Marburgo del Lahn / Calvinstraße 14 (sello), a la izquierda completado a mano junto a «Marburgo»: «355».

2 Martin Heidegger, *Phänomenologie und Theologie*, en *idem*, GA 9. Acerca del ensayo como separata con dedicatoria, *cf.* n.° 20, nota 5. Las citas de páginas en la carta de Bultmann siguen la edición de 1970, las referencias siguientes al texto se orientan por la *Gesamtausgabe*.

3 En el original continuaba inicialmente con «a la vez» (redacción tachada).

4 Heidegger, GA 9, pág. 63.

5 *Ibid.*, pág. 65.

6 *Ibid.*, pág. 67; «nuevo» no está resaltado en el original, y «hacerse» aparece allí en cursiva.

7 *Ibid.*, págs. 70 s.

8 *Ibid.*, pág. 71.

9 *Ibid.*, pág. 72.

10 *Ibid.*

11 *Ibid.*, págs. 73 s.

12 Sobre la pregunta de la objetivación en una ciencia según Bultmann *cf.* Christof Landmesser, *Wahrheit als Grundbegriff, op. cit.*, págs. 174-180.

NOTAS 104

1 Tarjetón escrito a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 No conservado en el legado.

3 Se refiere a la primera edición de *Bw. Barth – Bultmann*, Zúrich, Theologischer Verlag Zürich, 1971.

4 Friburgo-Zähringen, Fillibachstraße 25.

NOTAS 105

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor Rudolf Bultmann / 335 Marburgo (Lahn) / Calvinstraße 14 (sello).

2 La foto no se ha conservado en el legado.

NOTAS 106

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

NOTAS 107

1 Foto escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: vista de la «sede de la vejez». Faltan el remitente y el destinatario.

2 *Cf.* n.° 104, nota 4.

Notas 108

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: Marburgo, vista al castillo. Como remitente figura: Profesor doctor Rudolf Bultmann / 355 Marburgo (Lahn) / Calvinstraße 14 (sello). Destinatario: Señor profesor / doctor Martin Heidegger / 78 Friburgo de Brisgovia / Zähringen / Fillibach 25.

Notas 109

1 Carta escrita a mano, dos páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 Helene Bultmann murió el 1 de abril de 1973.

Notas 110

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha (el mes y el año de la fecha están cubiertos por los sellos; hemos completado los datos por el sello de correos). Cara anterior: Marburgo / Lahn. Como remitente figura: Profesor doctor Rudolf Bultmann / 355 Marburgo (Lahn) / Calvinstraße 14 (sello). Destinatario: Señor profesor doctor M. Heidegger / 78 Friburgo de Brisgovia-Zähringen / Fillibach 25.

Notas 111

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha en el centro. Cara anterior: la catedral de Friburgo según un grabado sobre acero del Herdersches Kunstinstitut del año 1838. Faltan el remitente y el destinatario.

NOTAS 112

1 Foto escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: un hombrecillo en las escaleras de la antigua casa. Faltan el remitente y el destinatario.

NOTAS 113

1 Foto escrita a mano, una página. Fecha debajo del texto a la izquierda. Cara anterior: vista de la «sede de la vejez». Faltan el remitente y el destinatario.

NOTAS 114

1 Carta escrita a mano, tres páginas. Lugar y fecha a la derecha.

2 Friedrich Hölderlin, «Das nächste Beste», en *idem, Sämtliche Werke*, vol. 4, editado por Norbert von Hellingrath, Múnich y Leipzig, Georg Müller, 1916, págs. 257-260.

3 El nonagésimo cumpleaños de Bultmann fue el 20 de agosto de 1974.

4 *Cf. Goethes Werke*, editadas por encargo de la Gran Duquesa Sofía de Sajonia, Sección II: *Goethes Naturwissenschaftliche Schriften*, vol. 11, Weimar, Hermann Böhlau, 1893, pág. 249.

NOTAS 115

1 Facsímile de una carta escrita a mano, una página. La fecha en el centro. Heidegger, después de su octogésimo quinto cumpleaños, el 26 de septiembre de 1974, envió una copia de estas líneas de gratitud a varios conocidos y amigos, entre ellos también a Bultmann (*cf. Bw. Arendt – Heidegger, op. cit.*, n.° 163, pág. 252). En el legado no se conserva un saludo especial *a la persona*.

2 Hay una versión ligeramente cambiada de este texto poético en Heidegger, GA 13, editado por Hermann Heidegger, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1983,

pág. 242:

Permanezca la gratitud
más instauradora que el poetizar,
más fundadora también que el pensar.
A los capaces de agradecer,
la gratitud de nuevo los trae
ante la presencia de lo intransitable,
que a nosotros mortales
inicialmente nos tiene en propiedad.

NOTAS 116

1 Facsímile de una comunicación escrita a mano, sin destinatario, remitente ni fecha. El tarjetón indudablemente hace referencia a felicitaciones con ocasión del octogésimo quinto cumpleaños de Heidegger.

NOTAS 117

1 Foto escrita a mano, una página. Lugar y fecha a la derecha. Cara anterior: vista desde la cabaña. Faltan el remitente y el destinatario.

2 El escrito no se ha conservado en el legado.

NOTAS 118

1 Postal escrita a mano, una página. Lugar y fecha debajo del texto a la derecha. Cara anterior: acuarela (1837) de Ludwig Emil Grimm: Wilhelm Grimm como catedrático de Gotinga. Faltan el remitente y el destinatario. En la cara anterior de la postal están subrayadas en los datos las palabras *Ludwig, Grimm, Wilhelm Grimm*.

NOTAS 119

1 Carta escrita a mano, dos páginas, más una página con el anexo: «Érase una vez», y una foto de Bultmann. El anexo está escrito a máquina. Lugar y fecha a la derecha; encabezamiento a la izquierda: Profesor doctor Rudolf Bultmann / 355 Marburgo (Lahn) / Calvinstraße 14 (sello).

2 *Cf.* n.° 118.

3 El título («Érase una vez») está escrito a mano.

4 La firma aparece escrita a mano.

NOTAS 120

1 Foto escrita a mano, una página. Faltan el lugar y la fecha (según la información del doctor Hermann Heidegger, probablemente 1963). Cara anterior: vista desde la cabaña. Faltan el remitente y el destinatario.

NOTAS APÉNDICE A

1 Martín Lutero, «*Quaestio de viribus et voluntate hominis sine gratia disputata*» [Cuestión disputada sobre las fuerzas y la voluntad del hombre sin la gracia] (1516), *Weimarer Ausgabe*, Weimar, Hermann Böhlaus Nachfolger [de aquí en adelante: WA], vol. 1, págs. 142-151.

2 No consta que las palabras latinas en el texto sean citas de la *Weimarer Ausgabe*, vol. 1, págs. 145-151.

3 Martín Lutero, «*Disputatio contra scholasticam theologiam*» [Disputa contra la teología escolástica] (1517), WA, vol. 1, págs. 221-228.

4 *Cf. ibid.*, pág. 225, líneas 1 s.

5 *Cf. ibid.*, líneas 15 s.

6 *Cf. ibid.*, líneas 29 s.

7 *Cf. ibid.*, pág. 226, línea 26.

8 *Idem*, «Disputatio Heidelbergae habita» [Disputa desarrollada en Heidelberg] (1518), WA, vol. 1, págs. 350-374.

9 *Cf. ibid.*, pág. 362, línea 35.

10 *Cf. ibid.*, línea 35.

11 *Cf. ibid.*, línea 22.

12 *Cf. ibid.*

13 Fe, esperanza, caridad (*cf.* 1 Cor 13,13).

14 Martín Lutero, «In primum librum Mose enarrationes. Enarrationes in Genesin», cap. I-IV, 7, en *idem, Exegetica opera latina, curavit Christopherus Stephanus Theophilus Elsperger*, vol. I, Erlangen, Caroli Heyder, 1829 [*de aquí en adelante:* EA 1]; *cf.* también la impresión de toda la lección sobre el Génesis en WA, págs. 42-44.

15 *Ibid.*, pág. 209 (= WA 42, pág. 124, líneas 5 s.).

16 *Ibid.*, pág. 210 (= WA 42, pág. 124, líneas 39 s.).

17 *Ibid.*, pág. 178 (= WA 42, pág. 106, línea 21).

18 *Ibid.*, pág. 184 (= WA 42, pág. 110, líneas 8-12).

19 *Ibid.*, pág. 217 (= WA 42, 128, líneas 22-24).

20 *Ibid.*, pág. 217 s. (= WA 42, pág. 128, líneas 42-129, línea 2).

21 *Ibid.*, pág. 218 (= WA 42, pág. 129, línea 15).

22 *Ibid.* (= WA 42, pág. 129, línea 7).

23 *Ibid.* (= WA 42, pag. 129, línea 18).

24 *Ibid.*, pág. 221 (= WA 42, pág. 130, líneas 41-131, línea 3).

25 *Ibid.*, pág. 223 (= WA 42, pág. 132, línea 15).

26 *Ibid.*, pág. 221 (= WA 42, pág. 131, línea 10).

27 *Ibid.*, pág. 225 (= WA 42, pág. 133, líneas 18 s.).

28 *Ibid.*, pág. 226 (= WA 42, pág. 133, líneas 35-37).

29 *Ibid.*, pág. 227 (= WA 42, pág. 134, línea 8).

30 *Ibid.*, pág. 229 (= WA 42, pág. 135, línea 18).

NOTAS APÉNDICE B

1 Heidegger fue llamado a Marburgo en 1923 (Bultmann escribe erróneamente 1922) como catedrático *ad personam* y en 1927 pasó a ser catedrático. [Nota de los editores alemanes.]

NOTAS APÉNDICE D

1 El texto está incluido también en el tomo Rudolf Bultmann, *Neues Testament und christliche Existenz. Theologische Aufsätze*, selección, introducción y edición de Andreas Lindemann, UTB 2316, Tubinga, Mohr Siebeck, 2002, págs. 172-180. Sobre el contenido *cf.* el «Gutachten der Theologischen Fakultät der Universität Marburg zum Kirchengesetz über die Rechtsverhältnisse der Geistlichen und Kirchenbeamten» [Dictamen de la Facultad de Teología de la universidad de Marburgo sobre la Ley Eclesiástica acerca de la Situación Jurídica de los Clérigos y los Funcionarios de la Iglesia], publicado en *Theologische Blätter* 12, 1933, págs. 289-294), y la declaración, firmada también por Bultmann, sobre «Neues Testament und Rassenfrage» [Nuevo Testamento y problema de las razas] (en *ibid.*, págs. 294-296).

* Las palabras que siguen fueron pronunciadas como introducción a mis lecciones el 2 de mayo de 1933. Rudolf Bultmann.

2 Fr. K. Schumann, *Gegenwartsdämonie und Christusglaube*, Nördlingen, Georg Wagner, 1932, pág. 26 (la nota está contenida en el original).

* Siglas correspondientes a las alemanas M. D. u. H., que el traductor interpreta como equivalentes a «Con Alemania y Hitler». [N. del T.]

NOTAS APÉNDICE E

1 Aristóteles, *Peri Psyches*, G 8, 431 b 21.

2 Martín Lutero, «Die Promotionsdisputation von Palladius und Tilemann» (1537), WA 39 I, págs. 198-257, especialmente págs. 228 s.

3 *Idem*, «In epistolam S. Pauli ad Galatas Commentarius ex praelectione D. Martini Lutheri collectus» ([1531] 1535), WA 40 I, págs. 1-688, especialmente págs. 409-419.

4 *Idem*, «Die erste Disputation gegen die Antinomer» (1537), WA 39 I, pág. 385, líneas 14-20.

5 *Idem*, «Tischreden». Sección 1: «Veit Dietrichs Nachschriften» (1531), WA TR I, n.° 50.

6 *Idem*, «Die Disputation de iustificatione» (1536), WA 39 I, págs. 87-126, especialmente pág. 116, líneas 13-188, línea 12.

7 WA 40 I, pág. 90, líneas 26-29.

8 *Ibid.*, pág. 97, líneas 26-30.

9 *Ibid.*, pág. 158, líneas 1-3.

10 Martín Lutero, «Die Disputation de sententia: “Verbum caro factum est” Joh 1,14» (1539), WA 39 II, págs. 1-33.

11 *Ibid.*, «Enarratio Psalmi LI» (1532 [1538]), WA 40 II, págs. 391, 3 s.

12 *Cf.* Martin Heidegger, *Vorträge und Aufsätze*, Pfullingen, Neske, 1954, págs. 15-19, e *idem, Vom Wesen des Grundes*, Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, [4]1955, pág. 7.

NOTAS APÉNDICE F

1 La cursiva es de Bultmann.

2 Bultmann cita del poema «Uno y todo» (*Goethes Werke, op. cit.*, pág. 81).

3 En este lugar, hay un defecto de lectura por parte de Bultmann que no puede resolverse. En Pöggeler se lee: «Freilich [¡!] ist die Unverborgenheit, wie sie im *Menschen* aufbricht, Voraussetzung dafür, daß Natur in ihrem Aufgehen und Sichverschließen erfahren wird […]» [Evidentemente, [¡!] es la desocultación tal como irrumpe *en el hombre* la que es el presupuesto para que la naturaleza sea experimentada en su abrirse y cerrarse […]». [Bultmann, en lugar de «freilich» (evidentemente) lee erróneamente «Freiheit» (libertad). (N. del T.)]

4 Esta indicación de página se refiere a *Ser y tiempo*; la cita en cuestión se halla en la exposición de Pöggeler en la pág. 90, como lo especifica Bultmann.

5 Herman Melville, *Moby Dick or The White Wale*, Londres y Nueva York, Richard Bently, [1]1851. (Trad. cast.: *Moby Dick o la ballena blanca*, Madrid, Debate, 2001.)

6 Ernest Hemingway, *The Old Man and the Sea*, Nueva York, Charles Scribner’s Sons, [1]1952. (Trad. cast.: *El viejo y el mar*, Barcelona, Planeta, 1978.)

Notas Bibliografía

1 Las traducciones de los títulos originales que no van seguidos de datos bibliográficos no se corresponden con publicaciones existentes, sino que sirven meramente de orientación para los lectores hispanohablantes. En cambio, los títulos en castellano complementados por datos bibliográficos y precedidos por «Trad. cast.» sí se refieren a ediciones de las obras originales en lengua castellana. [N. del T.]

Notas Índice de imágenes

1* DLA = Deutsches Literaturarchiv

INFORMACIÓN ADICIONAL



MARTIN HEIDEGGER, (Messkirch, 1889 - Friburgo de Brisgovia, 1976) es una de las figuras clave de la filosofía contemporánea. Estudió con Husserl y fue profesor de filosofía en las universidades de Marburgo y Friburgo. En esta última ejerció como rector entre 1933 y 1934. Su obra filosófica gira en torno al concepto del Ser, empezando por una hermenéutica de la existencia y pasando por la dilucidación de la noción griega de la verdad.

SÍNTESIS > >

En 1923 Martin Heidegger dejó su puesto de profesor en Friburgo y aceptó la invitación de enseñar en Marburgo. Su llegada supuso el encuentro con Rudolph Bultmann marcando el preludio de un singular diálogo eminentemente productivo.

La correspondencia entre Heidegger y Bultmann se extiende a través de un periodo de más de medio siglo. En las cartas, junto a temas de política universitaria y de asuntos personales, se trata

una y otra vez del problema fundamental de la relación entre filosofía y teología.

Entre las tensiones y los alejamientos que caracterizan la amistad entre ambos, surgen las formas de vida de la fe y las de la filosofía. En palabras de Heidegger, hay en juego una «enemistad mortal». Pero precisamente esta oposición radical tiene que «sustentar la posible comunidad de teología y filosofía como ciencias».

Desde aquí puedes acceder a la ficha del libro y a la ficha del autor.

Más libros del autor en papel:

Camino de campo

El arte y el espacio

El concepto de tiempo

Pensamientos poéticos

Posiciones metafísicas fundamentales del pensamiento occidental

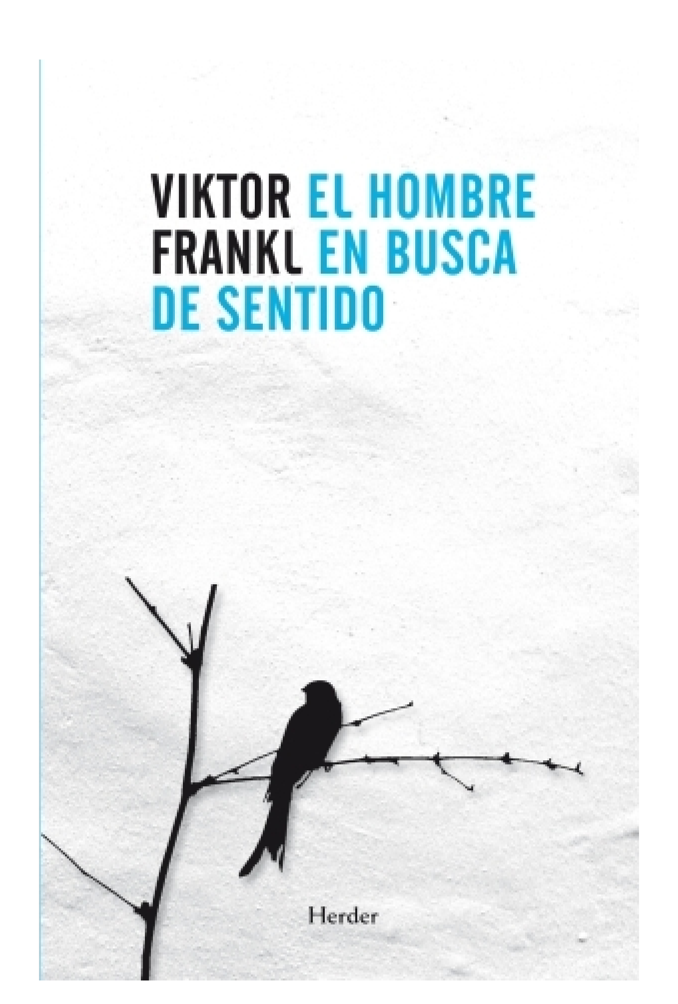
¿Qué es la filosofía?

Hannah Arendt / Martin Heidegger

Correspondencia 1925-1975

En digital (EPUB):

Camino de campo


VIKTOR FRANKL
EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO
Herder

El hombre en busca de sentido

Frankl, Viktor
9788425432033
168 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

* Nueva traducción*

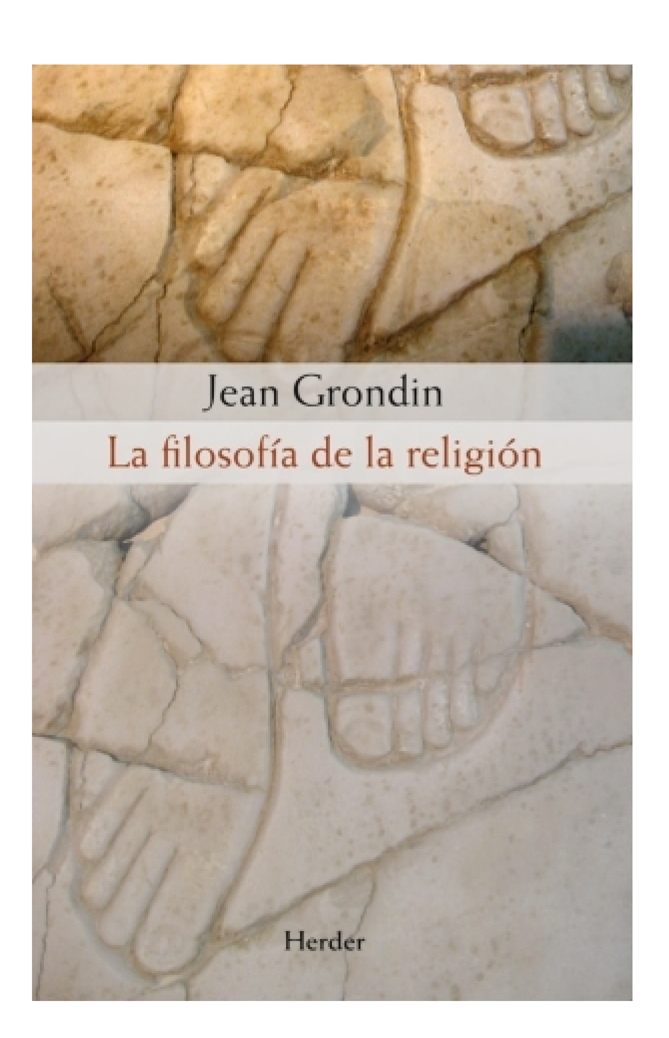
El hombre en busca de sentido es el estremecedor relato en el que Viktor Frankl nos narra su experiencia en los campos de concentración.

Durante todos esos años de sufrimiento, sintió en su propio ser lo que significaba una existencia desnuda, absolutamente desprovista de todo, salvo de la existencia misma. Él, que todo lo había perdido, que padeció hambre, frío y brutalidades, que tantas veces estuvo a punto de ser ejecutado, pudo reconocer que, pese a todo, la vida es digna de ser vivida y que la libertad interior y la dignidad humana son indestructibles. En su condición de psiquiatra y prisionero, Frankl reflexiona con palabras de sorprendente esperanza sobre la capacidad humana de trascender las dificultades y descubrir una verdad profunda que nos orienta y da sentido a nuestras vidas.

La logoterapia, método psicoterapéutico creado por el propio Frankl, se centra precisamente en el sentido de la existencia y en la búsqueda de ese sentido por parte del hombre, que asume la responsabilidad ante sí mismo, ante los demás y ante la vida. ¿Qué espera la vida de nosotros?

El hombre en busca de sentido es mucho más que el testimonio de un psiquiatra sobre los hechos y los acontecimientos vividos en un campo de concentración, es una lección existencial. Traducido a medio centenar de idiomas, se han vendido millones de ejemplares en todo el mundo. Según la Library of Congress de Washington, es uno de los diez libros de mayor influencia en Estados Unidos.

Cómpralo y empieza a leer


Jean Grondin
La filosofía de la religión
Herder

La filosofía de la religión

Grondin, Jean
9788425433511
168 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

¿Para qué vivimos? La filosofía nace precisamente de este enigma y no ignora que la religión intenta darle respuesta. La tarea de la filosofía de la religión es meditar sobre el sentido de esta respuesta y el lugar que puede ocupar en la existencia humana, individual o colectiva.

La filosofía de la religión se configura así como una reflexión sobre la esencia olvidada de la religión y de sus razones, y hasta de sus sinrazones. ¿A qué se debe, en efecto, esa fuerza de lo religioso que la actualidad, lejos de desmentir, confirma?

Cómpralo y empieza a leer


Byung-Chul Han
La sociedad del cansancio
PENSAMIENTO HERDER
Dirigida por Manuel Cruz
Herder

La sociedad del cansancio

Han, Byung-Chul
9788425429101
80 Páginas

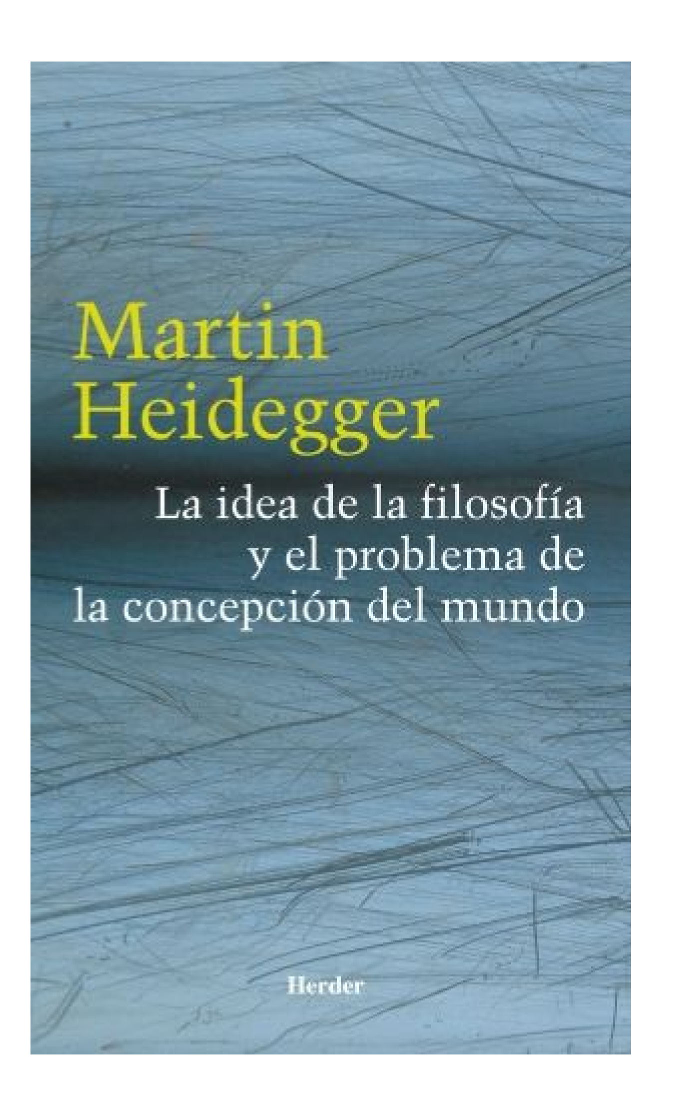
Cómpralo y empieza a leer

Byung-Chul Han, una de las voces filosóficas más innovadoras que ha surgido en Alemania recientemente, afirma en este inesperado best seller, cuya primera tirada se agotó en unas semanas, que la sociedad occidental está sufriendo un silencioso cambio de paradigma: el exceso de positividad está conduciendo a una sociedad del cansancio. Así como la sociedad disciplinaria foucaultiana producía criminales y locos, la sociedad que ha acuñado el eslogan Yes We Can produce individuos agotados, fracasados y depresivos.

Según el autor, la resistencia solo es posible en relación con la coacción externa. La explotación a la que uno mismo se somete es mucho peor que la externa, ya que se ayuda del sentimiento de libertad. Esta forma de explotación resulta, asimismo, mucho más eficiente y productiva debido a que el individuo decide voluntariamente explotarse a sí mismo hasta la extenuación. Hoy en día carecemos de un tirano o de un rey al que oponernos diciendo No. En este sentido, obras como Indignaos, de Stéphane Hessel, no son de gran ayuda, ya que el propio sistema hace desaparecer aquello a lo que uno podría enfrentarse. Resulta muy difícil rebelarse cuando víctima y verdugo, explotador y explotado, son la misma persona.

Han señala que la filosofía debería relajarse y convertirse en un juego productivo, lo que daría lugar a resultados completamente nuevos, que los occidentales deberíamos abandonar conceptos como originalidad, genialidad y creación de la nada y buscar una mayor flexibilidad en el pensamiento: "todos nosotros deberíamos jugar más y trabajar menos, entonces produciríamos más".

Cómpralo y empieza a leer


Martin
Heidegger
La idea de la filosofía
y el problema de
la concepción del mundo
Herder

La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo

Heidegger, Martin
9788425429880
165 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

¿Cuál es la tarea de la filosofía?, se pregunta el joven Heidegger cuando todavía retumba el eco de los morteros de la I Guerra Mundial. ¿Qué novedades aporta en su diálogo con filósofos de la talla de Dilthey, Rickert, Natorp o Husserl? En otras palabras, ¿qué actitud adopta frente a la hermeneútica, al psicologismo, al neokantismo o a la fenomenología? He ahí algunas de las cuestiones fundamentales que se plantean en estas primeras lecciones de Heidegger, mientras éste inicia su prometedora carrera académica en la Universidad de Friburgo (1919- 923) como asistente de Husserl.

Cómpralo y empieza a leer

JESPER JUUL



Decir no, por amor

Padres que hablan claro: niños seguros de sí mismos

Herder

Decir no, por amor

Juul, Jesper
9788425428845
88 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

El presente texto nace del profundo respeto hacia una generación de padres que trata de desarrollar su rol paterno de dentro hacia fuera, partiendo de sus propios pensamientos, sentimientos y valores, porque ya no hay ningún consenso cultural y objetivamente fundado al que recurrir; una generación que al mismo tiempo ha de crear una relación paritaria de pareja que tenga en cuenta tanto las necesidades de cada uno como las exigencias de la vida en común.

Jesper Juul nos muestra que, en beneficio de todos, debemos definirnos y delimitarnos a nosotros mismos, y nos indica cómo hacerlo sin ofender o herir a los demás, ya que debemos aprender a hacer todo esto con tranquilidad, sabiendo que así ofrecemos a nuestros hijos modelos válidos de comportamiento. La obra no trata de la necesidad de imponer límites a los hijos, sino que se propone explicar cuán importante es poder decir no, porque debemos decirnos sí a nosotros mismos.

Cómpralo y empieza a leer